Alicia María Zorrilla

¡¿Por las dudas...?!





libros del Zorzal

Table of Contents

Cover Page
¿¡Por las dudas...!?
01-Tapa
02-portada
03-Legales
04-Dedicatoria
05-Indice
Interior

Alicia María Zorrilla

¿¡Por las dudas...!?

Zorrilla, Alicia María ¿¡Por las dudas...!? / Alicia María Zorrilla. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Libros del Zorzal, 2022. Libro digital, EPUB Archivo Digital: descarga y online ISBN 978-987-599-897-1 1. Lingüística. 2. Escritura. I. Título. CDD 410.2

Diseño de portada: Osvaldo Gallese

Diseño de colección: Enric Jardí Soler

Imagen de tapa: Roman Milert / EyeEm vía Getty Images

Buenos Aires, Argentina

<www.delzorzal.com>

ISBN 978-987-599-897-1

Comentarios y sugerencias: info@delzorzal.com.ar

Impreso en Argentina / Printed in Argentina

Hecho el depósito que marca la Ley 11723

La lengua, como el león, puede domarse y amaestrarse, y salta por el aro de fuego, sí, pero se niega a que no se la tome en serio.

Alonso Zamora Vicente

Índice

Prólogo | 7

Las palabras en tiempos pandémicos | 9

¿Sos un primate o un homo sapiens? | 33

Las palabras, ¿dicen siempre lo que significan? | 35

La coma, en coma | 39

La «cosa» es el «tema» Palabras baúl o comodín | 53

Las muletas verbales | 63

Otra vez, los zócalos televisivos | 71

¿Empezamos por el final? | 76

La tediosa práctica de los desdoblamientos léxicos o circunloquios | 82

El sexo de los animales | 90

La transgresión de los significados | 92

Superprefijo | 130

¡Siempre «mismo»! | 134

El gerundio de los abogados | 141

«Como» y «un poco» | 146

Algunos desaciertos gramaticales | 148

Cuento, no comento | 162

Sobre almóndigas, murciégalos, alverjas, porros y frijoles | 166

Cuando faltan las palabras y las letras se sublevan… | 169

Corrección intuitiva ¿Un ejemplo de posverdad? | 172

La corrección en los servicios de corrección de textos de la Internet | 195

Bibliografía | 217

Prólogo

Titulamos nuestro libro ¡¿Por las dudas…?!, con signos de exclamación y de interrogación al mismo tiempo, para expresar enfáticamente que lo escribimos «por las dudas» que nos acosan día a día cuando usamos nuestra lengua y «por las dudas» de que algunos hablantes no se sientan aún afligidos por aquellas, ya que, vacíos de cultura idiomática, viven anclados en el oscuro desinterés que genera sus graves errores lingüísticos. Los puntos suspensivos dejan abiertas las dos posibilidades.

Afirma Fernando Lázaro Carreter que escribe «contra el uso ignorante de nuestro idioma, porque el español pertenece a muchos millones de seres que no son españoles, porque es nuestro patrimonio común más consistente y porque, si se rompe, todos quedaremos rotos y sin la fuerza que algún día podemos tener juntos»[1].

Perseguimos, pues, un objetivo: que nos libremos de esa ignorancia (del latín 'no saber algo'), que implica desidia, pereza, descuido y hasta mediocridad. ¿Por qué no puede un hablante enamorarse de su lengua, agradecer que la posee y esforzarse por expresarla bien y escribirla mejor? Dicen que es doblemente ignorante quien no reconoce que lo es y, por ende, quien no se propone dejar de serlo. Ese despojamiento del no saber, ese darse cuenta de lo que falta conocer son necesarios para hallar la palabra precisa en el contexto adecuado, para que dialogue el hombre con la verdad.

Lamentablemente los errores que padecemos con estoicismo despiertan nuestro humor. Nos reímos de lo que dicen o escriben mal porque alteran las denotaciones de los enunciados, pero esa risa también duele porque advertimos que las palabras no han alcanzado su cumbre, no han logrado desplegar la multiplicidad de sus significados, no han cumplido con su misión de comunicar.

El aprendizaje de nuestra lengua ensancha nuestra existencia; propicia ese diálogo esencial entre nosotros y los demás; ilumina la posibilidad de entendernos bien, que significa respetarnos más.

Por supuesto, en este libro, solo abordamos algunos temas, los que escuecen, los que prodigan dudas, pero deseamos que su análisis inquiete hasta el tuétano y produzca interrogantes, que invite a la reflexión, al difícil trabajo de pensar las palabras, que, en realidad, son pensamiento.

Alicia María Zorrilla

Las palabras en tiempos pandémicos

En estos aciagos tiempos de la COVID-19 y de sus variantes, todos padecemos el encierro voluntario o involuntario, menos las palabras. Estas salen libres de bocas no siempre muy calificadas. Para ellas no hay cuarentena posible. La ansiedad, la impaciencia, la búsqueda fallida de templanza obligan a hablar o a escribir con cierto nervioso atropello (*Es muy importante los tiempos en esta enfermedad[2]; Según las fuentes, dentro de un bolso color azul la policía encontró dos revólveres calibre .32, uno de ellos, con manchas de sangre en el caño que podrían ser de sangre[3]; Tres de los cuatro marineros fallecidos ya han sido dados de alta del hospital[4]). Diría el escritor español don Francisco de Quevedo y Villegas que hablan de hilván o a cántaros[5]. Tal vez, sea este el único cable a tierra para que no venza la desesperación. Sea como fuere, hay que hablar. Entonces, arrolladoramente, los errores se suceden unos detrás de otros para conseguir la libertad de la que carecen los cuerpos humanos. ¡Al fin, libres! A veces, se tropiezan, no respetan el lugar que le corresponde a cada uno. Entonces, se juntan y, huérfanos de conciencia, se hermanan, pero con una mala salud de hierro, y crecen no en olor de multitud o de santidad, sino en olor de inopia, y se los padece en olor de lastimosa pesadumbre. Así lo demuestran los errores de concordancia que descalabran la sintaxis:

Con respecto a si las personas que esperan la segunda dosis tiene que llamar a algún lugar para recibirla, desde el ministerio de Salud explicaron que éstas va a ser contactadas por la autoridad sanitaria local[6].

Si alude a «las personas», la perífrasis verbal de obligación debe ser tienen que llamar, y la incoativa (‘implica el principio de una acción progresiva’), van a ser contactadas. El sintagma «ministerio de Salud» está mal escrito, pues falta la mayúscula institucional: Ministerio de

Salud. Después de esta última palabra, debe colocarse una coma. Los pronombres demostrativos no llevan tilde, pues son palabras graves terminadas en -s o vocal (esta, este, estas, estos). La oración corregida es la siguiente:

Con respecto a si las personas que esperan la segunda dosis tienen que llamar a algún lugar para recibirla, desde el Ministerio de Salud, explicaron que estas van a ser contactadas por la autoridad sanitaria local.

Hace falta, a veces, varias aulas.

Si son varias las aulas, el verbo hacer debe escribirse en tercera persona plural:

Hacen falta, a veces, varias aulas.

En otros casos, el plural es impropio, innecesario. Por ejemplo:

Los pacientes tienen la libertad de contarle al médico lo que pasa en sus vidas.

Las panzas de los gatos son muy sensibles.

¿Cuántas vidas tiene cada paciente? ¿Cuántas panzas tiene un gato? Estas oraciones rayan en la ambigüedad. Por lo tanto, basta decir lo siguiente:

Los pacientes tienen la libertad de contarle al médico lo que les pasa.

La panza de los gatos es muy sensible.

A veces, el periodismo policial confunde el género de las palabras con el sexo de las personas a las que se refiere y altera la concordancia; leemos lo siguiente:

La víctima, que viajaba sola, fue identificado como Miguel Ángel Sabino, de unos 40 años, quien vivía en nuestra ciudad[7].

Debió escribir identificada, pues víctima es un sustantivo femenino.

Sin duda, la cuarentena ha logrado sus estragos lingüísticos en nuestro país y en el exterior.

El Faro de Vigo publica lo siguiente:

Calcula el Instituto Nacional de Estadística (INE) que este año va a morir gente que no había muerto nunca, pero en mucha mayor cantidad[8].

y despliega este titular con gran ímpetu:

El rural ourensano registra un mayor número de entierros que de muertes[9]

Este periodista, ¿nos comunica con intrepidez que la vida y la muerte van turnándose?: algunos, que no habían muerto nunca, morirán. ¿Y los que habían muerto alguna vez? El pretérito pluscuamperfecto de indicativo (había muerto) nos proyecta, sin duda, a otra dimensión refrendada por el categórico adverbio de negación nunca. Suponemos que este buen señor sabe que hay quienes viven y mueren; otros ya murieron, pero, según sus elucubraciones, ¿vivirán otra vez en este mundo? Y agrega: «… pero en mayor cantidad». Esta afirmación asegura que ya ha sucedido el hecho, pero en menor cantidad. Después, como para enfatizar la noticia, dice inesperadamente que hay más entierros que muertes. ¡Buen negocio para las empresas funerarias que venden cajones sin descanso y sin muertos!

En la Internet, una mala traducción del gallego comunica lo que no se quiso decir:

Además, en el municipio de Ourense están prohibidas las reuniones de personas sin vida[10] en cualquier espacio (interior y exterior), y se mantienen en el barrio Ourense de O Couto restricciones al consumo dentro de bares y cafeterías[11].

Difícilmente, puedan reunirse los muertos debajo de la tierra o sobre esta, y menos aún consumir bebidas o cafés. Incluso, en este contexto, la aclaración de los espacios es inútil. El sintagma «personas sin vida» debió traducirse «personas no convivientes», es decir, 'cada una de las personas con quienes comúnmente no se vive', que no son «burbuja».

Estas reflexiones se asemejan a otras que no tienen antídoto y que parecen corroborar las palabras de algún periodista poco espabilado y avezado economizador verbal: Nos hemos puesto de acuerdo en ponernos de acuerdo y no logramos lograr el logro.

Tiene poca capacidad de no realizar lo que piensa[12].

Sin duda, las ideas se precipitan en la mente del periodista, y no concreta su mensaje. Creemos que ha querido decir lo siguiente, pero no estamos muy seguros:

Tiene poca capacidad para realizar lo que piensa.

Otro ejemplo:

El bebé falleció muerto[13].

¡Ah, la muerte! ¡Cuántos la esquivan o la maltratan! En esa oración inútil, sobra una palabra: debe decirse el bebé falleció, el bebé murió o el bebé nació muerto, pues no existe un muerto que pueda fallecer después de muerto como si hubiera un «estado vital» de la muerte antes del deceso. Alguien podría considerar una muerte «al cuadrado».

El Diario de Pontevedra:

Fallece por segundo día consecutivo una mujer de 103 años[14]

¿Cuántas veces puede morirse una persona? ¿O no quería morir, se afanó para que no sucediera, volvió a la vida, pero la COVID fue más poderosa? Si se desambigua la oración, puede interpretarse de esta manera: Un día había muerto una mujer de 103 años y, al día siguiente, otra de la misma edad.

Del mismo linaje, es este ejemplo:

Los días viernes se realizaran exclusivamente trámites de DNI para recién nacidos por primera vez. Sepa disculpar las molestias ocasionadas[15].

Dejando a un lado el visible pleonasmo días viernes[16] y la ausencia de la tilde en se *realizaran, llama la atención el sintagma por primera vez, sin duda, fuera de lugar (Por primera vez, los viernes se realizarán exclusivamente trámites de DNI para recién nacidos). El cartel, ¿dice que no vayamos si queremos tramitar el DNI de los nacidos por segunda vez? Luego se disculpan por las molestias ocasionadas, ¿al no aceptarlos? Esto demuestra que, para escribir, hay que pensar, pero a algunas personas les cuesta tanto…

Las cámaras televisivas intimidan, más aún cuando un estado de acezante incertidumbre se apodera de todos. Hay reflexiones para desentrañar y detenidamente:

Nos tenemos que plantear si queremos tener diez millones de personas vacunas…[17] (por vacunadas).

¿«Queremos tener»? ¿Qué significa que haya personas pertenecientes al ganado bovino? ¡Y esto se dijo oralmente!

La presencia policial disuade al delito, lo frena, lamentablemente[18].

La personificación del delito es intensa, casi enfática, pero luego el periodista se lamenta de lo que ha dicho. Ese modificador de modalidad[19] lamentablemente invalida su mensaje. ¿No está de acuerdo con que la policía cumpla con su misión?

Tenemos un material humano inexplicablemente bueno[20].

El sustantivo material no es muy feliz en este texto, pues desespiritualiza al ser humano. Debería usarse personas. Además, el adverbio inexplicablemente retrata la falta de confianza que los argentinos se tienen mutuamente. Es necesario tomar conciencia de que no todos pasean su «elegante ignorancia» en el país. ¿Habrá querido decir que Tenemos personas bien formadas, criteriosas, cultas?

Los adultos mayores que entran a respirador se mueren menos[21].

Realmente, no «se entra a respirador» como si este fuera una cámara, sino que el paciente es conectado a un respirador artificial. Si se mueren menos, entendemos que los que «no entran» se mueren más. La pandemia da sorpresas que no se esperan: existen dos estadios de muerte. La oración correcta es Mueren menos adultos asistidos con respirador. Debería dejar de usarse el eufemismo poco acertado y discriminatorio adultos mayores. ¿Por qué no se usa, entonces, adultos menores? Muchos prefieren que les digan viejos, ancianos o, simplemente, adultos; no abuelos, pues no todos tienen nietos ni la obligación de tenerlos. Pero los que gozan de sus nietos le piden a la Real Academia Española que registre la palabra abuelidad, ya que se refiere a su cualidad de ser abuelos. Otro eufemismo devastador y ambiguo es residencias de larga estadía, ya que no se sabe si alude a los geriátricos o a los cementerios. Y los de última generación: los barrios vulnerables, en lugar de villas miseria; camas críticas, por camas de terapia intensiva; tapabocas intervenidos, por tapabocas decorados, adaptados a las exigencias de la moda.

Otras personas sacuden su nublado cerebral con sesudas reflexiones vacuas:

La pospandemia será con los que están con vida.

Y, entonces, ¿con qué otras personas? ¡Una verdad de Perogrullo[22]! El verbo ser no se ajusta al contexto. Sin duda, ha querido referirse a los sobrevivientes a la COVID-19, pero, si sobreviven, ya se sabe que experimentarán qué es la pospandemia.

Tenemos que sobrevivir este virus de la vacuna[23] (por Tenemos que eliminar este virus con la vacuna).

El verbo sobrevivir ('permanecer en el tiempo, perdurar') no encontró su espacio adecuado. Es intransitivo, por lo tanto, no admite complemento directo. Así expresado, ¿qué significa este virus de la vacuna? Hasta alguien puede interpretar que hay que salvar al virus de la vacuna, para que esta no lo mate o no impida que penetre en nuestra pobre humanidad.

Un hablante «prudente» asegura:

No quiero contagiarme el coronavirus, por lo menos, en este momento[24].

Entonces, ¿querrá contagiarse en otro momento? ¿Cuándo? Con buena voluntad, se logra todo.

Normalidad bastante normal[25]

¡Un soberano pleonasmo! ¿Hay, acaso, una normalidad «bastante anormal»? La normalidad se refiere a lo habitual, al estado natural. La palabra lo dice todo. El adverbio bastante es un cuantificador evaluativo y denota 'en grado suficiente'. ¿Existe la normalidad poco normal aunque, a veces, se hable de la poco normal normalidad de algún personaje político? Debería haberse dicho de otra manera:

Pronto volveremos a la normalidad o Nos acercamos a la normalidad, sin bastante ni poco, que están de más. De acuerdo con lo explicado, tampoco cabe decir Hay un ambiente de mucha normalidad[26]. Desde nuestro punto de vista, es más un deseo que una certeza, pero...

¿Hemos abandonado la pandemia?[27].

Tanto se habla de pandemia y de cuarentena que, finalmente, como en el ejemplo, se confunden los significados. La cuarentena puede abandonarse; la pandemia no nos abandona aún, ni podemos abandonarla.

Un periodista va a un gimnasio y le pregunta al dueño lo siguiente:

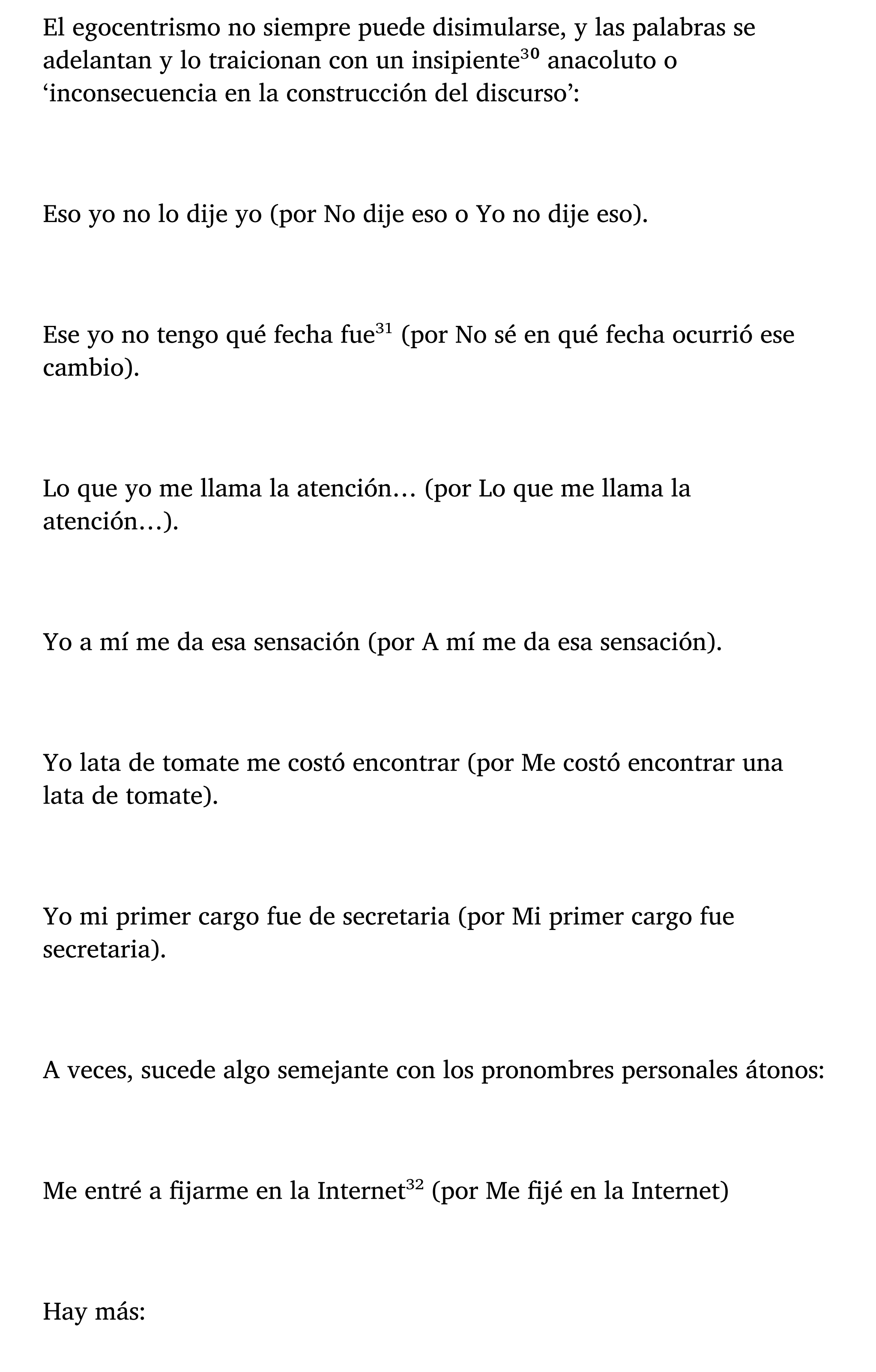
—¿Cómo habilitás las máquinas donde se hacen brazos y piernas?[28].

La pregunta, expresada sin paliativos, parece inocente porque suele usarse esa expresión en los gimnasios, pero es descarnada, digna de Frankenstein. Sería mejor preguntar lo siguiente: ¿Cómo habilitás las máquinas donde se ejercitan brazos y piernas o donde se hacen ejercicios con brazos y piernas?

Una periodista, un tanto desconcertada, dice titubeante ante la cámara:

No queda mucho otra[29].

De acuerdo con su discurso, quiso decir que no había otra posibilidad o que no quedaba mucho para elegir. Recurrió a la economía verbal, pero la traicionó y enredó la sintaxis.



El egocentrismo no siempre puede disimularse, y las palabras se adelantan y lo traicionan con un insipiente[30] anacoluto o ‘inconsecuencia en la construcción del discurso’:

Eso yo no lo dije yo (por No dije eso o Yo no dije eso).

Ese yo no tengo qué fecha fue[31] (por No sé en qué fecha ocurrió ese cambio).

Lo que yo me llama la atención… (por Lo que me llama la atención…).

Yo a mí me da esa sensación (por A mí me da esa sensación).

Yo lata de tomate me costó encontrar (por Me costó encontrar una lata de tomate).

Yo mi primer cargo fue de secretaria (por Mi primer cargo fue secretaria).

A veces, sucede algo semejante con los pronombres personales átonos:

Me entré a fijarme en la Internet[32] (por Me fijé en la Internet)

Hay más:

Están siendo dialogados los de Provincia y los de Nación[33].

¿Qué significado tiene esa perífrasis pasiva de gerundio? El verbo dialogar denota como intransitivo 'hablar en diálogo' y no admite complemento directo ni voz pasiva porque no es transitivo: Los de Provincia y los de Nación dialogan. Consideramos que la periodista no quiso decir eso, sino lo siguiente: Están entrevistando a los representantes de la Provincia y a los de la Nación.

Lo mismo sucede en el siguiente ejemplo:

En el Brasil, el Ministro de Salud fue renunciado ayer[34] (por Ayer, en el Brasil, se le pidió la renuncia al Ministro de Salud o En el Brasil, ayer depusieron al Ministro de Salud).

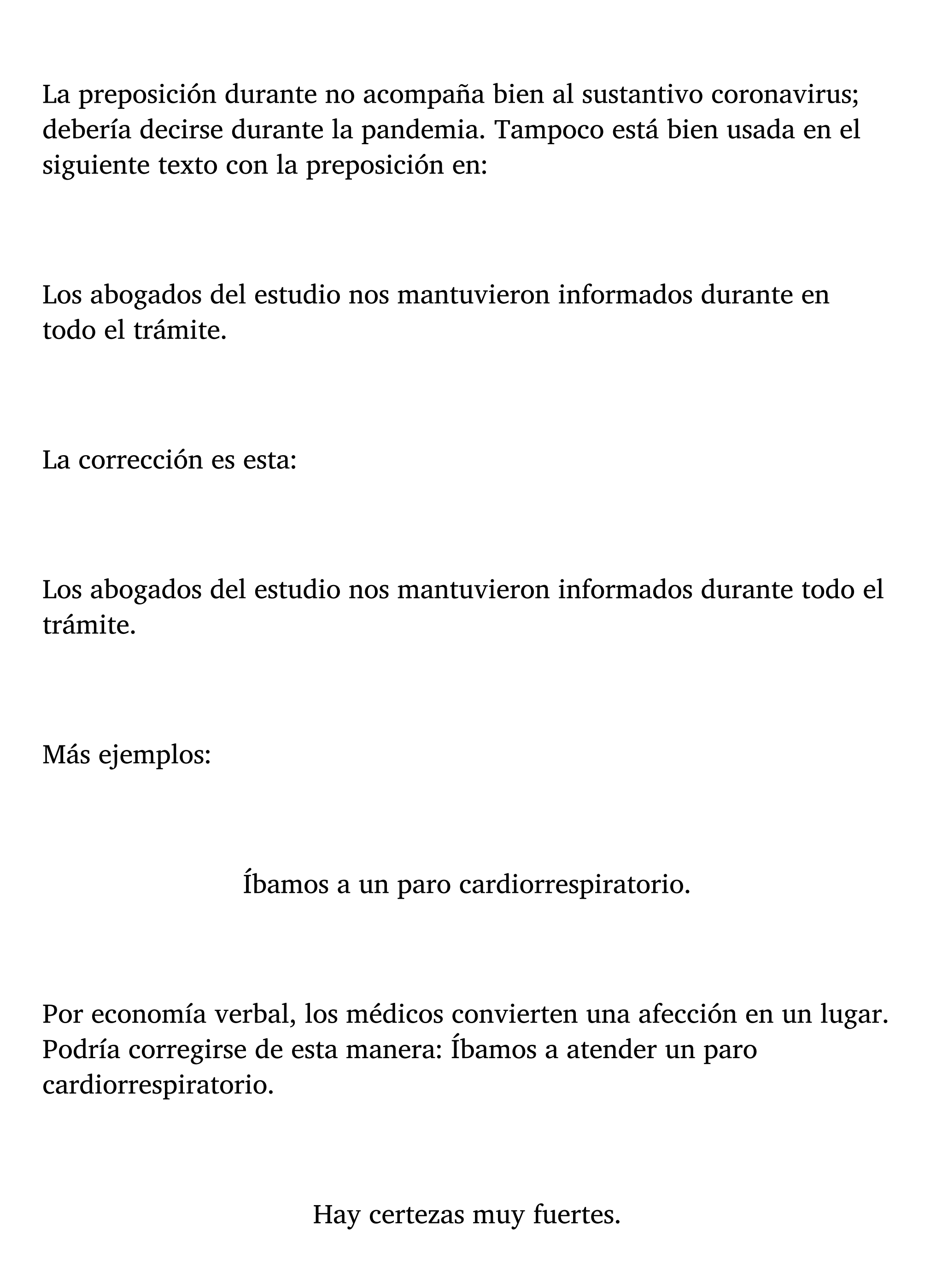
No se salvan del disfraz ni los adjetivos:

… un crucero proviniente de Brasil…[35] (por proveniente).

Los médicos, verdaderamente apasionados con el tema de la COVID-19, lo demuestran sin inhibiciones y hasta convierten al virus en un colega más:

Los médicos trabajamos codo a codo con el virus[36].

Gracias a todos los que están ayudando durante el coronavirus[37].



La preposición durante no acompaña bien al sustantivo coronavirus; debería decirse durante la pandemia. Tampoco está bien usada en el siguiente texto con la preposición en:

Los abogados del estudio nos mantuvieron informados durante en todo el trámite.

La corrección es esta:

Los abogados del estudio nos mantuvieron informados durante todo el trámite.

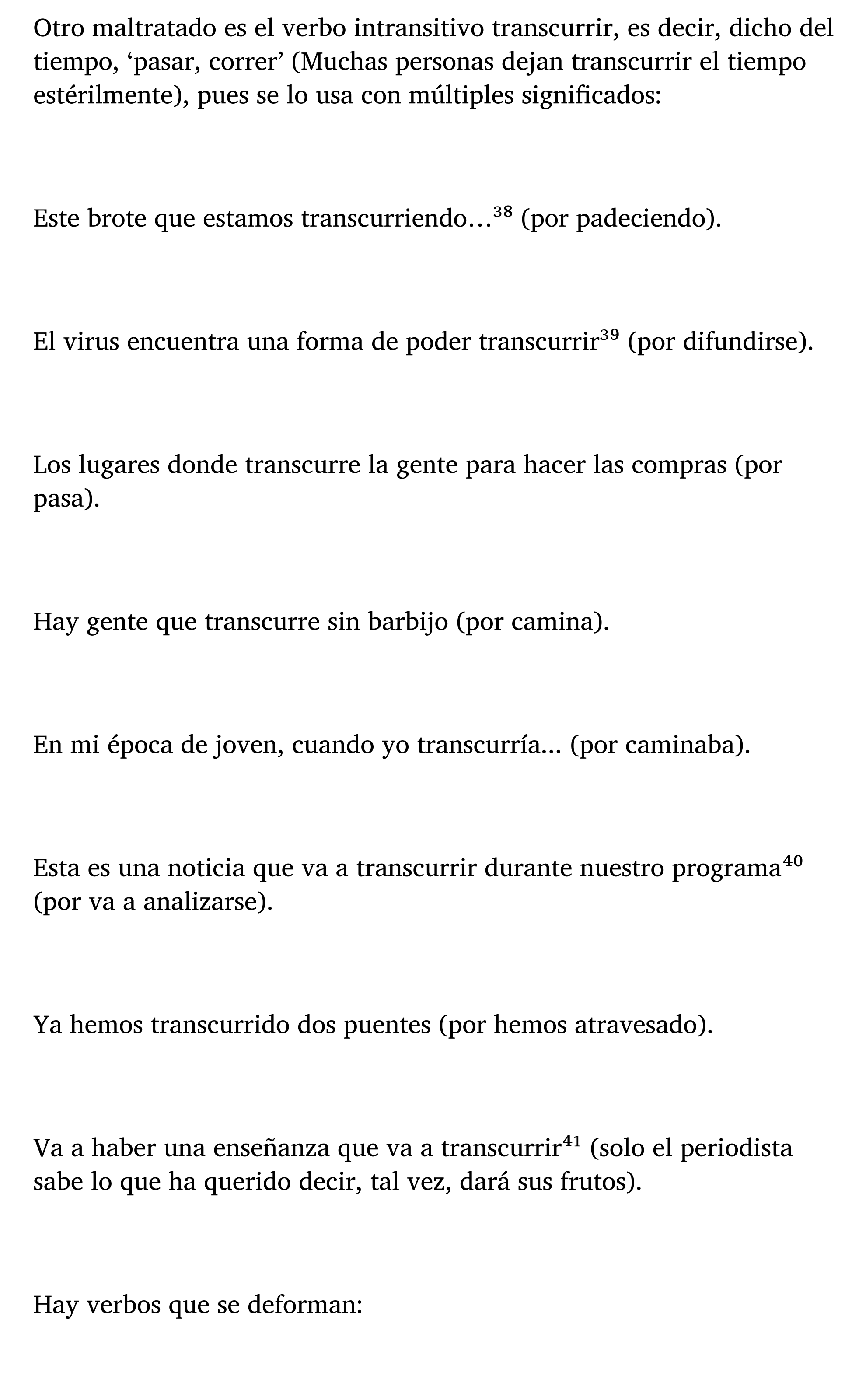
Más ejemplos:

Íbamos a un paro cardiorrespiratorio.

Por economía verbal, los médicos convierten una afección en un lugar. Podría corregirse de esta manera: Íbamos a atender un paro cardiorrespiratorio.

Hay certezas muy fuertes.

Las certezas no pueden ser fuertes ni débiles; sencillamente, son certezas o ‘conocimiento seguro y claro de algo’.



Otro maltratado es el verbo intransitivo transcurrir, es decir, dicho del tiempo, ‘pasar, correr’ (Muchas personas dejan transcurrir el tiempo estérilmente), pues se lo usa con múltiples significados:

Este brote que estamos transcurriendo…[38] (por padeciendo).

El virus encuentra una forma de poder transcurrir[39] (por difundirse).

Los lugares donde transcurre la gente para hacer las compras (por pasa).

Hay gente que transcurre sin barbijo (por camina).

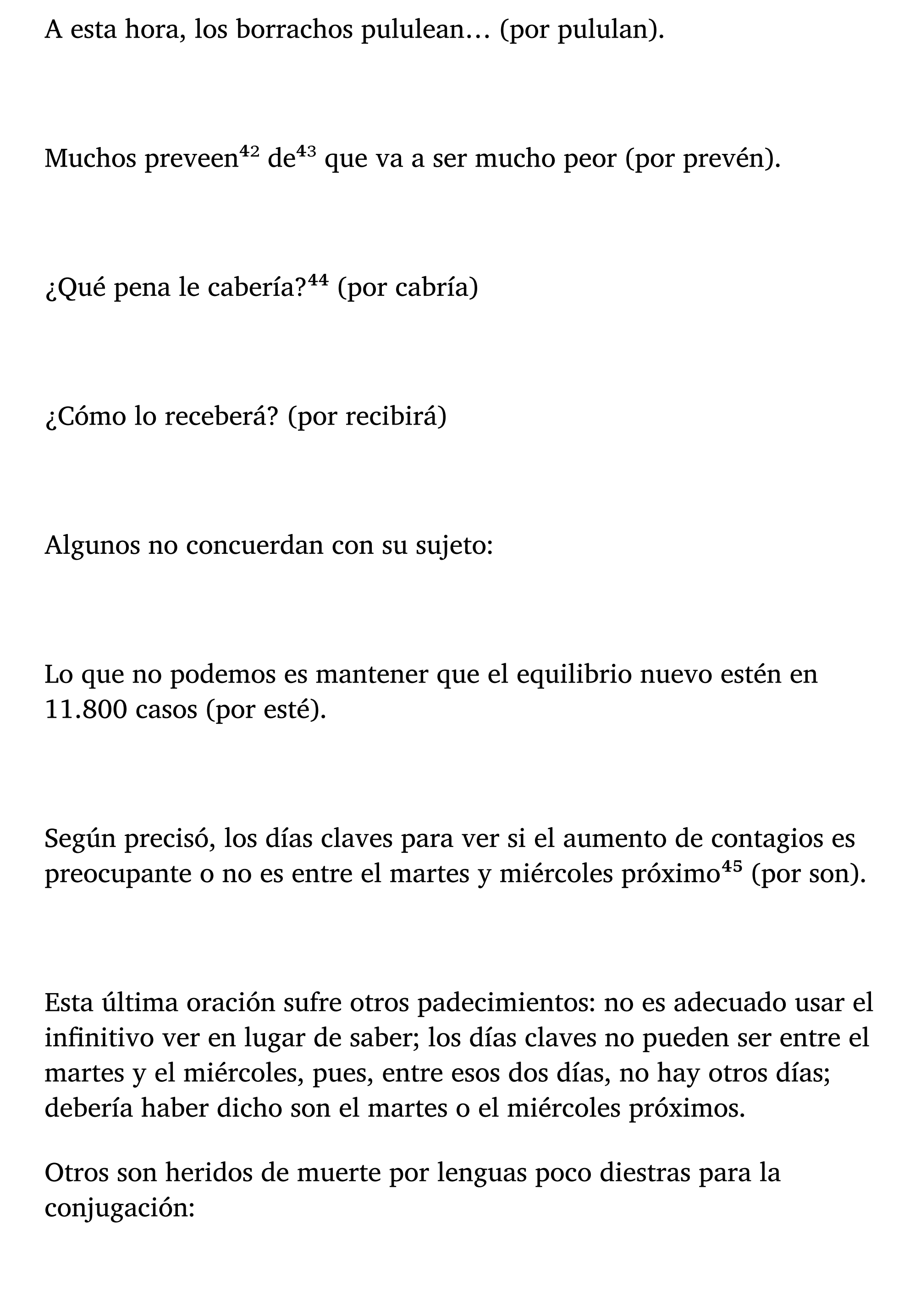
En mi época de joven, cuando yo transcurría... (por caminaba).

Esta es una noticia que va a transcurrir durante nuestro programa[40] (por va a analizarse).

Ya hemos transcurrido dos puentes (por hemos atravesado).

Va a haber una enseñanza que va a transcurrir[41] (solo el periodista sabe lo que ha querido decir, tal vez, dará sus frutos).

Hay verbos que se deforman:



A esta hora, los borrachos pululean… (por pululan).

Muchos preveen[42] de[43] que va a ser mucho peor (por prevén).

¿Qué pena le cabería?[44] (por cabría)

¿Cómo lo receberá? (por recibirá)

Algunos no concuerdan con su sujeto:

Lo que no podemos es mantener que el equilibrio nuevo estén en 11.800 casos (por esté).

Según precisó, los días claves para ver si el aumento de contagios es preocupante o no es entre el martes y miércoles próximo[45] (por son).

Esta última oración sufre otros padecimientos: no es adecuado usar el infinitivo ver en lugar de saber; los días claves no pueden ser entre el martes y el miércoles, pues, entre esos dos días, no hay otros días; debería haber dicho son el martes o el miércoles próximos.

Otros son heridos de muerte por lenguas poco diestras para la conjugación:

Las prepagas reducieron los servicios[46].

No sé quién[47] se le pudió ocurrir…

El verbo reducir es irregular. Se conjuga como conducir. El pretérito perfecto simple (3.ª persona plural) del modo indicativo de este verbo es redujeron. El pretérito perfecto simple (3.ª persona singular) del modo indicativo del verbo poder es pudo.

De la mano de nuestro conductor, hemos supido vencer todas y cada una de las vicisitudes que se nos han presentado[48].

¡Interesante este inexistente verbo *supir tan enfáticamente erróneo para reemplazar al legítimo saber[49]! ¿Habrá querido referirse el hablante al pretérito perfecto simple (modo indicativo) supimos, y se le atravesó el pretérito perfecto compuesto? ¡Un híbrido vergonzoso!

El perro fue atropellado por dos autos, y el veterinario dijo que había que eutanasiarlo.

El hablante se animó a crear un verbo del sustantivo eutanasia (del griego 'muerte dulce'), tal vez, porque le pareció más culto que sacrificar o matar, adecuados a este contexto. El Diccionario académico solo registra eutanasia[50].

Si habría una segunda ola…[51] (por si hubiera una segunda ola…).

Todo esto se hubiese morigerado si tendríamos más vacunas[52] (por … si hubiéramos tenido…).

El condicional simple de haber suplanta —no reemplaza— muy a menudo al pretérito imperfecto de subjuntivo hubiera o hubiese en la oración condicional. En el segundo ejemplo, el condicional simple de tener usurpa el lugar que le corresponde al pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo hubiera o hubiese tenido. Los que aún los emplean con total desinhibición han guardado celosamente el error en el cerebro.

Algunos infinitivos se resisten a ser transformados en formas conjugadas. El periodismo los usa como si, con ellos, lograra elegantear la expresión:

Bueno, contarles que era impresionante la cantidad de gente (por … les cuento que...).

Antes que nada, decir que soy muy feliz (por … quiero decirles...).

Sí, contarte que estamos en el Cerro San Bernardo (por … deseo contarte…).

Ministra, preguntarle primero por las vacunas y consultarle si se están planeando terceras dosis (por … le pregunto… y le consulto…).

Por último, recordarles que envíen, por favor, sus trabajos (por … les recuerdo…).

Otro error muy común es la falta de correlación verbal entre formas del modo indicativo y del modo subjuntivo:

Antes, las plantas de tomates se separaban del resto para que no

contraigan pestes, por eso siempre estaban alejadas.

El pretérito imperfecto de indicativo se correlaciona con el pretérito imperfecto de subjuntivo, no con el presente de subjuntivo. Entonces, la oración correcta es la siguiente:

Antes, las plantas de tomates se separaban del resto para que no contrajeran pestes, por eso, siempre estaban alejadas.

¿Qué está pasando con los verbos irregulares? Hoy la mayoría *apreta, pero no aprieta; *frega, pero no friega. Estos verbos deben conjugarse como acertar. Y los verbos que son regulares se convierten en irregulares. Entonces, se oye ¡Cómo se *enriedan las cosas!, en lugar de enredan, pues se conjuga como amar.

No te sobreembarbijes[53].

Los entrevistados sorprenden al espectador con creaciones que desconciertan porque se oponen a lo que aconsejan diariamente los infectólogos.

Tuvimos que endeudarse el año pasado.

¿Nosotros o él? La perífrasis verbal de obligación es un híbrido, pues se mezclan los dos pronombres: el verbo auxiliar (tuvimos) responde a la primera persona del plural, y el verbo auxiliado (endeudarse), a la tercera persona del singular. Lo correcto es tuvimos que endeudarnos.

Cambio de titularidad - Por motus propio[54]

También torturan las locuciones latinas con deformaciones que no corresponden a su origen. La locución adverbial es motu proprio[55]. Etimológicamente, denota ‘con movimiento propio’, es decir, ‘libre y voluntariamente, por iniciativa propia’. Sus variantes, también incorrectas, son *de motu propio y *por propio motus. Por las dudas, algunos intensifican la pronunciación de esa s final. ¿Por qué será?

Otra alteración lamentable: *a prima facio. La locución adverbial latina correcta es prima facie (‘a primera vista’), muy usada en el ámbito jurídico.

Más problemas: Recrudecieron durante la pandemia los errores ortográficos. Decía el poeta francés Eugène Guillevic (1907-1997): «Hay palabras / que deben sufrir / su ortografía»: *apollar (por apoyar); *ascesos (por accesos); aislamiento *agoviante (por agobiante); *arsovispo (por arzobispo); *captus (por cactus); *cocreta (por croqueta); *concensuado (por consensuado); *conscientización (por concientización); *derriva (por derriba); tomar *desiciones (por decisiones); me *deshasno (por me desasno); *desbastador[56] incendio (por devastador[57]); *disgresión (por digresión); las *dósis (por dosis); *elije (*por elige); *embaza (por envasa); *esenciabilidad (por esencialidad); municipales *escenciales (por esenciales); *estresor (por estrés); *expecialista (por especialista); controles *extrictos (por estrictos); *gracitud (por grasitud[58]); *estadíos de la enfermedad (por estadios); *excento de IVA (por exento); *galgero (por galguero[59]); *ha medida que los use… (por a medida que los use…); profesor de *ingles *extra-escolar (por profesor de inglés extraescolar); *felíz (por feliz); fuego *intensional[60] (por intencional[61]); *hacerque (por acerque); *haz echo (por has hecho); *himpertensión (por hipertensión); *inextrincable (por inextricable); una *lucesita (por lucecita); *muchicima ayuda (por muchísima); hisopado *nasofaringéo (por nasofaríngeo); *obsenidad (por obscenidad); *palisa (por paliza); *precencia (por presencia); *presenciabilidad (por presencialidad); *profecionalismo (por profesionalismo); *prohíbido (por prohibido); *reever y *reveer (por rever); *respecto (por respeto); *sindrome de las piernas inquietas (por síndrome); *sólamente los delitos no graves (por solamente); *suspención (por suspensión); *tragiversar (por

tergiversar); *urgar (por hurgar).

Aparece el siguiente texto en el cartel de una escuela de nivel inicial: Estamos mejórando esta escuela. Y la ortografía, ¿cuándo la mejorarán? La pregunta se engrandece cuando leemos en un cartel textos como el siguiente:

En la compra de un *ataud se le *presta gratis 25 sillas, 2 candeleros, 2 floreros, 2 ventiladores, 1 crucifijo, 1 biombo. Servicio las 24 horas. Los mejores precios. *Funeraría El *Descanzo.

Con estos errores, ¿quién le encargaría un servicio a esta empresa fúnebre? Los obsesivos, ¡nunca! Además del error de concordancia (*presta por prestan), la tilde que falta en el sustantivo ataúd sobra en el sustantivo funeraria. La z intrusa de descanso, ¿habrá inducido al que la escribió a recordar que repetida se refiere a la onomatopeya del sueño (zzz) —en este caso, a la profundidad del sueño eterno— o que, por ser la última letra del alfabeto, significaba el fin de la vida, la quietud y el reposo definitivos? Es improbable que la persona que hizo el cartel haya hecho estás disquisiciones, este examen riguroso de la letra, pero, tal vez, en su mundo de ignorancia supina, consideraba que escribir la palabra con la suavidad de la z disminuía el dolor que significaba la muerte. ¡¿Quién lo sabe?!

Entonces, el texto correcto es el siguiente:

Con la compra de un ataúd, se le prestan gratis 25 sillas, 2 candeleros, 2 floreros, 2 ventiladores, 1 crucifijo, 1 biombo. Servicio las 24 horas. Los mejores precios. Funeraria El Descanso.

Cuando se está hablando de las vacunas que faltan, y un periodista dice «Ese es el génesis que se está comentando»[62], los oyentes, siempre atentos a los pecados verbales, nos preguntamos qué habrá querido expresar. Se sabe que el Génesis, de género masculino, es el primer

libro de la Torá o Pentateuco y, por lo tanto, el primero del Tanaj judío y del Antiguo Testamento de la Biblia cristiana. ¿Qué relación podría tener con las vacunas? La génesis, de género femenino, denota ‘origen o principio de algo’; ‘serie encadenada de hechos y de causas que conducen a un resultado’. ¡Qué mensaje enigmático!

No queremos dejar en el tintero el sintagma sendero descendiente porque nos dejó absortos. Nos preguntamos si quien lo dijo aspiraba a elaborar la genealogía del sendero. ¿Descendiente de quién? ¿Descenderá de otro sendero? El adjetivo y sustantivo (masculino y femenino) descendiente denota ‘que procede de una persona o de un animal’ (Mercedes Tomasa de San Martín y Escalada es la descendiente del General José de San Martín; ¿Dejaron algún descendiente los dinosaurios?). Con el sintagma expuesto, debió usarse descendente (‘que baja’).

Es tal la ansiedad por reunirse que el esqueleto de la sintaxis pierde el equilibrio y se derrumba:

Se van a permitir reuniones en oficinas y departamentos siempre que sean al aire libre[63].

¿Qué quiso decir el periodista con tanta satisfacción? Así expresado, se entiende que oficinas y departamentos deben carecer de techo para que las reuniones se celebren al aire libre. Si faltan los techos y, por ende, los pisos, ¿no se desmoronarán los edificios? ¿Quedará algo de aquellos? ¿O se pretende que todas las oficinas y los departamentos tengan un patio grande o un balcón muy ancho para que quepan todos? El salvoconducto, en su segunda acepción[64], será la calle.

Me pareció interesante compartirles el precio de las zapatillas en Miami[65].

El pronombre personal les en función de complemento indirecto es

erróneo en esta oración con el verbo compartir. Esta periodista habrá quedado prendada de alguna serie colombiana, donde este uso se repite hasta el cansancio. La corrección es la siguiente: Me pareció interesante compartir con ustedes el precio de las zapatillas en Miami. Pero ¿se comparte un precio o se informa?: Me pareció interesante informarles el precio de las zapatillas en Miami. Otra posibilidad menos frecuente: Me pareció interesante anoticiarles[66] el precio de las zapatillas en Miami.

El mismo error se repite y ya se oye hasta el hartazgo en la oración que sigue:

Todas las semanas te compartimos los mejores contenidos para que puedas disfrutar del cine argentino[67].

Se corrige de esta manera:

Todas las semanas, compartimos con vos los mejores contenidos para que puedas disfrutar del cine argentino.

No escapa el fútbol de deslices lingüísticos:

… contó algunos detalles que hasta ahora no había expuesto y también habló en cuentagotas sobre lo que puede deparar el futuro inmediato[68].

ni el coronavirus:

La vacunación de docentes en la Ciudad comenzó a cuentagotas…[69].

La locución adverbial coloquial es con cuentagotas.

Decía el poeta francés Eugène Guillevic que «hay páginas / que podrían tener / ese letrero: "Cuidado con la palabra"», pues, a veces, muerden y dejan heridas profundas en quienes las oyen. Así lo corrobora este texto periodístico:

El hombre de 43 años falleció el jueves de la semana pasada como consecuencia de las gravísimas heridas que le provocaron los tres delincuentes que intentaron asaltarlo cuando llegaba a su casa en el barrio San Carlos, murió anoche, según confirmaron fuentes cercanas a la víctima[70].

El lector de esta noticia podría preguntarse confundido lo siguiente: ¿murió el jueves de la semana pasada (12 de agosto) o la noche anterior (16 de agosto) a la nota? ¡Otra vez, el conflicto con la muerte! La oración revela inconsecuencia en la construcción del discurso, por lo tanto, hay un anacoluto.

No todo tiene fin, menos cuando se trata de graves errores:

Un caso más duro todavía es en Colombia, donde se le puso todo tipo de corta pizzas al proceso de paz por cuestiones de opciones políticas internas[71].

Se equivocó el redactor cuando usó la forma verbal es en lugar de ocurrió y, más aún, cuando escribió *corta pizzas en reemplazo de cortapisas, que, en este contexto, denota 'condición o restricción'; 'obstáculo, dificultad'. Pudo evitar también la rima entre las palabras cuestiones y opciones, y escribir por opciones políticas.

¡En fin! Coincidimos con el filósofo y médico inglés John Locke



(1632-1704) en que «no hay un solo error que no haya tenido sus seguidores».

¿Sos un primate o un homo sapiens?

Leímos en un artículo periodístico[72] el siguiente fragmento: «La fundación dirige programas de rescate, rehabilitación y reintroducción del orangután en Borneo Oriental y Borneo Central. Hacia julio de 2021, más de 400 orangutanes se encontraban bajo su cuidado. Es la ONG más grande de conservación de primates no humanos en todo el mundo». ¿Primates no humanos? ¿Hay primates humanos? Entonces, una palabra que siempre estuvo relacionada con «los monos» despertó nuestra curiosidad. La voz primate, adjetivo que también puede usarse como sustantivo, proviene del latín primas, primatis ‘primero, principal’, ‘prócer’. ¿Por qué el periodista hablaba de primates humanos? Sin duda, había que consultar el Diccionario de la lengua española:

1. adj. Zool. Dicho de un mamífero: De superior organización, plantígrado, con las extremidades terminadas en cinco dedos provistos de uñas, de los cuales el pulgar es oponible a los demás, al menos en los miembros torácicos. U. m. c. s. m., en pl. como taxón.

2. m. Personaje distinguido, prócer. U. m. en pl.

Nos detuvimos en la primera acepción y leímos «Zoología», es decir, ‘ciencia que trata de los animales’. Nos repetimos la pregunta: ¿Por qué el periodista hablaba de primates humanos? Seguimos buscando la respuesta y la encontramos: «En términos biológicos los seres humanos somos una especie animal que se encuentra en el orden de los primates[73], un grupo de mamíferos placenteros, cuyos embriones están retenidos en la placenta y nacen en un avanzado estado de desarrollo»[74]. Por lo tanto, también somos primates con otro grado de

evolución.

Más nos sorprendió la segunda acepción: un primate es un personaje distinguido, un prócer. En consecuencia, José de San Martín y Manuel Belgrano fueron (y son) primates y hombres que pensaron.

Decía el físico británico Stephen Hawking (1942-2018): «Solo somos una raza de primates en un planeta menor de una estrella ordinaria, pero podemos entender el universo».

Las palabras, ¿dicen siempre lo que significan?

A veces, las palabras nos confunden porque su forma no condice con lo que significan. No hay que guiarse por las apariencias. Por ejemplo, el verbo agarrar. Tiene catorce acepciones. La más común es la primera: 'asir fuertemente' (Agarrá la soga). En la Argentina, también se usa con otras denotaciones: 'asirse fuertemente de algo' (Para bajar las escaleras, el anciano se agarró de la baranda); 'tomar' (Ya agarró el libro); 'sorprender' (La policía la agarró robando en el supermercado); 'contraer' (Agarró una gripe fortísima); 'apoderarse de algo' (Cuando quedó la casa sola, los ladrones agarraron cuanto pudieron); 'captar' (¿Agarraste el concepto de lo que expliqué?); 'dirigirse' (Los turistas agarraron para el centro de la ciudad); 'acudir a algo como excusa' (Se agarraba de su tos crónica para no ir a trabajar); 'dicho de una enfermedad o de un estado de ánimo, apoderarse de alguien tenazmente' (Se agarró dos veces la COVID-19).

La más peculiar de las acepciones[75], muy empleada en el coloquio, sobre todo, en el área rioplatense, es 'tomar una decisión'; 'resolverse a efectuar una acción' (Como estaba muy enojado, agarró y abandonó la reunión; Yo agarro, entonces, y le digo que no sea impaciente).

Este verbo también generó una expresión propia del área rioplatense: ¡Agarrate, Catalina! En la década de los cuarenta, esta joven pertenecía a una familia de trapecistas circenses. Su madre, su abuela y su bisabuela habían muerto por accidentes ocurridos en el trapecio. Para evitar otra muerte, cuando realizaba su función, el público le gritaba ¡Agarrate bien, Catalina! Más tarde, la expresión se simplificó y se omitió el adverbio de modo bien. A los veinticinco años, Catalina falleció, pero no a causa de sus habilidades en el trapecio, sino «impactada por el hombre bala al ser propulsado desde el cañón hasta la carpa central»[76].

En la actualidad, esta expresión se usa para advertirle a alguien que lo que emprenderá no es sencillo, que puede conllevar muchas

dificultades y hasta terminar en un fracaso:

—Ahora la responsabilidad es tuya. ¡Agarrate, Catalina!

Una vez, una profesora les presentó a los alumnos el siguiente texto:

Comenzó a correr para alejarse de la corrección y seguir vivo.

Se quedaron perplejos, pues no creían que el trabajo de corregir entrañara peligro de muerte. No supieron qué contestar, pero tampoco se preocuparon mucho por ello; interpretaron literalmente las palabras que componían el escrito: corregir es suprimir los errores que contiene un texto para perfeccionarlo. Pero quedaba un interrogante: ¿por qué temía esa persona que podía morir? Alguien dijo que era una ignorante, que no sabía por dónde empezar y que no quería recibir las reconvenciones del dueño de la editorial. Otro, más inocente, agregó: Seguramente, el texto que le habían dado era muy extenso y no se atrevió a analizarlo. Ante el silencio de la profesora, empezaron a buscar errores en la oración citada y no los encontraban. «¡Una oración impecable, profesora!», dijeron algunos para demostrarle su pericia. A nadie se le ocurrió que el uso del Diccionario podría aclararlo todo. Entonces, la profesora los invitó a buscar la palabra corrección. Por supuesto, usaron con rapidez sus celulares para buscar la edición digital del Diccionario de la lengua española y allí advirtieron que una palabra puede tener varias acepciones y no solamente la única que conocían, es decir, la de 'enmienda'. La sexta acepción, propia de la Argentina, dice lo siguiente: 'conjunto de hormigas carnívoras y terrícolas que se desplazan en densas columnas'. ¡A esa corrección se refería el texto! La profesora agregó que existían en Misiones, que se las llamaba «africanas, guerreras, legionarias o marabunta»[77] y que entre 100.000 y 2.000.000 de hormigas formaban columnas de 20 m de ancho y 200 m de largo para atacar en masa a sus presas (artrópodos, gusanos, huevos de tortuga, pequeños vertebrados, etc.). En fin, hay que espabilarse.

Cuando una persona lee que, para celebrar el Año Nuevo, siempre alguien tiene un espantasuegras o matasuegras, se queda pasmado. La figura de la suegra está estigmatizada en la sociedad, pero ¡llegar a eso con palabras tan desagradables! Como no sabe, esta persona se pregunta qué arma será esa que las convenza de irse a su casa o al Paraíso. No puede quedarse en la superficie y acude al Diccionario, donde sacia su indignada curiosidad: 'Tubo enroscado de papel que tiene un extremo cerrado, y el otro terminado en una boquilla por la que se sopla para que se desenrosque bruscamente el tubo y asuste por broma'. Sin duda, parece un molesto e inofensivo elemento de cotillón que importuna al que menos lo espera y genera gritos o risas estrepitosas, pero no espanta ni mata a nadie.

Finalmente, si nos dicen la palabra esternocleidomastoideo seguramente no sabremos que es un músculo del cuello. Menos aún sabremos que yatrogenia (o iatrogenia, del griego iatrós 'médico') denota 'alteración, especialmente negativa, del estado del paciente producida por el médico'.

Siempre apasionado del saber, el latinista, filólogo y humanista lebrijano (Lebrija, Sevilla) Elio Antonio de Nebrija (1444-1522)[78] escribe: «Para el colmo de nuestra felicidad y cumplimiento de todos los bienes, ninguna otra cosa nos falta sino el conocimiento de la lengua».

La coma, en coma

En Alejandría, los bibliotecarios se congregaron para estudiar la Ilíada y en el curso de ese estudio inventaron los tan necesarios (y a veces, ahora, desgraciadamente olvidados) signos de puntuación.

Jorge Luis Borges

Puntuar es colocar adecuadamente en la escritura los signos de puntuación para distinguir el significado de las oraciones y de cada uno de sus miembros. Muchas veces, la puntuación es estilística o subjetiva[79]*, y se aparta de la canónica, pero no debe dejarse a un lado la gramatical o normativa. Además, debe recordarse que no todas las pausas que se hacen al leer un texto se representan gráficamente con una coma. Respecto de esto, una vez, una señora dijo convencida que, cuando escribía algo, colocaba una coma cada vez que respiraba, que su coma era respiratoria y que así, desde pequeña, iba defendiéndose de los escollos que le ponía la lengua. Muy fatigosa era su respiración, ya que sus escritos tenían más comas que palabras. Llama la atención que dijera que «iba defendiéndose de los escollos que le ponía la lengua». ¿Quién le ponía «escollos» a la lengua sino ella? Esas comas ahogaban la lectura. Otros dicen «Pongo la puntuación a sentimiento»*[80]*. Esto es grave, pues, si están deprimidos, pondrán una coma por aquí, otra más allá o ninguna. Y, si están alegres, quién sabe qué harán con la indefensa coma. Un capítulo aparte merecen los que no la usan, pues dicen que los rehúye, que es esquiva, que no los motiva. Estos creen que, antes de equivocarse en sus escritos, es mejor que el lector ponga mentalmente las comas que le gustan, es decir, «por las dudas, no me comprometo». Pero no olvidemos que, a veces, el escritor, colocando u omitiendo comas, actúa de esa manera por una cuestión de estilo*[81]*. Otro capítulo es para los exagerados que hablan con una lentitud exasperante dictándose la puntuación para sus silenciosos adentros mientras se escuchan atentamente: En el verano de 2017 (coma), viajé invitado a Noruega (coma) exactamente a Bergen (coma) segunda ciudad de ese país (coma) para dictar un curso de un mes sobre (comillas) Negocios y Administración (comillas) en la Universidad homónima (coma)*

situada en 5007 Bergen. Los alumnos me recibieron con mucha amabilidad (dos puntos) seis eran españoles (punto y coma) cuatro (coma) colombianos (punto y coma) y cinco (coma) peruanos. ¡¿Cómo pueden expresarse así?! Podría llamarse la coma patética o —como dice Mafalda — «el dictado de su conciencia».

El empleo de este signo en los escritos no es una cuestión de gusto o de estado de ánimo, sino de disciplina normativa, que no siempre se practica:

Una enorme conmoción causó esta madrugada la caída de un joven desde un noveno piso de un edificio que, solo por fortuna, se salvó de milagro[82].

La omisión de la coma después de la palabra edificio para indicar que se salvó el joven, no el edificio, altera el significado de la oración. Esta coma debe colocarse cuando el antecedente de la oración subordinada adjetiva (joven) está alejado de esta (que, solo por fortuna, se salvó de milagro). Nos preguntamos: ¿por fortuna o de milagro? La locución adverbial por fortuna (‘afortunadamente, por casualidad’) es incompatible con la locución adverbial de milagro, que se usa ‘para expresar que algo ha ocurrido cuando parecía imposible que ocurriese, o que no ha ocurrido cuando todo hacía creer que iba a suceder’. Además, el periodista no debe referirse a un noveno piso, sino a el noveno piso, con artículo determinante, pues corresponde a ese edificio y no a otro.

Puede corregirse de las siguientes maneras:

Una enorme conmoción causó esta madrugada la caída de un joven desde el noveno piso de un edificio, que, afortunadamente, se salvó.

Una enorme conmoción causó esta madrugada la caída de un joven desde el noveno piso de un edificio, que se salvó de milagro.

Una enorme conmoción causó esta madrugada la caída de un joven desde el noveno piso de un edificio; afortunadamente, se salvó.

Una enorme conmoción causó esta madrugada la caída de un joven desde el noveno piso de un edificio; se salvó de milagro.

Se recomiendan las dos últimas formas.

Otro ejemplo:

La casa tiene dos plantas en la planta baja tiene la cocina el salón comedor un aseo y un patio. Está totalmente equipada con chimenea y climatizada. El alquiler de la casa rural es de la casa completa.

Cuando empieza a leerse este texto, se entiende que «la casa tiene dos plantas en la planta baja», y que la cocina «tiene el salón comedor un aseo y un patio». ¿Cómo pueden construirse dos plantas en la planta baja? ¡Demencial! ¿Cómo dentro de la cocina caben el salón comedor, un aseo y un patio? ¡Un adefesio! ¡Qué extravagancia imposible! Estos desquicios surgen por falta de comas. Intentaremos corregirlo:

La casa tiene dos plantas. En la planta baja, tiene la cocina, el salón comedor, un aseo y un patio. Está totalmente equipada con chimenea y climatizada. El alquiler de la casa rural es de la casa completa.

Se refirió el descriptor a la planta baja, pero ¿y la primera planta?; ¿no tiene dos? Nuestra curiosidad se ha encendido. Por supuesto, el texto requiere más correcciones, pues se repite el verbo tener, y parece que el equipamiento completo residiera solo en la chimenea y en la

climatización. Nueva corrección:

La casa consta de dos plantas. En la planta baja, se hallan la cocina, el salón comedor, un aseo y un patio. Está totalmente equipada y climatizada; tiene también chimenea. El monto del alquiler corresponde a la casa rural completa.

Lamentablemente, cuando se buscan errores, la escasez no abunda.

¿Por qué se usa tanto el vocativo en la oralidad (Mamá, me voy; Nachito, portate bien; Sírvanos dos cafés, mozo; ¿Me traés, Carolina, el cuaderno, por favor?) y, cuando se escribe, desaparece y se comunica con él otro mensaje? Sin duda, porque se ha sepultado la coma. Muchas personas ya la han matado, pues las incomoda:

Hola amigos se que quizás no tenga nada que ver con el grupo pero no se si alguien me pueda ayudar, no puedo ingresar a una pagina que cree de facebook creo que por alguna razón cambio de propietario pero acá entra el detalle que el propietario es otra pagina de facebook que yo tengo y cuando intento ingresar a la pagina que cree anteriormente solo me reconoce al usuario de mi perfil y eso cuenta como que seria un usuario cualquiera, alguien sabe como puedo proceder? Ya escribí por facebook a los desarrolladores pero nada sin respuesta...[83].

¡Noventa y ocho palabras y solo dos comas! El desprecio por el humilde signo es palmario. Quien redactó este texto olvidó que existen otros signos de puntuación; no distinguió oraciones y omitió casi todas las tildes, excepto tres. Con la ausencia de comas en la última oración, asegura que recibió respuesta, lo opuesto de lo que intenta decir si usa la coma: Ya escribí por facebook a los desarrolladores, pero nada, sin respuesta...

La omisión de la coma por desconocimiento engendra enunciados

como el siguiente:

Mañana, día del padre soleado[84].

El primer error que destacamos es que los días conmemorativos deben escribirse con mayúscula: Día del Padre (Día de la Madre, Día del Amigo, Día del Escritor). El segundo, la falta de coma después del sustantivo «padre», de lo contrario, «el padre nublado» no tendrá su festejo. Por lo tanto, debe escribirse de esta manera:

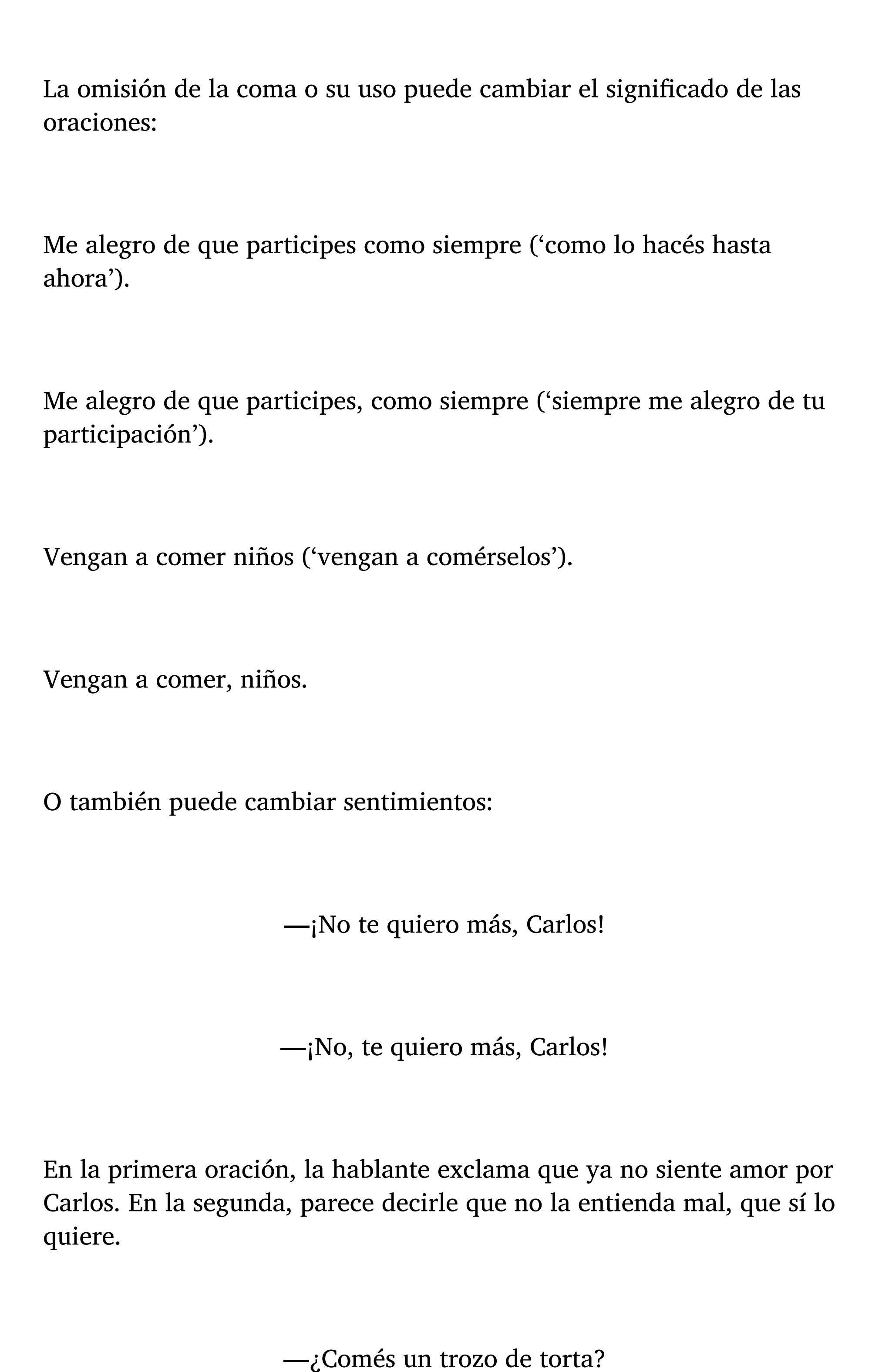
Mañana, Día del Padre, soleado[85] (por estará soleado).

En las fórmulas de cortesía de los mensajes electrónicos, ha desaparecido y, como ya dijimos alguna vez, su ausencia ha convertido en nombre propio el saludo de cortesía: Hola Catalina. ¿Alguien le ha preguntado a Catalina si desea llamarse Hola?, es decir, si está de acuerdo en que su primer nombre sea una interjección que implica 'salutación familiar'. Sin duda, no. Para colmo de males, a veces, se duplica, lo que demuestra que el que envía el mensaje está eufórico, optimista: Hola hola Lorenzo. Así, alegremente, esta clase de sintagmas se multiplican sin razonamiento alguno. Corrección: ¡Hola, Catalina!; ¡Hola, hola, Lorenzo! Parece que colocar una coma requiere un gran esfuerzo muscular.

La posición de este signo de puntuación es determinante para comprender el mensaje:

—Carlos, Alberto vendrá mañana (vocativo con coma obligatoria).

—Carlos Alberto vendrá mañana (sin coma alguna, se habla de otra persona llamada así).



La omisión de la coma o su uso puede cambiar el significado de las oraciones:

Me alegro de que participes como siempre (‘como lo hacés hasta ahora’).

Me alegro de que participes, como siempre (‘siempre me alegro de tu participación’).

Vengan a comer niños (‘vengan a comérselos’).

Vengan a comer, niños.

O también puede cambiar sentimientos:

—¡No te quiero más, Carlos!

—¡No, te quiero más, Carlos!

En la primera oración, la hablante exclama que ya no siente amor por Carlos. En la segunda, parece decirle que no la entienda mal, que sí lo quiere.

—¿Comés un trozo de torta?

—No no, quiero más masitas.

Alguien le ofrece a una persona un trozo de torta, pero no desea comer torta, sino masitas. La duplicación enfática del adverbio[86] y la ausencia correcta de coma después del primer no son pórtico de su voluntad. En cambio, cuando alguien le sirve masitas, dice:

—No, no quiero más masitas.

La coma después del primer no hace categórica la negación y altera el significado de la oración anterior.

Otro ejemplo:

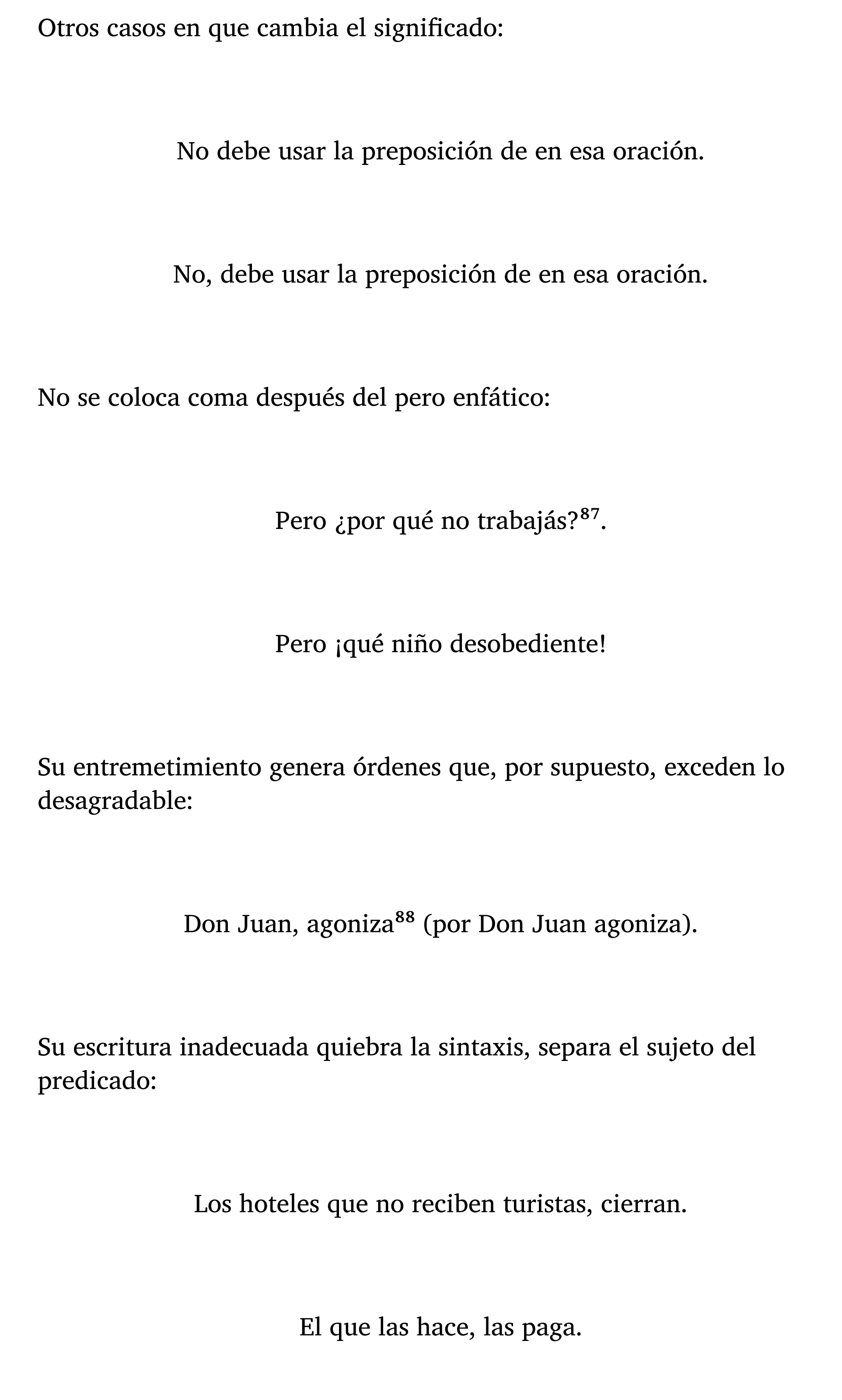
—Me casé en enero de 2018. Para divorciarme, ¿deberé esperar algunos años más de tortura?

—No, podés divorciarte en cualquier momento, Clarita.

No se dice lo mismo en la siguiente oración:

—Me casé en enero de 2018. ¿Puedo divorciarme ya?

—No podés divorciarte en cualquier momento, Clarita.



Otros casos en que cambia el significado:

No debe usar la preposición de en esa oración.

No, debe usar la preposición de en esa oración.

No se coloca coma después del pero enfático:

Pero ¿por qué no trabajás?[87].

Pero ¡qué niño desobediente!

Su entremetimiento genera órdenes que, por supuesto, exceden lo desagradable:

Don Juan, agoniza[88] (por Don Juan agoniza).

Su escritura inadecuada quiebra la sintaxis, separa el sujeto del predicado:

Los hoteles que no reciben turistas, cierran.

El que las hace, las paga.

Lo hecho, hecho está.

El que no cree, que no venga.

El principio de supremacía constitucional, impone a todo magistrado la obligación de examinar las leyes en los casos concretos…

Un grupo de cuatro representantes de los presos del penal de Villa Devoto y del Ministerio de Justicia de la Nación, acordaron una tregua hasta hoy a las 10, en el violento motín que se extendió durante 17 horas[89].

Los seis ejemplos anteriores deberían escribirse de este modo:

Los hoteles que no reciben turistas[90] cierran.

El que las hace[91] las paga.

Lo hecho hecho está.

El que no cree que no venga.

El principio de supremacía constitucional impone a todo magistrado la obligación de examinar las leyes en los casos concretos…

Un grupo de cuatro representantes de los presos del penal de Villa Devoto y del Ministerio de Justicia de la Nación acordaron una tregua hasta hoy a las 10, en el violento motín que se extendió durante 17 horas.

A pesar de que, en el ejemplo anterior, omitimos la coma, la redacción es lamentable por desordenada, pues el mensaje que transmite alude con ambigüedad a «los presos del penal de Villa Devoto y del Ministerio de Justicia de la Nación». Tampoco se acordó la tregua «en el motín», sino después de este. La corrección es la siguiente:

Un grupo de cuatro representantes del Ministerio de Justicia de la Nación y de los presos del penal de Villa Devoto acordaron una tregua hasta hoy a las 10, después del violento motín que se extendió durante 17 horas.

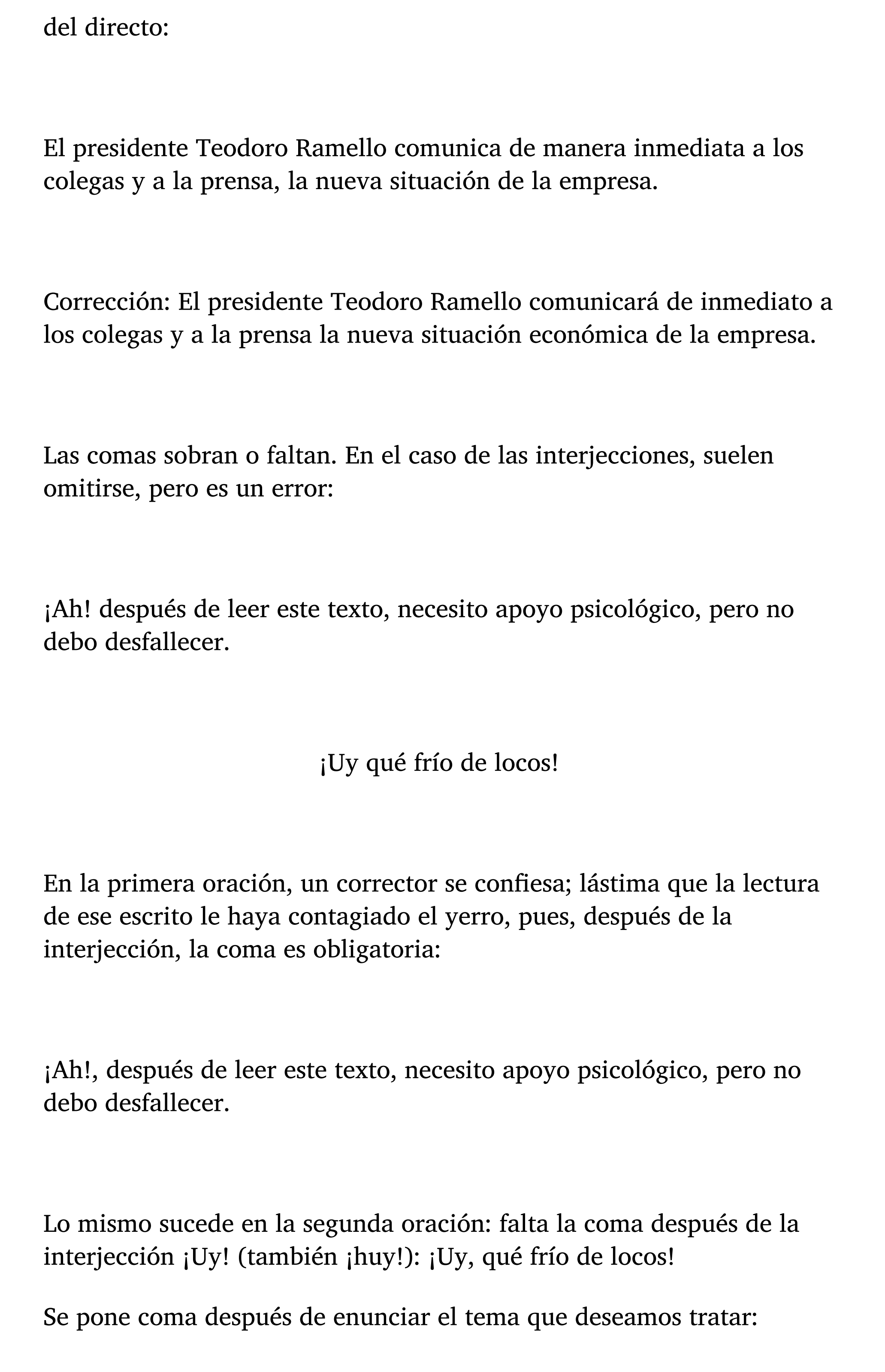
Separa erróneamente del predicado el complemento directo en posición inicial:

Lo que pidas, te lo llevamos.

Corrección: Lo que pidas te lo llevamos.

Respecto de esta última oración, se prefiere Te llevamos lo que pidas para evitar el complemento directo pleonástico que consiste en la repetición del complemento directo (lo que pidas) con el pronombre personal lo.

También es incorrecta la coma que separa el complemento indirecto



del directo:

El presidente Teodoro Ramello comunica de manera inmediata a los colegas y a la prensa, la nueva situación de la empresa.

Corrección: El presidente Teodoro Ramello comunicará de inmediato a los colegas y a la prensa la nueva situación económica de la empresa.

Las comas sobran o faltan. En el caso de las interjecciones, suelen omitirse, pero es un error:

¡Ah! después de leer este texto, necesito apoyo psicológico, pero no debo desfallecer.

¡Uy qué frío de locos!

En la primera oración, un corrector se confiesa; lástima que la lectura de ese escrito le haya contagiado el yerro, pues, después de la interjección, la coma es obligatoria:

¡Ah!, después de leer este texto, necesito apoyo psicológico, pero no debo desfallecer.

Lo mismo sucede en la segunda oración: falta la coma después de la interjección ¡Uy! (también ¡huy!): ¡Uy, qué frío de locos!

Se pone coma después de enunciar el tema que deseamos tratar:

Los colores, ¿varían?

Tu viaje a Grecia, ¿será en agosto?

No se usa coma antes de la conjunción adversativa pero cuando esta une a dos adjetivos o a dos adverbios:

Hoy frío pero soleado.

Esta mujer es bella pero insoportable.

Me parece muy pero muy distinguido el caballero francés.

Esta novela es tan pero tan aburrida que dejaré de leerla.

Tampoco debe colocársela antes del que, encabezador de una oración consecutiva:

Fernando sabía tanto de Matemática <que todos lo consultaban>.

En oraciones causales, cuando porque encabeza una explicación[92]:

Faltó tres días al trabajo <porque estaba enferma>.

En cartas o en mensajes electrónicos, después de la fórmula de cortesía y de saludo:

Querida Laureana:

Llegaremos el jueves a Buenos Aires. Recibí nuestros cariñosos saludos.

Briana

La palabra coma proviene del griego y significa ‘cláusula, corte, sección’[93]. Es la menor pausa sintáctica. Se origina en la subdistinctio[94], punto bajo (.) que indicaba una pausa breve en la lectura en voz alta[95] y separaba unidades menores que la oración, que se llamaban incisos o comas, de ahí su etimología. En el siglo xv, el humanista español Elio Antonio de Nebrija (1444-1522) usaba los dos puntos (:) con esta misma función. Respecto del origen de su forma, en el siglo xiii, aparece la vírgula (/), signo oblicuo, que, en el siglo xvi, a partir del Renacimiento, adquiere la forma curva (,) «para separar los elementos de una enumeración o para encerrar expresiones parentéticas[96]»[97].

Cuando escribimos, la sintaxis y la puntuación se hermanan[98]. No debe existir una sin la otra para evitar el conocido dilema: «¿pongo la coma o no la pongo?». Esa misma inseguridad, de la que únicamente salva el estudio, revelan estas palabras del escritor irlandés Oscar Wilde (1854-1900): «Estoy muy cansado porque llevo toda la mañana poniendo una coma y toda la tarde quitándola».

La «cosa» es el «tema» Palabras baúl o comodín

Aunque no siempre lo advertimos, la comodidad se apropia de nuestra expresión y recurrimos con infinita facilidad a palabras que dicen poco porque no son precisas. Son voces vagas que sirven para todo y reflejan nuestra holgazanería verbal. Se llaman vocablos baúl o comodín, ya que se adecuan a la conveniencia de quien los usa.

Para ejemplificar, nos referiremos a las vicisitudes de Vampirito y de su tío Vampirón. Ambos padecían la falta de alimento —ya imaginan qué era— y estaban delgaduchos, macilentos; arrastraban la secura con dignidad, pero con impaciencia, pues, según la tradición, necesitaban ser cadáveres activos.

Una noche, Vampirito, desesperado, salió en busca de vituallas, y su tío se quedó ansioso en espera de novedades. Pasaron muchas horas. Finalmente, Vampirito regresó chorreando sangre, maltrecho. Su tío, colérico, le enrostró su falta de solidaridad con él; su indiferencia para con los mayores; su egoísmo por no avisarle que había encontrado lo que tanto buscaban. Vampirito, sin aliento, más pálido que de costumbre y muy acongojado, le preguntó:

—Tiito, ¿viste esa cosa enorme que rodea el castillo de nuestra ciudad?

—¡Claro, el gran muro!

—¡Eso, eso!

—Sí, lo vi, lo veo siempre que sea de noche. Me encanta descubrir la sombra majestuosa de mis alas membranosas en esa muralla vetusta. ¿Y…?

—Y el tema es que yo no lo vi. Volé con poco brío por mi debilidad, puse los ojos a media asta y me estrellé fuertemente contra ese coso.

Mirá cómo vengo. ¡Alto susto, tío!

—¡Qué torpe sos, sobrino! Ni de noche te espabilás.

Vampirito emplea voces que pueden adaptarse a cualquier circunstancia y hasta ultrajan la riqueza del idioma porque no dicen nada. Sus neuronas carecen de vitalidad lingüística y holgazanean con total libertad.

La palabra cosa —a veces, su diminutivo (cosita), o su variante coso[99] y su diminutivo (cosito)— es la servidora de todas las lenguas[100]. No sale la palabra exacta, y ahí aparece cosa, siempre orgullosa de su valía, siempre lista para salvar al hablante de la falta de vocabulario, de la abundancia de su escasez, de sus precipicios orales o de lagunas neuronales:

—Alcanzame esa cosa, por favor.

—¿Esta cosa?

—No, la cosa que está sobre el aparador.

—¡Ah, tu diccionario de inglés!

Cuando ven un bebé, para alabar su belleza o su simpatía, algunas personas dicen con cariño:

—¡Qué cosita más linda!

—¡Cosita de mamá!

Si un niño se lastima, para calmar su llanto, la madre le dice:

—No llores; si es una cosita de nada.

Si alguien se enoja, contesta indignado:

—¡Qué cosa, che! (por calamidad)

—¡Qué cosa bárbara!

—¡Cosa de no creer!

o pregunta:

¿Qué quiere ahora el coso ese?

Para ayudar a que alguien se resigne:

—¿Qué vas a hacer? Son cosas que pasan.

Cuando se confirma una realidad frustrante:

—La cosa viene dura.

—¡Ahí está la cosa!

—¡Así es la cosa, nomás!

—¡Así son las cosas!

… los robos se volvieron «una cosa de todos los días»[101].

Para crear expectativa:

Pero la cosa no acabó así…

Durante la pandemia, el no siempre exitoso Zoom, provoca lamentaciones:

—¡Mucho Zoom, mucho Zoom! ¡La cosa es que los chicos aprendan a leer bien! (por objetivo)

Cuando revela la frustración de un librero:

La cosa es que esa novela no le interesa a nadie.

Cuando alguien desprecia lo que otro tiene o —peor aún— lo que otro ha llegado a ser:

¡No es ninguna cosa del otro mundo!

Ni las ferreterías se salvan de esta palabra tan pequeña y tan rendidora para «adornar» sus marquesinas[102]:

Ferretería El Cosito del Coso

Ferretería El Cosito para el Coso

Ferretería El Cosito Así

Ferretería El Coso y el Cosito

Ferretería El Coso del Cosito

Ferretería La Cosa del Cosito

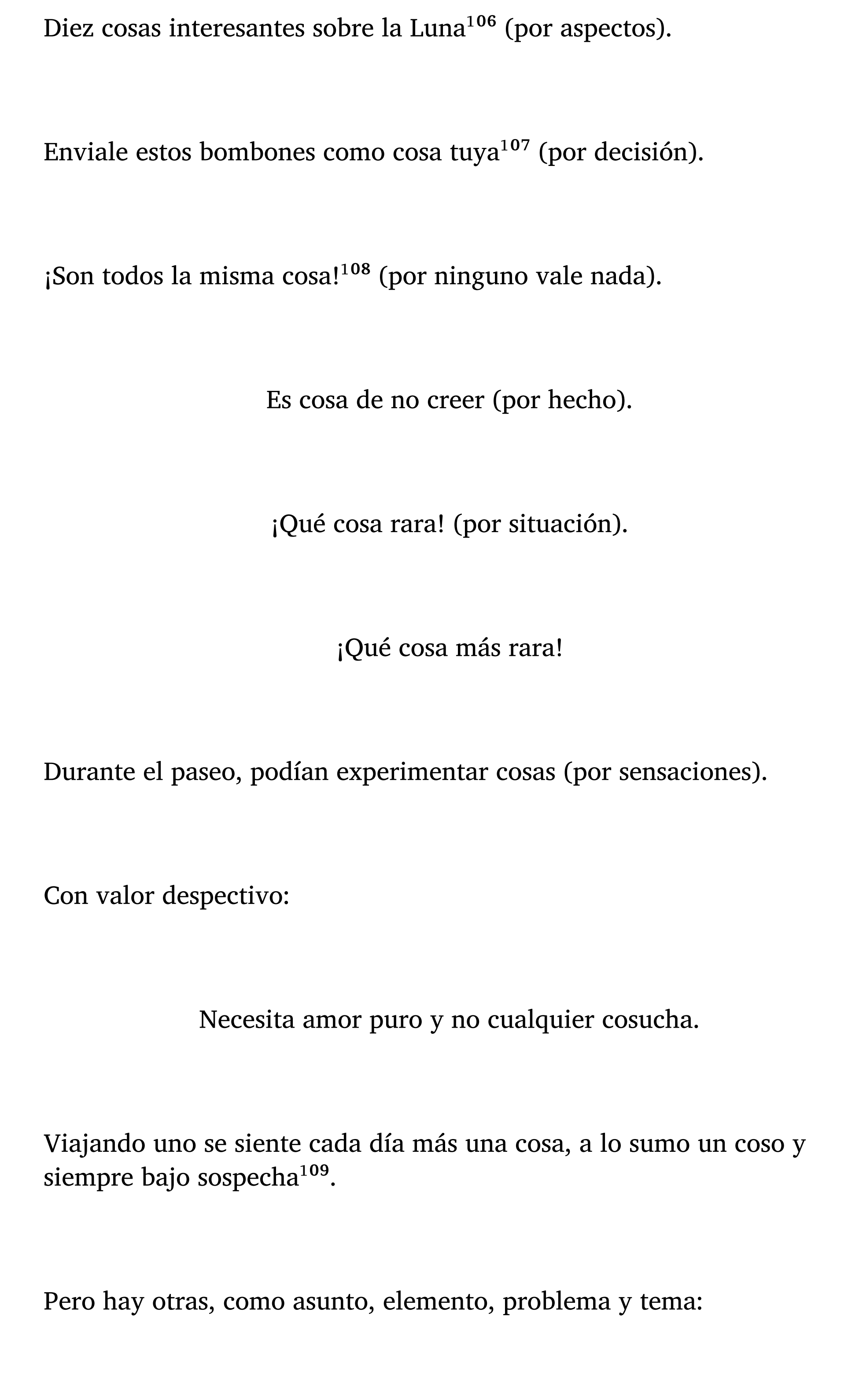
Basta hablar con algunos ferreteros para que las anécdotas se multipliquen, pues, generalmente, sus clientes piden «el cosito que va en la cosa» o «el coso ese chiquito que va en la otra cosa» o «busco una cosita así». Están abrumados de pedidos de «cosas» y de «cosos» que van «en otras cosas». Pero, como su cerebro tiene muchos años de entrenamiento, saben exactamente qué deben venderle al desorientado cliente. Más aún, si además de cosa, coso y cosito, usan palabras más crípticas, como cosorolo, cuchunflo, pendorcho, pichito y pitufito. Ante esta paupérrima realidad lingüística, el dueño de una ferretería —para ganar tiempo— puso cerca de la puerta de entrada una pizarra para anunciar que había llegado toda la mercadería que buscaban los clientes: el «coso», el «cosito», el «cómo se llama», la «cosa esa» y muchas «cosas» más. Y la empleada advirtió, por las dudas, que ya habían encargado el «pendorcho». ¡Por supuesto!, ¿para qué usar tecnicismos? El mensaje publicitario debe ser directo y adaptarse al entendimiento de los clientes. Diría Salvador Dalí: «El que quiere interesar a los demás tiene que provocarlos». Por eso, cuando entra una persona en el negocio y usa los términos justos, los ferreteros quedan desconcertados, no pueden creerlo, pero sienten un inmenso alivio: «Deme, por favor, seis pitutos»; «Por favor, una flor de ducha cuadrada efecto lluvia y un taladro eléctrico de 65 mm».

El pronombre demostrativo neutro eso, el sustantivo tema y algunas expresiones verbales se hermanan con cosa para ayudar urgentemente al más necesitado, al carenciado verbal, al que duda de sus propias dudas:

… proclamó que eso de Facebook era cosa de viejos[103].

Es importante señalar por último que el surrealismo no es cosa del pasado[104].

Ser atleta en Japón todavía no es cosa de chicas[105] (por … no está relacionado con las chicas).



Diez cosas interesantes sobre la Luna[106] (por aspectos).

Enviale estos bombones como cosa tuya[107] (por decisión).

¡Son todos la misma cosa![108] (por ninguno vale nada).

Es cosa de no creer (por hecho).

¡Qué cosa rara! (por situación).

¡Qué cosa más rara!

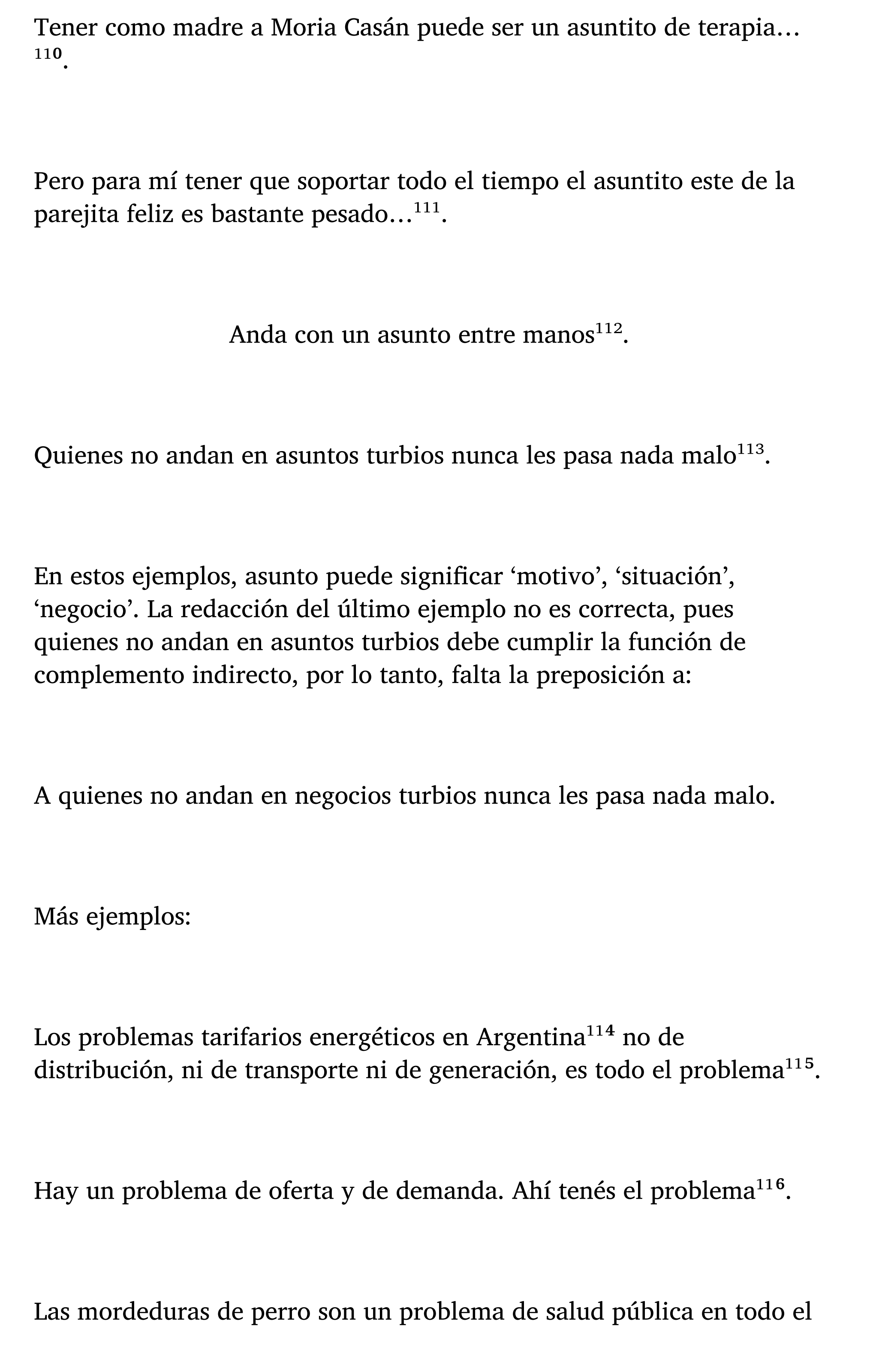
Durante el paseo, podían experimentar cosas (por sensaciones).

Con valor despectivo:

Necesita amor puro y no cualquier cosucha.

Viajando uno se siente cada día más una cosa, a lo sumo un coso y siempre bajo sospecha[109].

Pero hay otras, como asunto, elemento, problema y tema:



Tener como madre a Moria Casán puede ser un asuntito de terapia…[110].

Pero para mí tener que soportar todo el tiempo el asuntito este de la parejita feliz es bastante pesado…[111].

Anda con un asunto entre manos[112].

Quienes no andan en asuntos turbios nunca les pasa nada malo[113].

En estos ejemplos, asunto puede significar ‘motivo’, ‘situación’, ‘negocio’. La redacción del último ejemplo no es correcta, pues quienes no andan en asuntos turbios debe cumplir la función de complemento indirecto, por lo tanto, falta la preposición a:

A quienes no andan en negocios turbios nunca les pasa nada malo.

Más ejemplos:

Los problemas tarifarios energéticos en Argentina[114] no de distribución, ni de transporte ni de generación, es todo el problema[115].

Hay un problema de oferta y de demanda. Ahí tenés el problema[116].

Las mordeduras de perro son un problema de salud pública en todo el

mundo[117].

No se esforzó demasiado el que escribió la primera oración para buscar otras palabras. Además de la voz comodín problema, que se repite, hay otros errores: la omisión de la coma después del sustantivo transporte para completar la enumeración; la coma después del sustantivo propio Argentina para destacar la cláusula explicativa que se cierra en el sustantivo generación, y la falta de concordancia (*Los problemas [...] es... por Los problemas [...] son...). La corrección es la siguiente:

Las dificultades tarifarias energéticas en la Argentina, no de distribución, ni de transporte, ni de generación, constituyen todo el inconveniente.

Otros ejemplos:

No creo que *se desmadró[118] el tema en las villas[119].

La mujer, ese tema. [...] las mujeres estamos en la categoría de tema [...]. Somos, pues, un tema[120].

—¡Ese es todo un tema![121].

El sustantivo tema ocupa osadamente el lugar de otros como cuestión, expediente, negocio, proyecto. Dice con acierto Fernando Lázaro Carreter que, «si tal sustitución resulta posible, es porque el contenido semántico [...] tiende a cero, a no ser nada»[122].

La locución verbal ser todo un tema, no registrada en el Diccionario académico, se inmiscuye en cualquier diálogo y revela siempre ‘una preocupación’, ‘una dificultad’:

Ser bajita en el colectivo es todo un tema[123].

La virtualidad es todo un tema[124].

El diálogo en la pareja… ¡es todo un tema![125].

A veces, no logramos desentrañar el significado del sustantivo tema:

Ese tema que le hiciste.

O se inserta en una oración sintácticamente errónea:

Tuvo que salir a referirse[126] con el tema.

Los verbos hacer, poner, sacar, salir, saltar, tener y otros también suelen usarse como palabras baúl o comodín:

Hace poemas desde pequeño (por compone).

Hará una casa en Bariloche (por construirá).

¿Tenés el dinero en la caja fuerte? (por guardás).

Tendrás éxito si te esforzás (por alcanzarás).

Elvira tiene aún el pañuelo que compró en París en 1970 (por conserva).

Ponga sus datos aquí (por escriba).

Después de estos ejemplos «conmovedores», diremos que el esfuerzo y el estudio corregirán, sin duda, las incomodidades que ocasionan los errores de la infinita ignorancia.

El filósofo francés Jean Guitton (1901-1999) nos invita a reflexionar: «… ¿qué es un error sino una verdad separada de su arquitectura y que, carente de sostén y de lugar, se convirtió en centro indebidamente?».

Las muletas verbales

Se advierte en los hablantes la inclinación a usar verbos que carecen de significado y solo actúan como apoyo respecto del sintagma nominal o preposicional que los sigue. El hablante usa sintagmas verbales compuestos por un verbo y un complemento, en lugar de una sola forma verbal. No se cumple, pues, el principio de economía verbal. Reciben el nombre de verbos de apoyo, deslexicalizados o desemantizados, ligeros, livianos, vacíos, soportes o vicarios[127]. Los que más se usan en la Argentina son los siguientes: dar, hacer, poner, realizar, tener, tomar.

DAR a luz (Angélica dio a luz gemelos) → parir (Angélica parió gemelos).

DAR a la luz pública (Dio a la luz pública valiosos materiales inéditos para la investigación histórica) → publicar (Publicó valiosos materiales inéditos para la investigación histórica).

DAR abrazos (Le da abrazos a todos los presentes) → abrazar (Abraza a todos los presentes).

DAR autorización (El jefe le dio autorización para salir más temprano del trabajo) → autorizar (El jefe lo autorizó para salir más temprano del trabajo).

DAR aviso (Les daremos aviso a sus padres) → avisar (Avisaremos a sus padres).

DAR caza (¿Le dará caza a la perdiz?) → cazar (¿Cazará la perdiz?).

DAR coces (El burro daba coces) → cocear (El burro coceaba).

DAR comienzo (El acto dará comienzo a las ocho de la noche) → comenzar (El acto comenzará a las ocho de la noche).

DAR gritos (Daba gritos de alegría) → gritar (Gritaba de alegría).

DAR lectura (El abogado da lectura al testamento) → leer (El abogado lee el testamento).

DAR noticia (La periodista dio noticia de los hechos ocurridos en el río Paraná) → anoticiar (La periodista anotició los hechos ocurridos en el río Paraná).

DAR por finalizado (El presidente de la empresa dio por finalizada la reunión) → finalizar (El presidente de la empresa finalizó la reunión).

DAR respuesta (El alumno no le dio respuesta) → responder (El alumno no respondió).

DAR sepultura (Su familia le dará sepultura mañana) → sepultar (Su familia la sepultará mañana).

DAR término (Demos término a esta conversación) → terminar (Terminemos esta conversación).

DAR un beso (Le dio un beso a Lía) → besar (Besó a Lía).

DAR una explicación (¡Deme ya una explicación!) → explicar (¡Explíqueme ya!).

DAR un golpe (Le dio un golpe en la cabeza) → golpear (Le golpeó la cabeza).

DAR un paseo (Vamos a dar un paseo) → pasear (Vamos a pasear).

DARSE a la fuga (Los ladrones se dieron a la fuga) → fugarse (Los ladrones se fugaron).

DARSE cita (Se dieron cita en la puerta del teatro) → citarse (Se citaron en la puerta del teatro).

HACER acto de presencia (Hizo acto de presencia a las dieciocho) → presentarse (Se presentó a las dieciocho).

HACER alusión (Hará alusión a los próceres de Mayo) → aludir (Aludirá a los próceres de Mayo).

HACER bromas (¡Siempre hace bromas!) → bromear (¡Siempre bromea!).

HACER callar (La hizo callar de inmediato) → acallar (La acalló de inmediato).

HACER canciones (Hizo hermosas canciones sobre su país) → componer (Compuso hermosas canciones sobre su país).

HACER circular (El periodista hará circular la noticia del accidente) → circular (El periodista circulará la noticia del accidente).

HACER comentarios (La profesora hizo comentarios sobre las obras analizadas) → comentar (La profesora comentó las obras analizadas).

HACER el papel (En la escuela, hizo el papel de don Quijote) → representar (En la escuela, representó a don Quijote).

HACER entrega (Haremos entrega de un ramo de rosas) → entregar (Entregaremos un ramo de rosas).

HACER fotos (En San Juan, hizo fotos del Valle de la Luna) → fotografiar (En San Juan, fotografió el Valle de la Luna).

HACER gestos (El payaso hace gestos para que se rían los niños) →

gesticular (El payaso gesticula para que se rían los niños).

HACER ilusión (Me hace ilusión comprar ese diccionario de símbolos) → ilusionar (Me ilusiona comprar ese diccionario de símbolos).

HACER mención (La profesora hizo mención de varios poetas argentinos) → mencionar (La profesora mencionó a varios poetas argentinos).

HACER negocios (Hace negocios con fabricantes de tejidos) → negociar (Negocia con fabricantes de tejidos).

HACER oración (La anciana hace oración ante la Virgen del Pilar) → orar (La anciana ora ante la Virgen del Pilar).

HACER presión (La mano hace presión sobre la herida) → presionar (La mano presiona la herida).

HACER su aparición (La cantante hizo su aparición por el centro de la sala) → aparecer (La cantante apareció por el centro de la sala).

HACER un aterrizaje (El piloto hizo un aterrizaje de emergencia) → aterrizar (El piloto aterrizó de emergencia).

HACER un edificio (Harán un nuevo edificio en Almagro) → construir (Construirán un nuevo edificio en Almagro).

HACER un homenaje (Le han hecho un homenaje a Domingo Faustino Sarmiento) → homenajear (Han homenajeado a Domingo Faustino Sarmiento).

HACER un viaje (Harán un viaje a Israel) → viajar (Viajarán a Israel).

HACER una copia (Haré una copia de este texto) → copiar (Copiaré este texto).

HACER una herida (El perro le hizo una herida en el brazo) → herir (El perro la hirió en el brazo).

HACER una pregunta (Profesor, ¿puedo hacerle una pregunta sobre este tema?) → preguntar (Profesor, ¿puedo preguntarle sobre este tema?).

PERDER la vida (¡Cuántas personas perdieron la vida en el atentado contra las Torres Gemelas!) → morir (¡Cuántas personas murieron en el atentado contra las Torres Gemelas!).

PONER de manifiesto (Jaime pone de manifiesto siempre su generosidad) → manifestar (Jaime manifiesta siempre su generosidad).

PONER fin (Puso fin a la conversación de mala manera) → finalizar (Finalizó la conversación de mala manera).

PONER la firma (Por favor, ponga la firma en este documento) → firmar (Por favor, firme este documento).

PONER una multa (Estacionó mal el auto, y le pusieron una multa) → multar (Estacionó mal el auto, y lo multaron).

PONER objeciones (El profesor puso objeciones al trabajo que presentó Luis) → objetar (El profesor objetó el trabajo que presentó Luis).

PONER paz (Pusieron paz en la región) → pacificar (Pacificaron la región).

PONER remedio (Con sus palabras, puso remedio a la discusión) → remediar (Con sus palabras, remedió la discusión).

PONER a resguardo (El abogado pone a resguardo el testamento) → resguardar (El abogado resguarda el testamento).

PRESTAR atención (¡Presten atención!) → atender (¡Atiendan!).

PRESTAR ayuda (Nos prestaron ayuda inmediatamente) → ayudar (Nos ayudaron inmediatamente).

REALIZAR anotaciones (Realizamos anotaciones sobre las

explicaciones del profesor) → anotar (Anotamos las explicaciones del profesor).

REALIZAR proyectos (Los arquitectos decidieron realizar proyectos de edificación en Villa Lugano) → proyectar (Los arquitectos decidieron proyectar edificios en Villa Lugano).

REALIZAR un ensayo (Los actores realizaron un ensayo de la obra teatral) → ensayar (Los actores ensayaron la obra teatral).

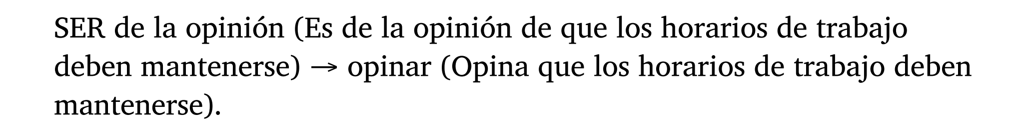
REALIZAR una operación quirúrgica (El médico le realizará una operación quirúrgica en la pierna derecha) → operar (El médico le operará la pierna derecha).

REALIZAR una visita (¿Cuándo le realizarás una visita a tus tíos?) → visitar (¿Cuándo visitarás a tus tíos?).

SACAR a la luz (La pandemia saca a la luz «las desigualdades que plantea la nueva brecha digital») → revelar (La pandemia revela «las desigualdades que plantea la nueva brecha digital»).

SALIR a la luz (El mes próximo, saldrá a la luz la novela de Eduardo) → publicar (El mes próximo, se publicará la novela de Eduardo).

SALTAR a la luz (La semana pasada saltó a la luz pública el medicamento Trikafta) → conocerse (La semana pasada se conoció el medicamento Trikafta).


SER de la opinión (Es de la opinión de que los horarios de trabajo deben mantenerse) → opinar (Opina que los horarios de trabajo deben mantenerse).

TENER admiración (Tiene admiración por su maestra) → admirar (Admira a su maestra).

TENER efecto (El acto tuvo efecto durante la mañana) → efectuarse (El acto se efectuó durante la mañana).

TENER estima (¿Le tendrá estima?) → estimar (¿Lo estimará?).

TENER origen (El problema tuvo origen en la reunión del jueves) → originarse (El problema se originó en la reunión del jueves).

TENER un salario (Javier tiene un salario alto) → cobrar (Javier cobra un salario alto).

TENER una enfermedad (Lorenzo tiene una enfermedad contagiosa) → padecer, sufrir (Lorenzo padece/sufre una enfermedad contagiosa).

TOMAR cariño (Le tomó cariño a la niña) → encariñarse (Se encariñó con la niña).

TOMAR fotos (Le tomó fotos a su familia) → fotografiar (Fotografió a su familia).

TOMAR impulso (Toma impulso el proyecto de la empresa) → impulsarse (Se impulsa el proyecto de la empresa).

TOMAR notas (Durante la clase, tomó algunas notas) → anotar (Durante la clase, anotó algo).

TOMAR tierra (El avión tomará tierra a las 10.00) → aterrizar (El avión aterrizará a las 10.00).

TOMAR un vicio (Tomó el vicio de la bebida) → enviciarse (Se envició con la bebida).

VENIR al mundo (El 26 de marzo de 1837, vino al mundo Virginia Maria Luigia, hija de Giuseppe Verdi) → nacer (El 26 de marzo de 1837, nació Virginia Maria Luigia, hija de Giuseppe Verdi).

Si bien no es un error usar verbos de apoyo, sobre todo en la oralidad, en la escritura debe evitarse su reiteración, pues su abuso no solo torna lenta la sintaxis, sino también se convierte en carencia léxica. No obstante, si se los reemplaza por una sola forma verbal, debe cuidarse que no cambie el significado o el matiz que se desea dar a la oración.

Dice el escritor ruso Antón Chéjov (1860-1904) que «el arte de escribir consiste en decir mucho con pocas palabras». Sin duda, es un ejercicio casi escultórico, cuyo mérito reside en comunicar con precisión el pensamiento para que todos lo entiendan.

Otra vez, los zócalos televisivos

No cabe duda de que algunos errores, sobre todo los más graves, se convierten en disparos del humor.

En los programas periodísticos, no solo se descuida la sintaxis oral, sino también la redacción de los llamados zócalos[128], mensajes breves, concretos, que contienen una gran información. La palabra no está registrada con esta significación en el Diccionario de la lengua española, pero es de uso general. Los errores —siempre se inmiscuye alguno— son, sobre todo, gráficos y léxico-semánticos:

CORONAVIRUS: INVESTIGAN *MUTUACIONES EN MÉXICO[129] (por mutaciones)

ME DEBE PLATA Y NO ME QUIERE *PEGAR (por pagar)

Tal vez, el damnificado esperaba que el deudor lo recibiera de mal talante. Esta última palabra no es gratuita, pues proviene del francés talante a través del latín talentum ‘moneda de cuenta; ‘unidad de peso’, y este, del griego tálanton.

INTRIGAS *PARA CIEGAS EN LA CORTE SUPREMA DE JUSTICIA (por palaciegas)

Sin duda, el que escribió este zócalo oyó mal lo que dijo el periodista.

PROCURACIÓN GENERAL DEL TESORO (por Procuración General del Tesoro de la Nación)

Así dicho y de acuerdo con el significado de la palabra procuración ('cuidado o diligencia con que se trata y maneja un negocio'), da lugar a sospechas.

La cuarentena trajo muchas inquietudes, impaciencia, incertidumbre y hastío, y esto se reflejó en los deslices gráficos que deformaron el mensaje para escándalo de los televidentes:

VIOLAR LA CUARENTONA SERÁ CONSIDERADO DELITO[130].

BALEADO EN EL PECHO POR UN TIRO.

¿Desde cuándo un tiro tiene entidad de persona? ¿Cómo un tiro podrá balear a una persona?

EL INSULTO ES LA SOLUCIÓN LEGAL[131] (por indulto)

Sin duda, la errata torció el significado del sintagma y, seguramente, no corroboró las palabras del periodista.

HAY QUE GENERAR CONDICIONES DE ESTABILIDAD COMBIARIA[132] (por cambiaria)

Este zócalo, ¿se referirá a la estabilidad de las combis o de los

combos[133]?

ANTE UNA SEGUNDA OLA DE CORONAVIRUS.COMERCIANTES: QUE PASARÍA SI TENDRÍAN QUE CERRAR[134] (por … qué pasaría si tuvieran…)

ÑINOS DE JARDÍN[135]

La vírgula de la ñ perdió el rumbo y se instaló cómodamente sobre la n para que no se sintiera tan sola.

DROGO, SECUESTRO Y ABUSO DE LA EX DE UN AMIGO[136]

Este zócalo, que hace agua desde el principio hasta el fin, parece un aviso clasificado. Faltaban los datos para comunicarse con el depravado. No solo se han omitido las tildes obligatorias en las tres formas verbales del pretérito perfecto simple, sino también la preposición de parece regir a esas tres formas verbales y no únicamente a abusar. La corrección es la siguiente:

DROGÓ Y SECUESTRÓ A LA EX DE UN AMIGO, Y ABUSÓ DE ELLA

En otro zócalo, se expresa lo siguiente:

EL AGRESOR ESTÁ ABATIDO[137]

Mientras el periodista se refería a las peligrosas acciones de un secuestrador, de pronto apareció este zócalo, que no se adecuaba a su relato, pues él ya había anunciado la muerte del hombre. Si estaba muerto, ¿cómo se sentía decaído, sin ánimo? ¡Los misterios de la muerte! En realidad, debieron haber escrito EL AGRESOR FUE ABATIDO. Minutos después, vino la corrección, y, con ella, el alivio.

A pesar de todo, ese alivio duró poco:

LOS MIGRANTES SE ENTRARON A LAS AUTORIDADES[138] (por se entregaron)

También se escribe mal y con variantes en cuestión de minutos. Así lo demuestran las siguientes palabras: *cardio respiratorio, *cardiorespiratorio, *cardio rrespiratorio. Como el zócalo del noticiario iba cambiando, se esperaba con ansiedad profunda la palabra correcta que nunca llegó: cardiorrespiratorio.

El «zocalero», como suele llamarse a quien redacta los zócalos, debe cuidar en estos el uso de la lengua española, pues ni la vertiginosa sucesión de noticias ni el apuro son obstáculos para escribir bien. La misma brevedad del escrito amerita que sea correcto.

Por eso, decía el escritor escocés Robert Louis Stevenson: «La dificultad de la escritura no es escribir, sino escribir lo que queremos decir».

¿Empezamos por el final?

¿Ser o no ser?, esa es la pregunta que constituye la célebre frase que pronuncia Hamlet, príncipe de Dinamarca, en el Acto III, Escena IV, de la obra homónima de William Shakespeare[139]*. Al traducirla al español, se enmarca el primer sintagma con los signos de interrogación: uno de apertura y otro de cierre, como corresponde. Podría interpretarse sintéticamente de esta manera: ¿Vivir o morir?*

El uso de los signos de interrogación y de exclamación permite expresar distintas posibilidades:

Ser, ¿o no ser? (afirmación declarativa y duda)

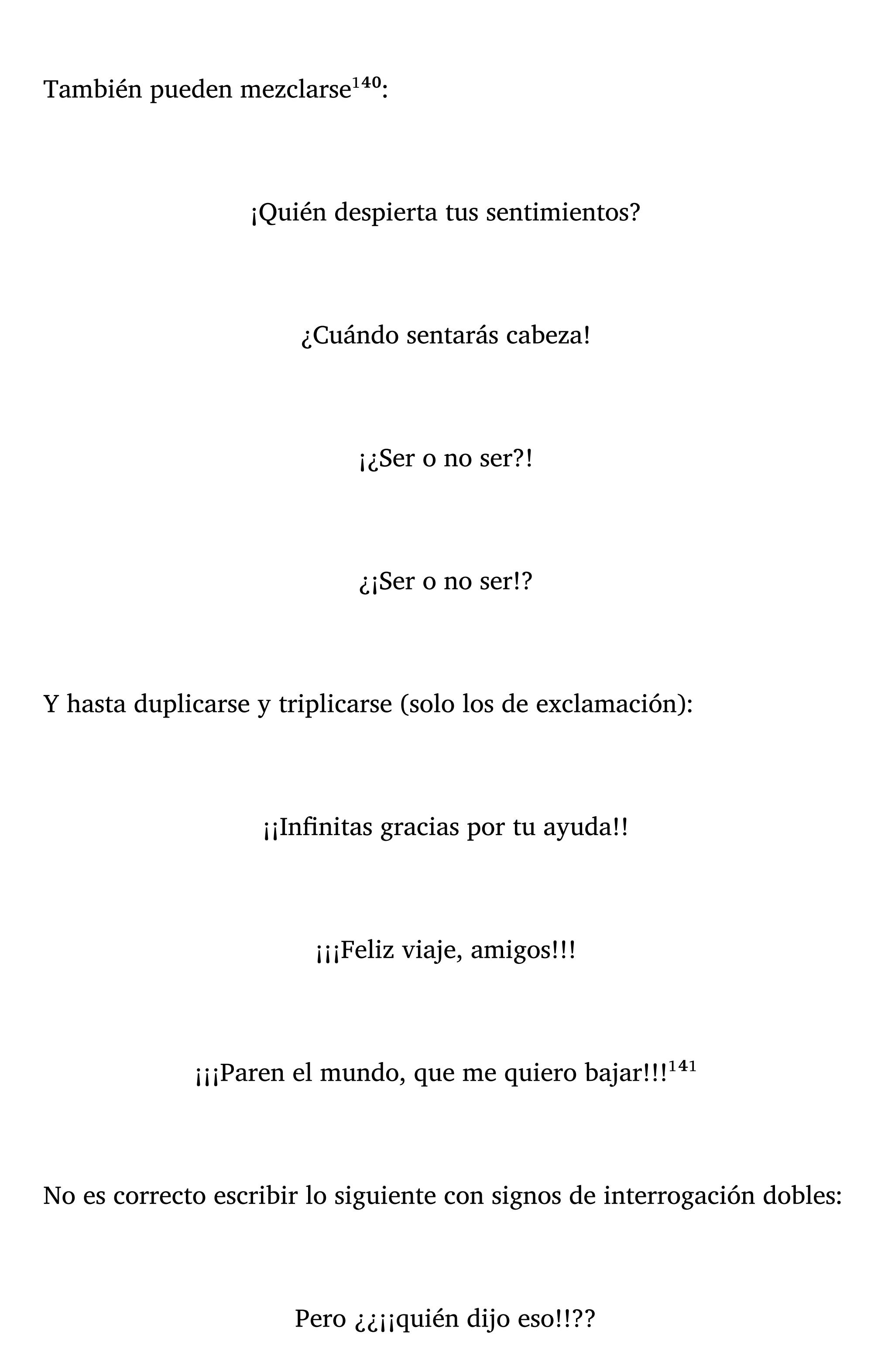
¿Ser?, ¡o no ser! (duda y exclamación exhortativa)

¡Ser!, ¿o no ser? (afirmación exhortativa y duda)

La norma indica que deben colocarse al principio y al final del enunciado (¿Qué buscas?; ¡Cómo floreció el rosal!), pero, a veces, el hablante le expone primero a su interlocutor el tema o tópico al que se referirá, y luego la pregunta, por lo tanto, aparecen después de una coma:

Tu hija Aurelia, ¿cuántos años tiene?

En la fiesta, ¡cuánto bebían todos!



También pueden mezclarse[140]:

¡Quién despierta tus sentimientos?

¿Cuándo sentarás cabeza!

¡¿Ser o no ser?!

¿¡Ser o no ser!?

Y hasta duplicarse y triplicarse (solo los de exclamación):

¡¡Infinitas gracias por tu ayuda!!

¡¡¡Feliz viaje, amigos!!!

¡¡¡Paren el mundo, que me quiero bajar!!![141]

No es correcto escribir lo siguiente con signos de interrogación dobles:

Pero ¿¿¡¡quién dijo eso!!??

Corrección: Pero ¿¡¡quién dijo eso!!?

Hoy, tal vez por comodidad y, seguramente, por influencia de las lenguas extranjeras, suelen usarse solo los de cierre, pero no son admisibles porque transgreden la norma panhispánica que indica que los signos de interrogación y de exclamación son dobles. Por lo tanto, las siguientes son oraciones erróneas:

_Viene más tarde?

_Nuevo Fiat 1. Te subís?

_Cuánto te extraño!

La necesidad de que exista uno de apertura y otro de cierre reside en que la estructura del enunciado o de la oración españoles no siempre expresa una pregunta o una exclamación. Los ejemplos lo corroboran:

Mi casa.

¿Mi casa?

¡Mi casa!

Tenés hambre.

¿Tenés hambre?

¡Tenés hambre!

El empleo de estos signos puede cambiar el significado del mensaje:

¿A qué hora te acostás? (el hablante tiene la curiosidad de saberlo).

¡A qué hora te acostás! (el hablante se admira de la hora avanzada en la que se acuesta esa persona).

¡A qué hora te acostás? (el hablante se sorprende de lo que le ha dicho su interlocutor y mezcla la exclamación con la pregunta).

Los carolingios, dinastía de origen francés, y exactamente Alcuino de York[142], intelectual anglosajón invitado a la corte de Carlomagno, introdujeron el punctus interrogativus o punto de interrogación en Europa occidental. Consistía en un punto que llevaba encima una tilde. De esta manera, representaba el tono ascendente de la voz cuando se preguntaba algo. También se usaba este signo para expresar la exclamación. Se colocaba uno al final del enunciado. El uso del signo de apertura y del de cierre —solo en español— se decidió el 17 de octubre de 1753: se invirtió el signo de cierre (?) para transformarlo en el de apertura (¿).

El punctus admirativus o exclamativus se halló en manuscritos latinos medievales. En el siglo xiv, lo usaron humanistas italianos. A

principios del siglo xvii, apareció en tratados ortográficos españoles. También se colocaba solo uno al final del enunciado. En 1884, se lo reconoce como signo doble, y así se registra en el Diccionario académico. A pesar de que siempre se habló de signos de admiración o de exclamación, hoy se prefiere denominarlos signos de exclamación, ya que abarca todos los estados que deseen enfatizarse: sorpresa (¡Qué hermoso regalo!), asombro (¡Qué alta estás!), alegría (¡Viva, vamos a la playa!), súplica (¡Présteme el dinero, por favor!), mandato (¡Te vas afuera ya!) o deseo (¡Me encantaría viajar a Río Negro!).

En 1754, los signos dobles de interrogación y de exclamación —uno de apertura y otro de cierre— se incluyeron en la Ortografía, de la Real Academia Española, pero su empleo en textos impresos fue más tardío.

¡Ah! No debe olvidarse que, si una oración termina con un signo de interrogación o de exclamación, no debe agregarse un punto, pues ya lo contienen estos:

Incorrecto: ¿En qué año murió Domingo Faustino Sarmiento?.

¡Qué frío insoportable!.

Correcto: ¿En qué año murió Domingo Faustino Sarmiento?

¡Qué frío insoportable!

Una oración interrogativa o exclamativa termina con punto cuando está encerrada entre comillas:

«¿Quién desea más helado?».

«¡Parece mentira!».

o cuando aparece un número voladito para aclarar a pie de página de dónde se extrajo la cita de un autor o el significado de un ejemplo completo:

Escribe Jean Guitton: «¡Penetrar en el sueño despierto de un creador, descifrar esas mil nadas con las que hizo un todo, qué enseñanza, qué dulce consuelo!»[1].

¿Qué es un langostino?[1].

¡Te lo dije mil veces![1].

Ese punto final desaparece si el número voladito solo se usa para expresar a pie de página la denotación de una palabra:

¡No uses ese mejunje[1]!

Las oraciones interrogativas y exclamativas pueden usarse una a continuación de otra:

¿Es mayor? ¿No tiene familia? ¡Qué pena!

¡Ha sido varón! ¡¡Otro varón, y ya son seis!! ¡¡¡Dios mío!!!

También pueden usarse después de coma, de punto y coma, y de puntos suspensivos:

—¿No llegó Julieta?, ¿y Adelina?, ¿y Leonardo?

—¡Cuánta gente!; ¡ya no quedan sillas!; ¿esperamos aquí?

—¡Vino a verme, pero…!

—¿Quién le habrá contado que…?

A veces, subestimamos ciertos temas lingüísticos, pero, cuando los estudiamos, nos damos cuenta de que no los conocíamos tan bien. Por eso, dice con acierto el traductor barcelonés Jafudà Bonsenyor (1250-1330): «Siempre que se busca la sabiduría se es sabio y, cuando se piensa que se tiene bastante, se incurre en la ignorancia».

La tediosa práctica de los desdoblamientos léxicos o circunloquios

Se encuentra en la Internet un texto que revela la tediosa práctica de los desdoblamientos léxicos o circunloquios:

Se creó el Tribunal de la Inquisición (1478) para asegurar el predominio del cristianismo. Su misión era juzgar a los sospechosos y sospechosas de herejía o delitos de fe y sancionar a los condenados y condenadas con castigos ejemplarizantes.

En 1492 se instó a todos los judíos y judías a convertirse al cristianismo o a abandonar el reino. Los nuevos cristianos y cristianas recibieron el nombre de conversos y conversas.

Tras la conquista de Granada, se garantizó a los musulmanes y las musulmanas la práctica de su religión y el mantenimiento de sus costumbres[143].

Realmente, este uso, que no es considerado incorrecto, resta calidad a la sintaxis por lo innecesario y afectado. La extravagancia en la escritura atenta contra la sencillez y la naturalidad. Muchos docentes lo califican de «insoportable», ya que no contribuye a enriquecer el contenido de la oración. Basta para ello el masculino genérico, que incluye a uno y otro sexo, y a cuanta diversidad exista[144].

Sin duda y siguiendo las reglas de un lenguaje llano, podría haberse redactado de esta manera:

Se creó el Tribunal de la Inquisición (1478) para asegurar el predominio del cristianismo. Su misión era juzgar a los sospechosos de herejía o delitos de fe y sancionar a los condenados con castigos ejemplarizantes.

En 1492 se instó a todos los judíos a convertirse al cristianismo o a abandonar el reino. Los nuevos cristianos recibieron el nombre de conversos.

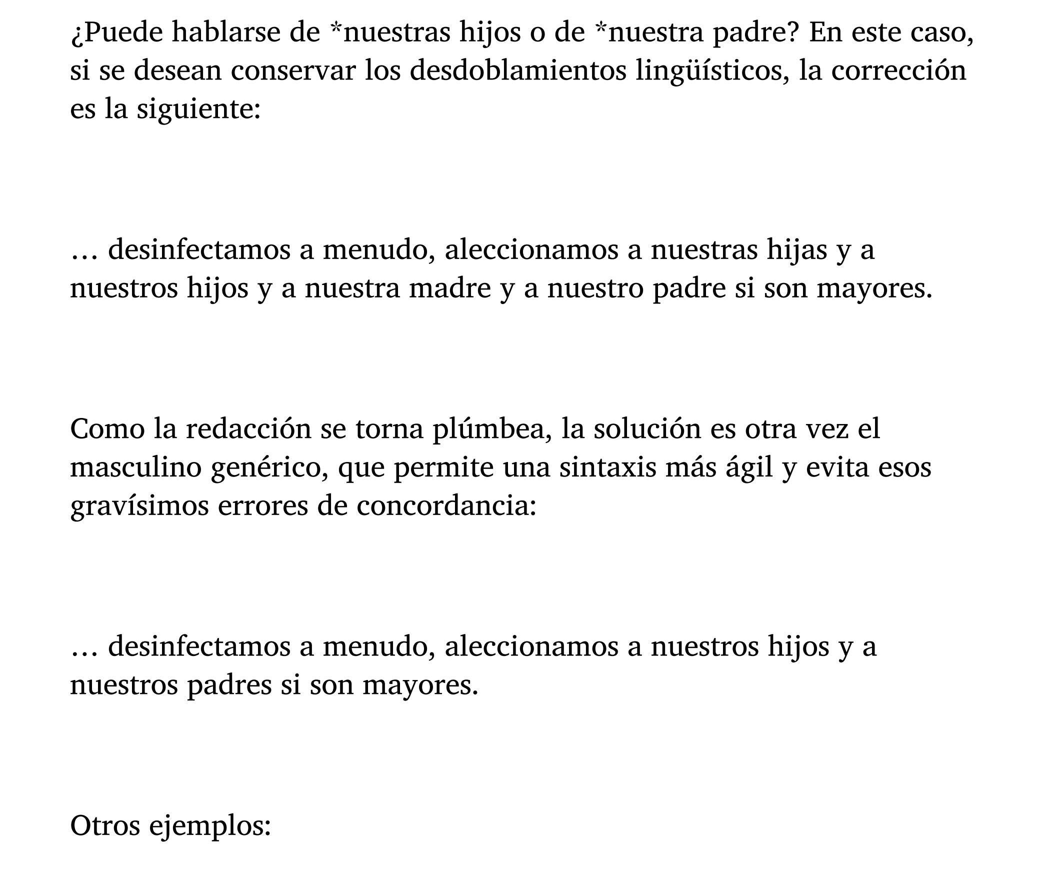
Tras la conquista de Granada, se garantizó a los musulmanes la práctica de su religión y el mantenimiento de sus costumbres.

Esta afectación puede conducir a errores graves:

Estos fenómenos con los cuales venimos conviviendo las y los ciudadanos en internet desde hace un tiempo, en este contexto de pandemia global, adquieren aún mayor relevancia[145].

Obsérvese que se ha escrito *las y los ciudadanos, sintagma que desplegado es *las ciudadanos y los ciudadanos. Se mezclan los dos géneros en un mismo sintagma: las (femenino) y ciudadanos (masculino). La Morfología española rechaza, por supuesto, estos híbridos. En el siguiente ejemplo, cuando los sustantivos responden a entidades distintas (hijas/hijos; madre/padre), es incorrecto omitir el determinante delante del segundo sustantivo:

… desinfectamos a menudo, aleccionamos a nuestras hijas e hijos y a nuestra madre y padre si son mayores[146].



¿Puede hablarse de *nuestras hijos o de *nuestra padre? En este caso, si se desean conservar los desdoblamientos lingüísticos, la corrección es la siguiente:

… desinfectamos a menudo, aleccionamos a nuestras hijas y a nuestros hijos y a nuestra madre y a nuestro padre si son mayores.

Como la redacción se torna plúmbea, la solución es otra vez el masculino genérico, que permite una sintaxis más ágil y evita esos gravísimos errores de concordancia:

… desinfectamos a menudo, aleccionamos a nuestros hijos y a nuestros padres si son mayores.

Otros ejemplos:

Gracias al 2 % de lectores y lectoras que donan, Wikipedia permanece accesible para todos y todas. […]. Donar es una forma de decirle a los voluntarios y las voluntarias que contribuyen en Wikipedia que su trabajo es importante.

… una cuenta de instagram desde la cual científicos locales chequean información sobre COVID-19, con el objetivo de ser un canal de información válido y confiable para todos y todas[147].

La educación es un derecho fundamental, por el que maestros y maestras luchan día a día[148].

Manual de recomendaciones para atender a niños, niñas y adolescentes con padres y madres privados de libertad [149]

Como el lenguaje inclusivo sigue en el candelero, para congraciarse con las mujeres, alguien habló descuidadamente de sujetos y sujetas. Basta abrir el Diccionario de la lengua española para saber que sujeto —y su femenino sujeta— es un adjetivo que denota 'que está sujetado'; 'expuesto o propenso a algo' (Las planificaciones fiscales estarán sujetas a un nuevo régimen de información[150]). El sustantivo masculino es sujeto, 'persona cuyo nombre se ignora o no se quiere decir' (El sujeto del aprendizaje es el educando…[151]; Ese sujeto no merece mi confianza). Decir que las mujeres son sujetas remite indirectamente a están sujetas, que implica atadas a alguien, prisioneras de alguien. Sí, están sujetas a las mismas obligaciones que, según las leyes, tienen los hombres. Las mujeres del siglo xxi no admiten estos mensajes que den lugar a un doble sentido. A veces, las formas desdobladas o desdoblamientos de género tienden trampas y empeoran los mensajes. Si se feminiza el sustantivo, la ambigüedad es evidente y urticante.

También se ha dicho jóvenes y *jóvenas, alteración muy grave, ya que joven está registrada como adjetivo (un hombre joven, una mujer joven) que puede usarse como sustantivo con los dos géneros: es voz masculina (el joven) y femenina (la joven). Además, tiene un solo plural: los jóvenes, las jóvenes.

La necesidad de estar a la altura de los tiempos hace que no pocos se vayan de palabras y digan sin dudarlo:

… de cada una de nosotros y de nosotras…[152].

Aquí deberían haber recurrido al masculino genérico (… de cada uno de nosotros…), que incluye a uno y otro sexo, para evitar una vez más la hibridación: *cada una de nosotros.

Pero hay más:

Los grupos burbuja son necesarios, pero no todas las personas se enfrentan de la misma forma al cambio, por lo tanto esas separaciones deberían haberse hecho con más cuidado y no tratando a estos y estas menores como simples números de una lista. Los y las adolescentes, que experimentan todo con mucha intensidad, también están recogiendo demasiada información sesgada de una forma continuada y muchos y muchas están desarrollando miedos y preocupaciones casi apocalípticas[153].

La psicología de los argentinos y argentinas fue una temática que atrajo la curiosidad de algunos[154].

Según las Academias, la tendencia al desdoblamiento indiscriminado e innecesario del sustantivo en su forma masculina y femenina atenta contra la economía del lenguaje y se funda en razones extralingüísticas. Por tanto, deben evitarse estas repeticiones agotadoras y extravagantes que hasta lentifican la sintaxis:

Quedan todos y todas invitados e invitadas a participar de la Jornada Pedagógica en que maestros y maestras hablarán sobre los progresos experimentados por alumnos y alumnas con los nuevos métodos de trabajo ya probados por investigadores e investigadoras.

Si la oposición de sexos es relevante en el contexto, se justifica el empleo del femenino. No obstante, se advierte que es un uso característico del periodismo, de medios oficiales, del lenguaje administrativo o de los textos escolares. Se admite de forma general en los vocativos (Señores y señoras, bienvenidos a nuestra casa) y, en el resto de los casos, solo cuando el contexto no deja suficientemente claro que el masculino plural comprende a uno y otro sexo.

Como se dijo, el error en que se incurre con estos desdoblamientos es

la falta de concordancia:

compañeros y compañeras nuevas (por nuevos)

Cuando se coordina un sustantivo masculino con uno femenino, el adjetivo debe concordar con ellos en género masculino. Si solo se desea hablar de nuevas compañeras, el sintagma deberá redactarse de esta manera:

compañeros y nuevas compañeras

Observamos, sin embargo, que esta costumbre irreprimible de desdoblar no ha afectado al mundo animal: no se oye decir Los perros y las perras son mamíferos y mamíferas; Los gatos y las gatas, como la mayoría de los felinos y de las felinas, son muy ágiles o Los murciélagos y las murciélagas tienen fuertes caninos. A pesar de ello, ese desdoblamiento léxico, ese circunloquio, no es incorrecto, pero sí innecesario, inútil y empobrecedor.

Leemos en el Diccionario panhispánico de dudas (2005) una observación interesante:

Para designar la condición orgánica, biológica, por la cual los seres vivos son masculinos o femeninos, debe emplearse el término sexo: «En el mismo estudio, las personas de sexo femenino adoptaban una conducta diferente» (Barrera/Kerdel Adolescente [Ven. 1976]). Por tanto, las palabras tienen género (y no sexo), mientras que los seres vivos tienen sexo (y no género). No obstante, en los años setenta del siglo

xx,

con el auge de los estudios feministas, se comenzó a utilizar en el

mundo anglosajón el término género (ingl. gender) con un sentido técnico específico, que se ha extendido a otras lenguas, entre ellas el español. Así pues, en la teoría feminista, mientras con la voz sexo se designa una categoría meramente orgánica, biológica, con el término género se alude a una categoría sociocultural que implica diferencias o desigualdades de índole social, económica, política, laboral, etc. Es en este sentido en el que cabe interpretar expresiones como estudios de género, discriminación de género, violencia de género, etc. Dentro del ámbito específico de los estudios sociológicos, esta distinción puede resultar útil e, incluso, necesaria. Es inadmisible, sin embargo, el empleo de la palabra género sin este sentido técnico preciso, como mero sinónimo de sexo…[155].

Hoy se busca un lenguaje claro o llano, una sintaxis oral y escrita ágil, despojada de trabas, de artificios y de redundancias, que fluya con naturalidad, que ilumine el mensaje y no entorpezca su contenido. Lo decía el poeta y estadista ateniense Solón (638 a. C.-558 a. C.), uno de los Siete Sabios de Grecia: «Nada con exceso, todo con medida».

El sexo de los animales

Una vez, un consultante quería plantear su duda sin demora para que «no se le acumularan los olvidos». ¡Un poeta, sin duda! Su pregunta era la siguiente: ¿Debemos decir la jirafa macho y la jirafa hembra; persona macho y persona hembra; personaje macho y personaje hembra; personalidad macho y personalidad hembra? El primer ejemplo es correcto, pues jirafa es un sustantivo epiceno (del griego 'común'), es decir, 'dicho de un nombre animado: que, con un solo género gramatical, puede designar seres de uno y otro sexo' (avestruz [m.], cebra [f.], cocodrilo [m.], gavilán [m.], lechuza [f.], lince [m.], ñandú [m.], pantera [f.]). Para determinar el sexo de estos animales, deben usarse las aposiciones especificativas macho y hembra (el avestruz macho, el avestruz hembra; la cebra macho, la cebra hembra; el cocodrilo macho, el cocodrilo hembra; el gavilán macho, el gavilán hembra; la lechuza macho, la lechuza hembra; el lince macho, el lince hembra; el ñandú macho, el ñandú hembra; la pantera macho, la pantera hembra)[156]. En cambio, no deben usarse esas aposiciones con los sustantivos epicenos bebé (m.), persona (f.), personaje (m.), personalidad (f.), vástago (m.)[157] y víctima (f.). Se dice bebé femenino o bebé masculino; bebé mujer o bebé varón; persona femenina o persona masculina; personaje femenino o personaje masculino; personalidad femenina o personalidad masculina; vástago femenino o vástago masculino; víctima femenina o víctima masculina.

El Diccionario académico nos permite saber también que no todos los nombres de animales son epicenos. Por ejemplo, el femenino de búfalo es búfala; el de burro, burra; el de camello, camella; el de elefante, elefanta; el de gato, gata; el de hipopótamo, hipopótama; el de jabalí, jabalina[158]; el de león, leona; el de mulo, mula; el de oso, osa; el de pájaro, pájara; el de palomo, paloma; el de perro, perra; el de ratón, rata; el de rinoceronte, rinoceronta; el de tigre, tigresa[159].

Ha dicho Albert Schweitzer (1875-1919), médico, filósofo, teólogo y músico alemán, Premio Nobel de la Paz: «No me importa saber si un animal puede razonar. Solo sé que es capaz de sufrir, y por ello lo considero mi prójimo». Para reflexionar, aunque no se relacione

literalmente con el tema tratado, pero sí con sus protagonistas.

La transgresión de los significados

… la ignorancia, la más peligrosa de las enfermedades y el origen de todas las demás.

Jacques-Bénigne Bossuet

Todos estamos de acuerdo en que no podemos decir lo que queramos sin pensar antes cómo lo diremos, pero, como dice don Quijote, «es tan ligera la lengua como el pensamiento, que si son malas las preñeces de los pensamientos, las empeoran los partos de la lengua». La pandemia ha liberado las mentes o las ha eclipsado, y algunas personas cuidadosamente descuidadas perdieron el equilibrio:

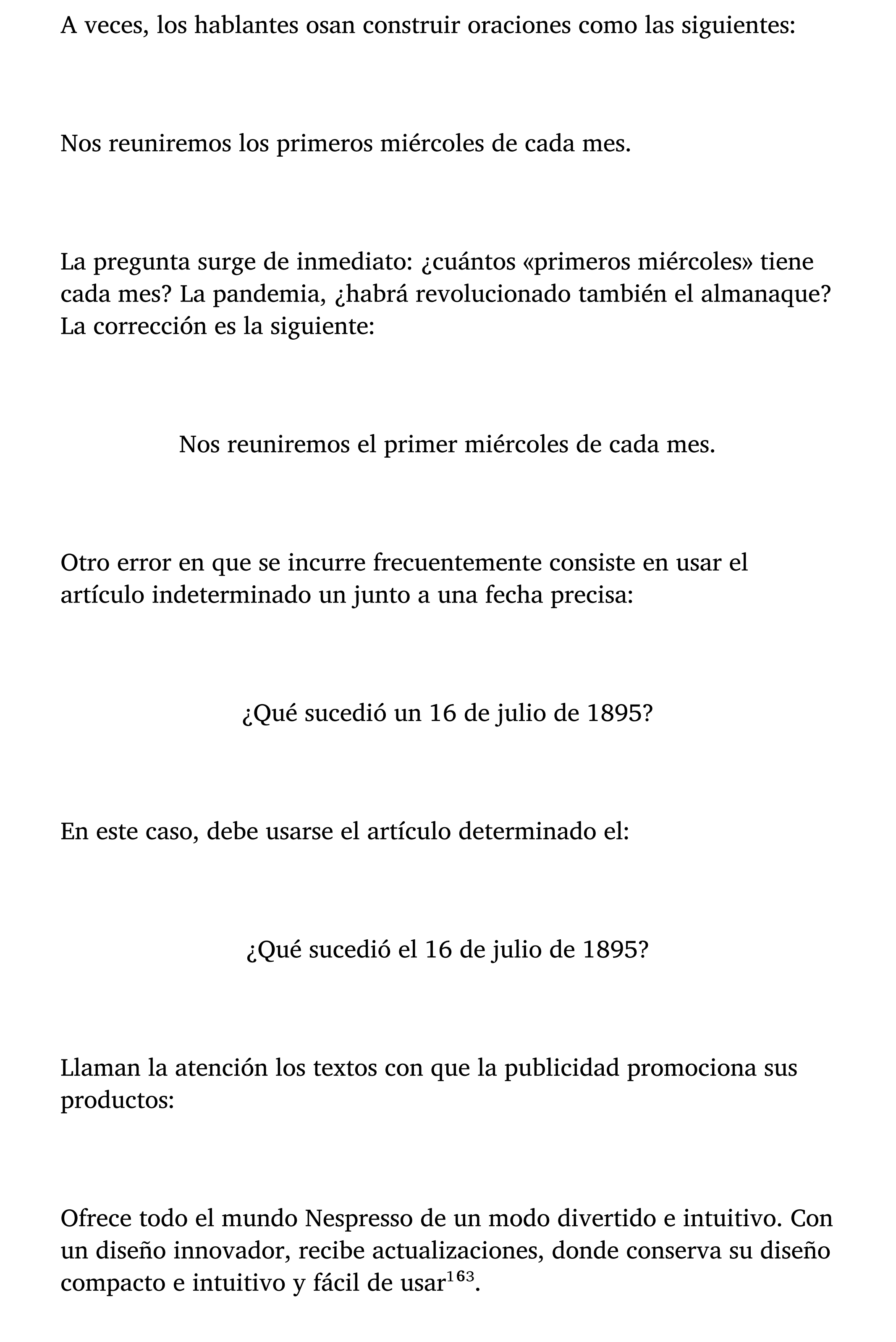
Una pandemia que se ha extendido hasta el 10 de mayo[160].

Este ejemplo, en el que se confunde pandemia con cuarentena, corrobora lo dicho.

Pero hay otro: la entrevistada se despide de los periodistas que la han abrumado con preguntas y, con una sonrisa, dice:

Si desean alguna duda más…[161].

El período condicional suspendido invalida todo lo que ha afirmado antes, pues no había expresado dudas, sino certezas. Los puntos suspensivos parecen ocultar la apódosis[162] llámenme. Además, las dudas no se desean, se tienen, se padecen.



A veces, los hablantes osan construir oraciones como las siguientes:

Nos reuniremos los primeros miércoles de cada mes.

La pregunta surge de inmediato: ¿cuántos «primeros miércoles» tiene cada mes? La pandemia, ¿habrá revolucionado también el almanaque? La corrección es la siguiente:

Nos reuniremos el primer miércoles de cada mes.

Otro error en que se incurre frecuentemente consiste en usar el artículo indeterminado un junto a una fecha precisa:

¿Qué sucedió un 16 de julio de 1895?

En este caso, debe usarse el artículo determinado el:

¿Qué sucedió el 16 de julio de 1895?

Llaman la atención los textos con que la publicidad promociona sus productos:

Ofrece todo el mundo Nespresso de un modo divertido e intuitivo. Con un diseño innovador, recibe actualizaciones, donde conserva su diseño compacto e intuitivo y fácil de usar[163].

No entendemos cómo una máquina para hacer café ofrece todo de un modo divertido e intuitivo. ¿Qué significa? Luego desconcierta al posible interesado, pues conserva su diseño compacto y, otra vez, intuitivo en las actualizaciones y, al mismo tiempo, ese diseño es fácil de usar. Se usa, ¿la máquina o el diseño? Como dijo un día una periodista acerca de otro tema, ¡ridiculez planetaria!

No deja de llevarse un premio consuelo este texto altamente subjetivo por los «prendedores de solapa» divertidos y el «traje viejo y aburrido», sin «personalidad», que alguien desea transformar en «interesante»:

Los prendedores de solapa son una forma divertida de añadirle personalidad a un traje viejo y aburrido, y hacerlo más interesante[164].

Se sabe que la publicidad se vale de la imagen, pero también de cuanta palabra venda mejor el producto aunque se retuerza su significado.

En plena cuarentena y muy cerca ya del verano, leímos esta aireada afirmación:

Llevate tu aire acondicionado.

El problema que plantea ese imperativo reside en cómo una persona puede llevarse el aire. No hay paquete que lo contenga.

No se justifica prohibir los aires acondicionados[165].

No se prohíben los aires, sino el funcionamiento de los aparatos que los proporcionan para aliviar el calor. ¿¡Tanto cuesta decir aparatos de aire acondicionado!?

Otro ejemplo poco ejemplar:

¿Sabías que la zanahoria previene la purificación intestinal por su contenido de fibra?

Entre sus siete acepciones, prevenir denota 'impedir, evitar'. Si impide la purificación intestinal, no debe comerse. Lo que se promociona se opone a lo que, en realidad, sucede. La forma verbal correcta es favorece.

Banco Comercial es uno de los principales bancos privados del Uruguay en términos de activos y depósitos, y detentaba[166] el liderazgo absoluto en banca minorista[167].

¡Triste liderazgo si se ejerce ilegítimamente! En este caso, debe emplearse poseía.

Hay más muertes de las que se detentaron[168].

La muerte siempre recibe las estocadas de los que huyen del Diccionario. ¡¿Cómo van a detentarse las muertes?! ¿Habrá querido decir de las que ocurrieron?

Tu seguro de bici te ayuda a no desenvolver un montón de plata de golpe en caso de robo…[169].

Hay costumbres y costumbres, pero la de «envolver» el dinero parece de otra época. ¿Habrán querido decir desembolsar?

Con el barbijo, disminuye la prevención[170].

El uso del verbo disminuir implica un peligro, pues denota que se debilita la posibilidad de evitar el contagio. Sin duda, el periodista desconocía el significado del sustantivo prevención[171]. El verbo adecuado es aumenta.

Esta crema mejora la apariencia de la celulitis…[172].

Si se consulta el Diccionario académico, se advierte que el verbo mejorar, en sus dos primeras acepciones, significa 'adelantar, acrecentar algo, haciéndolo pasar a un estado mejor'; 'poner mejor, hacer recobrar la salud perdida'. Por lo tanto, ninguna mujer querría que mejorara la «obstinada» celulitis —«esa invitada indeseada»—, pues, si mejorara, se acrecentaría. El sustantivo femenino apariencia denota 'aspecto o parecer exterior de alguien o algo'; 'verosimilitud, probabilidad'; 'cosa que parece y no es'. Con la primera acepción, la oración quedaría así: «Esta crema mejora el aspecto de la celulitis»; con la segunda, «Esta crema mejora la probabilidad de celulitis» (¿se mejora una probabilidad?); con la tercera, se mejora lo que parece, pero no es (entonces, no se mejora nada). En realidad, se mejora el aspecto de la piel, se atenúa, se reduce la celulitis. La crema combate la celulitis o actúa contra la celulitis, reafirma la piel y reduce la adiposidad.

Se presenta el mismo error en el siguiente sintagma:

Crema para mejorar tus arrugas rápidamente

Enriquecen esta publicidad las que agregan:

Una combinación perfecta para arrugas dinámicas y estáticas

Aumento inmediato y excelente para arrugas y pliegues debido a la combinación con el copolímero gel Hylan

Si las mejora, se verán cada vez más profundas y, si las aumenta con excelencia, será catastrófico. Una curiosidad: las arrugas dinámicas, ¿se desplazarán alegres y diligentes por el rostro para envidia de las estáticas y desconcierto de quien las padece? ¿Serán arrugas itinerantes?

Otros avisos publicitarios sorprenden:

Comprá Canteros Para Colgar Balcón en cuotas sin interés![173].

Hay cuatro mayúsculas que no corresponden, pues no pueden fundamentarse, pero solemnizan la oferta. Tampoco se entiende el significado de ese texto. ¡¿Canteros para colgar balcón en cuotas sin interés?! ¿Cómo «colgar» un balcón de un cantero? ¡Surrealista! ¡¿Balcón en cuotas sin interés?! Además, es muy expresivo el signo de exclamación de cierre —tan solitario— que reproduce la estupefacción del lector ante una sintaxis de mala calidad. Hubiera sido más fácil decir lo siguiente y con los dos signos, como corresponde:

¡Comprá canteros en cuotas sin interés para colgar en el balcón!

Veamos más ejemplos:

El hombre atrapó la COVID dos veces[174] (por contrajo).

Imaginamos al virus corriendo velozmente para librarse del hombre; a este que lo atrapa, pero se le escapa hasta que vuelve a atraparlo. Sin duda, no quería que se le fuera del cuerpo. Esta conducta casi raya en el síndrome de Estocolmo. Al leer esta oración, advertimos, pues, que es una mala traducción del inglés caught (to catch).

En este sentido, las investigaciones para el uso de plasma convaleciente datan de principios del siglo pasado en enfermedades tales como poliomielitis, sarampión, paperas e influenza.

Debe decirse plasma de convaleciente, pues no es el plasma el que convalece, sino una persona.

Hasta una noticia sobre el Descubrimiento de América contiene un verbo cuyo significado no se adecua al contexto:

Durante décadas se le endilgó el «descubrimiento» del continente, como si antes de su arribo no hubiera existido humanidad en este territorio[175].

El verbo endilgar denota 'encajar, endosar a alguien algo desagradable o impertinente'. Por ejemplo: «También le endilgaron la autoría de una tentativa de homicidio en perjuicio de otra víctima y la coautoría de robo y hurto»[176]. Sin duda, no se le endilgó a Cristóbal Colón su gran descubrimiento, sino se le atribuyó.

Además de darle al cuerpo una gran cantidad de proteínas, las legumbres fungen como laxante natural gracias a su alto contenido de fibra[177].

Nunca peor usado el verbo fungir, ya que significa ‘desempeñar un empleo, cargo o función’ (Pedro estudiaba, mientras Max estudiaba y fungía de pianista en algunas veladas[178]). ¡A falta de hombres, trabajan las legumbres… y como laxante! La forma verbal correcta es actúan.

Para la caída, TÍO NACHO (por contra la caída)[179]

Escrita de esta manera, la publicidad no cumple su objetivo: «que compren el champú para controlar la caída del cabello», pues dice lo contrario. De la misma estirpe, son los siguientes ejemplos:

Buen aliento. Lo podemos ayudar[180]

Sin duda, la afirmación es fallida. Debería decir ¿Mal aliento? Lo podemos ayudar, ya que, si tiene buen aliento, ¿para qué necesita la ayuda de los médicos especialistas en halitosis, también denominada fetor oris o estomatodisodia?

Corrección invisible para tus dientes divertidos.

¡Otra vez el adjetivo estrella, tan de nuestros tiempos! De acuerdo con la publicidad, solo se corrigen los dientes divertidos; los aburridos no.

El adjetivo divertido denota ‘que divierte, entretiene, recrea’; ‘alegre, festivo y de buen humor’ y, en la Argentina y en el Perú, ‘ligeramente ebrio’. ¿A quién divierten los dientes?; ¿cómo saben que son alegres y que están de buen humor?; ¿con qué bebida se emborrachan? Al leer esta publicidad odontológica, muchas personas se imaginan dientes flojos, que bailan en la boca; dientes que se mueven y se hallan casi sueltos. Sin duda, la caída de un diente en la infancia es motivo de fiesta: vendrá por la noche el ratoncito Pérez y dejará un presente debajo de la almohada. La pérdida de uno o de varios dientes en la adultez transforma la boca en un esperpento y, por supuesto, se suspende la fiesta. Otras personas consideran que ese adjetivo se usa para referirse a los dientes torcidos, chuecos o desalineados. Además, la corrección no es invisible, pues se usan férulas transparentes. Los adjetivos invisible (‘que no puede verse’) y transparente (dicho de un cuerpo, ‘que permite ver los objetos con nitidez a través de él’) no son sinónimos. Si han querido captar la atención del paciente con el adjetivo divertidos, lo han logrado, pero ¿cómo lo interpreta? ¿Le dirá al dentista «vengo a que me arregle un diente divertido»?

Los objetos siguen cobrando vida psíquica:

En otros sitios ofrecen pelucas tristes y aburridas[181].

Deben de ser pelucas de cabello artificial, de fantasía, que, no conformes con su destino sintético, se deprimen en las estanterías de alguna tienda.

Me duelen las extensiones de pestañas.

Me pican las extensiones de pestañas.

Las extensiones de pestañas ni duelen ni pican; son las que provocan

dolor y picazón en los ojos de algunas mujeres, que es muy distinto. Estas traslaciones sensibles recuerdan una pregunta muy común (¿Qué hacer para que no te duelan los zapatos?) y una exclamación desesperada (¡Me duelen los zapatos; no puedo caminar más!). Realmente, los pobres zapatos no duelen; tal vez, el número equivocado del calzado, el diferente tamaño de los pies o la dureza del cuero ocasionan molestias y lastimaduras al caminar.

También se transgreden significados en otros ámbitos. Por ejemplo, en el jurídico:

Su acusación no es aquí relevante.

Debió decir pertinente, pues relevante ('sobresaliente, destacado, importante, significativo') y pertinente ('que viene a propósito'; 'perteneciente o correspondiente a algo') no son sinónimos.

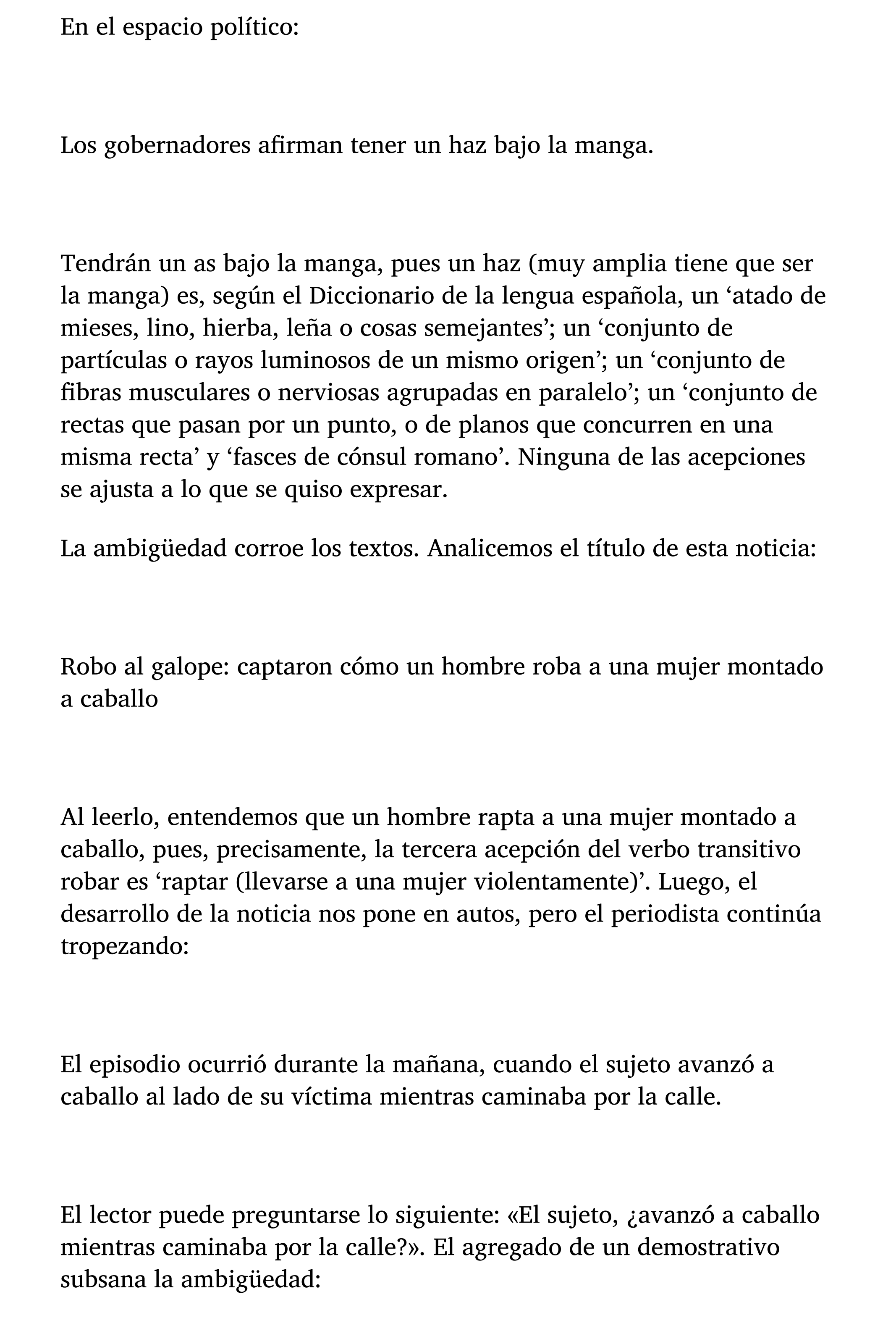
Su uso es correcto en la siguiente oración:

… juez para obtener en el proceso, elementos de convicción que considere pertinentes y relevantes para llegar a la verdad de los hechos…[182].

En el estadio de fútbol, un cartel pide lo siguiente:

No te subas a los alambrados ni cuelgues a los niños.

Realmente, peculiar. ¿Será una práctica de los padres para que los chicos no molesten? El que preparó el cartel debería haber escrito: «No te subas a los alambrados ni dejes que los niños se cuelguen de estos».



En el espacio político:

Los gobernadores afirman tener un haz bajo la manga.

Tendrán un as bajo la manga, pues un haz (muy amplia tiene que ser la manga) es, según el Diccionario de la lengua española, un ‘atado de mieses, lino, hierba, leña o cosas semejantes’; un ‘conjunto de partículas o rayos luminosos de un mismo origen’; un ‘conjunto de fibras musculares o nerviosas agrupadas en paralelo’; un ‘conjunto de rectas que pasan por un punto, o de planos que concurren en una misma recta’ y ‘fasces de cónsul romano’. Ninguna de las acepciones se ajusta a lo que se quiso expresar.

La ambigüedad corroe los textos. Analicemos el título de esta noticia:

Robo al galope: captaron cómo un hombre roba a una mujer montado a caballo

Al leerlo, entendemos que un hombre rapta a una mujer montado a caballo, pues, precisamente, la tercera acepción del verbo transitivo robar es ‘raptar (llevarse a una mujer violentamente)’. Luego, el desarrollo de la noticia nos pone en autos, pero el periodista continúa tropezando:

El episodio ocurrió durante la mañana, cuando el sujeto avanzó a caballo al lado de su víctima mientras caminaba por la calle.

El lector puede preguntarse lo siguiente: «El sujeto, ¿avanzó a caballo mientras caminaba por la calle?». El agregado de un demostrativo subsana la ambigüedad:

El episodio ocurrió durante la mañana, cuando el sujeto avanzó a caballo al lado de su víctima mientras esta caminaba por la calle.

La falta de una palabra puede alterar el significado de una oración.

Continuemos:

La Crema Pañal de Caléndula protege y alivia la delicada piel de la zona del pañal[183].

La crema pañal de caléndula de Weleda es una crema todoterreno especialmente indicada en la prevención y tratamiento de dermatitis del pañal[184].

El Aceite para Bebé de Caléndula de Weleda es un suave aceite corporal, ideal para el cuidado diario y el masaje infantil[185].

Las dos primeras oraciones adolecen del mismo error porque están mal redactadas; de esta manera, el pañal ha ocupado el lugar de un bebé. Ambas se refieren a la delicada piel de la zona del pañal y a la dermatitis del pañal, respectivamente. ¿Cómo un pañal puede tener la piel delicada o sufrir dermatitis (‘inflamación de la piel’)? ¿Cuál es la zona del pañal? Hasta la publicidad acude, sin querer o queriendo, a las personificaciones para vender más. La economía verbal encoge el mensaje. La corrección es la siguiente:

La Crema Pañal de Caléndula protege y alivia la delicada piel del bebé en la zona que roza con el pañal.

La crema pañal de caléndula de Weleda es una crema todoterreno especialmente indicada en la prevención y tratamiento de dermatitis del bebé.

Adviértase que, en los dos ejemplos, crema pañal de caléndula está escrito de forma diferente. En la primera, con mayúsculas[186]; en la segunda, con minúsculas.

La tercera oración no solo contiene mayúsculas impropias, sino también desorden léxico, ya que no existe un Bebé de Caléndula, aunque se lo escriba con mayúscula como si proviniera de otro planeta. Corregimos:

El aceite de caléndula Weleda para bebé es un suave producto corporal, excelente para el cuidado diario y el masaje infantil.

Deben evitarse las repeticiones (El aceite [...] es un suave aceite...) y las rimas (corporal /ideal). En estos casos, conviene consultar el Diccionario de sinónimos, sobre todo, para enriquecer el vocabulario.

... es un espléndido ambiente que ocupa todo el ancho del lote con dos sendos ventanales al frente...

En muchos textos, aparece sendos, pero pocos saben usar bien este adjetivo plural que denota ‘uno cada uno o uno para cada uno de dos o más personas o cosas’ (Es correcta la oración Los heridos sufrieron sendos politraumatismos y debieron recibir asistencia médica[187], es decir, cada uno sufrió politraumatismos). En el ejemplo, se emplea equivocadamente con el significado de ‘grandes’ (dos grandes ventanales).

El amigo o amiga intermitente se deja ver muy de vez en cuando[188].

El adjetivo intermitente, muy usado en la actualidad, no se adecua a este contexto, pues denota ‘que se interrumpe o cesa y prosigue o se repite’; ‘dispositivo que enciende y apaga con periodicidad constante y frecuente una o varias luces’; ‘en un vehículo automóvil, luz lateral que se enciende y apaga con periodicidad constante y frecuente para señalar un cambio de dirección en la marcha’. Al leer esa oración, uno puede imaginarse personas que se encienden y se apagan. Podría reemplazarse con los adjetivos inconstante u ocasional. Son correctos los sintagmas faro intermitente, lámpara intermitente, linterna intermitente, luces intermitentes, pero no es común usar este adjetivo en sintagmas como ayuno intermitente[189]; embajadora intermitente[190]; relaciones intermitentes[191]; en el ámbito futbolístico, entrenamiento intermitente[192]. En Medicina, se habla de claudicación intermitente[193].

Reunámonos tres, cuatro o cinco a más tardar.

La persona que dijo esta oración usó mal la locución adverbial a más tardar por ‘aproximadamente’, ‘como máximo’, pues denota ‘el plazo máximo en que ha de suceder algo’ (A más tardar, los libros llegarán el jueves).

No cumplen con las predisposiciones gubernamentales.

Sin duda, ha querido referirse el periodista a las disposiciones gubernamentales, ya que predisponer es ‘preparar, disponer anticipadamente algo o el ánimo de alguien para un fin determinado’. Puede ser que algunos no estén predispuestos a cumplirlas.

La piedra anular del modelo [...] era renegociar la deuda[194].

Realmente, es extraña la oración, pues se habla de una piedra en forma de anillo. Sin duda, se refiere el periodista a la piedra angular, ‘base o fundamento de algo’.

Macron no va a permitir que los mayores de 70 años no salgan de la casa[195].

Indudablemente, sobra un adverbio de negación. El segundo no es expletivo o innecesario. Su omisión permite comprender bien el mensaje.

¿Quién son esos camiones?[196].

El primer error reside en la concordancia: *quién en lugar de quiénes, pero el segundo radica en que no puede usarse con vehículos ese pronombre relativo, que solo se refiere a personas. Advertimos que, en la actualidad, hay una tendencia a personificar los vehículos sin nombrar a los que los conducen: chocaron dos aviones, dos trenes, dos coches:

Perfecto, en lo que confirme con la moto, te aviso[197].

Sin duda, la redacción no es la adecuada. Una persona no dialoga con una moto ni trata con esta. Debería haber escrito lo siguiente:

Perfecto, en cuanto confirme con el dueño de la mensajería, te aviso.

El desorden de las palabras[198] en la oración o en los enunciados crea engendros que tergiversan el significado de lo que quiere decirse. Así lo corroboran estos ejemplos:

Regalos para niños económicos[199].

Así escrito, parece referirse a niños moderados para pedir regalos, que eligen lo más barato para que sus padres no gasten demasiado. Lamentablemente, ese no es el mensaje, pues alude a regalos ‘poco costosos’. Por lo tanto, el orden de las palabras es el siguiente:

Regalos de precio económico para niños.

Sigamos:

Crema para pies de uso nocturno.

Así expresado, este mensaje publicitario nos dice que hay pies de uso nocturno y de uso diurno, como si cada persona pudiera cambiarlos con facilidad según el momento del día. Realmente, absurdo, descabellado, disparatado, ilógico, inadmisible, insensato, irracional, y cuantos sinónimos quieran agregarse. Tendrían que haber escrito lo siguiente:

Crema de uso nocturno para pies.

Ejemplos semejantes nos agobian:

Champús para pelo sensible de uso diario[200].

¿Acaso, no tenemos siempre el cabello en la cabeza? ¿Por qué aclara de uso diario? Sin duda, el orden regular de las palabras es el siguiente: Champús de uso diario para cabello sensible.

Champús para cabello en venta[201].

Pañales para adultos descartables[202].

Estos dos últimos enunciados ya no merecen análisis, pero sí corrección: Champús en venta para el cabello; Pañales descartables para adultos.

Más ejemplos:

Las máscaras que protegen a los médicos que se están produciendo[203].

¿Están fabricando médicos o han querido decir Se están produciendo las máscaras que protegen a los médicos?

Estaban a una distancia del volcán prudencial[204]

¡Un volcán prudencial! ¡Cómo ha cambiado el mundo! Antes los volcanes entraban en erupción sin prudencia alguna y, con agresividad espectacular, lanzaban rocas, lava, fuego y lluvia de cenizas. Ahora, ¿se han apaciguado?

Es una malcasada, pues falta a la fidelidad hacia su esposo que le impone el matrimonio[205].

Así escrito, surge un contrasentido, pues parece que su esposo «le impone el matrimonio», pero, al mismo tiempo, se la llama «malcasada». ¿Cómo sucede esto si ese señor ya es su esposo? En esta oración, sobra «hacia su esposo»: Es una malcasada, pues falta a la fidelidad que le impone el matrimonio.

Primer Hospital Privado de Ojos (por Primer Hospital de Ojos Privado)

Entonces, esta criatura de la naturaleza, ¿no se asemeja a los demás hospitales; por lo menos, a los que conocemos como tales, que nunca tuvieron ojos?

Dicen que en Navidad se pueden reunir hasta diez personas sin problemas.

¿Quiénes no tienen problemas? Si esas diez personas carecen de estos, ¡milagro de Navidad! La redacción correcta es la siguiente: Dicen que, en Navidad, se pueden reunir sin problemas hasta diez personas.

Si bien es tradicional que los candidatos al premio de la Academia, como es el caso de los tres argentinos, sean invitados a unirse a la entidad —que tiene 6124 socios—, la incorporación especialmente de artistas mujeres, [...], se aceleró en un intento de diversificar su composición demográfica tras las críticas que recibió al nominar solo actores y directores blancos y hombres en su última edición[206].

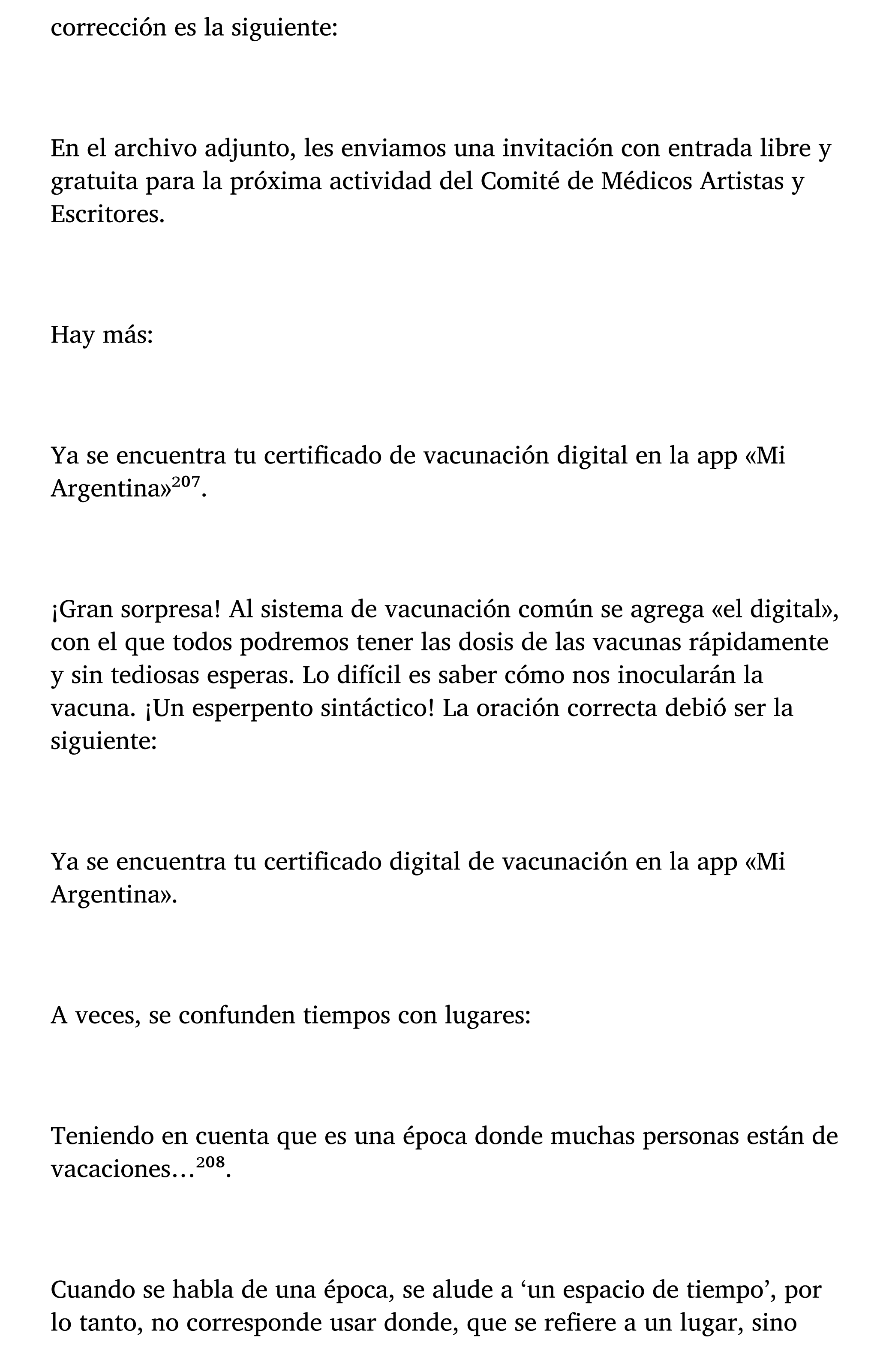
En la redacción de la penúltima y de la última líneas, rige la ambigüedad, pues parece que, por un lado, hay actores y directores blancos, y, por otro, hombres, como si los anteriores no lo fueran. Peor aún es el sintagma de valor adjetival en su última edición, original eufemismo para indicar que ya están por morir. Por supuesto, esa última edición se refiere a la de la entrega de los Premios Óscar de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas. Una vez más, el desorden ha enmarañado la sintaxis. El texto correcto es el siguiente:

Si bien es tradicional que los candidatos al premio de la Academia, como es el caso de los tres argentinos, sean invitados a unirse a la entidad —que tiene 6124 socios—, en la última edición de aquel, la incorporación especialmente de artistas mujeres, [...], se aceleró en un intento de diversificar su composición demográfica tras las críticas que recibió al nominar solo actores y directores blancos.

Otro ejemplo:

En el archivo adjunto les enviamos una invitación para la próxima actividad del Comité de Médicos Artistas y Escritores de entrada libre y gratuita.

¡¿Médicos Artistas y Escritores de entrada libre y gratuita?! Sin duda, el sintagma preposicional de entrada libre y gratuita no ocupa el lugar que le corresponde y distorsiona el significado de la oración. La


corrección es la siguiente:

En el archivo adjunto, les enviamos una invitación con entrada libre y gratuita para la próxima actividad del Comité de Médicos Artistas y Escritores.

Hay más:

Ya se encuentra tu certificado de vacunación digital en la app «Mi Argentina»[207].

¡Gran sorpresa! Al sistema de vacunación común se agrega «el digital», con el que todos podremos tener las dosis de las vacunas rápidamente y sin tediosas esperas. Lo difícil es saber cómo nos inocularán la vacuna. ¡Un esperpento sintáctico! La oración correcta debió ser la siguiente:

Ya se encuentra tu certificado digital de vacunación en la app «Mi Argentina».

A veces, se confunden tiempos con lugares:

Teniendo en cuenta que es una época donde muchas personas están de vacaciones…[208].

Cuando se habla de una época, se alude a ‘un espacio de tiempo’, por lo tanto, no corresponde usar donde, que se refiere a un lugar, sino

cuando o en la que, en la cual, en que.

El virus se ha expandido más de lo que esperábamos porque un grupo de gente consideró que ya estaba solucionado con el verano o con el aire libre, como si eso lo inmunizara[209].

El verbo solucionar denota 'hacer que un problema, una duda, una dificultad o algo que los entraña dejen de existir'. Sin duda, un virus no puede estar solucionado. Tal vez, el periodista, interpretando la actitud de la gente, quiso decir que había desaparecido con el verano o con estar al aire libre. Y, para mal de males, agregó: como si eso lo inmunizara. El verano y el aire libre, ¿inmunizan un virus? ¿Puede un virus inmunizarse para que no lo ataquen otras enfermedades? ¿O está refiriéndose al grupo de gente? Una mejor redacción hubiera aclarado el contenido: El virus se ha expandido más de lo que esperábamos porque la gente consideró que, con el verano o con estar al aire libre, ya estaba inmunizada.

El ser humano es una de las personas que lleva cosas de un lado para otro[210].

¿Y cuál es la otra? Además del ser humano, ¿hay otras personas? El mensaje es extraño y hasta críptico. Se piensa enseguida en los extraterrestres o planetícolas, pero… Es más fácil decir El ser humano lleva cosas de un lado para otro.

El famoso ladrón está encerrado en esa cárcel de máxima peligrosidad.

Sabemos que una cárcel debe ser de máxima seguridad para que no intenten escaparse los presos o podemos referirnos a una cárcel llena

de reos peligrosos, pero ningún establecimiento penitenciario puede ocasionar daño, sino resguardar del delito a la sociedad.

[Tres mujeres] Fueron imputadas del delito de resistencia a la autoridad y del artículo 205 del Código Penal…[211].

¿Cómo puede imputarse a alguien de un artículo del Código Penal? ¡Insólito! Debería decir lo siguiente: … de acuerdo con el artículo 205 del Código Penal…

El colectivero tiene que estar atento al que te sube, al que te baja, el que te cruce[212].

¡Qué servicio! El colectivero observa a otra persona que tiene la delicadeza de subirte al colectivo, de bajarte y de ayudarte a cruzar la calle. En lugar de *el que te cruce, lo correcto es al que te cruce porque sigue rigiendo el adjetivo atento (atento a). Lamentablemente, esta publicidad no es efectiva, pues no dice lo que aspira a comunicar: El colectivero tiene que estar atento a los pasajeros que suben a su vehículo, que bajan de este y a otros vehículos que se atraviesan en su ruta.

Las palabras suelen enredarse, contradecirse, y la misma persona que habla afirma:

Esperemos que aparezca la vacuna; esperemos que no[213].

Sin duda, el mensaje es oscuro, contradictorio y hasta angustiante. ¿Cuál es su verdadero deseo? Para enrarecer más el clima pandémico y ahogar la esperanza, el periodista asegura lo siguiente:

Cada día vamos a tener un número más grande de números[214].

Parece un enigma, un enunciado encubierto que se interpreta con dificultad. Ya sabemos que los números son infinitos. Pero, en el contexto de la pandemia, ¿habrá querido decir un número más grande de casos, de infectados o de muertos?

Operaron al arquitecto de una cirugía cerebral.

¿Qué clase de afección es una cirugía cerebral? De acuerdo con el Diccionario académico, el verbo transitivo operar significa 'realizar una intervención quirúrgica', es decir, 'ejecutar sobre el cuerpo animal vivo, con ayuda de instrumentos adecuados, diversos actos curativos, como extirpar, amputar, implantar, corregir, coser, etcétera, órganos, miembros o tejidos'. En realidad, el arquitecto fue operado porque tenía un hematoma subdural en el cerebro. Por lo tanto: Operaron al arquitecto a causa de un hematoma subdural en el cerebro.

Cuando alguien se atreve a decir que hay que «impulsar el cambio climático»[215], es decir, 'incitarlo, estimularlo', no sabe que este es la mayor amenaza medioambiental con que se enfrenta la humanidad. Se trabaja, pues, para encontrar soluciones que frenen el cambio climático.

Susto en un supermercado platense: se perdió en un nene y se encendieron las alarmas[216]

Así escrito, se expresa que el supermercado se perdió en un nene, y no el nene en el supermercado.

Lo que dejó el temporal. Casas destruidas, barrios abnegados y sin luz[217].

Precaución. Banquinas abnegadas[218]

Es evidente que no se sabe que abnegado es ‘el que renuncia voluntariamente a sus propios deseos, pasiones o intereses en favor de otros’. ¡Qué extraño asignarles este adjetivo a los sustantivos barrios y banquinas! ¿Cuáles serán los deseos, pasiones o intereses de barrios y banquinas? ¿Quiénes serán los otros que merezcan ese sacrificio? Por supuesto, el adjetivo es anegado, es decir, ‘inundado’.

… en el marco de esa persona que falleció[219].

Se abusa del sintagma preposicional en el marco de, característico de la prosa jurídica y hoy muy difundido en los medios de comunicación. Significa ‘límites en que se encuadra un problema, cuestión, etapa histórica, etcétera’. Sin repetirlo constantemente, puede decirse en el marco de la Constitución Nacional; en el marco de lo dispuesto en ese artículo; en el marco de la Ley 27269; en el marco del Día de la Amazonía, etcétera, pero no «en el marco de una persona fallecida», sino en esa persona que falleció. Peor aún:

Los investigadores policiales y judiciales trataban de establecer si el crimen ocurrió en el marco de una venganza…[220].

En este ejemplo, para evitar la reiteración, debe usarse «debido a una venganza».

Se lee en un epígrafe de fotografía:

… el pontífice estuvo acompañado por dos símbolos religiosos vinculados a la protección de plagas y pestes…[221] (por vinculados a la protección contra plagas y pestes).

Si protegen plagas y pestes, se las padecerá in aeternum[222]. El uso de la preposición de ha transformado el mensaje, lo ha tornado paradójico.

Lo mismo sucede con otra preposición:

El Presidente perdió la confianza con la sociedad[223].

La sociedad ha perdido hace mucho la confianza, pero, si el Presidente también la pierde junto con la sociedad, ¿qué nos queda? La corrección es la siguiente: El Presidente perdió la confianza de la sociedad.

El personal del servicio externo de la Comisaría Novena se hallaba en cercanías del lugar y logró detener a uno de los ladrones, mientras que el restante fue hallado en su domicilio[224].

En este texto, llama la atención el sintagma el restante, como si el que hubiera huido fuera un residuo, un resto de algo. Quizá, el periodista buscaba impactar a sus lectores subestimando al prófugo. Debería haber dicho lo siguiente: … mientras que el otro fue hallado en su domicilio.

CERRAMOS LOS DÍAS 2-3-4-5- DE ABRIL AMBOS INCLUSIVE[225].

El cartel anuncia cuatro días, pero luego dice ambos inclusive. Sin duda, el que lo escribió desconoce el significado de ambos (‘uno y otro’, si es adjetivo: Ambos niños son rubios; ‘el uno y el otro, o los dos’, si es sustantivo: Visitó dos librerías; le gustaron ambas). Además, el adverbio inclusive denota ‘que incluye el último objeto nombrado’. Entonces, no pueden ser ni cuatro días ni dos días; solo uno. El dueño del negocio debió escribir el cartel de esta manera:

CERRAMOS LOS DÍAS 2, 3, 4 Y 5 DE ABRIL[226].

CERRAMOS DESDE EL 2 HASTA EL 5 DE ABRIL INCLUSIVE.

Si las palabras tienen el poder de la espada y del fuego, la fuerza de nuestra sangre, cuando se las usa sin propiedad, son ramas secas de un árbol caído.

Muchas veces, aparecen personas que, por la prisa que tienen, dan órdenes imposibles:

Envíeme los documentos a la menor brevedad (por en breve[227]).

Realmente, es una contradicción, pues le dice a su interlocutor lo opuesto a lo que desea expresar: Envíeme muy tarde los documentos o Tarde en enviarme los documentos.

Le diré a mato groso lo que hemos decidido[228] (por grosso modo ‘aproximadamente’, ‘más o menos’).

Cuando se desconocen las locuciones adverbiales latinas, es mejor no usarlas. ¡Cómo puede confundirse grosso modo con el Mato Grosso (en español, 'matorral espeso'), uno de los estados del Brasil! Escrito como lo padecemos, dice: Le diré a matorral espeso lo que hemos decidido. Faltaban las mayúsculas y las comillas («Matorral Espeso») para convertir la traducción en un apodo y completar este estropicio sintáctico.

Cada minuto que pasa, se apilan más barcos[229].

Se refería esta persona al encallamiento del inmenso buque carguero Ever Given, de cuatrocientos metros de eslora, en el Canal de Suez, ocurrido el martes 9 de marzo de 2021. ¡Una imagen estrafalaria! ¡Barcos apilados! ¡Magnífica hazaña digna de avezados trapecistas! Un buque sobre otro: una torre de buques de distintos tamaños dispuestos a intentar el cuádruple salto mortal hacia el otro lado sin ganar el cielo. ¿Cómo pudieron subir? ¿Cómo pueden seguir trepando? ¿Cómo mantienen el equilibrio? Ni a Dalí se le hubiera ocurrido un cuadro así. Y la noticia se repite con el mismo verbo:

Los petroleros han comenzado a apilarse cerca de la vía fluvial mientras esperan que se mueva el portacontenedores[230].

Ambos hablantes desconocían el significado del verbo apilar: 'poner una cosa sobre otra haciendo pila', 'conjunto de cosas superpuestas'. Los 20.388 contenedores que lleva el Ever Given están apilados, pero no los barcos. En lugar de apilar, podría decirse que otros barcos esperaban en fila.

Respecto de este tema, apareció esta noticia:

Más de 270 barcos hacen cola en medio de las maniobras para

desbloquear el súpercarguero[231].

La locución verbal coloquial hacer cola tampoco se adecua al contexto, pues significa ‘esperar turno, formando hilera con otras personas’. Y están hablando de barcos. Además, no es correcta la tilde sobre el prefijo super-; por llevarla, no aumenta las dimensiones del carguero.

Las erratas también permiten la transgresión de los significados:

Afortunadamente, hoy en día existen antihistamínicos de segunda generación (que no producen somnolencia) que brindan una solución eficaz para combatir de forma rápida y efectiva los síntomas de la alegría, tales como secreción nasal, lagrimeo, picazón de ojos y alergias de la piel.

Después de leer este aviso, nadie se atreverá a tomar antihistamínicos que combatan de manera rápida y efectiva la alegría. ¡Qué alegría tan extraña con esos síntomas! Esto prueba que lo que se escribe no vuelve a leerse, y así se difunden los errores.

Para prueba, sobra la siguiente noticia:

Y seguimos un día y otro y otro más con tiempo seco y estable. Aunque los cielos estarán nubosos, la probabilidad de que llueva es casi nula. En la capital no llueve desde el 5 de enero, cuando en el observatorio Retiro se recogieron 12 libros por metro cuadrado. Desde entonces ni una gota y, lo que es peor, “de momento no se ve agua a la vista”, lamenta Ricardo Torrijo…[232].

¡Qué felices los que recogieron libros en lugar de litros y ¿no se mojaron?! Para evitar la cacofonía entre la forma verbal se ve y la

locución adverbial a la vista, el redactor debería haber escrito no hay agua a la vista.

Uno de los episodios más importantes son las heridas que los carpinchos le provocaron a Oreo, un perro de raza schnauzer que tuvo que ser atendido por un veterinario a partir de una laceración en un muslo[233].

Las heridas no pueden ser ni un episodio ni uno de los episodios más importantes; el ataque de los carpinchos al perro constituye un episodio, un incidente. Falta una coma para cerrar la aposición explicativa un perro de raza schnauzer. El veterinario no lo atiende a partir de una laceración, sino «a causa de una laceración». La locución prepositiva a partir de significa 'desde', por lo tanto, el médico no puede atender al perro *«desde una laceración» o lastimadura. La oración corregida es la siguiente:

Uno de los episodios más importantes es el ataque de los carpinchos a Oreo, un perro de raza schnauzer, que tuvo que ser atendido por un veterinario a causa de una laceración en un muslo.

La tautología o 'repetición inútil y viciosa' se da en ejemplos como el que sigue:

Vamos a ver la capacidad que tiene el aforo[234].

Según el Diccionario académico, el aforo es 'el número máximo autorizado de personas que puede admitir un recinto destinado a espectáculos u otros actos públicos'. El periodista habla de una sala teatral, por lo tanto, se refiere a la capacidad que tiene para recibir

espectadores de acuerdo con los protocolos sanitarios.

El único cargo que yo aspiro es el de síndico de aquí a 10 años sigo vivo.

¡Buena nariz tendrá este hombre para *aspirar[235] un cargo! ¿Cómo lo hará? Sin duda, ha querido decir aspirar a un cargo, pues este verbo, con un complemento de régimen introducido por la preposición a, denota ‘desearlo’; ‘querer conseguirlo’. Se advierte también que falta la conjunción condicional si para que la oración quede completa. Lo correcto es decir El único cargo al que yo aspiro es el de síndico de aquí a diez años si sigo vivo o Si sigo vivo de aquí a diez años, el único cargo al que yo aspiro es el de síndico.

La fila se hace demorar un poquito[236].

Cuando el tránsito se torna imposible, el ofuscamiento genera oraciones como la expuesta, en la que «la fila» adquiere cierto animismo. Los que demoran en fila son los conductores de vehículos. Es improcedente el uso pronominal del verbo hacer en este contexto. El periodista quiso decir que la fila interminable provocaba demoras. El diminutivo de la locución adverbial («un poquito») es casi irónico.

¿De dónde viene el origen de cada problema?

Esta pregunta es sorprendente por lo absurda, ya que se refiere al «origen del origen». ¿Cuál es el origen del origen? ¿Hay un origen del origen? ¿Se habrá hecho estas preguntas quien lo dijo? Hasta ahora nos preocupaba el origen del universo, pero siempre aparece alguien que nos supera, que va más allá. El error puede enmendarse de dos

maneras: ¿Cuál es el origen de cada problema? o ¿De dónde proviene cada problema?

Una profesora salteña se cayó del precipicio[237].

Si se cayó «del» precipicio, ¿qué hay más allá de su profundidad? El Diccionario de la lengua española (2014) lo define de esta manera: ‘Despeñadero por cuya proximidad no se puede andar sin riesgo de caer’. Entonces, se cayó al precipicio.

La atacó con un cuchillo de arma blanca[238].

Hasta «la atacó», entendemos, pero después… ¿Qué es «un cuchillo de arma blanca»? ¿Qué será «un arma» para esta persona? ¿Acaso, habrá pensado en el mango de color blanco del cuchillo? ¡Quién sabe! El cuchillo es un arma blanca o arma ofensiva cortante. Debió decir lo siguiente: La atacó con un cuchillo, es decir, con un arma blanca.

En tales circunstancias extremas, los procedimientos internos del Ministerio Público requieren que el fiscal de la causa comunique el hecho al procurador general, que es el funcionario embestido por la ley para mantener el nexo con los otros poderes.

El participio embestido —tan taurino— convierte a la ley en una impetuosa fuerza que desea derribar al procurador general para mantener el nexo con los otros poderes y tergiversa el significado del texto, pues debió usarse investido[239], es decir, dignificado por la ley con ese cargo para el fin expuesto. Una equivocación de ese grado nos habla de un redactor disparatero.

Termina de caer la decadencia de la Argentina[240].

Si la «decadencia» estaba quedándose sin aliento, con esta oración, murió. Si cayó, ya no existe tal decadencia. Es un anuncio redundante y hasta fúnebre.

En algunas personas, el coronavirus deja residuos[241] (por secuelas).

La palabra residuo denota, entre otras acepciones, 'aquello que resulta de la descomposición o destrucción de algo'. La persona que usó ese sustantivo quiso decir, sin duda, 'secuelas', 'consecuencias'.

La Constitución se amedrenta.

Nos preguntamos: ¿de qué se atemoriza?, pues amedrentar denota eso.

En nuestro poco transitable camino de búsquedas, nos encontramos con otro ejemplo para pensar:

Ese es como un restaurant[242] famoso, que me invitó por mail[243] a probar la carne de «siervo».

Cuando se leen oraciones como estas, la primera pregunta que surge es la siguiente: esta, ¿es una oración? El pronombre demostrativo con que comienza tiene valor despectivo. ¿A quién se refiere? El restaurante, ¿la invitó a comer? ¿Trata de comparar a un hombre con un restaurante? ¿Tiene inclinaciones antropófagas? El siervo es el 'esclavo de un señor'. Sin duda, escribió siervo, pero pensó en el ciervo, cuya carne magra contiene menos calorías y grasas que otras

que consumimos.

La ausencia de acentuación ortográfica y los horrores en el uso de las consonantes también deterioran los significados:

Hay solo para repartir perdidas (por pérdidas).

¿Apago su celular? (por Apagó).

En el ingreso del Monumento, se recreó el izamiento de la insignia patria del 27 de febrero de 1812 con dos actores que representaron a Belgrano y a María Catalina Echevarría, una vecina de la entonces Capilla del Rosario, a quien se le atribuye haber cocido la primera versión de la bandera[244].

Aunque sabemos que el periodista no quiso decir lo que dice, escrito así, excede la falta de respeto a un símbolo nacional.

De la misma manera deterioran los significados esas oraciones de «destino circular»:

Estamos ante problemas que requieren problemas estructurales[245].

Defendieron algunas vacunas en defensa de otras[246].

¿Problemas que requieren problemas? ¿Defienden algunas vacunas en defensa de otras vacunas? ¡Un galimatías! Estas oraciones, que no son agramaticales por su estructura sintáctica, sí, son semánticamente incorrectas, pues no comunican nada; el mensaje no existe.

En algunas farmacias, se agotó la escasez de pruebas[247] (… se agotaron las pruebas).

Si se agotó la escasez de pruebas, ¿¡habrán llegado muchísimas más para satisfacer a los clientes!?

Debido al intenso calor, hay que dilatarse bien[248] (… hay que hidratarse bien).

Lamentablemente, el significado del verbo dilatarse no se adecua al contenido del buen consejo, pues denota ‘extenderse’, ‘retrasarse’, ‘propagarse’, ‘retardarse’.

No podía faltar un dardo a la muerte:

Es el asesino directo de la muerte de Marcela[249].

Si se asesina a la muerte, ¿dónde está Marcela? Adecentemos la oración:

Es el asesino de Marcela.

Es el autor de la muerte de Marcela.

Algún tuitero despistado promociona con osadía la educación

telepática (por telemática), y otro anuncia la Liquidación total de niños (… de ropa para niños) y la posibilidad de comprar Niños de saldo (por saldos de ropa para niños). ¡Cuánta pericia para estropear los textos!

Por último, nuestra navegación internáutica nos lleva a otro puerto:

Recopilación de muertes de personas a manos las fuerzas de seguridad en Argentina[250]

¿Desde cuándo «se recopilan muertes»? El sustantivo recopilación denota ‘compendio, resumen de una obra o de un discurso’; ‘colección de escritos diversos’. ¿Qué relación existe entre estos significados y las muertes? Sí, es correcto «recopilación de casos que se refieren a las muertes de personas…». Tampoco puede decirse a manos las fuerzas…, sino «a manos de las fuerzas…». La preposición de es necesaria para subordinar ambos sintagmas.

Sentencia Octavio Paz que «cuando las palabras se corrompen y los significados se vuelven inciertos, el sentido de nuestros actos y de nuestras obras también es inseguro»[251].

Superprefijo

Se lee en el Glosario de términos gramaticales[252]: «Los prefijos no cambian la categoría de la base[253], pero modifican su significado»[254]. No es lo mismo director que vicedirector, legal que ilegal o comunicar que incomunicar. Un mismo prefijo puede unirse a sustantivos (precandidato), adjetivos (precocido) y verbos (preseleccionar). Siempre se antepone y se une a estos. No debe escribirse pos-parto o pos parto, como se ve en tantos textos, sino posparto. Hay excepciones: el prefijo no se une nunca a un sintagma[255] pluriverbal[256] (ex ama de llaves; pre y pos Primera Guerra Mundial; super de moda); se une con un guion a una sigla (pro-AAL), a nombres que comienzan con mayúscula (anti-Hitler; ex-Yugoslavia[257]; pos-Dalí; super-Mario) o a un número (sub-20; super-8; ante-2021).

El apego a los prefijos, sobre todo en los jóvenes y, a veces, en los que ya no lo son tanto, conduce al hastío. Sucede esto con el prefijo super-, registrado en el Diccionario académico con los siguientes significados: 'encima de' (superestructura); 'preeminencia' o 'excelencia' (superhombre); 'en grado sumo' (superfino) y 'exceso' (superproducción). Entorpece su uso correcto y moderado la intrepidez, la falta de reflexión de quienes lo soban hasta el cansancio porque no se atreven a buscar otras palabras para expresar sus sentimientos extremos. Un ejemplo, sin una coma que permita calmar la fatiga que causa tanta repetición:

Yo te super quiero te super adoro y te super extraño pero algo super bonito que me pasa contigo es que no te super conozco[258].

La conjunción adversativa pero es el eje que divide sentimientos paradójicos, pues discuerda ese cariño inmenso que se expresa en la primera parte de la oración compuesta con el desconocimiento que tiene esta persona de su hipotética amiga. Tampoco se entiende que le

parezca «bonito» en grado sumo desconocerla. La primera corrección es, pues, la siguiente:

Yo te superquiero, te superadoro y te superextraño, pero algo superbonito que me pasa contigo es que no te superconozco.

No debe usarse superadoro, pues adorar es 'amar con extremo', por lo tanto, este verbo ya tiene semánticamente valor superlativo[259]. La segunda corrección posible:

Yo te quiero mucho, te adoro y te extraño demasiado, pero algo me pasa contigo: no te conozco.

Sin duda, el tono enfático que agrega el prefijo super- se ha desvanecido.

Otro ejemplo erróneo muy común: la tilde sobre la u del prefijo (*súper mamá [por supermamá]; *súper *súper chistes [por supersuperchistes[260]]; *súper activo [por superactivo]; *súper bien [por superbién]), además de la separación indebida:

«El Gordo nos había prometido un viaje a los Esteros del Iberá, con su camioneta nueva, que había comprado hace poco, y estaba súper entusiasmado esperando que se aflojaran las restricciones»[261] (por superentusiasmado).

Súper ('magnífico, extraordinario'; 'de calidad superior'), con tilde, no es un prefijo (los prefijos no llevan tilde), sino un adjetivo coloquial que se pospone a las palabras que acompaña (una mujer súper; nafta súper; una novela súper). También funciona como sustantivo masculino y se usa como acortamiento de supermercado (Para conseguir ese producto, fuimos al

súper[26]*^{2}), y como femenino, sinónimo de 'nafta de calidad superior' (Por favor, cinco litros de la súper). Suele emplearse como adverbio coloquial ('magníficamente'), también con tilde (La pasé súper en Salta).*

Decía François de La Rochefoucauld (1613-1680), filósofo francés, que había tres clases de ignorancia: «no saber lo que debiera saberse, saber mal lo que se sabe, y saber lo que no debiera saberse».

¡Siempre «mismo»!

Lamentablemente, hace tiempo que está difundiéndose el uso incorrecto de el mismo, la misma, los mismos, las mismas como pronombre, para referirse anafóricamente[263] a un sintagma nominal[264] (Se habló de la venta de la vieja casona y de la restauración de *la misma). El sintagma de la misma se refiere al sintagma nominal la casona. En realidad, mismo es un adjetivo, por lo tanto, debe reemplazarse con un pronombre personal, un pronombre posesivo o un pronombre demostrativo. Posee tres usos correctos: 1) uso de identificación (Es la misma jarra que tenía mi madre; Compré una falda del mismo color que la tuya; Siempre habla del mismo tema); 2) uso enfático (La directora misma me llamó; Debajo mismo de mi departamento, vive doña Pepita; Al lado mismo de su casa, ocurrió el robo; Yo misma te lo dije; Nosotros mismos iremos a buscarla; Sé vos mismo; Usted mismo lo ha explicado; Hágalo así mismo; Hoy mismo termina el informe; Mañana mismo iremos al Museo de Arte Moderno; Ahora mismo lo resolverán; Aquí mismo mataron al policía; Ya mismo le traen el libro); 3) uso reflexivo (Pidió el postre para él mismo).

De acuerdo con los ejemplos expuestos, cuando se usa con valor enfático, aparece también junto a pronombres personales en caso recto (yo, tú o vos, usted, él, nosotros, ustedes, vosotros, ellos) y a algunos adverbios.

Si se lee el ejemplo que sigue, creado irónicamente para ilustrar el tema, será evidente que la repetición de mismo como pronombre lentifica la sintaxis y, en ciertos casos, revela pobreza de vocabulario:

Finalizado el examen escrito, los alumnos se lo entregan al profesor, quien les realiza la corrección del mismo a los mismos. Analiza uno a uno los errores. Advierte que los mismos contradicen, sobre todo, la norma morfosintáctica. La misma comprende el uso de preposiciones; la correlación de los tiempos verbales; los casos de concordancia; el gerundio, etcétera. Realmente, las calificaciones son bajas. No está

conforme con las mismas, que suelen exponerse en un exhibidor cercano a la Dirección de la escuela. Como ahora el mismo está completo, cree conveniente decirles en voz alta los resultados en el aula. Los mismos provocan un gran revuelo entre los alumnos en la misma.

Corrección del texto:

Finalizado el examen escrito, los alumnos se lo entregan al profesor, quien se lo corrige. Analiza uno a uno los errores. Advierte que estos contradicen, sobre todo, la norma morfosintáctica, que comprende el uso de preposiciones; la correlación de los tiempos verbales; los casos de concordancia; el gerundio, etcétera. Realmente, las calificaciones son bajas. No está conforme con estas, que suelen exponerse en un exhibidor cercano a la Dirección de la escuela. Como ahora dicho exhibidor está completo, cree conveniente decirles en voz alta los resultados en el aula. Estos provocan un gran revuelo entre los alumnos.

Nunca está ausente en los informes policiales, cuya redacción torna, a veces, laberíntica la lectura:

Personal de la estación de Policía Comunal, atento a que existía orden de detención para un masculino domiciliado en esta ciudad, comenzó a realizar tareas de recolección de información a fin de dar con el mismo, lo que derivó que se establezca el horario en el que el buscado se presentaría en su vivienda. Implementada observación de encubierto se logra dar con el mismo, el cual, ante la presencia policial, intenta darse a la fuga corriendo hacia el interior de la vivienda, luego al patio trasero de la misma, perseguido, los uniformados logran la detención…[265].

ni en la prosa de índole jurídico-administrativa:

Teniendo en cuenta el contexto de aislamiento social, preventivo y obligatorio determinado por el Poder Ejecutivo Nacional mediante DNU 297/2020, complementarios y modificatorios, y los plazos de vigencia del período de pago de las sumas retroactivas que surgen por una sentencia de reajuste, informamos que en caso de no haber podido cobrar en el período de pago, *las mismas serán devueltas por la entidad bancaria correspondiente[266].

Como el texto se refiere a las sumas retroactivas, y este sintagma está alejado, deberá reemplazarse *las mismas con el pronombre demostrativo aquellas: … aquellas serán devueltas…

Otros ejemplos:

En lo que respecta a la falta de agravio a la que refiere la contraria, he de manifestar que por tratarse de un bien de un valor sustancialmente superior al otorgado en prenda a fin de ejercer la sustitución pretendida, en el caso de llevarse a cabo la ejecución forzada del mismo, existiría un grave perjuicio en contra de mi mandante, pues la misma debería desprenderse por completo de un inmueble…

Salvo casos excepcionales las solicitudes de licencia se presentarán por escrito y con la anticipación suficiente para su oportuna resolución, no pudiendo hacerse uso de las mismas mientras no hayan sido concedidas.

Corrección:

En lo que respecta a la falta de agravio a la que refiere la contraria, he

de manifestar que, por tratarse de un bien de un valor sustancialmente superior al otorgado en prenda a fin de ejercer la sustitución pretendida, en el caso de llevarse a cabo la ejecución forzada de aquel, existiría un grave perjuicio en contra de mi mandante, pues esta debería desprenderse por completo de un inmueble…

Salvo casos excepcionales, las solicitudes de licencia se presentarán por escrito y con la anticipación suficiente para su oportuna resolución; no podrá hacerse uso de aquellas mientras no hayan sido concedidas.

No escapa la publicidad de este uso indebido:

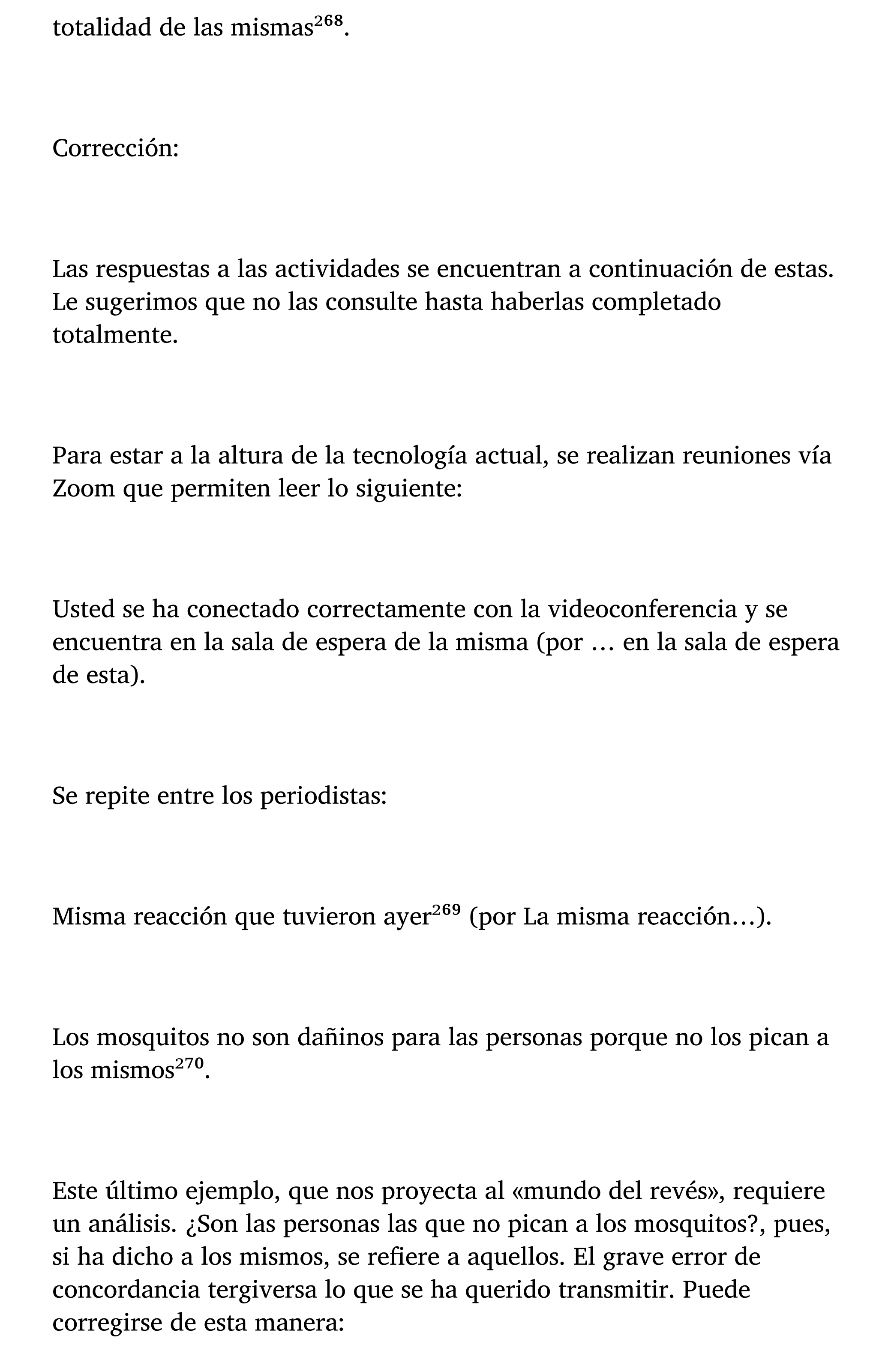
La llegada de la microfonía inalámbrica, además de proporcionar libertad de movimientos, solventaba los tropezones con los cables y los problemas con la longitud de los mismos, pero suponía una merma considerable de la calidad del sonido[267].

Corrección:

La llegada de la microfonía inalámbrica, además de proporcionar libertad de movimientos, solventaba los tropezones con los cables y los problemas con la longitud de estos, pero suponía una merma considerable de la calidad del sonido.

En el ámbito docente, se entremeten con frecuencia:

Las respuestas a estas actividades se encuentran a continuación de las mismas. Le sugerimos que no las consulte hasta haber completado la



totalidad de las mismas[268].

Corrección:

Las respuestas a las actividades se encuentran a continuación de estas. Le sugerimos que no las consulte hasta haberlas completado totalmente.

Para estar a la altura de la tecnología actual, se realizan reuniones vía Zoom que permiten leer lo siguiente:

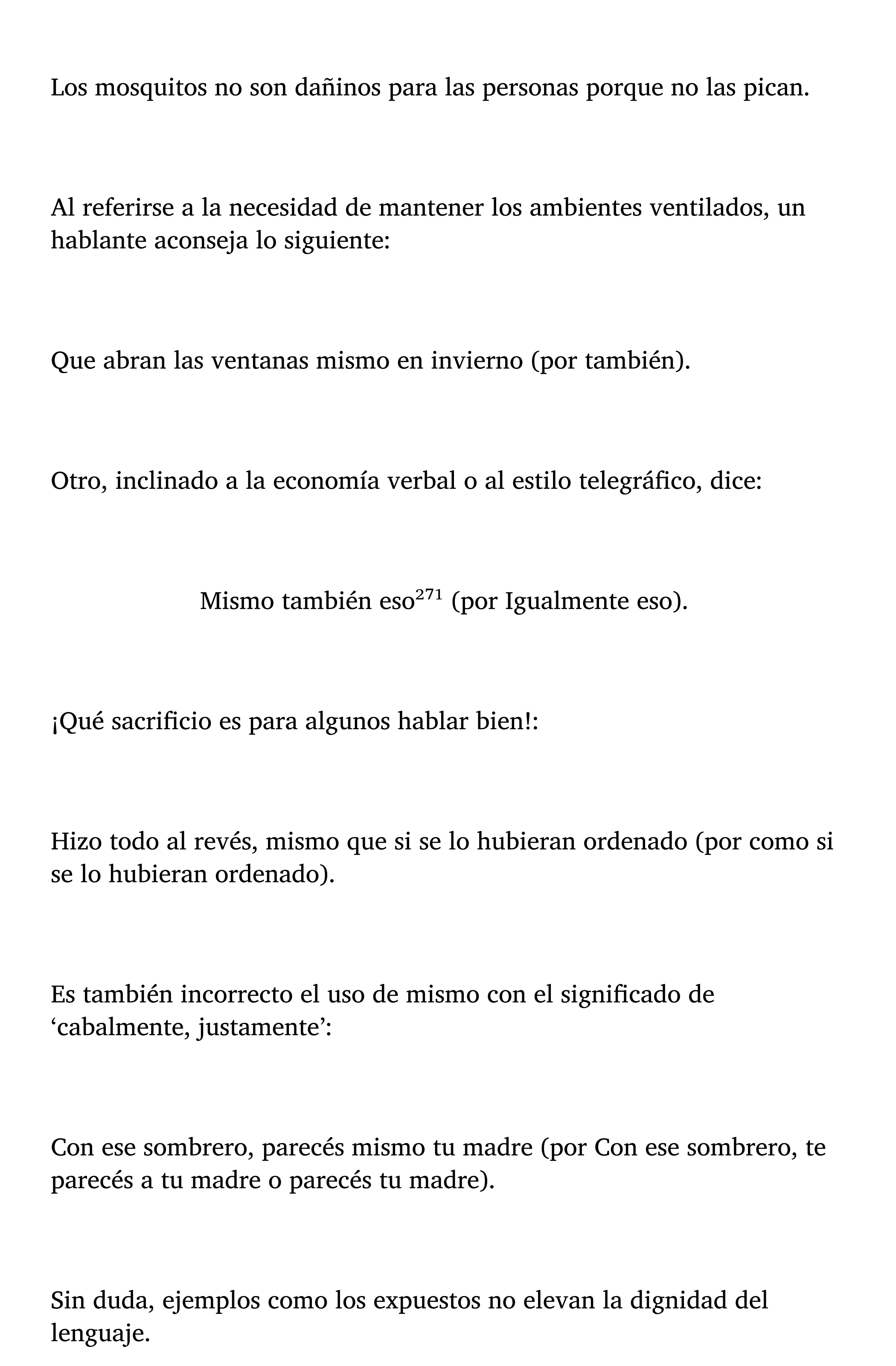
Usted se ha conectado correctamente con la videoconferencia y se encuentra en la sala de espera de la misma (por … en la sala de espera de esta).

Se repite entre los periodistas:

Misma reacción que tuvieron ayer[269] (por La misma reacción…).

Los mosquitos no son dañinos para las personas porque no los pican a los mismos[270].

Este último ejemplo, que nos proyecta al «mundo del revés», requiere un análisis. ¿Son las personas las que no pican a los mosquitos?, pues, si ha dicho a los mismos, se refiere a aquellos. El grave error de concordancia tergiversa lo que se ha querido transmitir. Puede corregirse de esta manera:



Los mosquitos no son dañinos para las personas porque no las pican.

Al referirse a la necesidad de mantener los ambientes ventilados, un hablante aconseja lo siguiente:

Que abran las ventanas mismo en invierno (por también).

Otro, inclinado a la economía verbal o al estilo telegráfico, dice:

Mismo también eso[271] (por Igualmente eso).

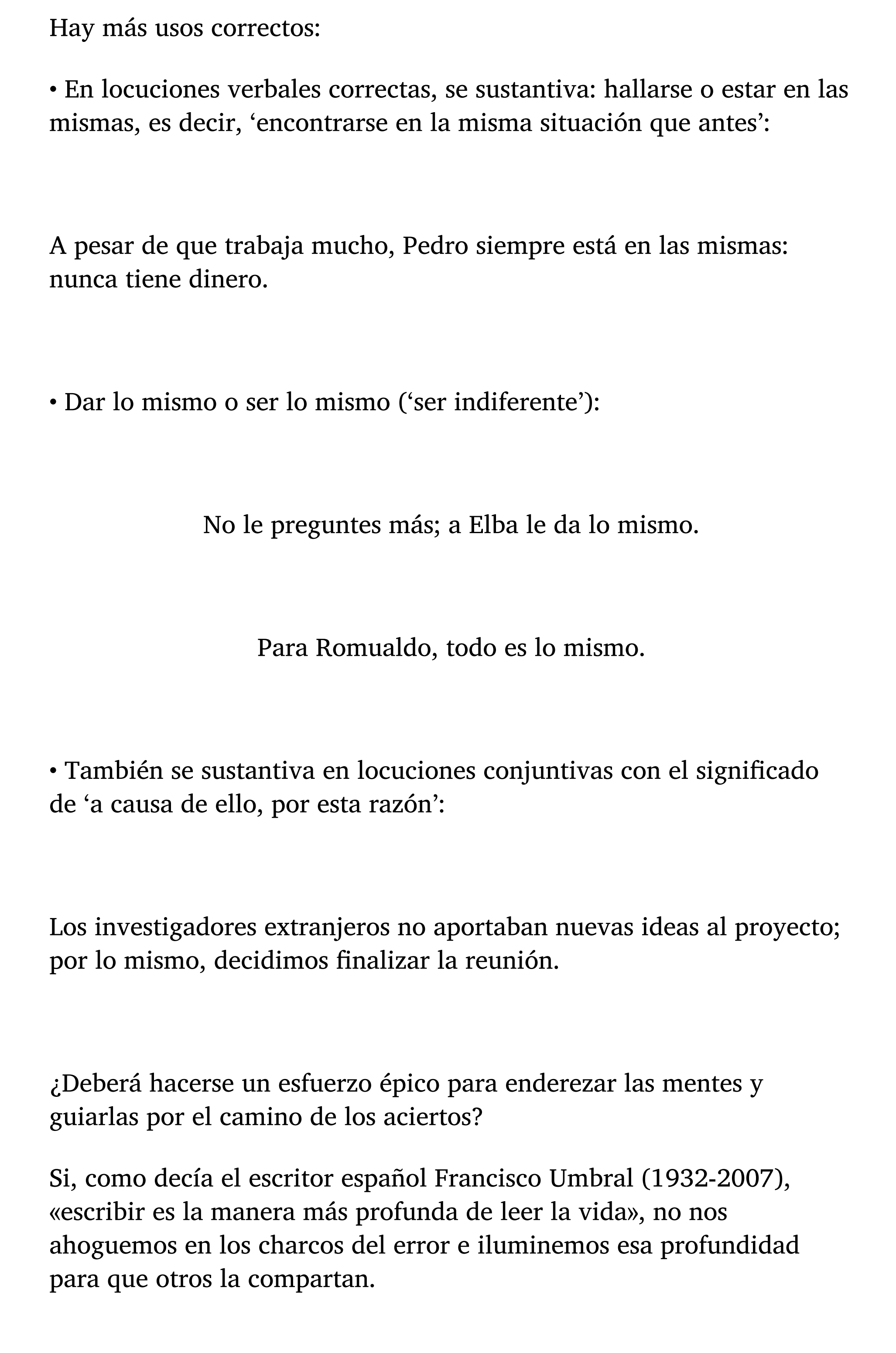
¡Qué sacrificio es para algunos hablar bien!:

Hizo todo al revés, mismo que si se lo hubieran ordenado (por como si se lo hubieran ordenado).

Es también incorrecto el uso de mismo con el significado de ‘cabalmente, justamente’:

Con ese sombrero, parecés mismo tu madre (por Con ese sombrero, te parecés a tu madre o parecés tu madre).

Sin duda, ejemplos como los expuestos no elevan la dignidad del lenguaje.



Hay más usos correctos:

• En locuciones verbales correctas, se sustantiva: hallarse o estar en las mismas, es decir, ‘encontrarse en la misma situación que antes’:

A pesar de que trabaja mucho, Pedro siempre está en las mismas: nunca tiene dinero.

• Dar lo mismo o ser lo mismo (‘ser indiferente’):

No le preguntes más; a Elba le da lo mismo.

Para Romualdo, todo es lo mismo.

• También se sustantiva en locuciones conjuntivas con el significado de ‘a causa de ello, por esta razón’:

Los investigadores extranjeros no aportaban nuevas ideas al proyecto; por lo mismo, decidimos finalizar la reunión.

¿Deberá hacerse un esfuerzo épico para enderezar las mentes y guiarlas por el camino de los aciertos?

Si, como decía el escritor español Francisco Umbral (1932-2007), «escribir es la manera más profunda de leer la vida», no nos ahoguemos en los charcos del error e iluminemos esa profundidad para que otros la compartan.

El gerundio de los abogados

¿Cómo compones? Leyendo, y lo que leo imitando, y lo que imito escribiendo, y lo que escribo borrando y de lo borrado escogiendo.

Lope de Vega

Un análisis de la escritura jurídica permite determinar el uso de diferentes clases de errores: en general, carece de una redacción llana, sencilla, clara, sobria; párrafos extensos; puntuación vacilante y ausencia de puntuación; expresiones estereotipadas; arcaísmos; repeticiones no siempre necesarias; deslices de concordancia; tiempos verbales arcaicos o dislocados; gerundios desconcertantes; sintaxis compleja por abundancia de oraciones subordinadas; exceso de cláusulas parentéticas; abuso de la voz pasiva propia; perífrasis verbales; redundancias; anacolutos; largas enumeraciones; profusión de adverbios en -mente; palabras que riman; cacofonía; ambigüedad o doble interpretación; mal uso de las preposiciones, etcétera. Entre ellos, brilla el gerundio, casi siempre anárquico y alejado de las normas que rigen su uso correcto[272]. Sobre la base de la lectura de textos jurídicos, hemos compuesto el siguiente para destacar los yerros:

La autora es soltera, ama de casa, hallándose hoy en pareja, trabajando como empleada doméstica por mes, recibiendo el sueldo en negro. Debido al accidente sufrido, la actora no puede cumplir con sus tareas, interrumpiéndole el sueldo hasta que se recuperara.

Corrección:

La autora es soltera, ama de casa; se halla hoy en pareja; trabaja como empleada doméstica por mes y recibe el sueldo en negro. Debido al accidente sufrido, la actora no puede cumplir con esas tareas, en consecuencia, le interrumpieron el sueldo hasta que se recuperara.

Decía bien Lope de Vega: «Pero la vida es corta: viviendo, todo falta; muriendo, todo sobra». Y, cuando tratamos el gerundio, los que sobran son los que le crean achaques a la sintaxis en el ámbito jurídico. Hay dos gerundios que, generalmente, combaten con igual fuerza para llevarse la corona de la deshonra: los adjetivados, también llamados especificativos, galicados o anglicados, y los de posterioridad, consecuencia o efecto.

Salvo excepciones[273], el gerundio no debe funcionar como un adjetivo porque es un adverbio verbal. La prosa jurídica, en general, no es ejemplar en este caso y nos muestra gerundios emparejados con sustantivos:

… escrito pidiendo la tasación de bienes… (por … mediante el que se pide…)

… escrito consignando las rentas adeudadas para rehabilitar el contrato… (por … en el que se consignan…)

Ley facultando al Poder Ejecutivo con facultades extraordinarias (por … que faculta…).

Ley reglamentando la Educación Común (por … que reglamenta…).

Como se advierte, este gerundio se corrige con una oración subordinada adjetiva. Pero también aparecen los de posterioridad,

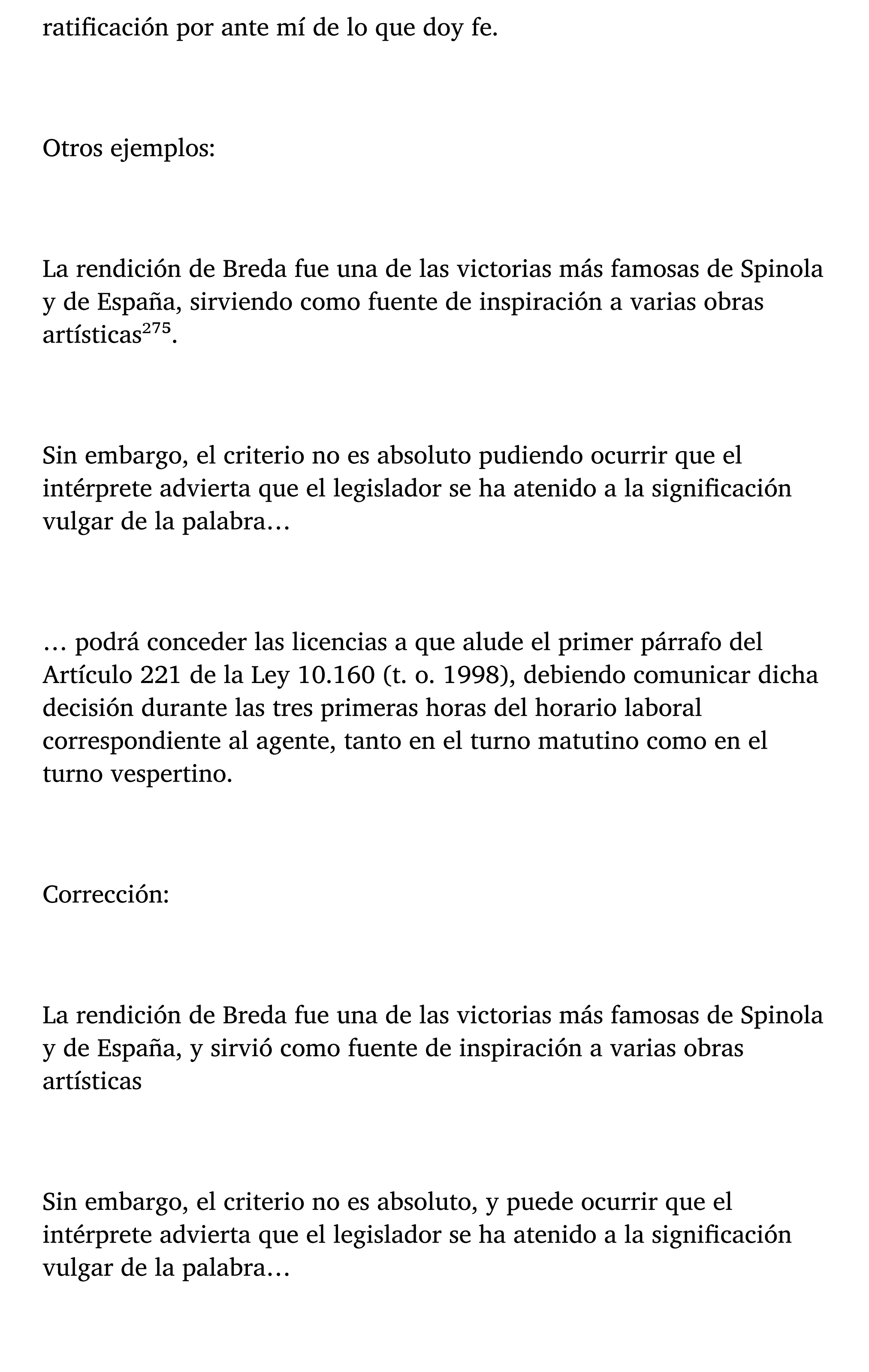
consecuencia o efecto, es decir, los que indican una acción posterior a la que expresa el verbo de la oración:

Reconozco el sello en el original de la cédula y reconozco que fue debidamente diligenciada en fecha 12 de junio de 2014 a las 15.00 hs. en el domicilio de la calle Furgone 438 casillero 1598 que fui atendido por una persona quien dijo ser empleado de la firma Monire manifestando que el requerido Dr. Ermelindo Guerra si vive allí recibiendo el duplicado con las copias adjuntas no firmando el original por considerarlo innecesario. Es todo cuanto tengo que informar. No siendo para más finaliza el acto, previa lectura y ratificación por ante mí de lo que doy fe.

Es un texto de noventa y nueve palabras y contiene una sola coma, hecho que agravia a este signo de puntuación, cuyo valor es incalculable. Hay repeticiones (Reconozco […] y reconozco…); sobra el símbolo de «horas» que es h (sin punto)[274]; falta un punto y coma; no se coloca la tilde al adverbio de afirmación sí. La oración final comienza de una manera extraña y terminante: No siendo para más… Ese gerundio siendo, ¿qué significa?: ¿que el que escribe se ha quedado sin contenidos; que el acto carece de otro sustento; que él no da para más? Si es una fórmula jurídica estereotipada, ya debería reemplazarse con una sintaxis más fluida y actual, es decir, con un sintagma que se entienda. Por ejemplo: Como no hay más para agregar… o Como no hay otro tema que tratar…

La corrección es la siguiente:

Reconozco el sello en el original de la cédula y que fue debidamente diligenciada en fecha 12 de junio de 2014, a las 15.00, en el domicilio de la calle Furgone 438, casillero 1598; que fui atendido por una persona, quien dijo ser empleado de la firma Monire y manifestó que el requerido Dr. Ermelindo Guerra sí vivía allí y había recibido el duplicado con las copias adjuntas, pero no había firmado el original por considerarlo innecesario. Es todo cuanto tengo que informar. Como no hay otro tema que tratar, finaliza el acto, previa lectura y



ratificación por ante mí de lo que doy fe.

Otros ejemplos:

La rendición de Breda fue una de las victorias más famosas de Spinola y de España, sirviendo como fuente de inspiración a varias obras artísticas[275].

Sin embargo, el criterio no es absoluto pudiendo ocurrir que el intérprete advierta que el legislador se ha atenido a la significación vulgar de la palabra…

… podrá conceder las licencias a que alude el primer párrafo del Artículo 221 de la Ley 10.160 (t. o. 1998), debiendo comunicar dicha decisión durante las tres primeras horas del horario laboral correspondiente al agente, tanto en el turno matutino como en el turno vespertino.

Corrección:

La rendición de Breda fue una de las victorias más famosas de Spinola y de España, y sirvió como fuente de inspiración a varias obras artísticas

Sin embargo, el criterio no es absoluto, y puede ocurrir que el intérprete advierta que el legislador se ha atenido a la significación vulgar de la palabra…

… podrá conceder las licencias a que alude el primer párrafo del Artículo 221 de la Ley 10.160 (t. o. 1998) y deberá comunicar dicha decisión durante las tres primeras horas del horario laboral correspondiente al agente, tanto en el turno matutino como en el turno vespertino.

El gerundio de posterioridad se corrige con la conjunción copulativa y más un verbo conjugado.

El filósofo y ensayista español José Ortega y Gasset (1883-1955) escribe: «La vida es un gerundio y no un participio; no estamos hechos del todo, sino que nos vamos haciendo». Magnífico pensamiento para expresar el carácter durativo de esta forma no personal del verbo.

«Como» y «un poco»

El título no es una confesión. No hablaremos de comer ni de la cantidad de alimentos que ingerimos, sino de los tics sintácticos que se apasionan de la oralidad hasta el cansancio:

Tengo como muchas más preguntas para hacerle[276] (por Tengo muchas más preguntas para hacerle).

Siempre le parece como que intentan perjudicarlo[277] (por Siempre le parece que intentan perjudicarlo).

Estaban todos como muy elegantes[278] (por Estaban todos muy elegantes).

Quería un poco hablar de esto[279].

Me parece un poco como decía Ricardo que…[280].

*Es[281] un poco las contradicciones que tiene el mundo[282].

Un poco los carpinchos se alimentan de vegetación[283].

Ahora te voy a dar un poquito con Miguel[284].

Un poco la fecha vamos a tenerla pronto[285].

Un poco ('una pequeña cantidad') es locución pronominal correcta cuando se refiere a un sintagma nominal mencionado antes o sobrentendido (Echaba lavandina en un balde y se le derramó un poco). Es locución adverbial cuando denota 'en pequeña medida' (Valentina vino un poco desarreglada); 'con baja intensidad' (Nieva un poco) o 'un breve tiempo' (La joven bailó un poco).

Hoy este sintagma se ha convertido casi en una muletilla. Diría Sancho Panza: «Muchos pocos hacen un mucho». Es innecesario en los ejemplos presentados. Si lo suprimimos, corroboramos nuestra afirmación:

Quería hablar de esto.

Me parece, como decía Ricardo, que…

Son las contradicciones que tiene el mundo.

Los carpinchos se alimentan de vegetación.

Ahora te voy a dar con Miguel.

Vamos a tener pronto la fecha.

Cuando se usan vocablos que no enriquecen semánticamente el mensaje, es mejor no emplearlos. Por eso, dice el escritor francés Albert Camus (1913-1960): «No nos perdamos en palabras vanas».

Algunos desaciertos gramaticales

En este siglo xxi, tan ligado a la mujer y a la defensa de sus derechos, llama la atención que los sustantivos femeninos se conviertan en masculinos o se unan a adjetivos que intentan masculinizarlos. En la radio y en la televisión, son continuas expresiones como la siguiente:

Esa primer trompada lo dejó sin sentido[286].

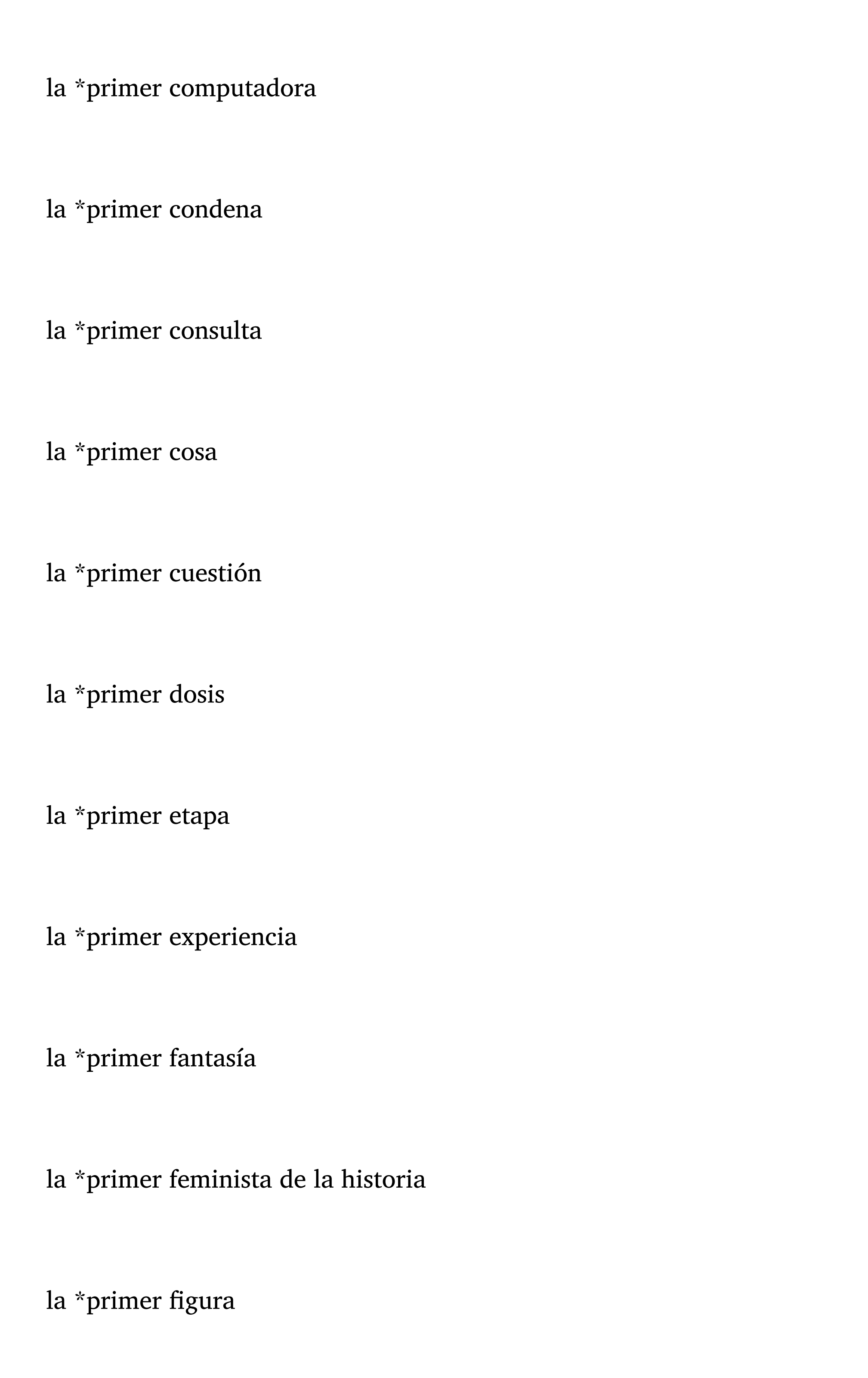
Sin duda, por analogía con la construcción masculina (primer departamento, primer libro, primer viaje), se han creado estos híbridos de género que alteran las normas morfológicas españolas. No obstante, leemos en la Nueva gramática de la lengua española que «… la variante apocopada de primera y tercera se documenta abundantemente acompañando a los sustantivos femeninos desde el siglo xvi…»[287], pero, en la actualidad, se considera un arcaísmo, por lo tanto, no debe usarse. El sintagma es sumamente productivo, sobre todo, en el ámbito periodístico:[288]

la *primer actuación

la *primer caricia

la *primer carta

la *primer cirugía


la *primer computadora

la *primer condena

la *primer consulta

la *primer cosa

la *primer cuestión

la *primer dosis

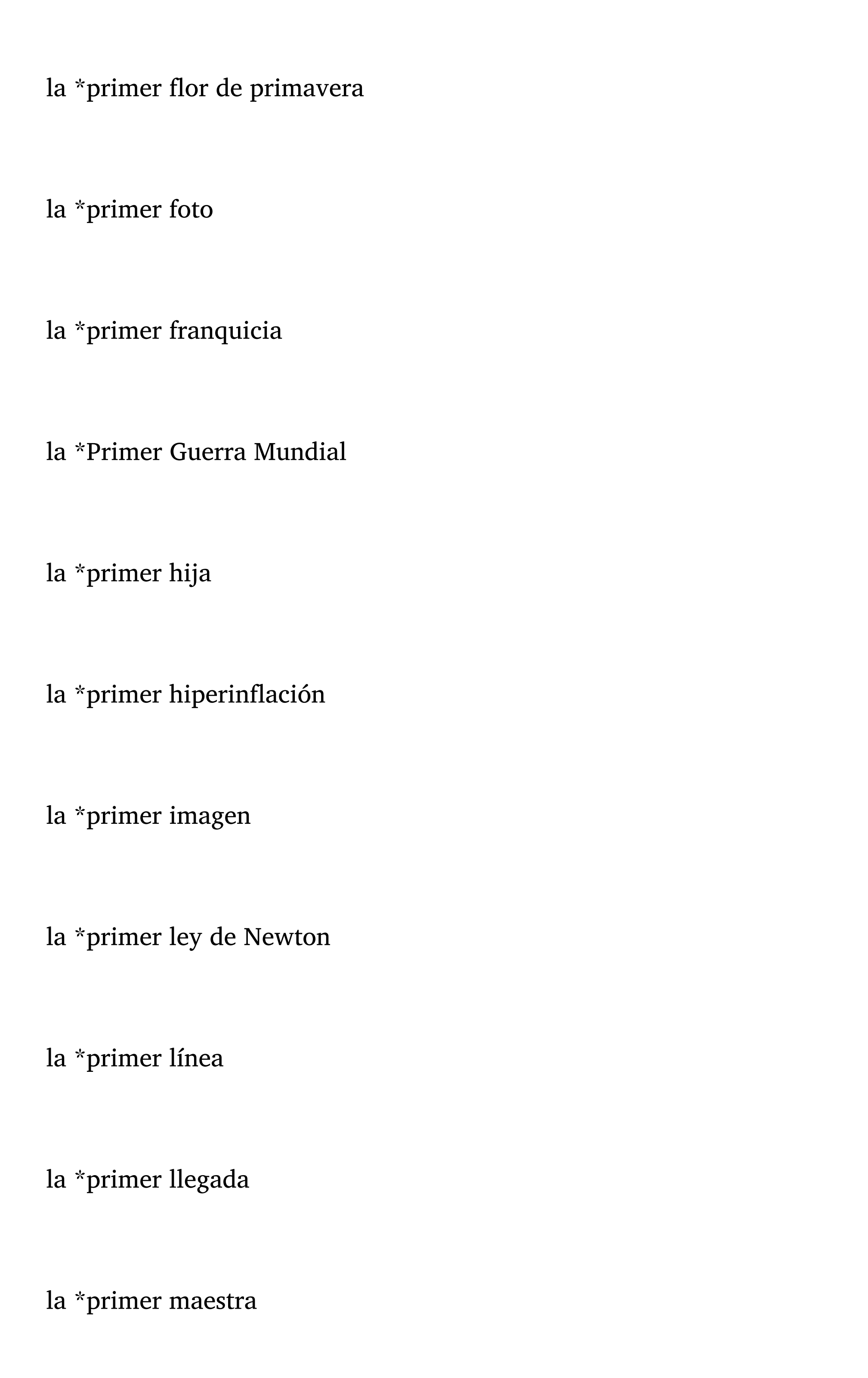
la *primer etapa

la *primer experiencia

la *primer fantasía

la *primer feminista de la historia

la *primer figura


la *primer flor de primavera

la *primer foto

la *primer franquicia

la *Primer Guerra Mundial

la *primer hija

la *primer hiperinflación

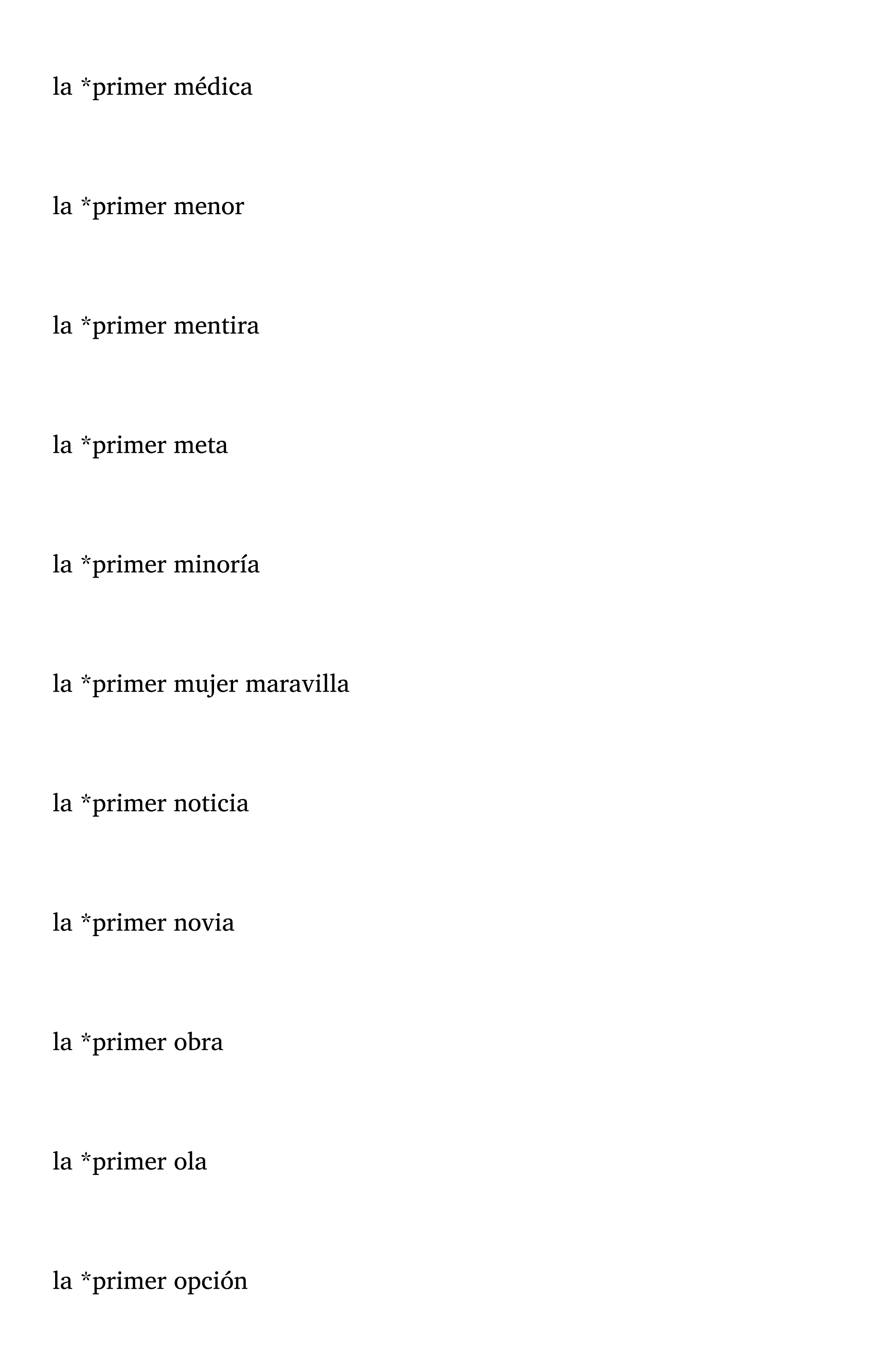
la *primer imagen

la *primer ley de Newton

la *primer línea

la *primer llegada

la *primer maestra


la *primer médica

la *primer menor

la *primer mentira

la *primer meta

la *primer minoría

la *primer mujer maravilla

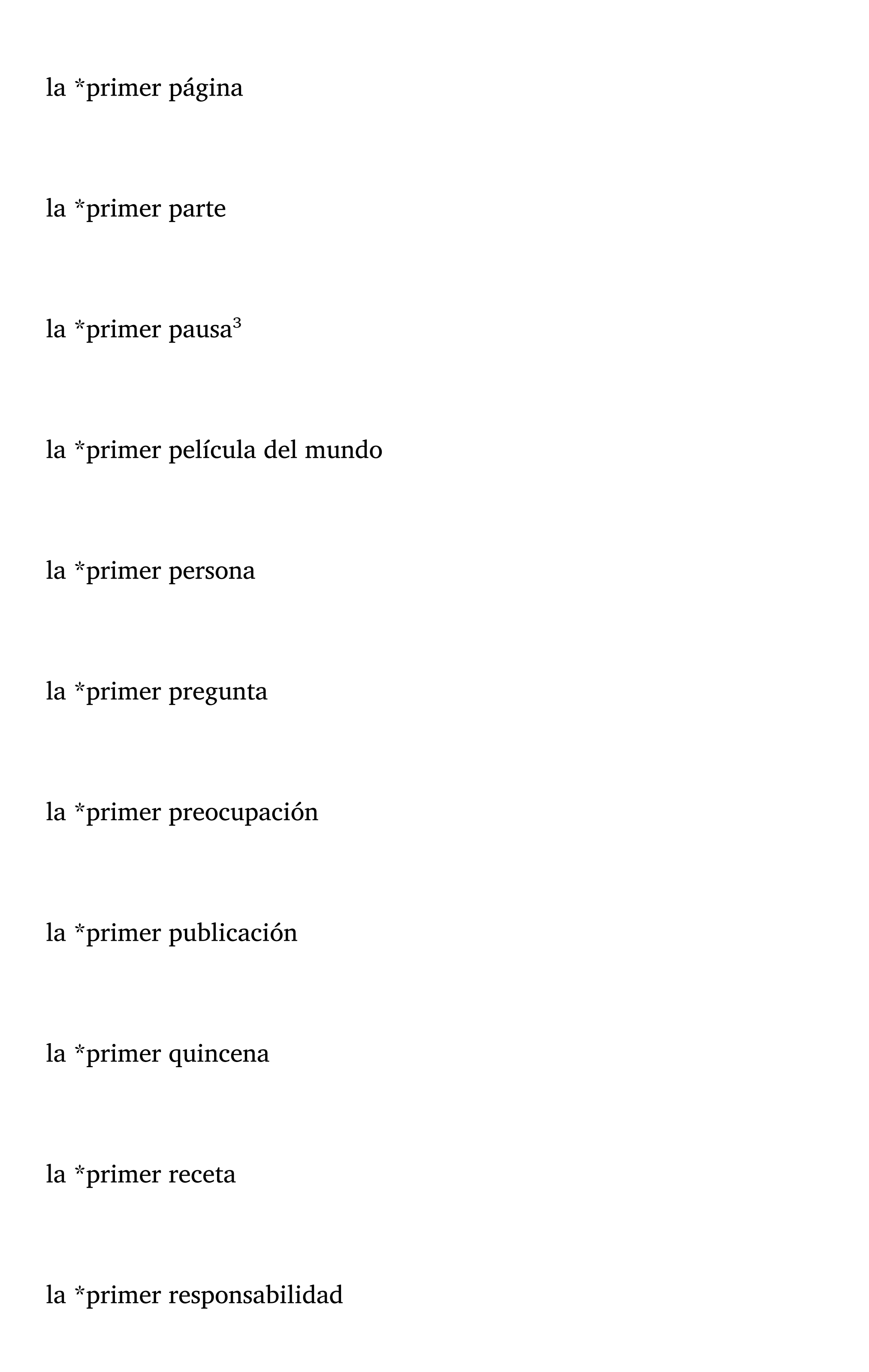
la *primer noticia

la *primer novia

la *primer obra

la *primer ola

la *primer opción



la *primer página

la *primer parte

la *primer pausa[3]

la *primer película del mundo

la *primer persona

la *primer pregunta

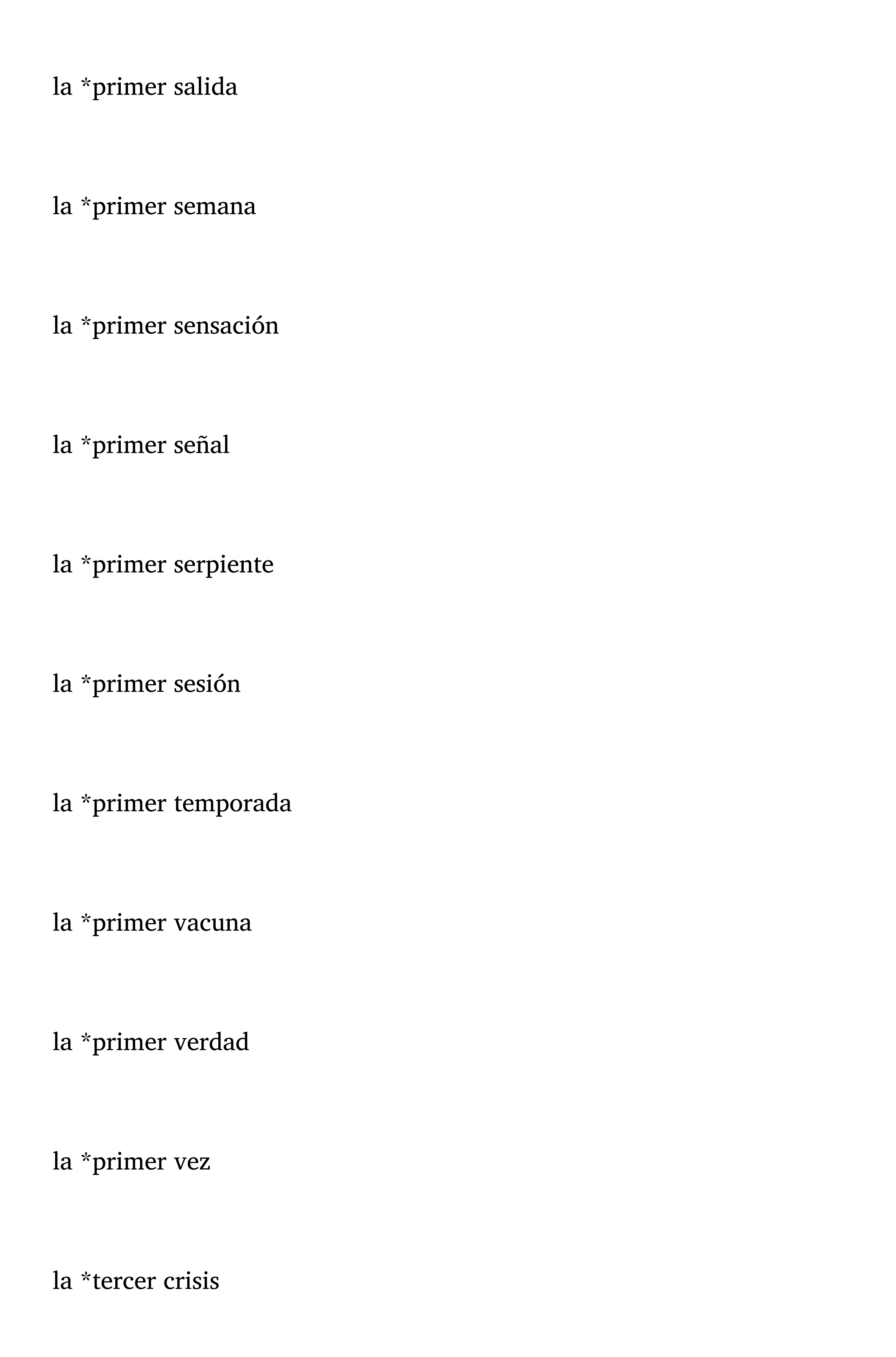
la *primer preocupación

la *primer publicación

la *primer quincena

la *primer receta

la *primer responsabilidad



la *primer salida

la *primer semana

la *primer sensación

la *primer señal

la *primer serpiente

la *primer sesión

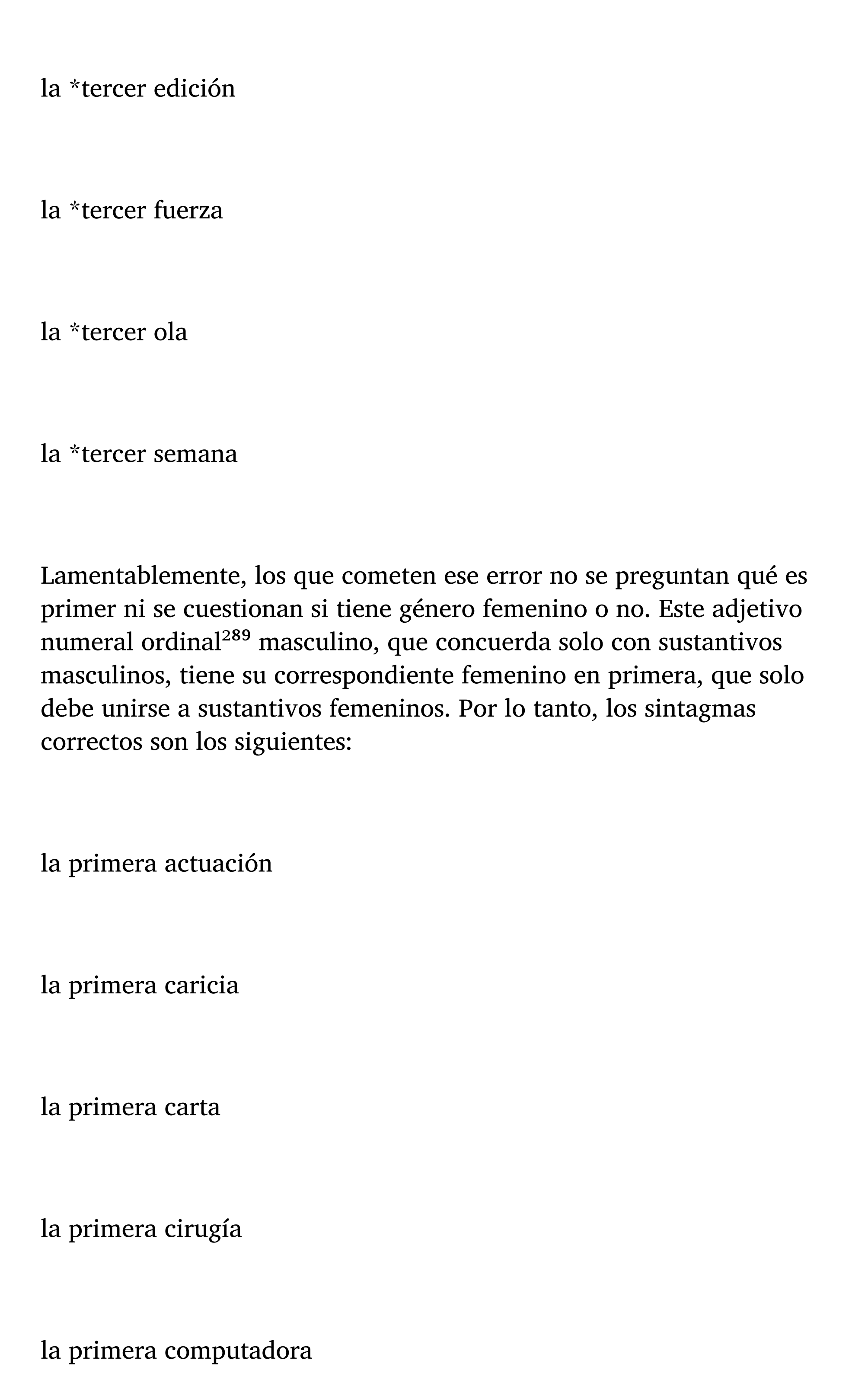
la *primer temporada

la *primer vacuna

la *primer verdad

la *primer vez

la *tercer crisis



la *tercer edición

la *tercer fuerza

la *tercer ola

la *tercer semana

Lamentablemente, los que cometen ese error no se preguntan qué es primer ni se cuestionan si tiene género femenino o no. Este adjetivo numeral ordinal[289] masculino, que concuerda solo con sustantivos masculinos, tiene su correspondiente femenino en primera, que solo debe unirse a sustantivos femeninos. Por lo tanto, los sintagmas correctos son los siguientes:

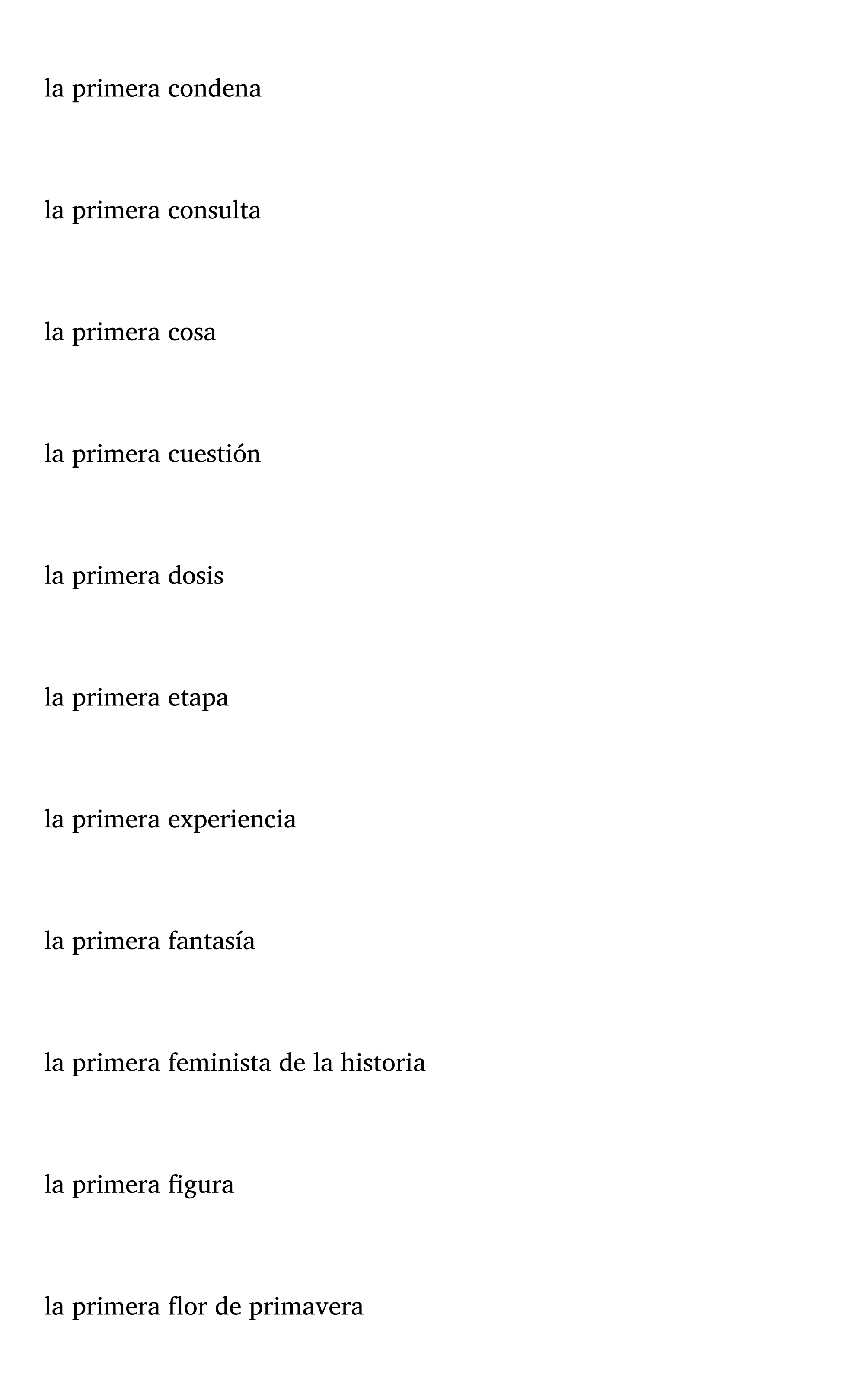
la primera actuación

la primera caricia

la primera carta

la primera cirugía

la primera computadora


la primera condena

la primera consulta

la primera cosa

la primera cuestión

la primera dosis

la primera etapa

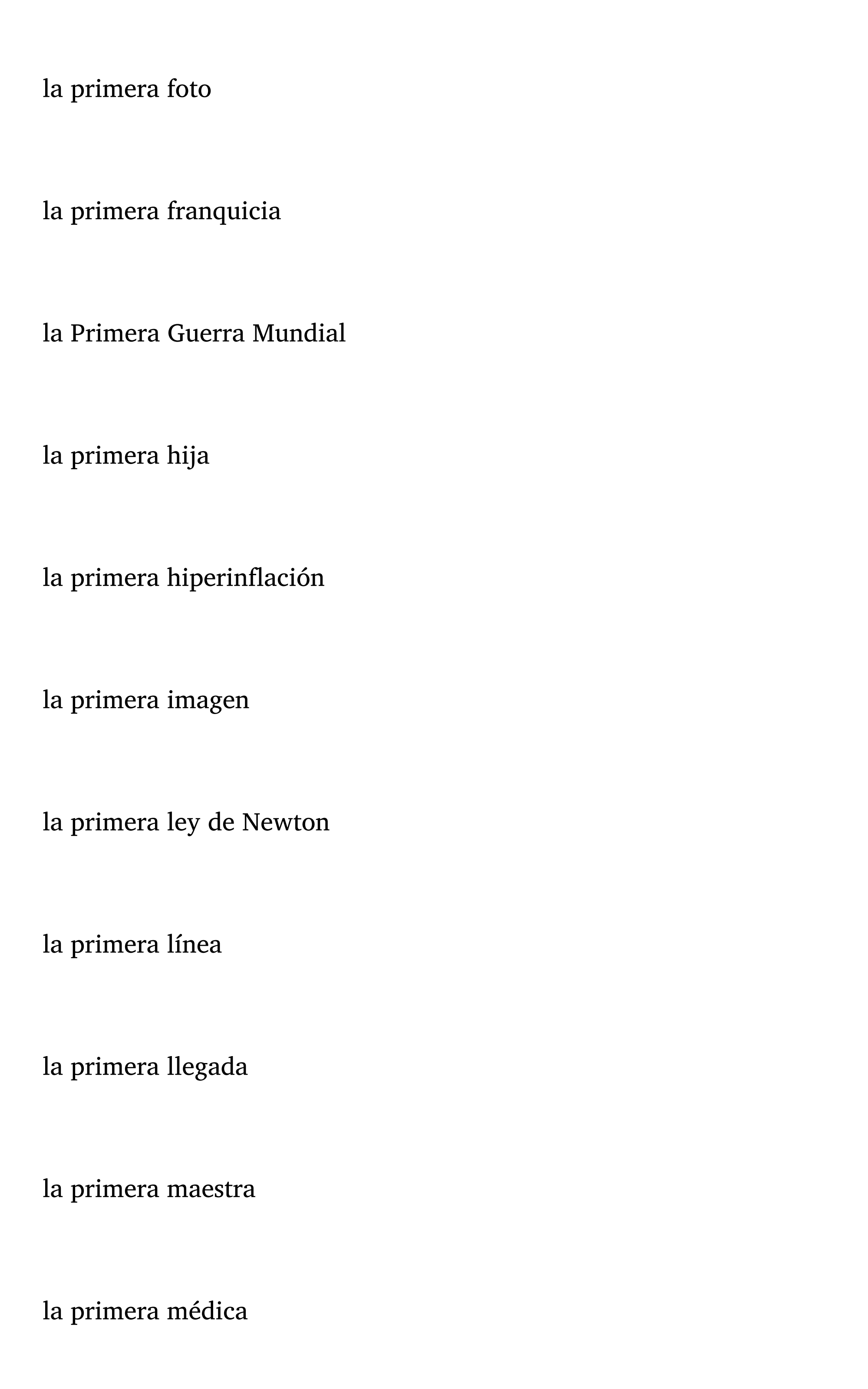
la primera experiencia

la primera fantasía

la primera feminista de la historia

la primera figura

la primera flor de primavera



la primera foto

la primera franquicia

la Primera Guerra Mundial

la primera hija

la primera hiperinflación

la primera imagen

la primera ley de Newton

la primera línea

la primera llegada

la primera maestra

la primera médica

la primera menor

la primera mentira

la primera meta

la primera minoría

la primera mujer maravilla

la primera noticia

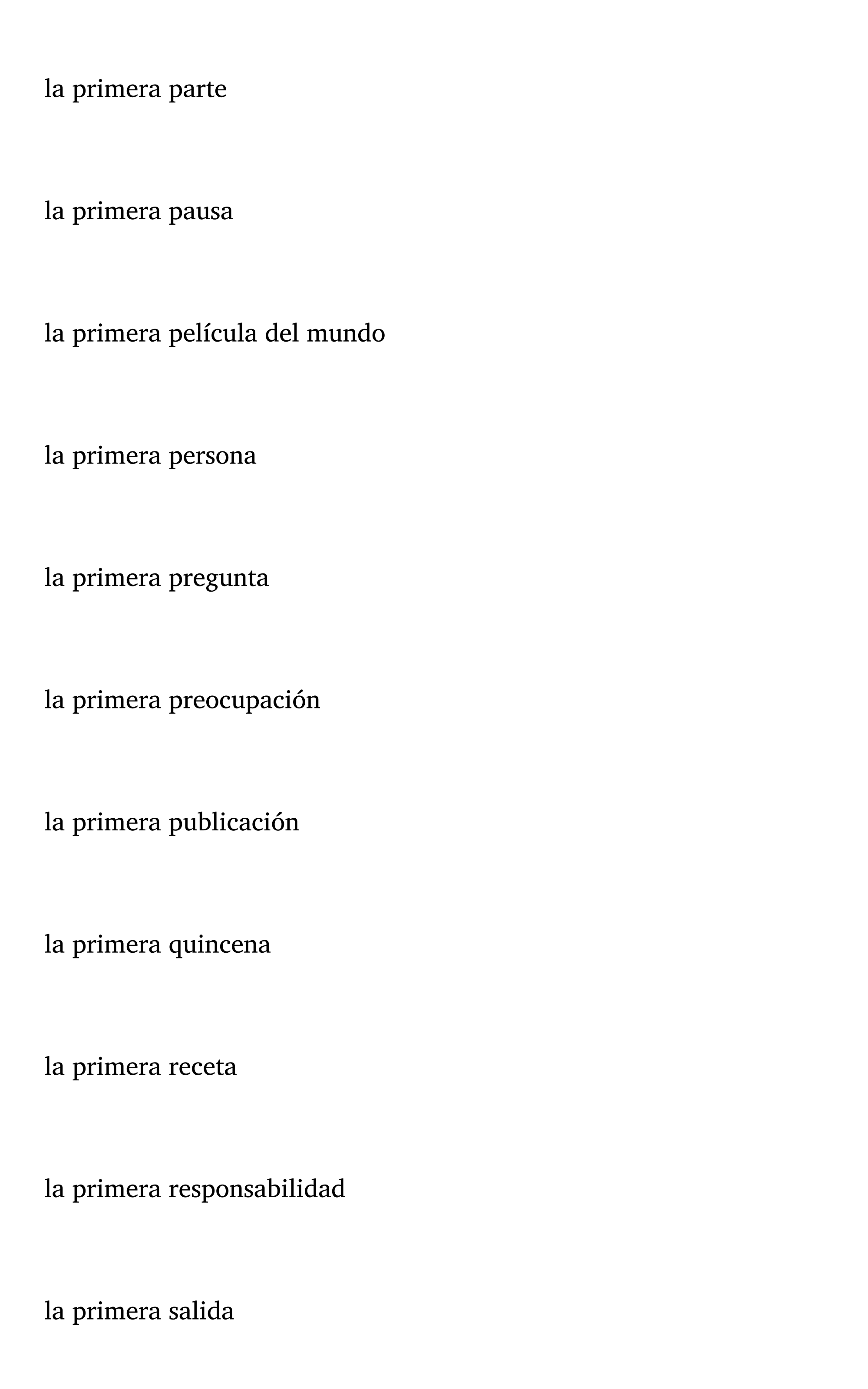
la primera novia

la primera obra

la primera ola

la primera opción

la primera página


la primera parte

la primera pausa

la primera película del mundo

la primera persona

la primera pregunta

la primera preocupación

la primera publicación

la primera quincena

la primera receta

la primera responsabilidad

la primera salida

la primera semana

la primera sensación

la primera señal

la primera serpiente

la primera sesión

la primera temporada

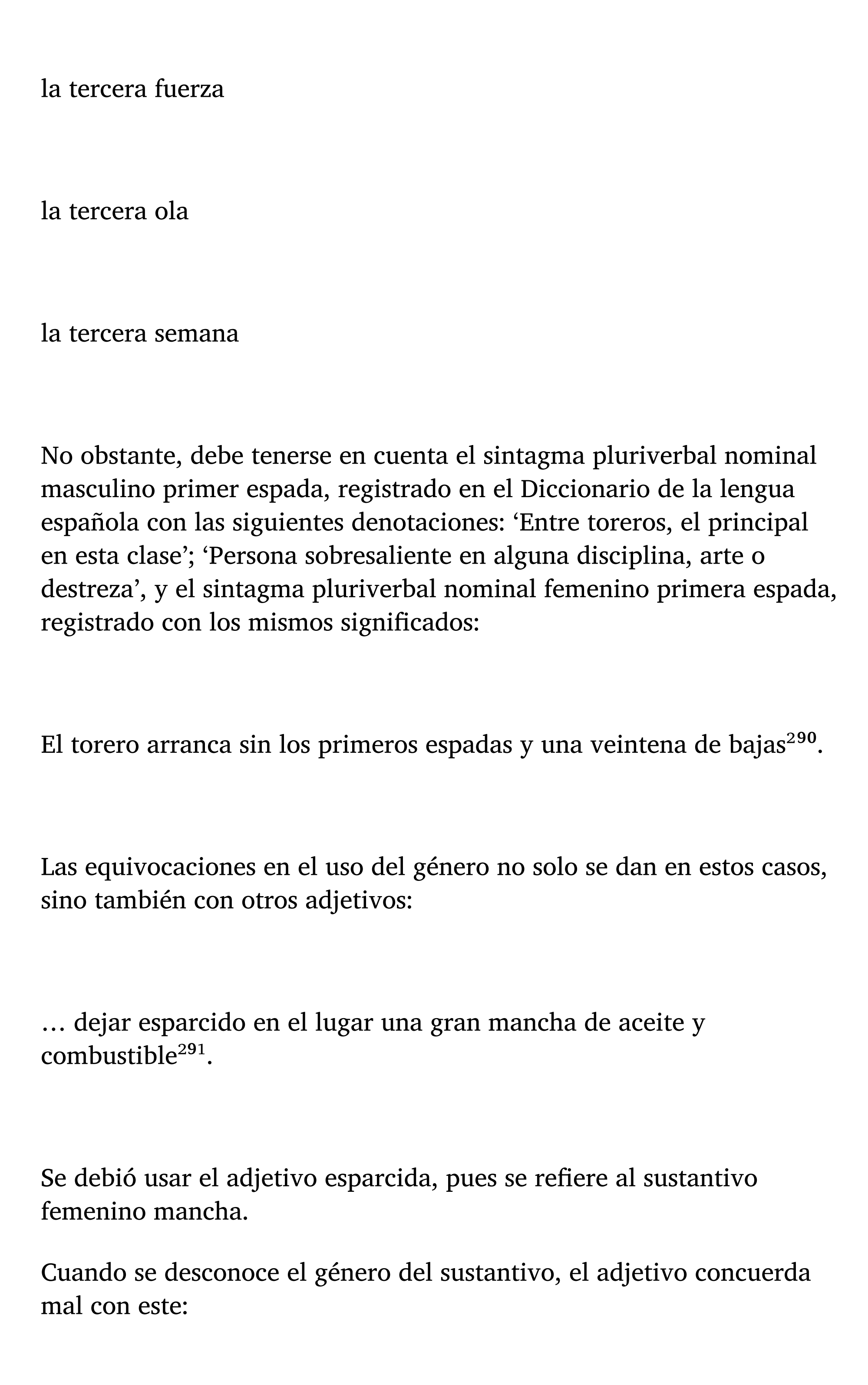
la primera vacuna

la primera verdad

la primera vez

la tercera crisis

la tercera edición



la tercera fuerza

la tercera ola

la tercera semana

No obstante, debe tenerse en cuenta el sintagma pluriverbal nominal masculino primer espada, registrado en el Diccionario de la lengua española con las siguientes denotaciones: ‘Entre toreros, el principal en esta clase’; ‘Persona sobresaliente en alguna disciplina, arte o destreza’, y el sintagma pluriverbal nominal femenino primera espada, registrado con los mismos significados:

El torero arranca sin los primeros espadas y una veintena de bajas[290].

Las equivocaciones en el uso del género no solo se dan en estos casos, sino también con otros adjetivos:

… dejar esparcido en el lugar una gran mancha de aceite y combustible[291].

Se debió usar el adjetivo esparcida, pues se refiere al sustantivo femenino mancha.

Cuando se desconoce el género del sustantivo, el adjetivo concuerda mal con este:

un espiral inflacionario (por una espiral inflacionaria)[292]

Se quema medio Formosa[293].

Los nombres de países (la Argentina moderna), provincias (la Córdoba docta) o de ciudades (la Bogotá antigua) que terminan con -a son femeninos[294], por lo tanto, debe decir Se quema media Formosa, es decir, la mitad de esa provincia.

Y, cuando se emplean determinantes o adjetivos con sustantivos femeninos que comienzan con a tónica, se lee lo siguiente:

los cinco áreas (por las cinco áreas)[295]

ese mismo agua (por esa misma agua)

otro agua (por otra agua)

este ala del Sindicato (por esta ala)

el siguiente acta (por la siguiente acta)

Cómo tenía preparado su arma (por preparada)[296].

nuestro alma (por nuestra alma)

el agüita (por la agüita)[297]

el alita (por la alita)

el almita (por la almita)

La presencia del artículo femenino el del español antiguo —proviene del latín illa aqua > ela aqua > el'aqua > el agua— ante sustantivos femeninos que comienzan con a tónica, es decir, con acento prosódico (el arpa) u ortográfico (el águila), se debe a razones morfofonológicas. Se evita así el choque de las dos aes: *la agua / el agua.

Con la cuarentena, se desbocaron muchas lenguas:

Hay ciento cincuenta y un camas ocupadas (por ciento cincuenta y una camas)[298].

Llegaron veintiunas[299] personas (por veintiuna).

Quinientas cuarenta y un personas infectadas[300] (por quinientas cuarenta y una personas infectadas)

Argentina supera hoy las 30 millones de vacunas recibidas contra el COVID-19[301] (por los treinta millones de vacunas...)[302].

Esto llevó un largo trayectorio (por una larga trayectoria)[303].

¿Qué es un alerta amarilla? ¿Qué es un alerta naranja? ¿Qué es un alerta roja?[304] (por una alerta amarilla o la alerta amarilla; una alerta naranja o la alerta naranja; una alerta roja o la alerta roja)[305].

Hay un absoluto distorsión[306] (por una absoluta).

las 675.000 fallecimientos[307] (por los 675.000 fallecimientos)

Es en pleno agua donde ocurrió el sismo[308] (por en plena agua).

la ministro de Salud[309]

En este último ejemplo, ¿por qué se escribe el artículo determinante en género femenino y el sustantivo en masculino? En el Diccionario de la lengua española, está registrado ministro y su femenino ministra, por lo tanto, el sintagma correcto es la ministra de Salud.

dirigentas mujeres[310]

La violencia morfológica cunde, pues ya no saben cómo hacer visibles a las mujeres: dicen *dirigentas y agregan —para que no queden dudas— mujeres en aposición especificativa. Esta aclaración fuera de lugar, redundante, nos lleva a suponer que, para esas personas, hay

*dirigentas hombres. El género se determina con un determinante o con un adjetivo: el dirigente, la dirigente; dirigente trabajador, dirigente trabajadora.

No saben que, en español, hay sustantivos de una sola terminación, como estudiante. El Diccionario de la lengua española lo registra como sustantivo masculino y femenino:

1. adj. Que estudia. U. m. c. s.

2. m.y f. Persona que cursa estudios en un establecimiento de enseñanza.

3. m. Hombre que ayudaba a los actores a estudiar los papeles.

En el caso de palabras como adolescente, dirigente, docente, se registran como adjetivos (rebeldía adolescente; grupo dirigente; labor docente), y se aclara que también pueden usarse como sustantivos (la adolescente estudiosa; el dirigente argentino; la docente actualizada). Como dijimos, para expresar el género de estos sustantivos, se recurre a un determinante (el cantante, esta cantante) o a un adjetivo (cantante famoso, cantante famosa).

Otras voces que se lanzan sin recato:

referentes y referentas

docentes y docentas bonaerenses[311]

Este es un mensaje para todos los jóvenes y jóvenas del sur de la provincia de Buenos Aires[312].

A todo el equipo, a toda la equipa que ha estado trabajando…

El sustantivo equipo[313] es masculino, solo masculino. *La equipa no existe. Sí, puede usarse equipa (tú) o equipá (vos) como imperativo del verbo equipar (¡Equipa o equipá tu cocina con muebles modernos!).

Hay más dislates: bonaerenses y *bonaerensas; millones y *millonas; miembros y *miembras; portavoces y *portavozas.

En la Internet, figura este texto tomado del cartel de una oficina:

Todes les abuelites serán atendides pronte[314].

Además de la ya conocida intrusión de la e, el que hizo el cartel ignoraba, sin duda, la Gramática española, pues el adverbio de tiempo —en este caso, pronto— carece de los accidentes de género y de número; no es ni masculino ni femenino, ni singular ni plural. Solo el adjetivo pronto (pronto resultado; prontos resultados), pronta (pronta solución; prontas noticias) tiene género y número, pero, en ese texto, no es adjetivo, sino adverbio. ¡Un error grave que le abre las puertas a otro peor!: *Amigues, les queremes muche. Entre el vocativo y el adverbio alterados, y un caso de leísmo que se adecua a las intenciones del que habla, ¡¿una forma verbal con género?! Uno más: *¡Aplauses pare le asadore! Para algunas personas, poco afectas al estudio de la Gramática, todas las palabras del español, sin diferencia, tienen la entidad de una persona. ¡Hasta maltratan las preposiciones con ese género espurio! ¡No hablemos de los demás vocablos que conforman esa oración! Sin duda, cuando las palabras pesan porque se cargan de yerros, es mejor el silencio.

Las y los profesores, asistentes de la educación y la comunidad educativa toda han jugado un rol fundamental e insustituible que ha permitido mantener los procesos educativos. La pandemia ha puesto nuevamente en valor el rol de las y los trabajadores de la educación que han transitado y siguen transitando en el desarrollo de la pandemia con un compromiso sin tregua e inclaudicable, por la educación, el bienestar y el desarrollo integral de niños, niñas y jóvenes […] genera la imposición del segundo redundando en abuso, agobio y trabajo burocrático hacia el profesorado y las y los asistentes que cumplen este tipo de funciones[315].

No es correcta la coordinación de determinantes (las y los): o se opta por el masculino genérico (los profesores, los trabajadores, los asistentes) o se recurre al aburrido desdoblamiento léxico (los profesores y las profesoras; los trabajadores y las trabajadoras; los asistentes y las asistentes). Dice con acierto Fernando Lázaro Carreter que estos desdoblamientos causan «ralentización del discurso y tedio mecánico: el femenino se espera como un tac tras el tic del masculino, o al revés, y cansa…»[316].

Lo más molesto de todo es que esas deformaciones gratuitas, esos adefesios, como algunos las llaman, ya se toman en broma; los hablantes las usan para reírse y las imitan para burlarse de ellas. Por lo tanto, ya no cumplen con el objetivo propuesto. ¿Hasta dónde se quiere llegar?

Para estar a la altura de los tiempos, un conductor de televisión se fue de lengua y, muy airoso, agradeció «a todos y a todas las personas» que estaban frente a él la atención que le habían prestado. ¿A *todos las personas? Cuando el público lo oyó, o mejor lo escuchó, porque su interés no desfallecía, sintió que ese hombre había pasado la frontera de la sensatez. Y quedó intrigado acerca de ese «a todos», ya que, por su género, no concordaba con el sustantivo femenino «personas». ¿Quiénes eran «todos»? ¿Por qué estaba escindido de «todas las personas» si estas también incluían a hombres, mujeres, niños y niñas? Además, lo había puesto en primer lugar, ¿por machismo, para respetar el masculino genérico o por un exceso de quedar bien con

todos de manera agramatical?

Bien decía el emperador romano Marco Aurelio Antonino Augusto (121-181): «Si alguien es capaz de mostrarme que lo que pienso o hago no es correcto, cambiaré con gusto, puesto que busco la verdad, y nunca nadie ha sido herido por la verdad. La persona que se estanca en la ignorancia es la que sale herida».

Cuento, no comento

Para algunas personas, el verbo contar no cuenta. ¡Siempre comentan! Parece que consideraran que contar es demasiado débil para crear la expectativa. Sin duda, sienten que comentar invita con más donaire al chisme o a esa noticia que escuece la lengua y debe comunicarse de inmediato. Esta neutralización de significados empobrece el vocabulario:

Quiero comentarte algo, pero no sé cómo lo tomarás.

Antes de seguir con nuestro panorama local, dejame comentarte lo que está pasando en el mundo.

Te comentamos que el contenido de la plataforma puede variar en función de la localidad en que te encuentres actualmente.

«No pude dormir el día previo a la revisión médica. Es lógico. Quería que sea[317] un desenlace bueno. Ahora queda disfrutar y agradecer a mi familia, que son los que están siempre[318]. Tocó sufrir y ahora estamos acá, disfrutando como yo», comentó el jugador que utilizará la camiseta número 20.

«Varias personas del barrio me comentaron que andaba robando en el barrio así como lo ven», comentó Brian al respecto[319].

En este último ejemplo, se usa comentar por duplicado: no solo lo dice el entrevistado, sino también declara las palabras del periodista.

En estos ejemplos, debió usarse contar, es decir, ‘referir un suceso verdadero o falso’:

Quiero contarte algo, pero no sé cómo lo tomarás.

Antes de seguir con nuestro panorama local, dejame contarte lo que está pasando en el mundo.

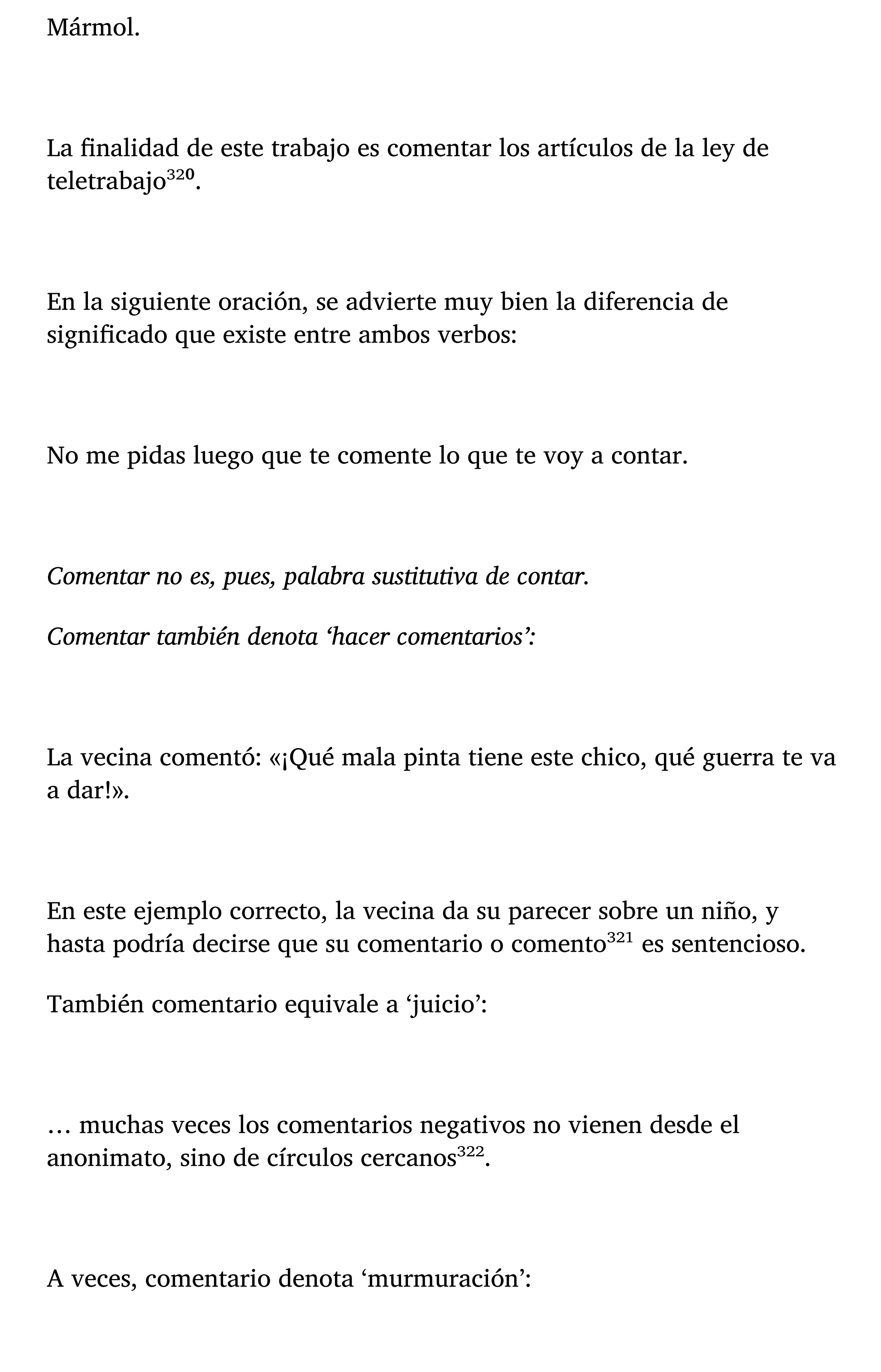
Te contamos (o te informamos) que el contenido de la plataforma puede variar en función de la localidad en que te encuentres actualmente.

«No pude dormir el día previo a la revisión médica. Es lógico. Quería que fuera un desenlace bueno. Ahora queda disfrutar y agradecer a mi familia, que es la que está siempre. Tocó sufrir y ahora estamos acá, disfrutando como yo», contó (o dijo) el jugador que utilizará la camiseta número 20.

«Varias personas del barrio me contaron que andaba robando en el barrio así como lo ven», dijo Brian al respecto.

El verbo comentar denota ‘explicar o declarar el contenido de un escrito para que se entienda con más facilidad’; ‘hacer consideraciones sobre algo’:

La profesora comenta algunos capítulos de la novela Amalia, de José



Mármol.

La finalidad de este trabajo es comentar los artículos de la ley de teletrabajo[320].

En la siguiente oración, se advierte muy bien la diferencia de significado que existe entre ambos verbos:

No me pidas luego que te comente lo que te voy a contar.

Comentar no es, pues, palabra sustitutiva de contar.

Comentar también denota 'hacer comentarios':

La vecina comentó: «¡Qué mala pinta tiene este chico, qué guerra te va a dar!».

En este ejemplo correcto, la vecina da su parecer sobre un niño, y hasta podría decirse que su comentario o comento[321] es sentencioso.

También comentario equivale a 'juicio':

… muchas veces los comentarios negativos no vienen desde el anonimato, sino de círculos cercanos[322].

A veces, comentario denota 'murmuración':

No hagas caso a los comentarios impertinentes de algunas personas, pues te harán daño.

En síntesis, debemos contar o narrar un hecho y, cuando alguien nos pide que le expliquemos algo de lo que hemos dicho, tenemos que comentarlo:

Cuenta la leyenda que una vez se cruzaron en el camino la sabiduría y la ignorancia. La primera le dijo con humildad:

—Buenos días. ¿Tiene algo para enseñarme?

Y la ignorancia le contestó con soberbia, haciendo gala de su falsa idoneidad:

—¡Sin comentarios!

Decía el filósofo austríaco Karl Popper (1902-1994) que «la verdadera ignorancia no es la ausencia de conocimientos, sino el hecho de negarse a adquirirlos».

Sobre almóndigas, murciégalos, alverjas, porros y frijoles

El título no se refiere a ninguna receta exótica de cocina para estar a la altura de estos tiempos de pesadilla pandémica. Menos aún, a una invitación a crearla. Sucede que varias personas creen que almóndiga y murciégalo son dos sustantivos que deben usarse porque las Academias así lo decidieron. ¡¡¡No es cierto!!! Si se abre el Diccionario de la lengua española o se lo consulta en línea (www.rae.es), se advertirá que ambas palabras llevan las abreviaturas desus. (desusada)[323] y U. c. vulg. (usada como vulgarismo), y que hoy debe decirse albóndiga y murciélago:

almóndiga. f. desus. albóndiga. U. c. vulg.

murciégalo. m. desus. murciélago. U. c. vulg.

Por lo tanto, las Academias recomiendan no emplearlas más ni en la oralidad ni en la escritura. De hecho, la voz murcielaguina[324] se forma sobre la base del sustantivo actual murciélago (del latín mur 'ratón' y caecus 'ciego'), que proviene de murciégalo, pues se ha producido una metátesis o 'cambio de lugar de un sonido en un vocablo': la l ocupa el lugar de la g, y esta, el de la l.

Los megamurciélagos se alimentan de fruta, néctar y polen, y los micromurciélagos, de insectos.

No ocurre lo mismo con alverja, de pleno uso en América hispana, de

ahí la abreviatura Am.:

alverja. f. Am. guisante.

Por supuesto, la palabra que procede del latín (ervilia) es arveja, tal vez, la más empleada por los hablantes que creen que alverja es un vulgarismo. Los dos sustantivos son correctos. En la Argentina, se usa más arveja:

Compré una bandeja de arvejas peladas.

Lo mismo sucede con puerro y porro, y con frijol y fríjol, todas correctas y de uso general:

puerro. m. Planta herbácea anual, de la familia de las liliáceas, con tallo de 60 cm a 80 cm, hojas planas, largas, estrechas y enteras, flores en umbela con pétalos de color blanco rojizo, y cuyo bulbo, alargado y sencillo, es comestible.

porro. m. puerro.

Para algunas personas, porro es vocablo vulgar, y puerro, culto. ¡¡¡No es así!!!

frijol. También fríjol. m. Am. judía (planta, fruto, semilla) □ m. pl. Méx. alimento.

En la Argentina, el Paraguay y el Uruguay, se dice chaucha, voz que proviene del quechua y denota ‘inmaduro’. También recibe el nombre de judía verde:

‘Planta herbácea anual, de la familia de las papilionáceas, con tallos endebles, volubles, de tres a cuatro metros de longitud, hojas grandes, compuestas de tres hojuelas acorazonadas unidas por la base, flores blancas en grupos axilares y fruto en vainas aplastadas, terminadas en dos puntas, y con varias semillas de forma de riñón. Se cultiva en las huertas por su fruto comestible, así seco como verde, y hay muchas especies, que se diferencian por el tamaño de la planta y el volumen, el color y la forma de las vainas y de las semillas’.

Debe usarse con frecuencia el Diccionario académico para no improvisar. La presunción de saberlo todo conduce, a veces, por mal camino. Bien decía el escritor español Baltasar Gracián (1601-1658): «El primer paso de la ignorancia es presumir de saber».

Cuando faltan las palabras y las letras se sublevan…

Cuando faltan las palabras, abundan las repeticiones que empobrecen la sintaxis:

Se cuidan con el mayor cuidado posible[325].

Lo que aparece es una aparición muy escabrosa[326].

Es un control que es muy difícil de controlar[327].

En Los Polvorines, hay un chorro que a bordo de un caballo aborda a sus víctimas[328].

Un desarrollo que se va a desarrollar con la participación de ese laboratorio[329].

Así una aeronave voló a bajo vuelo durante un aterrizaje de emergencia en La Plata: enorme susto de los vecinos[330].

Todo fue registrado por las cámaras de televisión, que registraban el operativo de los prefectos sobre uno de los puntos clave del tránsito metropolitano[331].

Tres personas personas sufrieron el accidente[332].

La situación sanitaria sigue estando en situación grave[333].

También se inmiscuyen las erratas, garrapatas de los textos, porque se agarran a las palabras y les chupan la sangre, es decir, los verdaderos significados, y hasta las letras. Sin duda, de esto se encarga Titivillus o Tutivillus, el demonio medieval de los errores, que gozaba con introducirlos en los trabajos de los monjes escribas para que, con tantos pecados, se fueran al Infierno. El personaje aparece por primera vez en el Tractatus de Paenitentia (1285)[334], de Juan de Gales.

Nuevos ejemplos:

Un cabello brioso galopaba por la llanura desierta (por un caballo).

En los ejemplos siguientes, se marea la expresión estudiada (por se marca).

Gel hipoalergénico y cínicamente probado (por clínicamente)

La vecina lo denunció por cocción y desperfectos (por coacción).

Para preparar el postre, emplee 500 kg de frutas secas (por 50 g).

Cómo estirar la pata (por plata).

El libro La Europa de las invasiones, de Jean Hubert, Jean Porcher y W. F. Volbach, apareció en una publicación como La Europa de las innovaciones.

Esa palabra tiene el mimo significado (por el mismo significado).

Norberto Palese se recuperó de la neumonía que lo obligó a internarse en el Hospital Fernández hace 10 años[335] (por hace 10 días).

Un barco ruso ha chocado con un costero alemán debido a la espesa niebla frente a la isla holandesa de Ameland y el barco holandés se hundió[336] (por el barco alemán).

Tal vez, también por efecto de la niebla, no se veía bien si se hundía otro barco.

Es sabio el dicho anónimo: «Con la lengua, se tropieza más seguido que con los pies».

Corrección intuitiva ¿Un ejemplo de posverdad?

Su labor debe ser la del buen jardinero, que sin modificar el jardín lo limpia de malas hierbas, de ramas superfluas y de hojas muertas.

Ángeles Pavía

Una vez, le preguntamos a una supuesta correctora con qué bibliografía desarrollaba su labor. Nos miró con asombro y, con cierta suficiencia, nos contestó que con ninguna, que corregía «por intuición». Ante esta respuesta inesperada, quedamos asombrados, estupefactos, sorprendidos, pues la intuición, según leemos en los diccionarios, es «la habilidad para conocer, comprender o percibir algo de manera clara e inmediata sin que intervenga la razón». ¿Pueden corregirse textos sin razonar, como si se tuviera una visión beatífica? Sin duda, la intuición era el vademécum de esta correctora; tenía, pues, un estilo intuitivo: no era capaz de justificar sus enmiendas, pero «creía» que eran correctas, es decir, se movía en el ámbito de la conjetura. Suponemos, pues, que llevaba incorporadas las normas desde su nacimiento y las actualizaba automáticamente según sus designios. ¡Qué gran misterio la corrección intuitiva! Lo peor de este hecho reside en que la persona de la que hablamos no sentía culpa alguna. José Antonio Marina y Marisa López Penas dicen que «la culpa podría interpretarse como una interiorización de la vergüenza»[337], por lo tanto, tampoco sentía vergüenza. Ese estado de pacífica y cómoda neutralidad la hacía libre para trabajar a su aire, sin la molestia de buscar en los libros lo que no sabía —confesó sin miramientos que, en su biblioteca, no existían las nuevas obras académicas—, porque, realmente, consideraba que «su formación intuitiva» colmaba todas sus apetencias, que su título universitario o una voz interior o un sexto sentido bastaban y avalaban sus endebles pasos laborales. Esta actitud de sobrestimación extrema desemboca en la audacia, el atrevimiento, la arrogante confianza, en síntesis, en la falta de respeto hacia sí mismo, hacia el autor y hacia el lector.

Ningún corrector lleva incorporado un manual de buen desempeño de su profesión ni puede hacer milagros. Tampoco la intuición provee de normas. Sin duda, esta persona ni se planteó el «debo estudiar para saber corregir y fundamentar lo que enmiendo» ni se dijo con humildad «no sé hacerlo».

El acto de corregir requiere una persona particular, que se sienta llamada por este trabajo y que no deje de perfeccionarse rigurosamente, hasta podríamos decir con esa pasión que engendra la felicidad en busca del arte. Desde otro punto de vista, no menos importante, también debe saber convivir con la soledad y con el silencio.

Cuando en una editorial —con una sintaxis eufemística—, dicen «acá este corrector no funciona», estamos seguros de que no es el lugar el que entorpece su tarea ni los temas de las futuras publicaciones, sino su falta de conocimientos o la carencia de una formación continua. ¡Qué lejos están algunos correctores actuales de una cultura semejante a la de los sabios, como la que se le exigía al castigator 'crítico o censor' del siglo xvi!

El corrector intuitivo traiciona la ética y la estética, que deben sostener esta profesión. La ética porque comete un fraude; no sabe fundamentar lo que corrige. La estética porque, con su impericia, impide que el texto se convierta en un objeto digno de belleza. Confiesa uno de ellos al referirse a los pronombres demostrativos: «Nunca me aprendí la explicación técnica ni sus términos, pero soy corrector para una agencia de prensa con una idea intuitiva muy clara de cuándo llevan tilde»[338]. ¿Cómo hará ahora que no la llevan? La afirmación conmueve hasta el temblor del alma: «... soy corrector...». Y luego: «... con una idea intuitiva muy clara...». Sin duda, se enorgullece de su intuición. ¿Llamará «daños colaterales» a las heridas con las que socavará la vida interna del libro? Sin duda, el suyo no será un trabajo bien hecho. Tal vez, hasta agregue errores que no había en el original —«errores bestiales» dijeron algunos impresores del Renacimiento—, y esto es grave. En esta clase de corrector no calificado, que alguna vez acierta por casualidad como el burrito de la fábula de Tomás de Iriarte, agoniza la cultura del sacrificio y del esfuerzo. El corrector no debe representar el papel de corrector, sino que debe serlo, con sus nueve letras. No puede enmascarar la verdad con la sumisa devoción a las apariencias. El corrector profesional, el

que se ha elegido corrector, que, sin duda, escudriña los textos buscando errores, no desconoce qué debe hacer y sabe dialogar respetuosamente con aquellos para que su trabajo no exceda los límites de la prudencia, lo que los griegos llamaban sindéresis, y con el autor para señalarle los yerros que ha cometido, cuando no entiende lo expresado o cuando quiere comunicarle sus sugerencias. Dice lo siguiente:

La idea general que se tiene es la de que somos «cazadores de erratas», pero somos mucho más que eso. Las erratas las puede identificar cualquier persona sin una formación específica; incluso los propios programas de edición de textos son capaces de solucionar los problemas de este tipo. La identificación de erratas es solo una parte del trabajo. La corrección de estilo trata de mejorar la gramática, la sintaxis y el léxico de un texto, es decir, revisamos lo escrito para que sea sencillo de leer, para que no haya expresiones erróneas, verbos mal utilizados, oraciones mal conjugadas… Los correctores debemos estar al tanto de las novedades de la Real Academia, debemos estudiar gramática, dudar de todo lo que leemos y consultar en libros especializados[339].

Este sensato corrector solo se equivoca cuando habla de «corrección de estilo». Sabemos que, aunque se la conozca con ese nombre, el estilo, que identifica a cada autor, no debe corregirse, ya que el corrector no es coautor ni crítico, por ende, la obra que se le confía tampoco debe reescribirse o sobreescribirse, no debe caer en el precipicio de los excesos. La escritura ajena no se invade con la propia; solo se repara, se perfecciona, se limpia con cuidado, se pule con moderación. Por eso, necesita que ojos profesionales realicen una lectura atenta, sin prisa, sin ansiedad, con equilibrio. En esa lectura, el corrector se entrega a la obra, pero también la obra, desde su silencio, se entrega casi indefensa al corrector. Este la disecciona, la analiza de manera pormenorizada, con disciplina intelectual y espiritual, pues, como decían los griegos, cuando la mente está ocupada, el alma está más viva. Ese adjetivo ocupada es muy valioso. Entonces, la mente del corrector está ocupada cuando, despojado de su entorno, comienza a habitar el texto y a reflexionar sobre este, a penetrar su lectura para

comprenderlo. Aquí comienza la batalla entre sus conocimientos lingüísticos y las dudas que lo desequilibran, y, sobre todo, aquí se enciende la certeza de todo lo que debe estudiar aún, de que nunca se llega a la cumbre del saber perfecto, acabado, y, lo esencial, de que, humildemente, tiene que reconocerlo.

No pocos pensadores consideran que leer es traducir. Es cierto, pues, al leer, se traduce el significado del texto y se desentrañan sus símbolos. El escritor turco Orhan Pamuk dice que la lectura nos da la ilusión de ser profundos[340]. Agregamos que genera también una escritura espiritual, íntima, un estar más allá de las palabras para penetrar el revés de la trama, donde, tal vez, se instala el autor para concedernos la feliz libertad de decir con el pensamiento. Como el corrector verdadero tiene a diario la experiencia de la lectura, ve, sin darse cuenta, otro universo lejano y cercano al mismo tiempo, y hasta descubre, paso a paso, una biografía íntima de la palabra en la que coinciden la imaginación de una realidad deseada y la que las páginas le ofrecen en el momento de la corrección. El placer construye la frontera entre ambas acciones: leer y corregir; corregir y volver a leer; leer, leer y leer, y, quizá, corregir nuevamente.

De acuerdo con el Diccionario académico, la intuición es la ‘facultad de comprender las cosas instantáneamente, sin necesidad de razonamiento’; es un ‘presentimiento’. Conocer su significado nos permite afirmar que la corrección intuitiva, per istam o in albis, es decir, ‘en blanco’, se opone a toda formación académica, pues no se plantea la existencia de normas que rigen la recta escritura. Es hija del «me suena mejor»; «me parece que es así»; «está bien así»; «si me parece que está mal, corrijo; de lo contrario, lo dejo»; a veces, «es una corazonada», entonces, se practica mala cirugía textual. Al presunto corrector no lo mortifican las dudas, no le duelen; crea seudonormas y, sobre la base de estas, pergeña su trabajo. No se obsesiona con la idea de lo cuasiperfecto; no atraviesa ningún grado de perplejidad —plexus ‘tejido, entrelazado’— porque nunca se siente enredado por las palabras, nunca se compromete con ellas. En esta clase de corrección, no cabe ni el conocimiento, ni el esfuerzo, ni la responsabilidad, ni el altruismo; no procura el enriquecimiento lingüístico de nadie. En realidad, es una respuesta antiética contra la verdad o, para estar a la altura de los tiempos, «un caso de posverdad», una distorsión que se enquista en todos los ámbitos, una forma del error. El corrector intuitivo nos engaña siempre porque no corrige, sino que adivina,

presiente, tantea, juega con el texto y hasta con la inocencia del lector; no es consciente de los errores que comete o de los que deja como impecables aciertos. Lee y tropieza con yerros sin lastimarse porque no los ve. Es ajeno a su ignorancia lingüística; no duda y, si lo hace, deja las vacilaciones para otro momento hasta que las olvida. A veces, deturpa, afea la escritura del autor con sus inconsistencias, como si lapidara la obra. Su objetivo es terminar rápido el trabajo y cobrar el dinero que pide o que le ofrecen porque, en realidad, no cree en la utilidad de su labor y está seguro de que el lector no se dará cuenta de lo que sobra ni de lo que falta, es decir, de lo que él no ha descubierto. Su conducta subestima al lector. La falta de armonía entre las partes de un texto, el abstenerse de analizar la cohesión y la coherencia, el no reparar en un registro adecuado al contexto, el no verificar datos relevantes del contenido y los descuidos ortotipográficos corroboran que lleva incorporado el desconcierto. El corrector intuitivo es un exponente más de esta sociedad individualista, desidiosa, solo aparentemente comunicada, que trata de ignorar reglas y, al mismo tiempo y, tal vez sin advertirlo, devota de la ignorancia y desleal a la ética. Nos engaña porque no corrige, sino que pone en práctica el «me gusta» y el «no me gusta», verbo que la seriedad de un corrector profesional debe desterrar de su ámbito. Es lamentable, pero los ejemplos proliferan a diario, pues es más fácil rendirle culto a la intuición que al estudio e ingresar sin reparos en la logia de los improvisados.

En la Revista La Nación, se le hace una entrevista a la actriz Graciela Borges. El periodista, admirado por su belleza, dice:

El rostro de una de las mujeres más lindas del mundo, según tituló alguna vez la revista Vogue, ocupa las paredes del living, en trazos de artistas como Juan Carlos Castagnino, Lino Spilimbergo, El Greco, Renata Schussheim y Carlos Alonso, entre otros grandes que la han pintado[341].

El corrector —si lo hubo— no advirtió que el Greco, con el artículo en minúscula, no con mayúscula, jamás conoció a Graciela Borges, ya que Doménikos Theotokópoulos nació en Candía (Creta) el 1 de octubre de

1541 y falleció en Toledo el 7 de abril de 1614. ¿O, tal vez, se refiere al artista plástico argentino Alberto Greco (1931-1965), iniciador del Informalismo, a quien no se lo llamaba el Greco? Este desliz se denomina falta de cultura, y lo analiza la corrección de concepto. Tampoco reparó en dos normas básicas: los títulos de publicaciones (Vogue) y las palabras que proceden de otras lenguas (living) deben escribirse con letra cursiva.

En la tapa del diario La Nación, se publicita una película, cuyo protagonista es Miguel Ángel Solá: El último sastre. El mismo día, en el suplemento de «Espectáculos» de ese diario, se dice que el gran actor estrenará la película El último traje[342]. A pesar de que las palabras sastre y traje se relacionan temáticamente, parece que no se tratara de la misma película y lo es. El corrector, que no se desvela por verificar lo que lee, no advierte el error, y así se publica. El pretexto es siempre la urgencia con que debe entregar su trabajo.

Otro texto, un titular en el suplemento «Cultura», de La Nación: «Los “abrazos” en contra del odio de Alejandro Marmo, el escultor del Papa»[343]. El corrector intuitivo no «presintió» que, en este texto, el orden de las palabras conducía a una ambigüedad, pues no se habla del odio de Alejandro Marmo, sino de «los abrazos, de Alejandro Marmo, el escultor del Papa, en contra del odio», motivo de su serie de esculturas. Una coma después del sustantivo «odio» también hubiera permitido entender bien el texto.

Con motivo de la boda del nieto de la Duquesa de Alba, La Nación Digital tomó la noticia de la revista ¡Hola! Argentina y expuso una foto con este epígrafe para identificar a los que aparecían allí: «Eugenia de Montijo, esposa de Napoléon III; Las madres de los novios, Sofía Barroso y Matilde Solís; Fernando Fitz-James Stuart, Sofía Palazuelo, la reina Sofía, los reyes de Bulgaria, el duque de Alba y la princesa Ana de Francia, duquesa viuda de Calabria»[344]. Por supuesto, la primera nombrada[345] no estaba en la foto porque ya había muerto en 1920. El desafortunado periodista se refería, en realidad, a Eugenia Martínez de Irujo, duquesa de Montoro e hija de la Duquesa de Alba. El corrector, intuitivo o no, cayó otra vez por la cuesta de los desaciertos.

La palabra posverdad, tan difundida hoy pero también tan antigua como San Millán de la Cogolla[346], significa distorsión de lo verdadero

al dar otra versión de los hechos reales. Posverdad es sinónimo de seudoverdad, de falsedad, de manipulación y de mentira. El sociólogo polaco Zygmunt Bauman diría que la «modernidad sólida» se ha convertido en «modernidad líquida». Nosotros agregamos que todo resbala como las aguas, pero no claras sino turbias para que tenga la apariencia de profundidad. En el ámbito de la corrección de textos, la posverdad reside en la relación entre la realidad que presenta el texto y el trabajo del seudocorrector. Un texto mal corregido representa un caso de posverdad, eufemismo para darle nuevo traje a la falacia. Lo erróneo es la antítesis de lo verdadero, que es lo correcto. Si el corrector intuitivo, al que llamamos con ironía «corrector-burbuja», afirma que el texto que se le ha encomendado está corregido y no está bien corregido, dice una posverdad. Lo peor es que muchos lectores lo creen, y así se va esfumando la frontera entre lo verdadero y lo falso, entre la labor del corrector ortodoxo, formado, consciente de la importancia de su labor, y la del corrector intuitivo, «líquido».

Es cierto que algunos autores le temen al corrector y, no siempre con mansedumbre, le piden que no reparen demasiado en sus equivocaciones. No pocos confiesan con desazón que, alguna vez, han tenido que dejar pasar errores de gran porte porque el cliente se sentía juzgado, se obstinaba en que debían quedar por el bien del texto, y era imposible convencerlo. Este es el punto de vista de algunos autores, no el del corrector, quien tiene la obligación de salvar el texto del naufragio.

El corrector sistemáticamente formado para llevar a cabo este arte tendrá en cuenta la aplicación de las normas gráficas (puntuación, ortografía, uso de mayúsculas y de minúsculas, erratas), morfosintácticas (el orden de las palabras en la oración, la concordancia, la correlación de los tiempos verbales, el uso del gerundio, el uso de las preposiciones) y léxico-semánticas (neologismos; extranjerismos; vulgarismos; repeticiones inútiles o tautologías léxicas; pleonasmos; superfetaciones o multiplicación de elementos innecesarios, que no enriquecen el contenido del texto; ambigüedades o anfibologías; contradicciones; topónimos incorrectos).

El corrector intuitivo carece de un método de trabajo; no siempre tiene en cuenta lo recién señalado y tampoco ve en el texto algunos de los siguientes errores:

1. El significado del mensaje (La campaña publicitaria tiene por objeto promocionar la reducción de las arrugas y el agrietamiento facial). Dicho así, la campaña promociona el agrietamiento facial. Debe repetirse la preposición de: La campaña publicitaria tiene por objeto promocionar la reducción de las arrugas y del agrietamiento facial.

2. El punto que precede al paréntesis de cierre, que no se usa en español (El filósofo había llegado a una gran conclusión.) Debe colocarse fuera de este.

3. La omisión de la coma para señalar el modificador oracional cuando se altera el orden de las palabras en la oración (En todas las provincias argentinas la vida transcurre serenamente).

4. La coma antes de la conjunción causal porque cuando se trata de una causa pura o real (Nunca entrábamos a esa sala, porque solo se usaba en ocasiones especiales).

5. La coma ante el pronombre relativo cuando, encabezador de una oración subordinada adverbial temporal (El deseo de mi madre era que estudiara Arquitectura, cuando terminara el secundario).

6. La coma que interrumpe la perífrasis verbal (Se quedó afuera, esperando que llegara el taxi) y la que aparece entre oraciones subordinadas adjetivas cuyo encabezador responde al mismo sujeto (Es un niño que no sabe jugar, y que mira la vida desde una ventana con rejas).

7. La coma que falta ante un verbo que declara palabras textuales y las

comillas para indicar que lo son (¿Por qué me mirará así? pensó Teresa).

8. Las comas que deben llevar los conectores incrustados (Se hace la inocente, pero en realidad nos manipula a todos).

9. La ruptura, mediante una coma, del régimen preposicional que corresponde a dos sintagmas (Desconfiaba de las palabras de Abel, y de su buena voluntad para ayudarnos; Debido a este, y a otros enfrentamientos personales con integrantes del Partido Federal, decidió abrazar la causa unitaria[347]).

10. La ruptura del predicado verbal compuesto mediante una coma (Nos sentíamos felices en Salta, y nos prometimos regresar el invierno siguiente).

11. La ausencia de la coma obligatoria que se coloca después del tópico (Su madre ¿no era Lucía Hilton?).

12. La ausencia de comas para indicar el modificador oracional incrustado (Carlos no sabía que durante el año Ernesto hacía dos viajes a Europa; El verano se había fortalecido con la humedad que habían dejado las lluvias y en las calles no caminaban ni los perros; Escuchamos al profesor, pero apenas terminó de hablar el nuevo alumno se opuso a algunas de sus reflexiones).

13. El uso de dos puntos en lugar de coma después de un vocativo (Usted, Terrero: salga inmediatamente de aquí).

14. La coma que se coloca entre el verbo y el predicativo objetivo, cuyo núcleo es un gerundio (Te imaginaba, caminando feliz por las calles de Viena).

15. Las preposiciones que faltan (Estaba segura que[348] todo lo que había hecho podía servir para algo; Y si entré en la página de chat, no habré permanecido más que lo que[349] dura un suspiro).

16. Las preposiciones que no se correlacionan (Antigua Roma [en latín, Antiqua Rōma] designa la entidad política unitaria surgida de la expansión de la ciudad de Roma, que en su época de apogeo llegó a abarcar desde Gran Bretaña al desierto del Sahara y desde la península ibérica al Éufrates[350]).

17. Los gerundios adjetivados[351] (Ya dentro del área y con la pelota cayendo, Maradona fue en su búsqueda a la par del guardameta Peter Shilton, 20 centímetros más alto que él[352]; Las reuniones en casa ya no eran las mismas con gente hablando de sus pequeñeces).

18. Los gerundios de posterioridad[353] (Tras el toque cayó al pavimento saliendo despedido hacia el boulevard, donde dio su cabeza contra el cordón muriendo en el acto[354]. No llevaba casco; Este fue uno de los motivos principales para que los buscadores de tesoros iniciaran su búsqueda y, con la ayuda del propietario del predio, produjeron la primera visita hace tres meses, logrando lo inimaginable[355]; Ambas disciplinas se dan la mano en sus historias, reflejando unos lazos de unión difíciles de romper y llegando a nuestros días rodeadas de incógnitas[356]; Desde 2012 mantuvo una relación amorosa con la actriz Romina Gallardo, contrayendo finalmente matrimonio en 2015).

19. La doble coordinación, copulativa y disyuntiva (Permite a toda empresa mayorista y/o[357] importadora administrar su gestión

comercial en forma ágil y poderosa, no importe la cantidad de artículos y/o clientes).

20. Los prefijos separados de las bases léxicas (Se encontró con su ex socio en la puerta de los Tribunales; Permite controlar todas las operaciones de una empresa distribuidora, desde la toma de pedidos en forma remota con celulares, como todo el proceso de reparto cuando se trabaja con pre-venta). En este último ejemplo, el corrector olvida la correlación desde/hasta y acepta *desde/como.

21. El prefijo super- ante número, convertido en un adjetivo con la tilde (En otro tiempo, hacíamos películas súper-8).

22. El uso anglicado de la raya con valor de dos puntos (No se lo pregunté, pero me dijo su nombre —Matilde).

23. El uso arcaico —se empleó en el español clásico— y, al mismo tiempo, anglicado de la preposición por para indicar ‘duración’ en lugar de durante (Prevén fuerte demanda de derivados de celulosa y papel por varios años[358]).

24. El uso anglicado de la locución prepositiva en relación a en lugar de en relación con (Los conocimientos que se le exigen, las habilidades adquiridas, van en relación al nivel de corrección que se pida[359]).

25. El uso anglicado del posesivo pleonástico con partes del cuerpo (El futbolista argentino, Lionel Messi, acaricia la pelota con su pie izquierdo, firma los contratos con su mano derecha y domina su campo visual con el ojo izquierdo[360]).

26. El abuso del empleo anglicado del adjetivo antepuesto (grandes mejoras en lugar de mejoras notables; grandes diferencias en lugar de diferencias significativas).

27. El uso anglicado de la pasiva analítica o propia con el verbo ser (El innovador puente estaba siendo sometido a una «prueba de estrés» y sus cables estaban siendo ajustados cuando cayó[361]).

28. La influencia del inglés en el uso de la pasiva con se con complemento agente (Se vendió una casa de estilo inglés por una importante inmobiliaria de Pilar[362]).

29. La influencia del inglés en la profusión de adverbios terminados en -mente.

30. Otros anglicismos: Habló sobre el cumplimiento de las leyes por los ciudadanos[363]; Por lejos[364], se advierte la idoneidad de la profesora.

30. El uso galicado de que (Así fue que[365] se lograron apenas unas cuantas imágenes, apenas tomadas de apuro, sin que hubiera chances reales de llegar a analizar el caso más en profundidad...[366]; Salimos del café consternados, pero fue entonces que[367] comprendimos su decisión).

31. El uso de extranjerismos sin letra cursiva, ya españolizados (Encontró en el cajón del abuelo un viejo cassette[368] roto).

32. La preposición que falta cuando se coordinan dos infinitivos que

responden al mismo régimen preposicional (Aprendió a actuar de otro modo y desterrar[369] de su vida la violencia).

33. Las preposiciones erróneas en reemplazo de las correctas (En sentido peyorativo, Giorgio Vasari usó el término «gótico» para denominar la arquitectura anterior al Renacimiento, propia de los bárbaros o godos, cuyos componentes le parecían confusos, desordenados y poco dignos, por contraste a[370] la perfección y racionalidad del arte clásico[371]; Sistema de gestión pensado para toda empresa cuyo trabajo se caracteriza en[372] brindar servicios mediante sus recursos humanos).

34. La ausencia de tildes (Se puso el cardigan y salió con prisa).

35. La presencia errónea de tildes (Hizo varios régimenes alimenticios).

36. La ausencia de mayúsculas en el nombre de calles que contienen un mes que rememora un acontecimiento histórico (Desde hacía años, trabajaba en una oficina de la calle 25 de mayo).

37. El uso erróneo de la raya en los diálogos (—Sí, acompañá a Luisa —dijo. —Ella te necesita)[373].

38. La distinción entre deber para denotar ‘obligación’ y deber de, ‘suposición’ (La biblioteca de Renata no debía ser pequeña porque traía a clase libros muy importantes)[374].

39. El complemento directo pleonástico, que, si bien no es incorrecto,

debe evitarse en la prosa formal (Esos documentos se los entregó el abogado Reyes[375]; Algunos datos los consiguieron en la Biblioteca Nacional[376]). Se admite cuando, en obras literarias, se reproduce la oralidad.

40. El pleonasmo (Algunos pocos, en cambio, afirman que allí pasaron muchas cosas extrañas, hechos paranormales que datan de los tiempos mismos en que la estructura se edificó, hace varias décadas atrás[377]; Le notificaremos nuestra respuesta a la mayor brevedad posible[378]).

41. El número romano en mayúscula cuando acompaña a palabras como siglo, escritas con minúscula (Leyó algunas novelas españolas del siglo XIX). Lo correcto es siglo xix.

42. El sintagma «la década del sesenta» (por la década de los sesenta); no pocas veces, el corrector intuitivo no enmienda sus variantes erróneas *la década del 60, *la década de los sesentas, *la década de 1960, *la década del ’60, *la década de los 60s.

43. El uso del presente de subjuntivo en lugar del pretérito imperfecto de subjuntivo (... la potente patada en su pierna derecha, [...] provocó que no se levantara del campo y sea auxiliado rápidamente por el árbitro y el resto de jugadores[379]).

44. El uso regular de un verbo irregular («... nutrias [...] nadan con su cabeza morena y puntiaguda erguida fuera del agua, un capibara [...] se revolca en el cieno...»[380]).

45. El uso de *como ser en lugar de como con valor ejemplificador (Es un sistema que permite dar una solución integral a todas las empresas

del ámbito textil, como ser fábricas de ropa, tejedurías, hilanderías y cadenas de locales de venta).

46. El significado erróneo de una palabra (Llegada la noche sucumbía la calma en el Congreso[381]).

47. La cacofonía (¿Qué quería el director?; Les digo que quedan muchas tareas para hacer; Nos dijo que quería lucirse, que quería quedar como una persona capaz). Esta disonancia se corrige con sinónimos.

48. El régimen preposicional de los verbos (Una tarde de febrero, irrumpió[382] la reunión familiar y no saludó a nadie; ... un personaje tendrá la forma de hablar que quiera el autor, independientemente a su voz[383]).

49. El número voladito fuera del punto que cierra la oración (Lo bautizaron «Faustino» por el santo del día de su nacimiento.[4]).

50. La concordancia en la construcción de pasiva con se (La Conquista del Desierto fue la campaña militar realizada por la República Argentina entre 1878 y 1885, por la que se conquistó grandes extensiones de territorio que se encontraban en poder de pueblos originarios mapuche, ranquel y tehuelche[384]; ... por tercer año consecutivo se ven caer copos de nieve en esa zona del desierto del Sahara[385]; Cada año se convocan a alumnos para que elaboren trabajos de investigación y luego hagan una presentación oral de los mismos[386])[387].

51. La omisión del determinante (Las lesiones consistieron en un

hematoma en brazo derecho que curó en primera asistencia[388]).

52. Descuido de la puntuación del texto tras las palabras en cursiva o en negrita, pues solo debe aparecer en redonda y blanca, no en cursiva ni en negrita; si la palabra está escrita con letra cursiva y entre paréntesis, estos deben escribirse en redonda (marketing); si entre paréntesis hay una enumeración de ejemplos en cursiva, las comas que los separan deben aparecer en redonda (sol, mar, carpas, sombrillas, sombreros de distintos tamaños); si una palabra en negrita está encerrada entre paréntesis, estos deben indicarse en redonda y en blanca (sordociego); si, en la oración, hay una palabra en negrita, la coma que la sigue debe escribirse en redonda y en blanca (El dulce de rosa mosqueta, propio de Bariloche...); si la palabra en negrita lleva un número voladito, este debe colocarse en redonda y en blanca (narinas[1] y coanas[2]); si la puntuación forma parte de una cita textual escrita con letra cursiva, también se mantiene la cursiva en los signos de puntuación.

53. Generalmente, falta la cursiva en las abreviaturas de palabras que proceden de otras lenguas: R. S. V. P.; et al.

54. El uso del adjetivo numeral cardinal escrito con cifras y con palabras (Con más de 900 mil[389] vehículos patentados, la venta de vehículos 0 km de 2017 quedó como el segundo mejor año de la historia)[390].

55. La falta de concordancia entre determinantes demostrativos y sustantivos (¿Cómo se llega hasta el corazón de estas millones de personas?)[391].

Los conocimientos que necesita un corrector para realizar con pericia su tarea nunca acaban. Debe estudiar siempre, incansablemente, como

un abogado para aprender muy bien las normas y poder aplicarlas, y como un médico para curar los textos heridos, maltrechos o casi agónicos. Su labor consiste en seguir construyéndose.

El que se rinde y advierte que la intuición no conduce a nada comprende que la guía de las normas lingüísticas respalda cada una de sus enmiendas y le permite fundamentar el porqué de estas:

Necesito encarecidamente hacerme de bibliografía sobre reglas ortográficas porque siento que mis correcciones y escritura son más bien intuitivas, sin el suficiente sustento académico.

Sin duda, esta persona necesita más bibliografía de la que indica para poseer ese sustento del que habla, pero, por lo menos, ha tomado conciencia de sus carencias; se ha dado cuenta de que corregir no significa remendar un texto o hacerle cirugía plástica para empeorarlo, sino tratarlo con esmero, con extremado cuidado, con responsable precisión. En fin, debe saber escuchar la voz de cada página con la que el autor ha pretendido enriquecer al lector y enriquecerse durante el acto de la escritura. Llegar a ser un buen corrector no es una virtud, sino una inevitable obligación. No implica querer alcanzar prestigio en el ambiente profesional, pues, a pesar de que, en el Diccionario académico, prestigio signifique ‘pública estima de alguien, fruto de su mérito’, etimológicamente, deriva del latín praestigium ‘engaño, impostura’. Esta voz, pues, no debe tentarlo hasta ignorar la humildad que requieren sus estudios y su tarea.

Como dijimos al principio, el corrector intuitivo, que sobrevuela las palabras, es un impostor que no le da nueva vida a los textos, sino que esconde sus escombros tras la máscara de una belleza falsa y, al hacerlo, censura veladamente la imprescindible formación sistemática. No cabe duda, pues, de que su misma desventurada obra, elogio de la posverdad, lo juzgará y no lo absolverá.

La corrección en los servicios de corrección de textos de la Internet

«Error erroris et omnis error»[392].

En el estudio, no existe la saciedad.

Erasmo de Rotterdam

En estos tiempos en que se multiplican las páginas internáuticas y en que el que no es internauta es mirado con asombro y hasta con lástima, se nos ha ocurrido navegar con viento a favor o en contra para llegar a distintos puertos: los que ofrecen «servicios de corrección». El enunciado reviste seriedad, pues, de acuerdo con el Diccionario de la lengua española (2014), servicio denota ‘organización y personal destinados a satisfacer las necesidades del público’. Esta definición corrobora su etimología: ‘atención, cuidado, esclavitud’; además, la palabra se asocia con la raíz indoeuropea ser-, que denota ‘preservar’. Entonces, cuando se brinda un «servicio de corrección de textos» se asegura al cliente, autor del trabajo, atender, cuidar, ser esclavo de la obra, es decir, preservarla mediante la pericia, que es conocimiento, práctica y experiencia. A todo esto se agrega cumplir fehacientemente con lo que se ha prometido.

Nuestra curiosidad extrema —el vicio lingüístico nos concede estos dones— es siempre como una cosquilla que nos anima a penetrar en esas oquedades para saber qué se ofrece y cómo se ofrece. No entramos animosamente buscando errores; estos nos buscan, nos persiguen y, finalmente, nos encuentran y se abalanzan sobre nosotros, y —¿por qué ocultarlo?— nosotros, sobre ellos. Están tan solos y oscuros esos yerros que buscan refugio en la luz del que los

sorprende, y, si, en ese instante, no tienen esa luz benefactora, esperan con paciencia en la página a que la tinta roja los atraviese con su estilete implacable. No hay casualidades; hay causalidades. A pesar de todo, los que corrigen no son temibles depredadores.

Los títulos de las ciberpáginas promocionan de esta manera los servicios de corrección: «Corregimos sus textos»; «Rigor textual»; «Servicios de corrección de textos»; «Corrección de Textos»; «Corrección de textos profesional»; «Corrección profesional de textos»; «Te corregimos todo»; «¿Correcciones de textos baratas?»; «¿Quiénes somos?»; los subtítulos garantizan primores, es decir, 'destreza, habilidad, esmero o excelencia; arte y hermosura', amplia experiencia en la tarea que emprenderán los correctores, y expresan de manera peculiar sus buenas cualidades e intenciones para realizar con competencia la labor —«mimamos tus textos»; «trabajamos con mimo y con el máximo respeto todos los originales»; los «acicalamos»; ofrecemos un producto «decente y sin defectos»—; el texto será «un caramelo» para sus lectores, pues sentencian que una obra no puede publicarse «sin el paso por el tamiz de un profesional idóneo», de «un equipo de correctores expertos» y se consideran «altamente comprometidos» para cumplir «ese compromiso» y ayudar «a publicar textos de alta calidad», «textos que conecten y consigan su implicación emocional», y, aún más, ya que el sitio web —aquí empiezan a temblar los cimientos— «pudiera contener» enlaces a otros sitios que «pudieran ser» del interés de los usuarios. Esos pretéritos imperfectos de subjuntivo no son felices aquí. Aseguran también una «profunda» evaluación y revisión general de la obra entregada a su cuidado, que, como dicen, no solo incluye la corrección de «la misma», sino también una lectura «profunda» para detectar todo tipo de errores lingüísticos y de contenido. Se usa, a veces, con cierto apuro la palabra «cuidado», que, etimológicamente, denota 'reflexión, pensamiento'. Pedimos perdón por ser fieles a las repeticiones en que incurren los ofertantes y por el adjetivo «mismo», anafórico, que nunca falta, pues actúa como parásito y muletilla de cualquier sintagma. Por supuesto, después de evaluar y de corregir los «conflictos», las «depresiones» que padece el texto, este quedará «impoluto». Nos preguntamos, ¿quedará?

De acuerdo con la manera como redactan su publicidad, como eligen las palabras, algunos correctores ascienden a psicólogos de las obras. Nos dice uno de ellos: «Aplico revisión y corrección de ortografía, sintaxis, gramática, puntuación, estilo, vocabulario y psicología

lingüística, y te entrego un texto estratégico, preciso y correcto». Entre todo lo que «aplica», con la denotación de 'poner en práctica sus conocimientos en eso', está el «estilo» y la «psicología lingüística» para entregar «un texto estratégico». Sin duda, ya no sabe cómo vender sus servicios. ¿Qué es «un texto estratégico»? Ninguna acepción de este adjetivo puede referirse a un libro, a una tesis o a una ponencia. Sin duda, otro tema para investigar. Mejor hubiera sido emplear el verbo en cuestión como pronominal y en futuro imperfecto de indicativo para decir Me aplicaré en todo eso, no en el estilo, es decir, 'pondré esmero en corregirte el texto que me mandes'.

Veamos este ejemplo:

Por supuesto, si de algo podemos presumir sobremanera [...] es de nuestro profundo conocimiento de la lengua castellana. Es por ello que[393] ponemos a tu disposición nuestra experiencia para ofrecerte este servicio de corrección ortotipográfica y de estilo. Escríbenos un mail[394] explicándonos los detalles del texto que quieres que revisemos y corrijamos (y, a ser posible, una muestra del mismo[395]) y te contestaremos lo más rápido posible[396], indicándote el coste y el tiempo de entrega exactos.

Las páginas que anuncian estos servicios de corrección deben demostrar, por supuesto, esa idoneidad, pero, lamentablemente, no es así. A veces, se exacerban tanto que dicen que corregirán la puntuación, la ortografía y las palabras que están bien usadas. Esto último nos alarma sobremanera, pues esas personas ya han excedido los límites del «síndrome de obsesión gramatical», que enciende en ellos la imperiosa necesidad de corregir sea lo que fuere; otros lo llaman «trastorno obsesivo-compulsivo» y «síndrome de pedantería gramatical»; este último sustantivo denota 'engreimiento y vano alarde de erudición aunque esta no exista'. Lo más grave es que hayan escrito ese texto en su página y no lo hayan corregido. Entonces, los mimos, que son cuidados y delicadezas, se desvanecen cuando se analiza la escritura con que se presentan los que nos invitan a dejar en sus manos nuestros libros, los que presumen de un profundo conocimiento de la lengua española, que, realmente, nadie tiene. Muchos ejemplos

corroboran que, detrás de un logotipo atractivo, no hay cultura lingüística; no hay formación sistemática, pero sí una gran osadía. Se insiste en la puntuación y en la ortografía como si, solo en estas, se basara la corrección:

Corregiré todo lo necesario, generando un documento Word adicional en el que señalaré claramente aspectos a mejorar, modificar y/o eliminar.

No puede corregirse «generando» al mismo tiempo un documento. Este gerundio de posterioridad se ha convertido en una epidemia textual porque ataca a casi todos los escritos vengan de donde vinieren. Este corrector, seguramente, no advertirá en sus trabajos ese sintagma galicado «aspectos a mejorar, modificar y/o eliminar» porque lo usa en la presentación de su página. También desconoce la norma que no admite la doble coordinación «modificar y/o eliminar», solo tolerada, y, con pesar, en formularios de carácter administrativo. Sabemos que la conjunción disyuntiva o es suficiente, pues no excluye.

La corrección de estilo de libros consiste en realizar un profundo proceso de mejoras generales del texto original, siempre respetando al máximo precisamente el estilo, la estructura y la impronta del autor. Hoy día, este tipo de trabajo en algunos casos es realizado por personas que no están capacitadas para dicha tarea, es por ello que encontramos —sobre todo a través de Internet— a quienes ofrecen este tipo de servicios editoriales con tarifas muy bajas.

Se habla equivocadamente de «corrección de estilo», pues no existe esta clase de corrección, y luego, casi en la misma línea, del respeto por «el estilo» del autor. ¿Se lo corrige o se lo respeta? La escritura contiene una paradoja, una contradicción. Desde su etimología latina, stillus es no solo el ‘punzón para escribir’, sino también el ‘modo de escribir’. Las acepciones 3 y 4, que aparecen en el Diccionario de la lengua española, responden a esta última etimología: «Manera de

escribir o de hablar peculiar de un escritor o de un orador» (el estilo de Gabriel García Márquez); «carácter propio que da a sus obras un artista plástico o un músico» (el estilo de Dalí; el estilo de Juan Sebastián Bach). De las trece acepciones que tiene el sustantivo masculino estilo, ninguna se adecua al fragmento leído. Ya nos referimos a las que nos conciernen, pero también denota ‘forma de comportamiento’ (Esa mujer no tiene buen estilo); ‘costumbre, moda’ (Ese es su estilo para vestir); ‘conjunto de características que distinguen la tendencia artística de una época, de un género o de un autor’ (La profesora habló sobre el estilo barroco); ‘elegancia’ (Eugenia viste con gran estilo); ‘punzón’ (Con el estilo, escribían en tablas enceradas); ‘indicador de las horas en el reloj solar’ (El reloj de sol mide el tiempo mediante la longitud de la sombra arrojada por un estilo); ‘composición musical de origen popular para guitarra y canto’ (El «estilo» pertenece a la música folclórica bonaerense); ‘baile popular’ (Bailemos un estilo), entre otras. Por lo tanto, si la corrección lleva ese nombre, está mal puesto, y no vale decir hasta el cansancio que «lo usamos porque así se la llama comúnmente».

En estas páginas «tan serviciales», nos sorprende el uso continuo del adjetivo «profundo» (del latín profundus ‘hondo, abismal, lo que llega al fondo’), pues denota ‘que ahonda mucho, que penetra mucho, que va hasta muy adentro’, ‘extenso, vasto’, ‘intenso’, pero también significa ‘difícil de penetrar o de comprender’; por eso, solemos decir, ideas profundas, pensamientos profundos, textos filosóficos profundos. Esto no se demuestra en este ejemplo que contiene otro sintagma galicado que debe evitarse: «es por ello que», en lugar de es por eso por lo que o de por eso. En este caso, ¿cuál es el límite de lo profundo? Reconocen que el que cobra poco sabe poco y, seguramente, sobrevive devorado por las dudas. Sin duda, no se refieren a ellos, ya que se consideran «altamente capacitados» para esta tarea, por consiguiente, cobrarán más o mucho. El mensaje subliminal es eleginos y quedarás conforme aunque te cobremos más.

Seguimos nuestra accidentada expedición y hallamos en otra página dos oraciones seguidas en que el sujeto se separa del predicado con coma; esta separa, no une, y sujeto y predicado forman una unidad sintáctica, un maridaje perfecto:

Un relato, una novela, poemas, un ensayo (sea literario o no) o una tesis doctoral, es la forma que tiene un escritor de presentarse. [...], un texto terminado, correctamente encuadernado y sin faltas, es la primera imagen que el lector o un editor recibe.

A veces, las comas sobran, pero otras faltan:

Una vez acordado el trabajo se garantiza su entrega.

Ante esta oración, nos preguntamos ¿de qué otra manera se puede concretar un trabajo, o, acaso, después de hacerlo, se negarán a entregarlo y, por supuesto, a cobrar? «Garantizar» denota ‘dar seguridad sobre algo’. En esa oración, no es este el verbo adecuado ni para enfatizar el sintagma porque eso se da por descontado.

¿Cómo podrá un autor confiar en un corrector que desconoce que se dice punto final y no *punto y final?

Es muy importante que puedas darle el punto y final a tu texto sabiendo que su calidad y eficacia están garantizadas.

... a la hora de publicar un libro, recorrer a un corrector antes de llevar un manuscrito a una editorial es un aval de calidad para conseguir un informe positivo por parte del lector editorial.

Además, ese corrector no repara en que se han deslizado erratas (*recorrer por recurrir) o, peor aún, que el verbo intransitivo recorrer está en desuso con el significado de ‘recurrir’, lo que demuestra que no ha consultado el Diccionario académico ni ha corregido su propia página. Nos quedamos, entonces, con una de las acepciones actuales de recorrer: ‘reconocer muy por encima un escrito’. Y se consideran un

«aval de calidad»; al decirlo, son esclavos de sus palabras.

Otro punto grave es que no saben definir los conceptos ni detener las repeticiones; que usan italianismos (*en base a); que transgreden la propiedad léxica y engendran con audacia gerundios de posterioridad y galicismos tan trillados —lo dijimos antes— como *textos a corregir. El ejemplo que sigue lo corrobora:

Corrección ortotipográfica: es la que corrige el texto sobre la base de la ortografía, la gramática, la tipografía (signos de puntuación) y, además, unifica el texto para que sea armónico y se vea completamente limpio y coherente.

Corrección de estilo: es la que procura una lectura fluida, precisa y clara, además de correcta. La corrección de textos en base al estilo pule el texto en todo lo que sea posible: adecuada utilización de las formas verbales, de los vocablos, de la coherencia interna del discurso, evitando ambigüedades y oraciones confusas, eliminando repeticiones y redundancias, así como cacofonías y otros errores léxicos. Y todo ello manteniendo íntegro el estilo del escritor, que nunca hay que variar.

Los precios de corrección de textos son orientativos. Pueden subir o bajar algo en función de la complejidad del texto a corregir.

De acuerdo con esta lectura, la que corrige el texto y tiene el poder de unificarlo, de limpiarlo y de darle coherencia es la «corrección ortotipográfica», casi personificada, pues es «la que corrige el texto...». Parece que la Gramática forma parte de la Ortotipografía, y que los signos de puntuación están a cargo de la tipografía. Pero aquí no termina: nos dicen, además, que la «corrección de estilo» inexistente «procura una lectura fluida», y que corregir «en base al estilo», corrección que desconocemos, pule el texto. Una verdadera confusión, un galimatías supremo, que, sin duda, aparecerá en el trabajo del

pobre cliente, sufridor de las consecuencias.

La indignación nos invade ante estos seudoservicios de corrección:

Buenos días, buenas tardes o noches. Nos alegra que estés en nuestra página web. Quizás tengas un texto que desees corregir o simplemente busques información sobre correctores online. Sea lo que sea, en esta página encontrarás un servicio de corrección profesional, amable y cercano para ayudarte a que tus textos estén de 10.

Son correctores de textos en español y no saben decir en línea ni reemplazar la expresión coloquial «estén de 10» con otra más adecuada, como estén bien escritos.

Somos un grupo de correctores con amplia experiencia en la corrección y redacción de textos acorde a las normas ortográficas y al uso del castellano. Tenemos buen ojo para encontrar los deslices, descuidos o, simplemente, faltas de las que nadie está libre en algún momento.

Te ofrecemos corregir todos tus textos en un plazo razonable de tiempo y a unos costes más que atractivos, pero sobre todo, te garantizamos que el texto que nos envíes te lo devolveremos tal y como lo agradecerá el lector, la lengua castellana y tu prestigio.

Si tuvieran tan «amplia experiencia» y tan «buen ojo», sabrían que no se escriben ni «acorde a» ni acorde con «las normas ortográficas y con el uso del castellano» con el significado de ‘según’ o de ‘de acuerdo con’, pues acorde es un adjetivo, complemento nominal de un sustantivo, por lo tanto, debe concordar con este. Por ejemplo: Este negocio tiene precios acordes con el lugar en que está ubicado. Aparece también en aquella página un impiadoso pleonasmo («... un

plazo razonable de tiempo...» por un plazo razonable) y el correcto pero poco elegante complemento directo pleonástico, muy usado en el coloquio: «... el texto que nos envíes te lo devolveremos...» por ... te devolveremos el texto que nos envíes... «como lo agradecerá la lengua castellana». ¿Quieren demostrar, acaso, que han llegado a la cumbre de la perfección? ¿Presumen de eruditos en esta materia? A pesar de esta soberbiosa afirmación, hay que reconocer su brizna de humildad, pues aclaran que nadie está libre de faltas. Su escrito lo corrobora.

Somos un equipo de asesoras lingüísticas. Corregimos textos académicos y de ficción. Entendemos a la comunicación como un proceso de construcción colectiva y a la lengua como un bien cultural que pertenece a sus hablantes y no a las instituciones reguladoras y prescriptivas.

Cuando el verbo entender es intransitivo, se construye con las preposiciones de, en y con, pero aquí es transitivo y no se refiere a personas, por lo tanto, debe decirse «entendemos la comunicación [...] y la lengua...». La rima en -ción debilita el texto. Deben elegirse con cuidado las palabras para presentar una página de servicio de corrección, pues, un «equipo de asesores» debe ilustrar a los demás con sus conocimientos lingüísticos. Se equivocan al final de su introito cuando consideran que hay «instituciones reguladoras y prescriptivas». Si se refieren con una crítica subliminal a las Academias, desconocen su auténtica función: recoger y estudiar las normas que les vamos dictando los hablantes porque las sentimos necesarias para comunicarnos. Ya había dicho el poeta latino Horacio (8-12-65 a. C.-27-11-8 a. C.) en su Epístola a los Pisones que el uso era «verdadero árbitro y ley, y la norma del lenguaje». Advertimos, pues, que se pone más fervor en «vender» el producto que en mostrarlo decorosamente correcto:

Un corrector de textos o de estilo es el profesional encargado de corregir material escrito con el fin de darle la corrección, la claridad, la concisión y la armonía, agregando valor al texto, y volviéndolo

inteligible para el destinatario: el lector. [...].

Una buena revisión literaria tiene en cuenta la posibilidad de alcanzar una lectura más clara, concisa y armónica, y agrega valor al texto.

En el sujeto de la primera oración, se consideran sinónimos «corrector de textos» y «corrector de estilo», concepto errado porque —repetimos— el estilo no debe corregirse; le pertenece al autor y solo al autor. Luego dicen que se encargan «de corregir el material escrito» para «darle la corrección...». Inmenso pleonasmo que nos recuerda al que escribe «para darle la escritura». Un absurdo inigualable. Continúan con dos gerundios de posterioridad («agregando valor al texto, y volviéndolo inteligible»)[397]. ¿Se dará cuenta el futuro cliente de que su libro peligra en manos de estos correctores? En la última oración, se han quedado sin argumentos y repiten el concepto de la primera, por lo tanto, caen en una tautología o 'repetición viciosa' («... y agrega valor al texto»). Como bien poetizaba Octavio Paz, «el agua habla sin cesar y nunca se repite»[398].

Demos vuelta la página y vamos a otra, en la que la correctora usa el adjetivo «necesario», cuya denotación es 'que hace falta indispensablemente para algo':

Es necesario tener en cuenta que los estudiantes que precisen su tesis de grado se encuentran casi siempre con dificultades que los lleva a veces hasta abandonar su proyecto.

Sin duda, no es la palabra adecuada en este texto; hasta parece exagerada. Tampoco es adecuado el verbo «precisar», pues los estudiantes no «precisan su tesis de grado», sino que deben escribirla para alcanzar ese grado. Además, no reconoce el régimen preposicional del verbo llevar y escribe «los lleva a veces hasta abandonar su proyecto»; es, pues, «los lleva [...] a abandonar su proyecto». En no pocos textos, hemos leído también *va ir mañana, un

futuro perifrástico o analítico fracturado, en lugar de va a ir mañana. ¿Tan relajada está la lengua que ya no desea cansarse ni para usar la preposición a? El ofrecimiento de servicios sigue de esta manera:

... la redacción es un área del lenguaje complejo que tiene sus propias reglas y deben ser manejados con certeza, como la puntuación, evitar la redundancia, tener un vocabulario fluido y acorde a un futuro profesional.

La lectura de este fragmento nos permite asegurar que la correctora no sabe que el sustantivo «área» es femenino, pues dice «un área del lenguaje complejo» y no «un área del lenguaje compleja», o mejor, un área compleja del lenguaje, como corresponde cuando un adjetivo es complemento nominal de un sustantivo femenino. Hasta desconoce la concordancia entre «reglas», sustantivo femenino plural, y su complemento nominal, ya que escribe «manejados», en vez de «... deben ser manejadas...». Finalmente, enuncia como normas «la puntuación, evitar la redundancia, tener un vocabulario fluido y acorde a un futuro profesional». ¿Así se expresan las reglas o normas? Todos sabemos que no. ¿Puede tenerse como norma un vocabulario acorde a un futuro profesional? Otro error: si con el sintagma «un futuro profesional» se refiere a una persona, en este caso, a cada estudiante, debió escribir «un vocabulario [...] acorde con un futuro profesional», pues acorde a es hoy de uso poco frecuente y se une a cosas, no a personas.

No es fundamental que sea de la carrera afín al que lo está apoyando, ya que nos basamos en las marcas y huellas que dejan los profesores cuando hacen sus correccciones.

Una consulta a tiempo te otorgará tu título antes de lo que imaginabas.

Es sugerente la perífrasis «lo está apoyando». Ya no habla de corregir, sino de apoyar, verbo que atenúa, que solapa la labor que ha de realizar basándose —esto sí sorprende— «en las marcas y huellas que dejan los profesores cuando hacen sus correccciones». ¡Qué errata!: ¡tres ces! Realmente, no se entiende lo que quiere decir o, mejor, tratemos de no entenderlo porque raya en la falta de seriedad profesional.

La oración final espeluzna y no solo por la cacofonía que comete al usar tantas palabras con t: «Una consulta a tiempo te otorgará tu título antes de lo que imaginabas». ¡Pobres estudiantes si así obtendrán su título y sin perder tiempo! ¿A quién consultarán? ¿Quién es el seudocorrector de esas tesis sin futuro? Dirían los romanos: Ubi est? ('¿Dónde está?'). No sé por qué —metafóricamente hablando— viene a mi memoria la inscripción de una lápida sepulcral española: «Acá yace Juan García, que con un fosforo[399] un día, fue a ver si gas había... y había"». Si el texto es maltratado por quien no sabe, el pobrecito muere. No vale decir, pues, «soy un corrector, pero nadie es perfecto».

Continuemos nuestra aventura atravesando la jungla de estas páginas internáuticas:

La corrección de estilo consiste en que, además de realizar la corrección ortotipográfica —que consiste en limpiar tu texto de errores de tecleo, ortografía, gramática, puntuación y sintaxis, entre otros—, te ayudamos a mantener un discurso coherente y preciso...

No sabemos si estos correctores «de estilo» —insisten en eso— han recibido una formación sistematizada, pero lo que leemos asegura fervientemente que no. A la repetición del verbo consistir se suma el concepto errado y confuso de Ortotipografía, pues, para «estos profesionales», permite suprimir los errores de tecleo, ortografía, gramática, puntuación y sintaxis, todo dentro de un ambicioso cofre, tal vez, para ahorrar espacio. La Ortotipografía es 'el conjunto de usos y de convenciones particulares por las que se rige en cada lengua la escritura mediante signos tipográficos'. ¿Cómo puede humillarse así la

confianza de los posibles clientes? Deben empezar por estudiar y limpiar su presentación. Con el tiempo, vendrá lo demás.

Hay páginas que llamaremos «entusiastas», «casi sanguíneas», pues nos comunican cierto fervor por el mundo de las palabras:

Porque trabajar con el lenguaje, con las palabras, la ortografía o la sintáxis… es lo mío. Porque buscar sinónimos se me hace un reto, investigar la necesidad o no de una tilde me divierte, hurgar en el diccionario me excita y seguir estudiando las cambiantes normas de la RAE me parece una inversión y no un gasto de tiempo. Y porque siempre que entro en una web o en un blog y veo posibilidades de mejoras en sus textos, me entran ganas de llamar por teléfono al responsable y pedirle que, por favor, me deje ayudarle a tener un lenguaje excelente.

Pero, al final de la primera línea, «sintaxis» aparece con tilde y puntos suspensivos. ¿Representarán estos puntos la duda ortográfica de la correctora, un largo «etcétera» o un espacio para divertirse ante «la necesidad o no de una tilde? Su asombroso estado de regocijo —«es lo mío»— no le permitió ver la tilde espuria, ilegítima, incómoda que carga apesadumbrada la palabra en cuestión y que repite en sus textos. Aunque pierda la calma al «hurgar en el diccionario», no es lo suyo porque no lo ha hecho bien o se ha obnubilado con tanta excitación. En la última línea, un caso latinizado de leísmo («me deje ayudarle») y otro de envanecimiento («a tener un lenguaje excelente»). Desde luego, se siente capaz de convertir otros textos en brillantes pulidos. No ajemos, pues, su vanidad y pasemos la página.

En otras páginas dedicadas a predicar el buen uso del lenguaje, se lee:

Para terminar les hablaré de dos palabras que he escuchado mal empleadas la semana pasada. Me refiero a enervar que significa debilitar, quitar las fuerzas, por lo tanto es incorrecto emplearlo con el significado de irritar, alterar o poner nervioso. Por ello no digan que “el tiroteo enervó a los pobladores” porque en realidad no creo que

eso suceda.

El otro caso es ostentar, que quiere decir mostrar o hacer patente una cosa o hacer gala de algo, alardear. Por ello se debe decir que alguien desempeña la presidencia del partido, si alude a la función que realiza…

Solo hay tres comas en el primer párrafo de cinco líneas, y dos correctas en el segundo, pues la tercera no debe colocarse antes de la conjunción condicional si; no se usa la letra cursiva para destacar algunas palabras; no se emplean comillas simples para indicar los significados, y nos queda la certeza de que su autor no abrió el Diccionario académico durante años para saber si las Academias habían agregado acepciones a las voces enervar y ostentar. En resumen, no es corrector ni le importa no serlo.

Como se advierte, los argumentos para sorprender a los posibles clientes son siempre los mismos: rigor supremo; profesionalidad excelsa; destreza única; amplísima experiencia; en fin, arte en su máxima expresión para librar el texto de molestas impurezas y dejarlo «implume» y sin «hojarasca». Sin embargo, lo sorprendente se torna sorpresivo, ya que la presunta perfección se desmorona en las ciberpresentaciones de sus servicios, donde falta cuidado suficiente para evitar los errores que confirman lo contrario: rigor esquelético; poca profesionalidad; seudodestreza para escribir; experiencia raquítica; carencia de arte y, en muchos casos, se comete un «texticidio». Mahatma Gandhi decía: «La verdad es dura como un diamante y delicada como una flor». Es una valiosa metáfora para comprender la tarea de los correctores.

No conformes con lo hallado, continuamos fatigando páginas hasta que nos encontramos con la realidad de muchos seudocorrectores:

Nuestro equipo corrige y pule el estilo narrativo para ti, crea páginas con elementos llamativos o un diseño de cubierta adecuado para atraer lectores. Disponemos de la experiencia, la visión y los recursos

necesarios para convertir tu obra en un libro que explote lo mejor de sí mismo.

Lo importante no es lo que se dice, sino cómo se dice. Mira nuestros niveles de corrección y escoge el que más te convenga (básica, avanzada, en profundidad).

¡Esto es lo que no debe hacer un corrector!: corregir y pulir el estilo; crear páginas «con elementos llamativos». El uso de este verbo ya implica su incursión en el trabajo que no le pertenece con su modo peculiar de escribir. Están equivocados los integrantes de este equipo de correctores cuando dicen que «lo importante no es lo que se dice, sino cómo se dice», pues «lo que se dice» sostiene el contenido del libro y permite la comunicación con los lectores, y el «cómo se dice» asegura la idoneidad lingüística del escritor. Más nos sorprende que actúen con niveles de corrección: «básica, avanzada, en profundidad». Esto significa que hay correctores para cada nivel y, por supuesto, con conocimientos dispares: corrector básico, corrector avanzado y corrector en profundidad. ¿Qué autor elegirá que le revisen el libro mediante el nivel básico o avanzado? Sin duda, todos se inclinarán por la «profundidad», por una corrección rigurosa. ¿Cómo puede corregirse un texto dejando a un lado errores que no cabrían en «el nivel básico»? Más aún, ¿cuáles serían esos errores? La corrección debe ser una, única y completa. Invitan al autor a seleccionar el nivel que más le «convenga» y, seguramente, serán distintos los costos. El verbo «convenir» no se adecua a este quehacer y parece un guiño de complicidad entre correctores y autores, ya que, generalmente, a estos últimos no les gusta que los corrijan demasiado.

Toda norma o modelo suministrado por la universidad, departamento o comité de evaluación debes ser cuidadosamente respetados en la estructura y contenido de la tesis. Frecuentemente, esas instrucciones incluyen normas de estilo o técnicas para citar que deben ser respetadas con precisión y consistencia en toda la tesis y, si esas instrucciones no fueren suministradas, deben ser desarrollados y

utilizados métodos consistentes para presentar la tesis.

En textos como este, las repeticiones revelan carencia de vocabulario: «suministrado»/«fueren suministradas»; «cuidadosamente respetados»/«deben ser respetadas»; «consistencia»/«consistentes». Y, para que no lo olvidemos, nombran tres veces el sintagma «la tesis». La errata de la segunda línea —«debes ser cuidadosamente respetados», en lugar de «debe» o de «deben», ya que la conjunción disyuntiva lo permite—, los dos adverbios en -mente seguidos —uno en cada línea— y la rima («desarrollados»/«utilizados») demuestran que no se ha leído bien el texto para promocionar el servicio. ¿Qué nivel de corrección habrán puesto en práctica? ¿O no hubo corrección porque lo escribieron «correctores»?

Si las palabras del escritor convencen a las personas de la editorial, se procede con la revisión. Generalmente esta se realiza en presencia del escritor, o se buscan todos los errores cometidos en sintaxis, forma o semántica y se le comenta al escritor.

El uso de las preposiciones siempre flaquea si el que redacta vacila y no consulta como debiera la bibliografía especializada. No «se procede *con la revisión», sino a la revisión de un texto, que, realmente, no se hace en presencia del escritor porque el corrector necesita concentrarse en su tarea y no estar pendiente de cómo lo enjuicia el temido silencio del autor[400]. El verbo proceder significa ‘ejecutar algo después de haber hecho otras diligencias’. Revisar denota ‘ver con atención y cuidado’; ‘someter algo a nuevo examen para corregirlo, enmendarlo o repararlo’. Desde nuestro punto de vista, cuando el tiempo lo permite, primero debe realizarse la corrección y luego la revisión de esta, pues la segunda lectura implica la necesidad de adentrarse en el contenido y en la sintaxis de cada enunciado, de cada oración, de cada palabra, es decir, en el qué se ha escrito y en el cómo se ha escrito. De cualquier modo, en pocas oportunidades, lamentablemente, pueden cumplirse esas dos etapas tan valiosas ante el texto. El ejemplo lo corrobora, ya que falta la coma después de

«generalmente», un modificador oracional, y se comete silepsis o error de concordancia: «... los errores cometidos [...] se le comenta al escritor» por se le comentan al escritor.

Es cierto que el corrector siempre trabaja en compañía de su sombra, pero no siempre, por su falta de formación, «se deja los ojos y el alma en corregir cada oración mal construida, cada pequeña errata, cada doble espacio, en revisar índices, contar páginas» o pone «mucho esfuerzo para que el libro llegue perfecto a las manos del lector»[401]. Lo que ignora no lo salvará, pues la ignorancia no hace milagros.

Después de nuestro breve recorrido internáutico, en el que falta afán, y sobran errores, nos preguntamos: ¿sabe el corrector o el que se arroga ese título sin tenerlo qué es un texto, llámese novela, cuento, obra teatral, ponencia, artículo, documento jurídico, documento científico, panfleto, etcétera, o solo lo ve como un conjunto de hojas que «hay que corregir», ambiciosa perífrasis de obligación? A veces, parece que no, ya que, en ningún caso, advierte que, antes de emprender su trabajo, es necesario un acercamiento al corazón de esa escritura. Esto significa que no puede empezar a leer abruptamente, sino con fervorosa empatía y espiritualidad, aunque el tiempo lo urja. Corregir no consiste en leer de manera oblicua, casi frívola, y en destruir, si se descubren, los errores enquistados en cada página, sino en reflexionar el porqué de esas equivocaciones.

El corrector debe sentirse seducido por las palabras y reconocer que cada una tiene su espacio, su ambiente y, en él, sus significados, que permanecen, cambian y se multiplican, más allá de las frías acepciones lexicográficas.

Corregir es un acto de equilibrio intelectual, de cultura, entre el hombre y los vocablos, donde no impera la superioridad de nadie, sino la certeza, la sensatez, la mesura, la conciencia de saber. Borges consideraba que había que atender la connotación de las palabras, su ternura y hasta su ironía.

Algunas de estas ciberpáginas, que, en ningún momento, hablan de la delicada trama de la escritura, de los adentros de la escritura, y que ofrecen sin cuidado servicios de corrección con yerros graves y hasta con una redacción endeble, generan ciertas inquietudes, pues, tal como están presentadas, no confirman que, detrás de lo que se escribe

en ellas, haya formación sistemática y actualizada. Otra vez, Octavio Paz traduce lo que deseamos expresar: «Máscara el mundo máscara sin nadie atrás»[402]. Sí, una máscara oculta esas páginas que no ofrecen la verdad porque no la poseen, carecen del hábito de la excelencia porque han sido escritas con yerros. Recordamos, entonces, las palabras de Aristóteles: «La mínima desviación inicial de la verdad se multiplica más adelante mil veces». Con las nuestras, podemos agregar que los errores se multiplican mediante la corrección errónea de los errores o con la ceguera voluntaria que implica no reconocerlos. Sin duda, no puede corregir cualquier persona; corrige, realmente, la que ha aprendido a hacerlo por vocación, la que estudia constantemente convencida de que, sin seguir aprendiendo, no se avanza en el arduo camino de la escritura y sabe emplear los instrumentos necesarios para fundamentar sus enmiendas y poner su trabajo al servicio de los demás. Todos esos correctores responsables que se consagran por amor y por respeto a una profesión tan grande, tan difícil y, a veces, tan infravalorada merecen nuestra admiración, nuestro abrazo entrañable de agradecimiento.

Bibliografía

ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS, Diccionario de la lengua de la Argentina, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2019.

CASSANY, Daniel, «Introducción. Marco teórico para la corrección», Reparar la escritura [en línea]. <https://media.utp.edu.co/referencias-bibliograficas/uploads/referencias/libro/289--la-escritura-did-ctica-de-la-correccin-de-lo-escritopdf-KGW3t-libro.pdf>.

DE MIGUEL APARICIO, Elena, «El texto jurídico-administrativo. Análisis de una orden ministerial» [en línea]. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=276205>.

LÁZARO CARRETER, Fernando, El dardo en la palabra, Barcelona, Galaxia Gutenberg Círculo de Lectores, 1997.

LÁZARO CARRETER, Fernando, El nuevo dardo en la palabra, 3.ª edición, Madrid, Santillana Ediciones Generales, 2003.

MARINA, José Antonio y Marisa LÓPEZ PENAS, Diccionario de los sentimientos, 4.ª edición, Barcelona, Anagrama, 2000.

MARTÍN SÁNCHEZ, Manuel, Diccionario del español coloquial (Dichos, modismos y locuciones populares), Madrid, Tellus, 1997.

MARTÍNEZ DE LA FE, Juan A., «Del arte y oficio de corregir», Parabiblos. Cuadernos de Biblioteconomía y Documentación, N.os 3-4, 1989-1990, pp. 117-122.

MICHALSEN, Bård Borch, Signos de civilización. Cómo la puntuación cambió la historia. Traducción de Christian Kupchik, Buenos Aires, Ediciones Godot, 2022.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA, Diccionario de la lengua española (digital), www.rae.es, 2021-2022.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA, Diccionario panhispánico de dudas (digital), <https://www.rae.es/dpd/>.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA, Glosario de términos gramaticales, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2019.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA, Nueva gramática de la lengua española, Vols. I-II, Madrid, Espasa Libros, 2009.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA, Ortografía de la lengua española, Madrid, Espasa Libros, 2010.

ZORRILLA, Alicia María, Diccionario normativo del español de la

Argentina, Buenos Aires, Editorial del Colegio de Traductores Públicos de la Ciudad de Buenos Aires, 2018.

ZORRILLA, Alicia María, El uso del verbo y del gerundio en español, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2021.

ZORRILLA, Alicia María, «La escritura jurídica: ¿tradición o modernidad?», El español de los traductores y otros estudios, Buenos Aires, Editorial del Colegio de Traductores Públicos de la Ciudad de Buenos Aires, 2015, pp. 263-279.

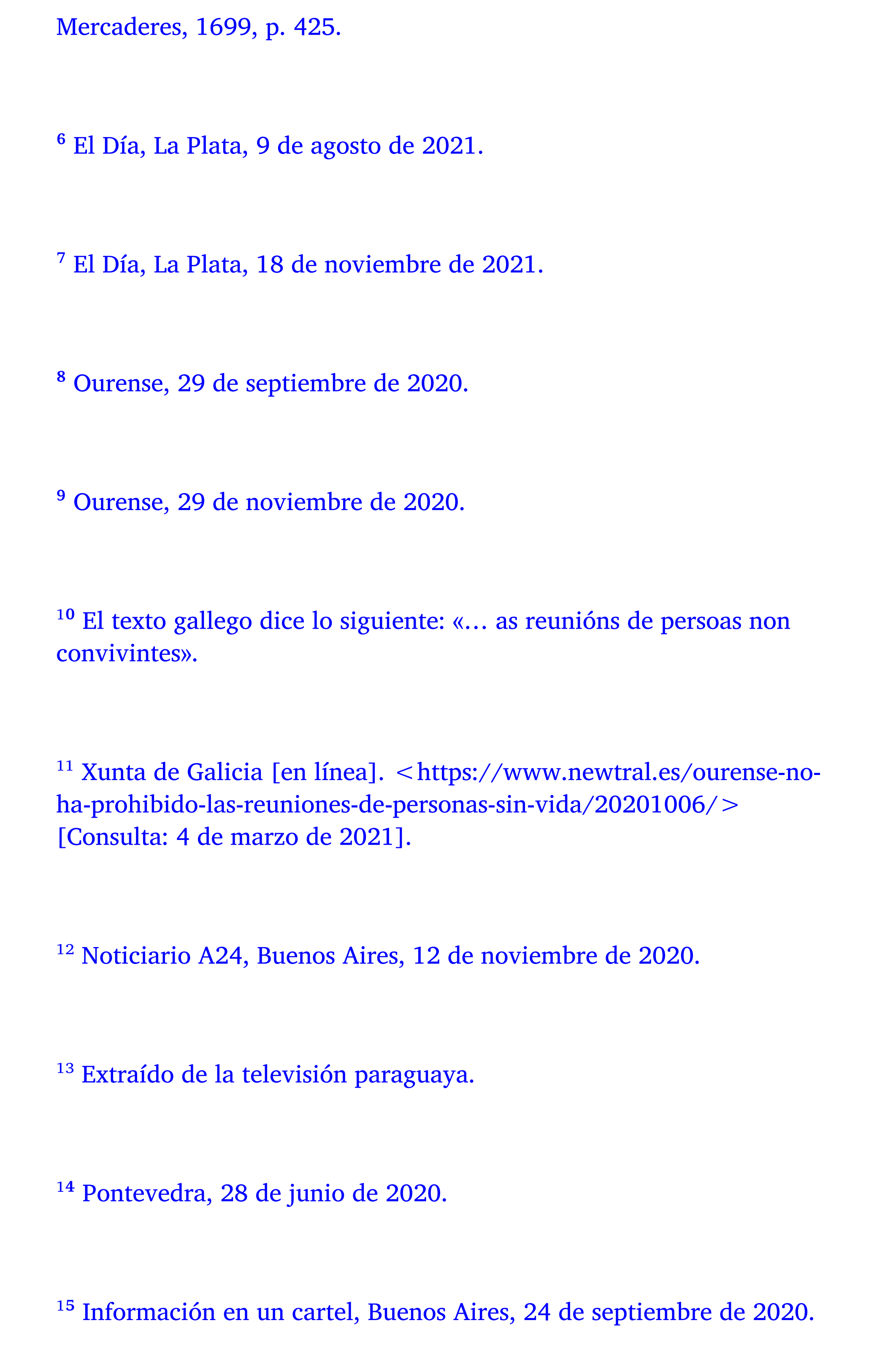
[1] El dardo en la palabra, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1997.

[2] Canal América, Buenos Aires, 28 de julio de 2021. Corrección: Son muy importantes los tiempos en esta enfermedad.

[3] «Horror en Tigre: asesinó de un tijeretazo en la nuca a su vecina, una jubilada de 90 años», La Nación, Buenos Aires, 16 de agosto de 2021 [en línea]. <https://www.lanacion.com.ar/seguridad/horror-entigre-asesino-de-un-tijeretazo-en-la-nuca-a-su-vecina-una-jubilada-de-90-anos-nid16082021/> [Consulta: 27 de agosto de 2021].

[4] <https://twitter.com/dehparadox/status/457437171645808640> [Consulta: 2 de marzo de 2022].

[5] Visita de los chistes o El sueño de la Muerte, Obras de Francisco de Quevedo, Tomo I, Amberes, Henrico y Cornelio Verdussen


Mercaderes, 1699, p. 425.

[6] El Día, La Plata, 9 de agosto de 2021.

[7] El Día, La Plata, 18 de noviembre de 2021.

[8] Ourense, 29 de septiembre de 2020.

[9] Ourense, 29 de noviembre de 2020.

[10] El texto gallego dice lo siguiente: «… as reunións de persoas non convivintes».

[11] Xunta de Galicia [en línea]. <https://www.newtral.es/ourense-no-ha-prohibido-las-reuniones-de-personas-sin-vida/20201006/> [Consulta: 4 de marzo de 2021].

[12] Noticiario A24, Buenos Aires, 12 de noviembre de 2020.

[13] Extraído de la televisión paraguaya.

[14] Pontevedra, 28 de junio de 2020.

[15] Información en un cartel, Buenos Aires, 24 de septiembre de 2020.

[16] El sintagma proviene del latín Veneris dies ‘día de Venus’. Como la palabra día ya está incluida en casi todos los nombres de los días de la semana, no debe agregarse en español: Lunae dies ‘día de la Luna’ (lunes); Martis dies ‘día de Marte’ (martes); Mercurii dies ‘día de Mercurio’ (miércoles); Jovis dies ‘día de Júpiter’ (jueves).

[17] Noticiario TN, Buenos Aires, 12 de enero de 2021.

[18] Noticiario TN, Buenos Aires, 25 de julio de 2020.

[19] «Manifestación lingüística de la actitud o la intención del hablante en relación con el contenido de lo que enuncia…» (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA, Glosario de términos gramaticales, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2019, p. 168).

[20] Noticiario, Canal América, Buenos Aires, 18 de agosto de 2020.

[21] Noticiario A24, Buenos Aires, 23 de agosto de 2020.

[22] «Suele completarse la frase “Verdad de Perogrullo” diciendo: que a la mano cerrada llamaba puño. Perogrullo es un personaje proverbial de la mitología popular española que no tiene origen conocido y al que se atribuyen verdades evidentes y conocidas que se enuncian como si fueran algo novedoso. Son muy conocidos los versos de Quevedo en su libro Visita de los chistes, que él escribe como profecías del propio Perogrullo. […]. Por eso, al que suelta alguna verdad obvia como si fuera algo desconocido se le dice que ha dicho una perogrullada» (Manuel MARTÍN SÁNCHEZ, Diccionario del

español coloquial [Dichos, modismos y locuciones populares], Madrid, Tellus, 1997, p. 384). En el Capítulo XLII de la «Segunda Parte» del Quijote, Sancho habla del «profeta Perogrullo» (Miguel de CERVANTES, Don Quijote de la Mancha, Edición del IV Centenario, Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, Madrid, Alfaguara, 2004, p. 1029).

[23] Fantino a la tarde, Canal América, Buenos Aires, 16 de enero de 2021.

[24] Noticiario TN, Buenos Aires, 2 de junio de 2020.

[25] Noticiario TN, Buenos Aires, 4 de abril de 2021.

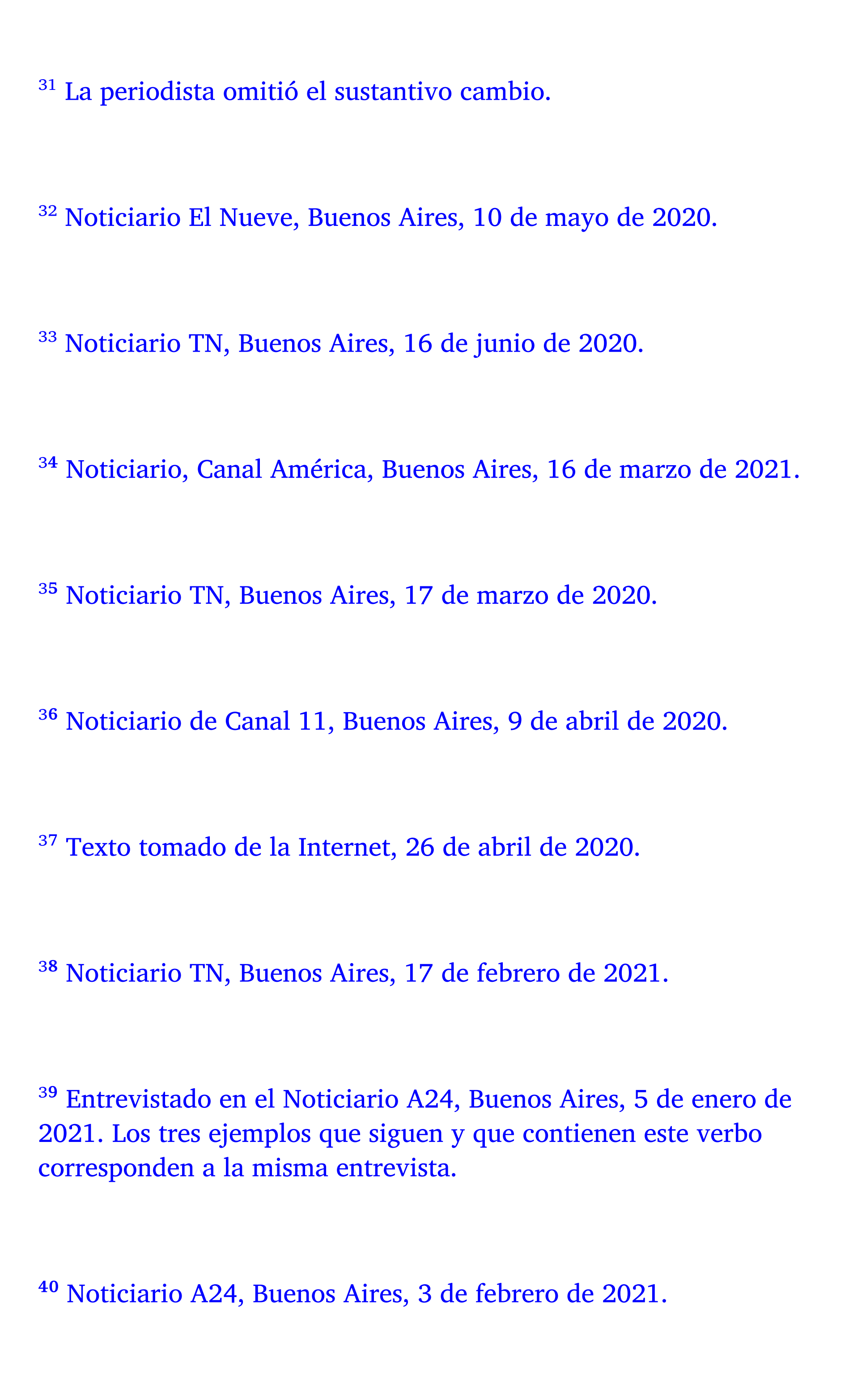
[26] Radio La Red, Buenos Aires [en línea]. <https://lared.am/audio-detail/dani-moljo-hay-un-ambiente-de-mucha-normalidad/6065d9ea8e25ad0bcaa103af> [Consulta: 5 de abril de 2021].

[27] Noticiario A24, Buenos Aires, 2 de septiembre de 2020.

[28] Noticiario televisivo, Buenos Aires, 13 de junio de 2020.

[29] Noticiario A24, Buenos Aires, 16 de junio de 2020.

[30] Se escribe con s porque denota ‘falto de sabiduría’; ‘falto de juicio’.



[31] La periodista omitió el sustantivo cambio.

[32] Noticiario El Nueve, Buenos Aires, 10 de mayo de 2020.

[33] Noticiario TN, Buenos Aires, 16 de junio de 2020.

[34] Noticiario, Canal América, Buenos Aires, 16 de marzo de 2021.

[35] Noticiario TN, Buenos Aires, 17 de marzo de 2020.

[36] Noticiario de Canal 11, Buenos Aires, 9 de abril de 2020.

[37] Texto tomado de la Internet, 26 de abril de 2020.

[38] Noticiario TN, Buenos Aires, 17 de febrero de 2021.

[39] Entrevistado en el Noticiario A24, Buenos Aires, 5 de enero de 2021. Los tres ejemplos que siguen y que contienen este verbo corresponden a la misma entrevista.

[40] Noticiario A24, Buenos Aires, 3 de febrero de 2021.

[41] Noticiario TN, Buenos Aires, 18 de marzo de 2021.

[42] El verbo prever es transitivo y denota ‘ver con anticipación’. Se conjuga como ver, por lo tanto, no debe duplicarse la e. Además, no se construye con la preposición de, sino con un complemento directo.

[43] Este es un caso de dequeísmo.

[44] Noticiario A24, Buenos Aires, 24 de septiembre de 2021.

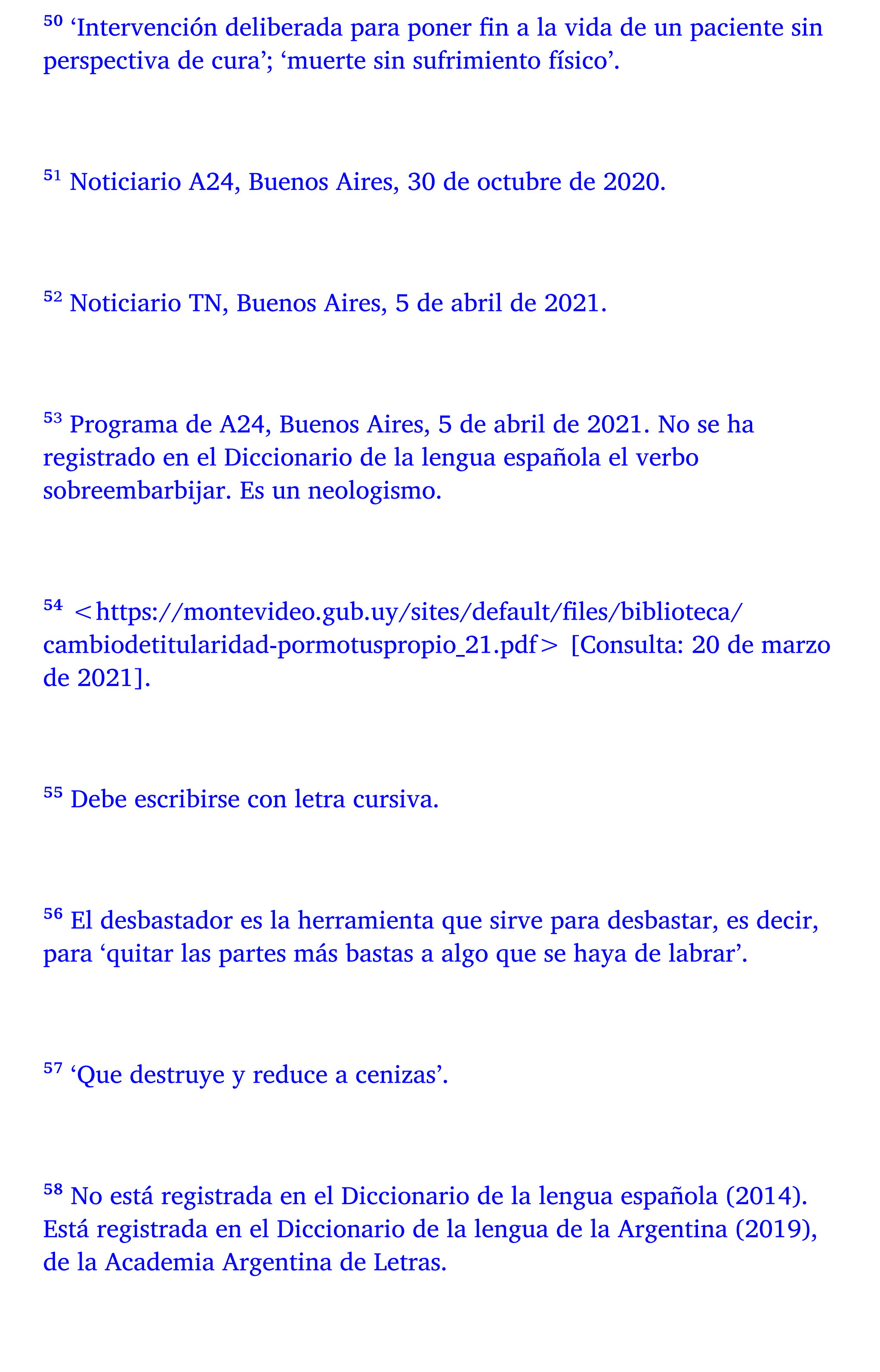
[45] Error de concordancia.

[46] La Nación, Buenos Aires, 25 de junio de 2020.

[47] La oración correcta es la siguiente: No sé a quién se le pudo ocurrir…

[48] Discurso del intendente y maestro de Riacho He-Hé, en la provincia argentina de Formosa, 4 de marzo de 2021 («“Hemos supido vencer”, el furcio de un intendente en la apertura del ciclo lectivo en Formosa» [en línea]. <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/hemos- supido-vencer-el-furcio-de-un-intendente-en-la-apertura-del-ciclo-lectivo-en-formosa-nid04032021/> [Consulta: 4 de marzo de 2021]).

[49] Saber es verbo irregular.



[50] ‘Intervención deliberada para poner fin a la vida de un paciente sin perspectiva de cura’; ‘muerte sin sufrimiento físico’.

[51] Noticiario A24, Buenos Aires, 30 de octubre de 2020.

[52] Noticiario TN, Buenos Aires, 5 de abril de 2021.

[53] Programa de A24, Buenos Aires, 5 de abril de 2021. No se ha registrado en el Diccionario de la lengua española el verbo sobreembarbijar. Es un neologismo.

[54] <https://montevideo.gub.uy/sites/default/files/biblioteca/cambiodetitularidad-pormotuspropio_21.pdf> [Consulta: 20 de marzo de 2021].

[55] Debe escribirse con letra cursiva.

[56] El desbastador es la herramienta que sirve para desbastar, es decir, para ‘quitar las partes más bastas a algo que se haya de labrar’.

[57] ‘Que destruye y reduce a cenizas’.

[58] No está registrada en el Diccionario de la lengua española (2014). Está registrada en el Diccionario de la lengua de la Argentina (2019), de la Academia Argentina de Letras.

[59] ‘Cuidador de galgos’. Es un sustantivo masculino y femenino: galguero, galguera.

[60] Puede escribirse intensional con s cuando denota ‘relativo a la intensión’, es decir, a ‘la comprensión, al conjunto de propiedades’; al ‘conjunto de rasgos semánticos de una unidad léxica, por oposición a extensión’.

[61] Escrita con c, esta palabra denota ‘deliberado’.

[62] Noticiario de TN, Buenos Aires, 17 de abril de 2021.

[63] Noticiario TN, Buenos Aires, 8 de julio de 2021.

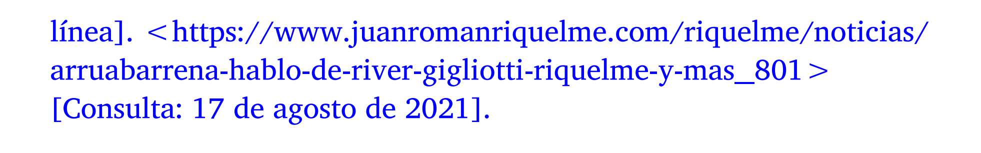
[64] ‘Libertad para hacer algo sin temor de castigo’.

[65] Noticiario A24. Buenos días, América, Buenos Aires, 14 de julio de 2021.

[66] El verbo transitivo anoticiar es usado en la Argentina, Bolivia y el Uruguay.

[67] Comunidad PAMI, Buenos Aires, 2 de noviembre de 2021.

[68] «Arruabarrena habló de River, Gigliotti, Riquelme y más» [en


línea]. <https://www.juanromanriquelme.com/riquelme/noticias/arruabarrena-hablo-de-river-gigliotti-riquelme-y-mas_801> [Consulta: 17 de agosto de 2021].

[69] <https://www.telam.com.ar/notas/202103/547081-trabajadores-educacion-ute-eduardo-lopez-caba-ciudad-coronavirus.html> [Consulta: 17 de agosto de 2021].

[70] «Desgarrador relato del hermano del hombre que murió tras ser apuñalado en un robo en La Plata», El Día, La Plata, 17 de agosto de 2021.

[71] Clarín, Buenos Aires, 19 de septiembre de 2021.

[72] «Atascado en un pantano. Un orangután le tendió su mano para salvarlo, pero su reacción fue la menos esperada», La Nación, Buenos Aires, 6 de octubre de 2021 [en línea]. <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/atascado-en-un-pantano-un-orangutan-le-tendio-su-mano-para-salvarlo-pero-su-reaccion-fue-la-menos-nid06102021/> [Consulta: 9 de octubre de 2021].

[73] La denominación de primates fue empleada en 1758 por el naturalista sueco Carl von Linneo (1707-1778) cuando ordenó taxonómicamente a los animales.

[74] <https://www.tvpublica.com.ar/post/por-que-los-seres-humanos-somos-primates> [Consulta: 9 de octubre de 2021].

[75] Es la octava acepción registrada en el Diccionario de la lengua

española (2014).

[76] <https://transpanish.biz/es/blog_traduccion/significado-agarrate-catalina/> [Consulta: 20 de marzo de 2021].

[77] Estos nombres se aplican a más de doscientas especies de hormigas.

[78] Se cumplen 500 años de su fallecimiento, ocurrido en Alcalá de Henares el 2 de julio de 1522. Nuestro homenaje.

[79] En su obra Clases de literatura. Berkeley, 1980, dice el escritor Julio Cortázar que, una vez, entregó un texto a la editorial, y el corrector le agregó treinta y siete comas de acuerdo con las normas ortográficas: «… el corrector de estilo tenía perfecta razón desde un punto de vista gramatical y sintáctico […]; pero yo no quería que pasara así, necesitaba que pasara de otra manera, que con otro ritmo y otra cadencia se convirtiera en otra cosa que, siendo la misma, viniera con esa atmósfera, con esa especie de luces exterior o interior que puede dar lo musical tal como lo entiendo dentro de la prosa. Tuve que devolver esa página de pruebas sacando flechas para todos lados y suprimiendo treinta y siete comas, lo que convirtió la prueba en algo que se parecía a esos pictogramas donde los indios describen una batalla y hay flechas por todos lados». Luego agrega: «… la supresión de esa coma, como muchos otros cambios internos, son […] mi obediencia a una especie de pulsación, a una especie de latido que hay mientras escribo y que hace que las frases me lleguen como dentro de un balanceo, dentro de un movimiento absolutamente implacable contra el cual no puedo hacer nada: tengo que dejarlo salir así porque justamente es así que estoy acercándome a lo que quería decir y es la única manera en que puedo decirlo» (Buenos Aires, Alfaguara, 2014, p. 152).

[80] El sintagma correcto es Pongo la puntuación con el sentimiento.

[81] Recuérdese al escritor argentino Julio Cortázar, al lusitano José Saramago o al español Camilo José Cela.

[82] El Día, La Plata, 30 de julio de 2021.

[83] «No puedo ingresar a mi página de Facebook» [en línea]. <https://www.tripadvisor.com.ar/ShowTopic-g1-i12652-k13489138-No_puedo_ingresar_a_mi_pagina_de_facebook-Soporte_tecnico.html> [Consulta: 7 de marzo de 2021].

[84] Noticiario TN, Buenos Aires, 19 de junio de 2021.

[85] La oración significa lo siguiente: Mañana, Día del Padre, estará soleado. Adviértase que, desde el punto de vista sintáctico, Día del Padre es una aposición explicativa.

[86] Cuando se duplican adjetivos o adverbios para enfatizar la expresión, no se usan comas: ¡Es linda linda la niña!; Esta obra parece muy muy interesante.

[87] El pero enfático también puede incluirse en la interrogación y en la exclamación: ¿Pero por qué no trabajás?; ¡Pero qué niño desobediente!

[88] Diario de Navarra, Pamplona, 9 de marzo de 1993.

[89] La Nación, Buenos Aires, 25 de abril de 2020. Aunque el sujeto de la oración sea extenso, la coma no se justifica.

[90] «Los hoteles que no reciben turistas» es el sujeto de la oración.

[91] «El que las hace» es el sujeto de la oración. La variante de este refrán es El que la hace la paga.

[92] Debe colocarse coma cuando porque implica una deducción: Debe de haber llorado, porque tiene los ojos rojos.

[93] No debe confundirse la coma con el coma (del griego 'sopor', 'sueño profundo').

[94] Pertenece al sistema de puntuación grecolatino.

[95] Isidoro de Sevilla (560-636 d. C.) «fue el primero en pensar que la puntuación se podía utilizar sintácticamente, es decir, para delimitar unidades gramaticales» (Bård Borch MICHALSEN, Signos de civilización. Cómo la puntuación cambió la historia. Traducción de Christian Kupchik, Buenos Aires, Ediciones Godot, 2022, p. 30).

[96] Denota 'que se intercalan en otras': «Todas las actividades verbales, para no abandonar el ámbito del lenguaje, son susceptibles de cambiar de signo y transformarse en poema…» (Octavio PAZ, El arco y la lira, 3.ª edición, Quinta reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 15).

[97] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA, Ortografía de la lengua española, Madrid, Espasa Libros, 2010, p. 302.

[98] En 1566, Aldo el Joven, nieto del gran impresor y humanista italiano Aldo Manuzio o Aldo el Viejo (1449-1515), fundador de la imprenta Aldina, «publicó Orthographiae ratio, una revisión de todos los signos y reglas de la puntuación moderna. Por primera vez, se indicaba allí que el propósito de las comas, puntos, dos puntos y punto y coma era aclarar la sintaxis, es decir, la forma en que estaban estructuradas las oraciones. Hasta entonces, los signos de puntuación eran utilizados principalmente para facilitar la lectura en voz alta» (Bård Borch MICHALSEN, op. cit., p. 52).

[99] Por supuesto, no es el sustantivo masculino de cosa.

[100] Significa 'asunto, causa, cuerpo, elemento, ente, entidad, motivo, negocio, objeto'.

[101] El Día, La Plata, 9 de agosto de 2021.

[102] <https://mega981.com.ar/humor/un-cliente-pide-el-cosito-que-va- en-la-cosa-y-el-ferretero-se-lo-da> [Consulta: 16 de agosto de 2021].

[103] Cristina NÚÑEZ, «Facebook es cosa de viejos», Cáceres, 4 de julio de 2020 [en línea]. <https://www.hoy.es/extremadura/facebook-viejos-20200704002644-ntvo.html> [Consulta: 25 de julio de 2021].

[104] Tes NEHUÉN, Surrealismo [en línea]. <https://ladefinicion.com/surrealismo/> [Consulta: 2 de agosto de 2021].

[105] La Nación, Buenos Aires, 18 de julio de 2021.

[106] Isidro ROS, «Diez cosas interesantes sobre la Luna que quizá desconocías», MC, Buenos Aires, 12 de marzo de 2019 [en línea]. <https://www.muycomputer.com/2019/03/12/diez-cosas-interesantes-luna/> [Consulta: 25 de julio de 2021].

[107] Ejemplo tomado de la oralidad.

[108] Ejemplo tomado de la oralidad.

[109] Esteban VALENTI, «Cosas y cosos sospechosos», Bitácora [en línea]. <http://www.bitacora.com.uy/auc.aspx?9851,7> [Consulta: 9 de agosto de 2021].

[110] «Sofía Gala: madre, drogas y descontrol», Los Andes, Mendoza, 21 de febrero de 2014 [en línea]. <https://www.losandes.com.ar/sofia-gala-madre-drogas-descontrol-768791/> [Consulta: 2 de agosto de 2021].

[111] <https://es-la.facebook.com/telefe/videos/telefe30a%C3%B1os-losexitosospells/366105911333283/> [Consulta: 2 de agosto de 2021].

[112] Ejemplo tomado de la oralidad.

[113] Horacio F. Méndez, «Desarrollo de capacidades científicas en docentes y alumnos» [en línea]. <https://books.google.com.ar/books?id=Z8YkEAAAQBAJ&lpg=PP102&ots=sdFfI9zF9H&dq=Horacio%20F.%20M%C3%A9ndez%2C%20Quienes%20no%20andan%20en%20asuntos%20turbios%20nunca%20les%20pasa%20nada%20malo&hl=es&pg=PP4#v=onepage&q=Horacio%20F.%20M%C3%A9ndez,%20Quienes%20no%20andan%20en%20asuntos%20turbios%20nunca%20les%20pasa%20nada%20malo&f=false> [Consulta: 2 de agosto de 2021].

[114] Escribimos la Argentina porque sustantivamos el adjetivo del sintagma República Argentina, nombre oficial del país.

[115] Energía Estratégica, Buenos Aires, 26 de marzo de 2021 [en línea]. <https://www.energiaestrategica.com/los-problemas-tarifarios-en-argentina-no-son-de-distribucion-ni-de-transporte-ni-de-generacion-es-todo-el-problema/> [Consulta: 23 de julio de 2023].

[116] Ejemplo tomado de la oralidad.

[117] Medicina Buenos Aires, Vol. 77, Año 2017 [en línea]. <https://www.medicinabuenosaires.com/volumen-77-ano-2017/volumen-77-ano-2017-no-4-indice/tenencia-responsable-de-perros-y-salud-humana-en-barrios-de-san-carlos-de-bariloche-argentina/> [Consulta: 23 de julio de 2021].

[118] La forma verbal correcta es se haya desmadrado (pretérito perfecto del verbo desmadrar [modo subjuntivo]), pues, cuando el verbo de habla o de pensamiento de la oración (creer) aparece negado (no creo), la forma verbal correlativa es la mencionada. Desmadrarse (verbo pronominal coloquial) denota ‘conducirse sin respeto ni medida, hasta el punto de perder la mesura y la dignidad’.

[119] Noticiario A24, Buenos Aires, 13 de mayo de 2020.

[120] <https://www.monografias.com/docs/la-mujer-ese-tema-P3TPBYYBY> [Consulta: 2 de agosto de 2021].

[121] Ejemplo tomado de la oralidad.

[122] El dardo en la palabra, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 1997, p. 187.

[123] <https://ar.pinterest.com/pin/510666045244590662/> [Consulta: 25 de julio de 2021].

[124] Candela GOMES DIEZ, «La virtualidad es todo un tema», Página/12, Buenos Aires, 25 de julio de 2021 [en línea]. <https://www.pagina12.com.ar/283735-la-virtualidad-es-todo-un-tema> [Consulta: 25 de julio de 2021].

[125] Pablo BLASBERG, Noticias Mercedinas, 29 de noviembre de 2019 [en línea]. <https://noticiasmercedinas.com/site/2019/11/29/el-dialogo-en-la-pareja-es-todo-un-tema/> [Consulta: 25 de julio de 2021].

[126] Noticiario A24, Buenos Aires, 9 de enero de 2021. La preposición con está mal usada, pues el régimen preposicional del verbo referirse exige la preposición a: … referirse al tema.

[127] Véase la Nueva gramática de la lengua española, Vol. II, Madrid, Espasa Libros, 2009, pp. 2653-2654.

[128] «El zócalo constituye uno de los pocos elementos escritos en la pantalla de TV y resulta fundamental en la contextualización de la información. Los nuevos hábitos de consumo televisivo obligan a repensar y analizar los procesos de lectura y escritura de este espacio, minimizado, pero con enorme poder de construcción de la realidad mediática» (Gonzalo ANNUASI, «El zócalo, la base de la pared informativa en la TV» [en línea]. ＜http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/46644/Documento_completo.pdf?sequence＝1&isAllowed＝y＞ [Consulta: 26 de febrero de 2021].

[129] Noticiario TN, Buenos Aires, 1 de febrero de 2021.

[130] Noticiario TN, Buenos Aires, 1 de abril de 2020.

[131] Noticiario C5N, Buenos Aires.

[132] Noticiario TN, Buenos Aires, 4 de agosto de 2020.

[133] Palabra registrada en el Diccionario de la lengua de la Argentina, de la Academia Argentina de Letras, Buenos Aires, Colihue, 2019.

[134] Noticiario A24, Buenos Aires, 2021.

[135] Noticiario LN+, Buenos Aires, 25 de marzo de 2021.

[136] Noticiario A24, Buenos Aires, 12 de julio de 2021.

[137] Noticiario A24, Buenos Aires, 5 de octubre de 2021.

[138] Canal 26.

[139] «To be, or not to be, I there's the point» (Ser o no ser, esa es la cuestión), texto tomado de la edición de 1603. En la obra original, no aparece un signo de interrogación.

[140] Cuando se mezclan signos de interrogación y de exclamación, se procurará que, si el enunciado o la oración empiezan con un signo de exclamación seguido de uno de interrogación, o viceversa, se cierren de la misma manera: ¡¿Qué hora es?!; ¿¡Qué hora es!?

[141] Una reflexión de Mafalda.

[142] En latín, Alcuinus Flaccus Albinus, York, c. 735-Abadía de San Martín, Francia, 804), erudito, filósofo, gramático, matemático, pedagogo, religioso benedictino y teólogo. «… Alcuino escribió libros sobre gramática y lenguaje y fue uno de los primeros en comprender

el valor de la puntuación» (Bård Borch MICHALSEN, op. cit., p. 37).

[143] «“Los judíos y las judías”: el esperpento del lenguaje inclusivo en un libro de texto de la ESO», «Sociedad», ABC, Madrid, 18 de abril de 2021 [en línea]. <https://www.abc.es/sociedad/abci-judios-y-judias-esperpento-lenguaje-inclusivo-libro-texto-202104180101_noticia.html#vli=al-ed&vca=El_esperpento_del_lenguaje_inclusivo_&vmc=web&vso=web-push> [Consulta: 18 de abril de 2021].

[144] «El uso genérico del masculino se basa en su condición de término no marcado en la oposición masculino/femenino. Por ello, es incorrecto emplear el femenino para aludir conjuntamente a ambos sexos, con independencia del número de individuos de cada sexo que formen parte del conjunto. Así, los alumnos es la única forma correcta de referirse a un grupo mixto, aunque el número de alumnas sea superior al de alumnos varones» (<https://www.rae.es/espanol-al-dia/los-ciudadanos-y-las-ciudadanas-los-ninos-y-las-ninas> [Consulta: 27 de septiembre de 2021]).

[145] «¿Qué es la infodemia?» [en línea]. <https://farodigital.org/2020/08/12/que-es-la-infodemia/> [Consulta: 14 de abril de 2021].

[146] Julia CAÑERO RUIZ, «Genocidio emocional: las barreras de la comunicación pandémica» [en línea]. <https://www.pikaramagazine.com/2020/10/genocidio-emocional-las-barreras-la-comunicacion-pandemica/> [Consulta: 23 de abril de 2021].

[147] «¿Qué es la infodemia?» [en línea], ed. cit.

[148] Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, Bogotá, Colombia [en línea]. <https://repositorio.idep.edu.co/handle/001/2394> [Consulta: 18 de abril de 2021].

[149] <http://www.psicosocial.net/historico/index.php?option=com_docman&view=download&alias=677-manual-de-recomendacionespara-atender-a-los-ninos-ninas-y-adolescentes-con-padres-y-madres-privada&category_slug=infancia-adolescencia&Itemid=100225> [Consulta: 18 de abril de 2021].

[150] <https://www.marval.com/publicacion/el-tfn-resuelve-que-los-rubros-indemnizacion-sustitutiva-de-preaviso-y-vacaciones-no-gozadas-no-tributan-el-impuesto-a-las-ganancias-13464> [Consulta: 4 de marzo de 2021].

[151] «El sujeto del aprendizaje», Educación. La Guía [en línea]. <https://educacion.laguia2000.com/aprendizaje/el-sujeto-del-aprendizaje> [Consulta: 4 de marzo de 2021].

[152] Televisión Pública, Buenos Aires, 26 de abril de 2020.

[153] Julia CAÑERO RUIZ, op. cit.

[154] <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/50918/restricted-resource?bitstreamId=be4a21d1-2144-4ba3-b97b-500a5a48fdf6> [Consulta: 26 de abril de 2021].

[155] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE

LA LENGUA ESPAÑOLA, Diccionario panhispánico de dudas [en línea]. <https://www.rae.es/dpd/g%C3%A9nero> [Consulta: 27 de abril de 2021].

[156] Las aposiciones especificativas macho y hembra pueden usarse junto a nombres de plantas: acebo macho, acebo hembra; datilera macho, datilera hembra; espárrago macho, espárrago hembra; mamón macho, mamón hembra; ombú macho, ombú hembra; palmera macho, palmera hembra; plátano macho, plátano hembra; ruda macho, ruda hembra; sauce macho, sauce hembra (véase la Nueva gramática de la lengua española, Vol. I, Madrid, Espasa Libros, p. 120).

[157] Este sustantivo es epiceno con el significado de ‘persona descendiente de otra’.

[158] Este femenino proviene de jabalín, nombre que se daba antes al jabalí.

[159] No se confunda con tigra, pues así se llama al jaguar hembra en la Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, el Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, el Uruguay y Venezuela.

[160] A dos voces, Buenos Aires, 29 de abril de 2020.

[161] Noticiario A24, Buenos Aires, 1 de agosto de 2021.

[162] La apódosis es la oración principal del período condicional: Si querés un helado, te lo compro.

[163] Publicidad de la Internet, Buenos Aires, 21 de agosto de 2020.

[164] «Cómo usar un prendedor de solapa» [en línea]. <https://es.wikihow.com/usar-un-prendedor-de-solapa> [Consulta: 4 de noviembre de 2021].

[165] La Nación, Buenos Aires, 24 de octubre de 2020.

[166] Detentar denota ‘retener y ejercer ilegítimamente algún poder o cargo público’.

[167] Texto de un informe financiero.

[168] Noticiario A24, Buenos Aires, 10 de marzo de 2020.

[169] Publicidad del Banco Galicia, Buenos Aires, 3 de marzo de 2021.

[170] Noticiario A24, Buenos Aires, 7 de diciembre de 2020.

[171] ‘Preparación y disposición que se hace anticipadamente para evitar un riesgo’.

[172] <https://laopinion.com/guia-de-compras/los-mejores-4-tratamientos-en-cremas-para-eliminar-la-celulitis/> [Consulta: 27 de

septiembre de 2021].

[173] <https://hogar.mercadolibre.com.ar/canteros-para-balcones> [Consulta: 14 de octubre de 2021].

[174] Noticiario A24, Traducción de un titular del diario británico The Guardian, Buenos Aires, 25 de agosto de 2020.

[175] El Día, La Plata, 12 de octubre de 2021. <https://www.eldia.com/nota/2021-10-12-18-24-0-insolito-sale-a-la-luz-quien-exploro-america-antes-de-cristobal-colon-informacion-general> [Consulta: 12 de octubre de 2021].

[176] Ministerio Público de la Acusación [en línea]. <https://www.mpa.santafe.gov.ar/news/view/imputaron_a_un_joven_investigado_como_autor_del_hhomicidio_de_omar_jacin
[Consulta: 13 de octubre de 2021].

[177] «Siete alimentos que eliminan el estreñimiento» [en línea]. <https:// www.eluniversal.com.mx/articulo/menu/2017/08/1/7-alimentos-que-eliminan-el-estrenimiento> [Consulta: 25 de febrero de 2021].

[178] «Biografía de Pedro Henríquez Ureña» [en línea]. <https://bnphu.gob.do/enterate/opiniones/item/28-biografia-de-pedro-henriquez-urena> [Consulta: 1 de septiembre de 2021].

[179] Publicidad, 16 de enero de 2021.

[180] La Nación, Buenos Aires, 22 de septiembre de 2020.

[181] <https://www.beautynailhairsalons.com/XX/Unknown/181632125249244/NewCrin-Pelucas> [Consulta: 23 de abril de 2021].

[182] Ana María GARCÍA, «Los límites a la persecución penal pública», Revista Cuaderno de Doctrina. Colegio Público de Abogados de la Capital Federal, N.º 2, p. 1, Buenos Aires, 24 de marzo de 2000 [en línea]. <http://www.saij.gob.ar/doctrina/dacf000048-garcia limites_persecucion_penal_publica.htm?bsrc=ci> [Consulta: 3 de noviembre de 2021].

[183] <https://www.vassallo.com.ar/w-cr-panal-calendula-x-75-6651.html> [Consulta: 29 de agosto de 2021].

[184] <https://www.lafarmaciadelbebe.eu/cremas-culete/743-weleda-crema-panal-calendula-75-ml.html> [Consulta: 29 de agosto de 2021].

[185] <https://salunatur.com/bebe-mama/higiene-cuidado-bebe/ piel/aceites/weleda-aceite-de-calendula-para-bebe-200-ml> [Consulta: 29 de agosto de 2021].

[186] Solo debe escribirse con mayúscula la primera palabra latina de su nombre científico: Calendula officinalis, pero no en español. Como este nombre está escrito en latín, debe usarse la letra cursiva.

[187] El Día, La Plata, 27 de julio de 2021.

[188] «Los 12 tipos de amigos: ¿cómo son los tuyos?» [en línea]. <https://psicologiaymente.com/social/tipos-de-amigos> [Consulta: 27 de abril de 2021].

[189] En este sintagma, el adjetivo se emplea con la denotación de ‘periódico’ y se refiere a ayunos de doce horas, dieciséis horas, diecinueve horas, dos días, un día completo semanalmente, etcétera (<https://www.panaceam.com/ayuno/intermitente?gclid=CjwKCAjwj6SEBhAOEiwAvFRuKDPiY1yvxuHF72RIpr1iYZt9ATFUAoh [Consulta: 28 de abril de 2021]).

[190] En este sintagma, el adjetivo se usó una vez en lugar de itinerante (‘ambulante, que va de un lugar a otro’).

[191] Las parejas cortan la relación, pero vuelven a unirse repetidas veces.

[192] ‘Es un método de entrenamiento basado en la alternancia de esfuerzos intensos, pero de corta duración, y de períodos de descanso (o de actividad de baja intensidad)’ (<https://www.google.com/search?q=entrenamiento+intermitente+f%C3%BAtbol&oq=entrenamiento+intermitente+f%C3%BAtbol&aqs=chrome..0j69i57j0i22i30.19661j0j7&sourceid=chrome& [Consulta: 28 de abril de 2021]).

[193] ‘Es el dolor producido por un calambre en la pierna que aparece al caminar y se alivia con el reposo’ (<https://www.google.com/search?q=claudicaci%C3%B3n+intermitente&oq=claudicaci%C3%B3n

+intermitente&aqs=chrome.0.69i59j0l9.10854j0j7&sourceid=chrome&ie=
[Consulta: 28 de abril de 2021]).

[194] Clarín, Buenos Aires, 26 de abril de 2020.

[195] Noticiario TN, Buenos Aires, 18 de abril de 2020.

[196] Realidad aumentada, Noticiario A24, Buenos Aires, 21 de abril de 2020.

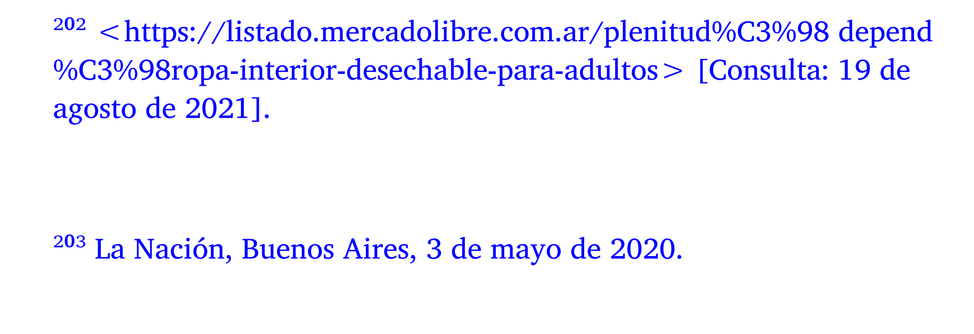
[197] Texto de un cibermensaje (29 de abril de 2020).

[198] El desorden de las palabras ocasiona maltratos semánticos: Cremas para celulitis efectivas; Cremas para celulitis caseras; Las mejores cremas para la celulitis del 2020. Los comentarios sobran.

[199] <https://listado.mercadolibre.com.ar/regalos-para-ninos-economicos> [Consulta: 29 de agosto de 2021].

[200] <https://www.lafarmaciaonline.com/es/uso-frecuente/cuidados-capilares/productos/82/> [Consulta: 1 de julio de 2021].

[201] <https://www.gigapromo.com.ar/?q=champus%20para%20cabello&asid> [Consulta: 1 de julio de 2021].



[202] <https://listado.mercadolibre.com.ar/plenitud%C3%98 depend %C3%98ropa-interior-desechable-para-adultos> [Consulta: 19 de agosto de 2021].

[203] La Nación, Buenos Aires, 3 de mayo de 2020.

[204] Noticiario, Canal América, Buenos Aires, 25 de marzo de 2021.

[205] Un verdadero anacoluto.

[206] «Tres argentinos, a la Academia de Hollywood», La Nación, Buenos Aires, 28 de junio de 2015.

[207] El Día, La Plata, 20 de julio de 2021.

[208] El Día, La Plata, 2 de enero de 2021.

[209] El Día, La Plata, 2 de enero de 2021.

[210] Noticiario A24, Buenos Aires, 30 de diciembre de 2020.

[211] La Nación, Buenos Aires, 25 de abril de 2020.

[212] Publicidad, Buenos Aires, 1 de enero de 2021.

[213] Noticiario A24, Buenos Aires, 9 de agosto de 2020.

[214] Noticiario A24, Buenos Aires, 8 de agosto de 2020.

[215] Noticiario A24, Buenos Aires, 26 de enero de 2021.

[216] El Día, La Plata, 3 de enero de 2021.

[217] Noticiario de Canal 13, Buenos Aires, 2014.

[218] Anuncio en un cartel, 2021.

[219] Noticiario TN, Buenos Aires, 7 de febrero de 2020.

[220] «Un hombre fue asesinado de tres disparos», «Seguridad», La Nación, Buenos Aires, 28 de marzo de 2021.

[221] La Nación, Buenos Aires, 28 de marzo de 2020.

[222] Locución adverbial latina que denota ‘por toda la eternidad’.

[223] Canal América, Buenos Aires, 30 de agosto de 2021.

[224] «En pleno semáforo, intentaron robar el arma a un policía que iba en moto», Barranqueras online, 1[3] de marzo de 2021. <http://barranquerasonline.com.ar/en-pleno-semaforo-intentaron-robar-el-arma-a-un-policia-que-iba-en-moto/> [Consulta: 13 de marzo de 2021].

[225] Cartel en la vidriera de un negocio.

[226] Los guiones tampoco cumplen su función; debieron usarse comas.

[227] Locución adverbial que denota ‘dentro de poco tiempo, muy pronto’.

[228] Ejemplo tomado del coloquio.

[229] Palabras del entrevistado en el Noticiario A24, Buenos Aires, 27 de marzo de 2021.

[230] CNN Redacción [en línea]. <https://cnnespanol.cnn.com/2021/03/24/atasco-barcos-canal-suez-portacontenedores-encallo-trax/> [Consulta: 27 de marzo de 2021].

[231] El Economista.es [en línea]. <https://www.eleconomista.es/empresas-finanzas/noticias/11128558/03/21/Mas-de-270-barcos-hacen-

cola-para-cruzar-el-Canal-de-Suez-en-medio-de-las-maniobras-para-desbloquear-el-supercarguero.html> [Consulta: 29 de marzo de 2021].

[232] Victoria TORRES, «El tiempo», El País, Madrid, 2 de febrero de 2022 [en línea]. <elpais@newsletter.elpais.com> [Consulta: 2 de febrero de 2022].

[233] «Carpinchos invaden Nordelta y desatan una grieta vecinal con algunos famosos implicados», El Día, La Plata, 18 de agosto de 2021 [en línea]. <https://www.eldia.com/nota/2021-8-18-13-36-0-revueloy-desesperacion-en-nordelta-por-una-invasion-de-carpinchos-informacion-general> [Consulta: 18 de agosto de 2021].

[234] Noticiario A24, Buenos Aires, 3 de abril de 2021.

[235] ‘Atraer el aire exterior a los pulmones’.

[236] Noticiario A24, Buenos Aires, 24 de mayo de 2021.

[237] Noticiario A24, Buenos Aires, 1 de junio de 2021.

[238] Noticiario TN, Buenos Aires, 1 de junio de 2021.

[239] Investir denota ‘conferir una dignidad o cargo importante’.

[240] Noticiario LN+, Buenos Aires, 15 de septiembre de 2021.

[241] Noticiario A24, Buenos Aires, 8 de octubre de 2021.

[242] Es un galicismo. En español, las palabras correctas son restaurante y restorán.

[243] Es un anglicismo. En español, se dice correo electrónico, mensaje electrónico o cibermensaje.

[244] «Política», Clarín.com, Buenos Aires, 20 de junio de 2020 [en línea]. <https://www.clarin.com/politica/acto-oficial-dia-bandera-hicieron-manuel-belgrano-hablara-lenguaje-inclusivo_0_ggweSoBaw.html> [Consulta: 20 de junio de 2020].

[245] Noticiario A24, Buenos Aires, 14 de octubre de 2021.

[246] Noticiario TN, Buenos Aires, 20 de octubre de 2021.

[247] Noticiario TN, Buenos Aires, 31 de diciembre de 2021.

[248] Ejemplo televisivo, Buenos Aires, 3 de enero de 2022.

[249] Noticiario LN+, Buenos Aires, 5 de enero de 2022.

[250] http://www.derechos.org/correpi/muertes.html [Consulta: 10 de febrero de 2022].

[251] El arco y la lira, Quinta reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 29.

[252] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2019.

[253] Sustantivos, adjetivos, verbos, etcétera.

[254] Glosario de términos gramaticales, ed. cit., p. 254.

[255] 'Palabra o conjunto de palabras que se articulan en torno a un núcleo que le da su categoría nominal (casa o mi casa de campo), adjetival (vago o demasiado vago), adverbial (cerca o muy cerca de la escuela), verbal (corrimos o corrimos toda la tarde en el parque), etcétera, y que puede ejercer alguna función sintáctica'.

[256] Los sintagmas pluriverbales están formados por más de una palabra

[257] También pueden decirse los siguientes sintagmas: anterior Yugoslavia y antigua Yugoslavia.

[258] <https://lauragab.wordpress.com/2007/10/20/nunca-fue-tan-breve-una-despedida/> [Consulta: 30 de agosto de 2021].

[259] No debe unirse el prefijo super- a adjetivos en grado superlativo. Por ejemplo: Me dio un pisotón *superdurísimo. Corrección: Me dio un pisotón durísimo (o muy duro).

[260] Pueden usarse dos o más prefijos juntos.

[261] «Eran jóvenes y estaban sanos, pero se toparon con un Covid fulminante» [en línea]. <https://www.pressreader.com/argentina/clarin/ 20210524/281603833372539> [Consulta: 30 de agosto de 2021].

[262] En plural, el sustantivo súper es invariable: los súper; súper muy provistos.

[263] De acuerdo con el Diccionario de la lengua española (2014), la anáfora es la ‘relación de identidad que se establece entre un elemento gramatical y una palabra o grupo de palabras nombrados antes en el discurso’.

[264] Remisión anafórica de correferencia.

[265] «Completo informe policial», Areco Noticias .com.ar, 31 de enero de 2020 [en línea]. <http://www.areconoticias.com.ar/?p=56514> [Consulta: 2 de mayo de 2021].

[266] «Sentencias judiciales» [en línea]. <https://www.anses.gob.ar/sent encias> [Consulta: 28 de abril de 2021].

[267] «Los mejores micrófonos inalámbricos del mercado», El Confidencial [en línea]. <https://www.elconfidencial.com/decompras/2020-05-25/mejores-microfonos-inalambricos-mercado_2608624/> [Consulta: 6 de junio de 2021].

[268] Biología. Guía de estudio [en línea]. <https://www.oas.org/udse/cd_educacion/cd/materiales_bsas/bsas_biologia.pdf> [Consulta: 13 de enero de 2022].

[269] Noticiario. Realidad aumentada, A24, Buenos Aires, 13 de octubre de 2020.

[270] Noticiario A24, Buenos Aires, 20 de julio de 2021.

[271] Noticiario TN, Buenos Aires, 30 de diciembre de 2020.

[272] Dice Elena de Miguel Aparicio que un factor despersonalizador es, sobre todo, la presencia de gerundios en la prosa jurídica «…(resultando que, siendo oído el testimonio), muchos de ellos incorrectos (como los que desempeñan función adjetiva y han llegado a recibir el nombre de gerundios del Boletín Oficial del Estado: orden nombrando, decreto disponiendo, instancias solicitando…). Estas formas no personales y no temporales confieren también estatismo y sabor arcaizante al texto; con ellas se ordena la secuencia lógica de los acontecimientos o de la argumentación (resultando que, dictándose auto, remitiéndose los autos, siendo oído el testimonio, etc.), sin hacer visibles ni el momento en que ocurren las cosas ni quién las provoca. Este mecanismo, coherente con un tipo de texto que busca la objetividad y la abstracción, lejos de las contingencias temporales, tiene en cambio efectos no deseados: la prosa se vuelve monótona y bastante imprecisa, ambigua» («El texto jurídico-administrativo. Análisis de una orden ministerial» [en línea]. <https://

dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=276205> [Consulta: 10 de marzo de 2022]).

[273] Hay gerundios adjetivados correctos: 1) los gerundios lexicalizados ardiendo, hirviendo y colgando (Traiga, por favor, agua hirviendo); 2) los epigráficos (pie de foto: El Presidente saludando a los jóvenes); 3) títulos de cuentos o de películas («Una tortuga buscando el mar»; Hombre mirando al sudeste); 4) en oraciones exclamativas (¡Aurelio tejiendo!); 5) en estructuras bimembres de sujeto + predicado no verbal (Liliana, viajando por Europa).

[274] Los símbolos no llevan punto (h [hora]), kg [kilogramo]), m [metro], oz [onza]); las abreviaturas sí (etc. [etcétera], pról. [prólogo], sig. o s. [siguiente]).

[275] «Sitio de Breda (1625)» [en línea]. <https://es.wikipedia.org/wiki/Sitio_de_Breda_(1625)> [Consulta: 13 de octubre de 2021].

[276] Noticiario, Canal 13, Buenos Aires, 24 de febrero de 2021.

[277] Ejemplo tomado de la oralidad.

[278] Noticiario TN, Buenos Aires, 25 de abril de 2022.

[279] Noticiario TN, Buenos Aires, 6 de agosto de 2021.

[280] Canal 13, Buenos Aires, 2 de octubre de 2021.

[281] Adviértase el error de concordancia.

[282] Noticiario A24, Buenos Aires, 19 de agosto de 2021.

[283] Ejemplo tomado de la oralidad. En este, no valen ni un poco ni mucho, pues los carpinchos son solamente herbívoros.

[284] Noticiario A24, Buenos Aires, 30 de julio de 2021.

[285] Noticiario TN, Buenos Aires, 6 de octubre de 2021.

[286] Noticiario TN, Buenos Aires, 10 de febrero de 2020.

[287] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA, Vol. I, Madrid, Espasa Libros, 2009, p. 1523.

[288] Un periodista dijo: —Vamos a la *primer pausa. Otro periodista repite: —¡Pausa, la primera! (Noticiario A24, Buenos Aires, 16 de enero de 2021). ¿Habrá querido corregir a su colega?

[289] El adjetivo numeral ordinal indica el orden en que aparece el sustantivo: Siéntese en la primera fila.

[290] La Vanguardia.com, Barcelona, 15 de julio de 2013 [en línea].

<https://www.google.com/search?q=El+torero+arranca+sin+los+primeros+espadas+y+una+veintena+de+bajas+la+vanguardia&sxsrf=ALeKk00rT7zZ45MWG> [Consulta: 27 de abril de 2021].

[291] Norte de Corrientes, 21 de noviembre de 2018.

[292] Noticiario LN+, Buenos Aires, 18 de marzo de 2022.

[293] Noticiario A24, Buenos Aires, 16 de noviembre de 2020.

[294] Los nombres de países terminados en -a tónica son masculinos: el Canadá actual, el Kurdistán de hoy, el Panamá de otras épocas. Los nombres de ciudades que terminan con -a tónica son, en cambio, femeninos: la Bogotá pujante.

[295] El sustantivo área es de género femenino.

[296] El sustantivo arma es de género femenino.

[297] El sustantivo agua es femenino y comienza con a tónica; por eso, debemos decir el agua, pero su diminutivo no lleva a tónica; por eso, la agüita. Lo mismo sucede con ala y alma.

[298] Noticiario TN, Buenos Aires, 22 de mayo de 2020. El sustantivo cama es de género femenino.

[299] Es incorrecto veintiunas porque el adjetivo numeral cardinal veintiuna es inherentemente plural.

[300] Noticiario C5N, Buenos Aires, 13 de febrero de 2021.

[301] Ámbito Financiero [en línea], Buenos Aires, 12 de julio de 2021. <https://www.ambito.com/informacion-general/covid-19/argentina-supera-hoy-las-30-millones-vacunas-recibidas-contra-el-n5220056> [Consulta: 12 de julio de 2021].

[302] La palabra millón es un sustantivo masculino.

[303] Noticiario TN, Buenos Aires, 4 de junio de 2020. El pobre sustantivo femenino perdió su género.

[304] «Niveles de alertas» [en línea]. <https://www.argentina.gob.ar/sinagir/institucional/glosario/niveles-de-alertas> [Consulta: 25 de febrero de 2021]. Los sintagmas pluriverbales nominales alerta amarilla, alerta naranja y alerta roja son femeninos.

[305] El sustantivo alerta es femenino cuando denota ‘situación de vigilancia o atención’ y puede usarse como masculino o femenino si significa ‘aviso o llamada para ejercer vigilancia’.

[306] Noticiario A24, Buenos Aires, 17 de diciembre de 2020.

[307] Noticiario A24, Buenos Aires, 2 de agosto de 2020.

[308] Noticiario TN, Buenos Aires, 30 de octubre de 2020.

[309] Noticiario TN, Buenos Aires, 22 de febrero de 2021.

[310] Noticiario, Canal América, Buenos Aires, 19 de marzo de 2021.

[311] <https://www.clarin.com/politica/-jovenes-jovenas-llamativo-lenguaje-inclusivo-axel-kicillof-mensaje-instagram_0_avIPkO7kX.html> [Consulta: 12 de julio de 2021].

[312] Ibidem.

[313] ‘Grupo de personas organizado para una investigación o servicio determinados’; ‘Conjunto de ropas y otras cosas para uso particular de una persona, y, en especial, ajuar de una mujer cuando se casa’; ‘Conjunto de aparatos constituido por una computadora y sus periféricos’.

[314] <https://www.pagina12.com.ar/329603-maximiliano-guerra-contra- el-lenguaje-inclusivo-copio-y-pego> [Consulta: 22 de marzo de 2021].

[315] «Propuesta para enfrentar el agobio laboral en educación en pandemia» [en línea]. <https://opech.cl/wp-content/uploads/2021/04/Doc_Propuesta-para-enfrentar-el-agobio-en-

pandemia.pdf> [Consulta: 7 de junio de 2021].

[316] El nuevo dardo en la palabra, 3.ª edición, Madrid, Santillana Ediciones Generales, 2003, p. 67.

[317] Debió decir fuera.

[318] Se recomienda decir … que es la que está siempre, pues se refiere a familia.

[319] «Robo al galope: captaron cómo un hombre roba a una mujer montado a caballo», Radio Mitre, Buenos Aires, 27 de agosto de 2021 [en línea]. <https://radiomitre.cienradios.com/policiales/robo-al-galope-captaron-como-un-hombre-roba-a-una-mujer-montado-a-caballo/> [Consulta: 27 de agosto de 2021].

[320] Valerio Emanuel CONTINI, «Comentarios a la ley de teletrabajo», SAIJ. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Argentina, 22 de octubre de 2020 [en línea]. <http://www.saij.gob.ar/valerioemanuel-contini-comentarios-ley-teletrabajo-dacf200220-2020-10-22/123456789-0abc-defg0220-> [Consulta: 25 de agosto de 2021].

[321] ‘Acción y efecto de comentar’.

[322] «Body Shaming: Por qué no hay que opinar sobre el cuerpo de los demás» [en línea]. <https://www.latercera.com/paula/body-shaming- por-que-no-hay-que-opinar-sobre-el-cuerpo-de-los-demas/> [Consulta: 27 de agosto de 2021].

[323] Desuso denota ‘falta de uso’.

[324] ‘Estiércol de los murciélagos, que se acumula en las cuevas en que se albergan durante el día, y constituye uno de los abonos más apreciados’.

[325] Noticiario A24, Buenos Aires, 6 de junio de 2020.

[326] Noticiario A24, Buenos Aires, 17 de agosto de 2020.

[327] Noticiario A24, Buenos Aires, 24 de agosto de 2020.

[328] Noticiario A24, Buenos Aires, 1 de septiembre de 2020. El periodista lo llamó el cabachorro.

[329] Noticiario A24, Buenos Aires, 26 de febrero de 2021.

[330] El Día, La Plata, 3 de enero de 2021.

[331] <https://tn.com.ar/sociedad/2021/04/16/dos-jovenes-se-agarraron-a-trompadas-con-policias-que-no-los-dejaban-subir-al-tren-por-no-ser-esenciales/> [Consulta: 23 de abril de 2021].

[332] Ejemplo tomado de la oralidad.

[333] Noticiario A24, Buenos Aires, 28 de mayo de 2021.

[334] En latín, Tratado sobre la penitencia.

[335] Pablo MONTAGNA, «Coronavirus: dieron de alta a Jorge “Cacho” Fontana», La Nación, Buenos Aires, 4 de mayo de 2021 [en línea]. <https://www.lanacion.com.ar/espectaculos/coronavirus-dieron-de-alta-a-jorge-cacho-fontana-nid04052021/> [Consulta: 4 de mayo de 2021]. El sintagma correcto es «dieron el alta».

[336] «Efecto de la niebla», Faro de Vigo, Vigo, 27 de septiembre de 1956.

[337] «Historias de la culpa», Diccionario de los sentimientos, 4.ª edición, Barcelona, Anagrama, 2000, p. 368.

[338] «Usuario discusión: Deleatur» [en línea]. <https://es.wikipedia.org/wiki/Usuario_discusi%C3%B3n:Deleatur> [Consulta: 27 de enero de 2018].

[339] «Soy correctora de estilo, pero ¿cuál es mi labor?» [en línea]. <https://racorrecciones.com/2017/02/13/soy-correctora-de-estilo-pero-cual-es-mi-labor/> [Consulta: 28 de enero de 2018].

[340] Otros colores. Traducción de Rafael Carpintero Ortega, Barcelona, Mondadori, 2009, p. 134.

[341] Martín WAIN, «Graciela Borges. "Sólo juego a que soy una diva"», del 19 al 25 de noviembre de 2017, p. 40.

[342] La Nación, Buenos Aires, 20 de enero de 2018, pp. 1, 4 y 5.

[343] Buenos Aires, 24 de diciembre de 2017, p. 22.

[344] «La gran boda española del año: se casó el nieto de la duquesa de Alba» [en línea]. <https://www.lanacion.com.ar/2179756-boda-huescar> [Consulta: 24 de octubre de 2018].

[345] María Eugenia Ignacia Agustina de Palafox-Portocarrero de Guzmán y Kirkpatrick, condesa de Teba (Granada, 5 de mayo de 1826-Madrid, 11 de julio de 1920).

[346] «... el propio San Millán del siglo

v

fue víctima de las noticias falseadas. Sus enemigos le acusaron de malversación de los dineros de la parroquia de Santa Eulalia de Berceo, y el obispo le expulsó del cargo. Así se relata en las redes sociales de la época, que son las pinturas del friso del monasterio» (Esteban ILLADES, «La manipulación y la desinformación existen desde hace siglos. Napoleón hizo 'branded content' en Egipto» [en línea]. <https://www.elmundo.es/papel/historias/2018/06/09/5b1a646a268e3e74068b45ec.html> [Consulta: 17 de octubre de 2018].

[347] «Domingo Faustino Sarmiento» [en línea]. <https://es.wikipedia.org/ wiki/Domingo_Faustino_Sarmiento> [Consulta: 29 de enero de 2018].

[348] «Estaba segura de que…».

[349] «… no habré permanecido más de lo que dura…».

[350] «Antigua Roma» [en línea]. <https://es.wikipedia.org/wiki/Antigua_Roma> [Consulta: 12 de febrero de 2018]. La correlación es … desde… hasta…

[351] Se corrigen con una oración subordinada adjetiva: «… y con la pelota que caía…».

[352] «La mano de Dios», Wikipedia [en línea]. <https://es.wikipedia.org/wiki/La_mano_de_Dios> [Consulta: 17 de febrero de 2018].

[353] Se corrigen con la conjunción copulativa y más el verbo conjugado: «… cayó al pavimento y salió despedido…».

[354] «Choque fatal entre dos motos en Río Grande arrojó un muerto», Red 23 Noticias [en línea]. <http://red23noticias.com/choque-fatal-entre-dos-motos-en-rio-grande-arrojo-un-muerto/> [Consulta: 14 de septiembre de 2018].

[355] «Contactos entre humanos y extraterrestres», Crónica, Buenos Aires, 28 de enero de 2018 [en línea]. <https://www.cronica.com.ar/suplementos/Contactos-entre-humanos-y-extraterrestres-20180128-0046.html> [Consulta: 29 de enero de 2018].

[356] María Isabel JIMÉNEZ GONZÁLEZ, Fantasía y realidad en la literatura de ciencia ficción de Edgar Allan Poe (tesis doctoral) [en línea]. <https://ruidera.uclm.es/xmlui/bitstream/handle/10578/3392/TESIS%20Jim%C3%A9nez%20Gonz%C3%A1lez.pdf? sequence=1> [Consulta: 6 de febrero de 2018].

[357] Solo debe usarse la o que tiene valor inclusivo.

[358] Argentina Forestal.com [en línea]. <http://www.argentinaforestal.com/2018/08/02/preven-fuerte-demanda-de-derivados-de-celulosa-y-papel-por-varios-anos/> [Consulta: 14 de septiembre de 2018].

[359] Juan A. MARTÍNEZ DE LA FE, «Del arte y oficio de corregir», Parabiblos. Cuadernos de Biblioteconomía y Documentación, N.os 3-4, 1989-1990, pp. 117-122.

[360] «Lionel Messi tiene trastorno de lateralidad cruzada: patea con la zurda y escribe con la derecha» [en línea]. <http://everardoherrera.com/index.php/futbol-internacional/37099-messi-tiene-trastorno-de-lateralidad-cruzada-patea-con-la-zurda-y-escribe-con-la-derecha> [Consulta: 16 de febrero de 2018].

[361] Clarín [en línea]. <https://www.clarin.com/.../miami-construyo-colapso-puente-florida_0_HJLvM8YYM> [Consulta: 27 de marzo de

2018]. Se corrige de esta manera: El puente innovador se sometía [...] y sus cables se ajustaban...

[362] Se corrige de esta manera: Una importante inmobiliaria de Pilar vendió una casa de estilo inglés.

[363] Se corrige de esta forma: ... sobre cómo cumplían las leyes los ciudadanos.

[364] Debe decirse De lejos, se advierte...

[365] Debe decirse Así fue como...

[366] Daniel BEYLIS, «El misterio del ex Hogar de Ancianos de Laguna de los Padres», Crónica, Buenos Aires, 28 de enero de 2017 [en línea]. <https://www.cronica.com.ar/suplementos/El-misterio-del-ex-Hogar-de-Ancianos-de-Laguna-de-los-Padres-20180128-0053.html> [Consulta: 29 de enero de 2018].

[367] Debe decirse Fue entonces cuando...

[368] Hoy se escribe «casete».

[369] Debe decirse Aprendió a actuar de otro modo y a desterrar...

[370] Debe decirse en contraste con.

[371] «Arte gótico», ArquitectOnline.com [en línea]. <http://www.arquitectonline.com/arquitectura_gotica.htm> [Consulta: 14 de septiembre de 2018].

[372] Debe decirse se caracteriza por.

[373] Se corrige de esta manera: —Sí, acompañá a Luisa —dijo—; ella te necesita.

[374] Lo correcto es La biblioteca de Renata no debía de ser pequeña porque traía a clase libros muy importantes.

[375] Debe escribirse lo siguiente: El abogado Reyes entregó esos documentos.

[376] Debe escribirse de esta manera: Consiguieron algunos datos en la Biblioteca Nacional.

[377] Daniel BEYLIS, art. cit. Debe decirse hace varias décadas o varias décadas atrás.

[378] Debe decirse con la mayor brevedad o en breve.

[379] <http://larepublica.pe/deportes/1173410-youtube-salomon-rondon-rompe-en-llanto-tras-lesionar-brutalmente-a-un-rival-video> [Consulta: 17 de febrero de 2018]. El sintagma verbal correcto es fuera auxiliado. Recuérdese que el anglicismo *su pierna derecha debe corregirse de esta forma: … en la pierna derecha… Evítese el catalanismo … el resto de jugadores. Debe decirse el resto de los jugadores.

[380] Philippe DESCOLA, La selva oculta. Simbolismo y praxis en la ecología de los achuar. Traducción de Juan Carrera Colin y Xavier Catta Quelen; revisado por Frederic Illouz, 3.ª edición, Ecuador, Ediciones ABYA-YALA, 1996, p. 82 (Colección Pueblos del Ecuador 3). La forma verbal correcta es se revuelca.

[381] Fotos del Congreso, La Nación [en línea]. <http://www.lanacion.com.ar/fotos-de-congreso-nacional-f28> [Consulta: 15 de diciembre de 2017].

[382] Denota ‘entrar violentamente en un lugar’. Es verbo intransitivo y rige la preposición en.

[383] «Un breve relato de terror: el corrector» [en línea]. <https://letrasdesdemocade.wordpress.com/2016/10/03/un-breve-relato-de-terror-el-corrector/> [Consulta: 29 de enero de 2018]. Debe decirse … independientemente de su voz.

[384] «Conquista del Desierto» [en línea]. <https://es.wikipedia.org/wiki/Conquista_del_Desierto> [Consulta: 11 de febrero de 2018].

[385] «Por estas razones cayó nieve en el desierto del Sahara», El País,

Montevideo, 9 de enero de 2018 [en línea]. <https://www.elpais.com.uy/vida-actual/razones-cayo-nieve-desierto-sahara.html> [Consulta: 11 de febrero de 2018].

[386] Véase el capítulo «¡Siempre "mismo"!».

[387] Las formas verbales correctas son las siguientes: se conquistaron, se ve caer, se convoca.

[388] <https://books.google.com.ar/books?id=FcPzCAAAQBAJ&pg=PT170&lpg=PT170&dq=%22hematoma+en+brazo+derecho%22&source=bl&ots=_6Ivwcs-Vk&sig=4bvXqzMWRGruIjwU81ZA6lJMEuM&hl=es-419&sa=X&ved=0ah [Consulta: 17 de febrero de 2018].

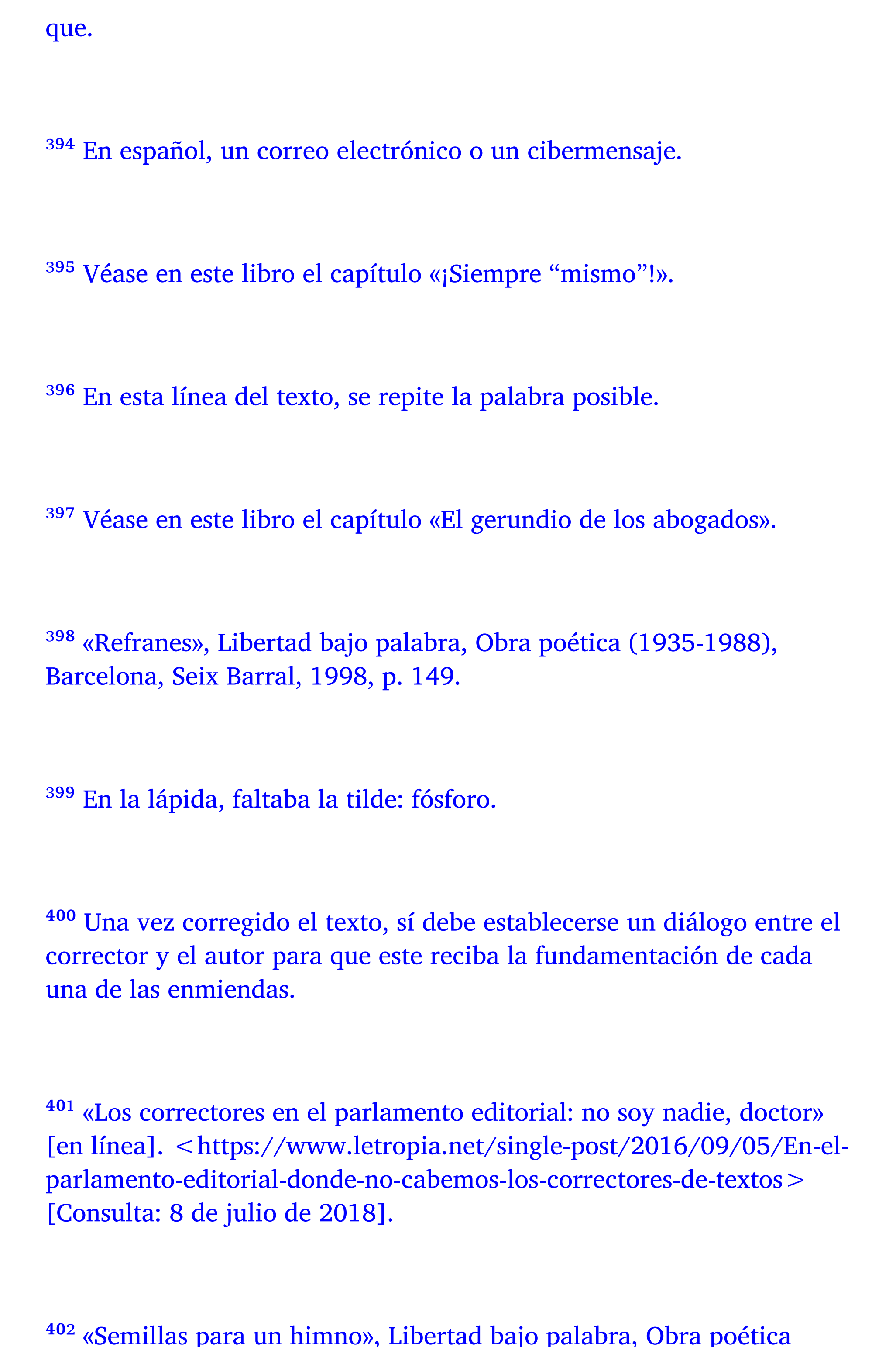
[389] Debe escribirse 900.000 vehículos, pues un adjetivo numeral cardinal no debe expresarse con números y palabras al mismo tiempo.

[390] Debe decirse ... significó el mejor segundo año de la historia.

[391] El sintagma correcto es estos millones, pues millón es sustantivo masculino.

[392] Frase latina: «Error de errores y todo error».

[393] Es por eso que es un sintagma que proviene del francés, es decir, es un galicismo. En español, debemos escribir por eso o es por eso por lo



que.

[394] En español, un correo electrónico o un cibermensaje.

[395] Véase en este libro el capítulo «¡Siempre “mismo”!».

[396] En esta línea del texto, se repite la palabra posible.

[397] Véase en este libro el capítulo «El gerundio de los abogados».

[398] «Refranes», Libertad bajo palabra, Obra poética (1935-1988), Barcelona, Seix Barral, 1998, p. 149.

[399] En la lápida, faltaba la tilde: fósforo.

[400] Una vez corregido el texto, sí debe establecerse un diálogo entre el corrector y el autor para que este reciba la fundamentación de cada una de las enmiendas.

[401] «Los correctores en el parlamento editorial: no soy nadie, doctor» [en línea]. <https://www.letropia.net/single-post/2016/09/05/En-el-parlamento-editorial-donde-no-cabemos-los-correctores-de-textos> [Consulta: 8 de julio de 2018].

[402] «Semillas para un himno», Libertad bajo palabra, Obra poética

(1935-1988), ed. cit., p. 148.